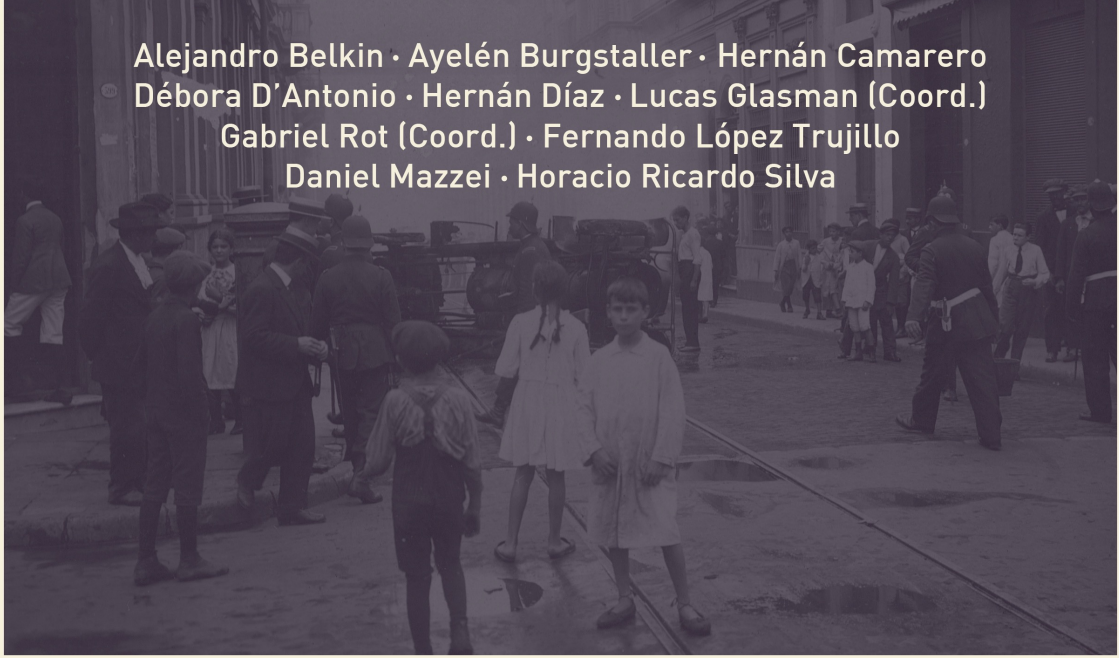
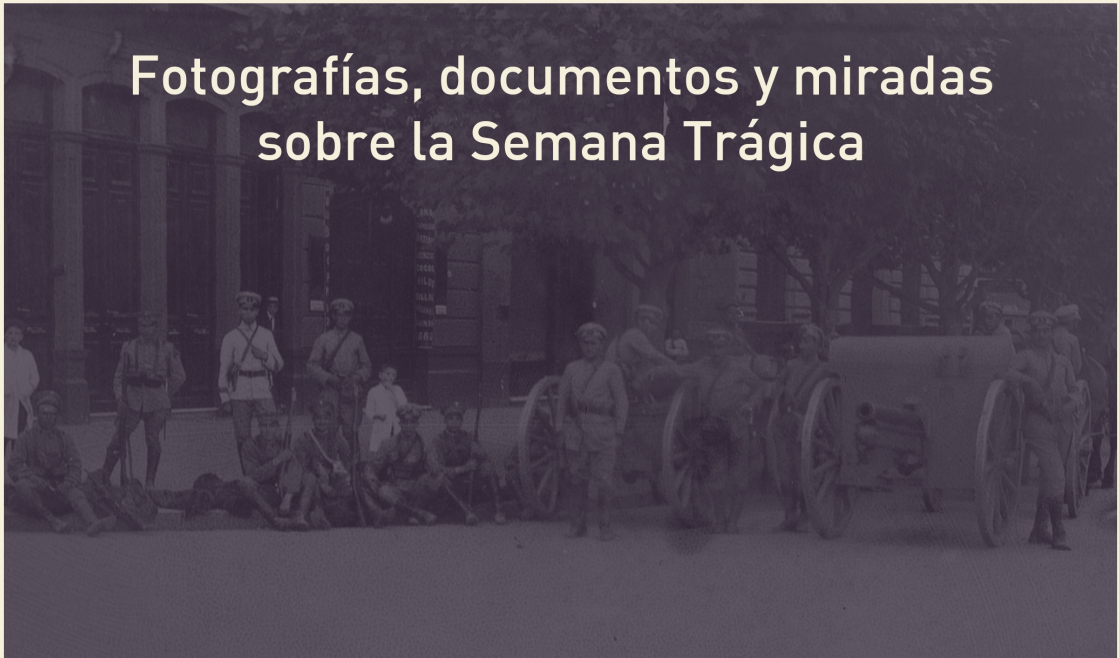
Alejandro Belkin · Ayelén Burgstaller · Hernán Camarero
Débora D'Antonio · Hernán Díaz · Lucas Glasman (Coord.)
Gabriel Rot (Coord.) · Fernando López Trujillo
Daniel Mazzei · Horacio Ricardo Silva



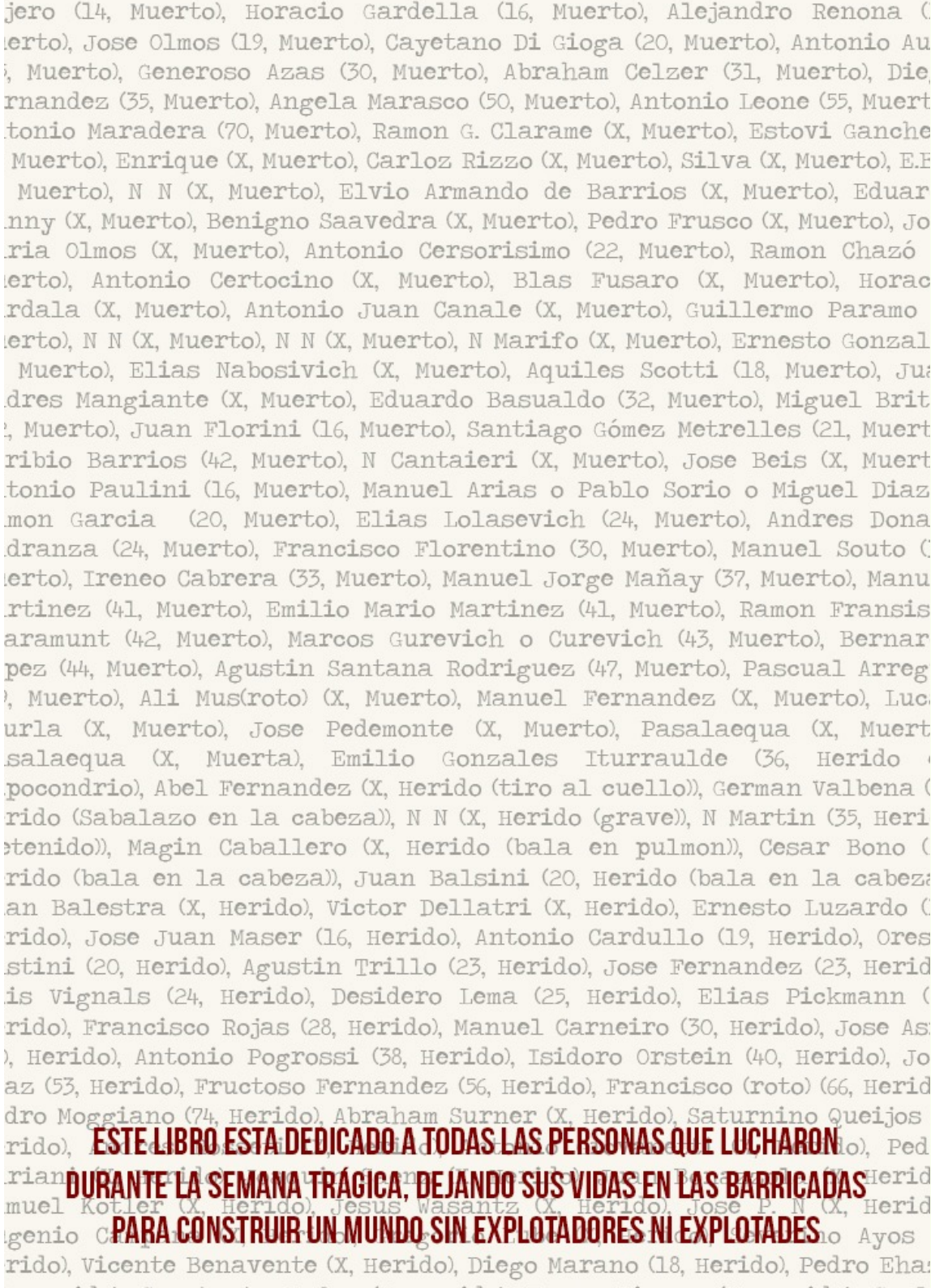
# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

## Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica



# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

Fotografías, documentos
y miradas sobre
la Semana Trágica



**Entre la revolución y la tragedia.**
**Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica**

Alejandro Belkin - Ayelén Burgstaller - Hernán Camarero
Débora D'Antonio - Hernán Díaz - Fernando López Trujillo
Daniel Mazzei - Horacio Silva

Lucas Glasman - Gabriel Rot
**Compiladores**

ISBN: 978-987-26351-8-3

**Arreglos fotográficos:** Pablo Morra
**Corrección:** María Del Carmen Artola y Juan Marcos Córdoba
**Diseño de tapa e ilustraciones de interior:** Tomás Glasman
**Diseño de fotografias e interiores:** Florencia Navarro - Hola Diseño
**Diseño de textos interiores:** trineo.com.ar

www.eltopoblindado.com
eltopoblindado@gmail.com.ar

Está permitida la copia y utilización de la obra sin restricciones.
Agradecemos la mención de su autoría.

**Agradecimientos**

Archivo General de la Nación
Archivo Nacional de la Memoria
Biblioteca José Ingenieros
Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas / CEHTI

# ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

## Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica

Alejandro Belkin | Ayelén Burgstaller
Hernán Camarero | Débora D'Antonio
Hernán Díaz | Fernando López Trujillo
Daniel Mazzei | Horacio Silva

Lucas Glasman - Gabriel Rot
Compiladores

**El Topo Blindado**



# Índice

Otras Semanas Trágicas....8

Contexto local y mundial....12

Postales de Buenos Aires....22
Horacio Silva

El Anarquismo en la Semana Trágica....36
Fernando López Trujillo

Reforma o Revolución. El Partido Socialista....50
Hernán Díaz

Sindicalismo Revolucionario en la Semana Trágica....60
Alejandro Belkin

El Partido Socialista Internacional. Una organización emergente en los tiempos de la Semana Trágica....70
Hernán Camarero

El gobierno radical frente al conflicto social....88
Gabriel Rot

Las fuerzas de represión....98
Daniel Mazzei - Gabriel Rot

Guardias Blancas....108
Gabriel Rot

Retrato de familia....124
Lucas Glasman



Mujeres en acción colectiva....134
Débora D'Antonio

Ecos de una huelga nacional....150
Lucas Glasman

La prensa burguesa en la Semana Trágica....162
Ayelén Burgstaller

Bibliografía....180

Les autores....184

Archivo de fotos....191

Un fantasma recorre el mundo.... 193

La Ciudad Obrera .... 213

Ganar las Calles .... 227

Cuando llama la Patria .... 253

Sangre Obrera .... 289

Después de la Masacre.... 327

Documentos.... 343

Galería de Personajes.... 361



# OTRAS SEMANAS TRAGICÁS

EN EL PERÍODO HISTÓRICO comprendido entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, período en el que las clases dominantes organizaron y estructuraron los Estados latinoamericanos modernos sin mayores mediaciones institucionales y con la violencia que le aportaba su poder de fuego, la explotación y dominación de los sectores populares constituyeron la amalgama de su hegemonía. Pueblos originarios, campesinos, artesanos y obreros padecieron las inclemencias del capitalismo ascendente en jornadas de trabajo inacabables, bajo condiciones de vida material y laboral miserables y carentes de toda protección legal. La acumulación originaria, la territorial y la de capital, constituyó la única acción legitimada por las clases dominantes, y la represión su instrumento excluyente. Dicha represión, que en el período adquirió la dimensión de grandes "matanzas" o "masacres", fue recurrente con especial énfasis en tanto las masas trabajadoras comenzaron a conformarse como sujetos de identidad propia, con intereses comunes independientes, de clase, y opuestos a los de las clases dominantes.

La "Semana Trágica" de enero de 1919 en la Argentina debe ser pensada como un peldaño más de estas construcciones que, en su devenir, conoció episodios semejantes acontecidos antes y en paralelo en todo el continente americano, y que también se reproducirán, con características que mantendrán continuidades y superaciones, en las décadas posteriores.

| Año | Suceso | País | Provincia | Víctimas | Breve Relato |
|---|---|---|---|---|---|
| 1903-1905 | Playa de Springhill | Argentina | Tierra del Fuego | 500 | Envenenamiento colectivo de onas. |
| 1903 Mayo | | Chile | Valparaíso | 30 muertos 200 heridos | Masacre de obreros marítimos. |
| 1905 Octubre | Masacre del Mitin de la Carne | Chile | Santiago | 200 a 250 | Represión a trabajadores y consumidores en protesta por la carestía. |
| 1906 Febrero | Matanza de Plaza Colón | Chile | Antofagasta | 50 a 300 | Represión a una huelga en ferrocarriles. |
| 1905 | Playa Santo Domingo | Argentina | Tierra del Fuego | 300 | Estancieros y criadores de ovejas emboscan a una comunidad ona. |
| 1907 Diciembre | Masacre de Iquique | Chile | Iquique | 2200 a 3600 | El Ejército y la Marina reprimen trabajadores y sus familias en una huelga de 15 mil trabajadores del salitre. |
| 1909 Mayo | Semana Roja | Argentina | Capital Federal | 11 | La policía reprime un acto anarquista. |
| **1919 Enero** | **Semana Trágica** | | | | |
| 1919 Marzo | Fortín Yunká | Argentina | Formosa | Número indeterminado | Represalias contra una comunidad pilagá por su supuesto ataque a una Campaña de Exploración. |
| 1920 Julio | Masacre de la FOM | Chile | Punta Arenas. Territorio de Magallanes | 30 | Tropas militares y de Carabineros asaltan e incendian la sede sindical. |
| 1921 Febrero | Masacre de San Gregorio | Chile | Antofagasta | 100 | Tropas militares y de Carabineros disparan contra obreros del salitre en huelga. |
| 1921–1922 | Patagonia Trágica | Argentina | Santa Cruz Río Gallegos, Puerto Deseado y otros | 1500 | El Ejército fusila peones y obreros en huelga. |
| **Año** | **Suceso** | **País** | **Provincia** | **Víctimas** | **Breve Relato** |



| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1921 Mayo | | Argentina | Entre Ríos | 4 a 19 | Ataque de la LPA a la Federación Obrera Departamental durante un acto. |
| 1921 | La Forestal | Argentina | Santa Fe Tartagal, Villa Ana, Villa Guillermina | 600 | Una fuerza armada propia de la empresa La Forestal y la Liga Patriótica Argentina matan a huelguistas del Sindicato del Tanino. |
| 1921 | Masacre de Jesús de Machaca | Bolivia | Varias provincias | 20–119 | El Ejército asesina a indígenas de varias comunidades. |
| 1922 Noviembre | | Ecuador | Guayaquil Quito | Número indeterminado | Represión a una marcha por la vigencia de las 8 horas. |
| 1923 4 de junio | Masacre de Uncía | Bolivia | Uncía | Número indeterminado | Obreros son calcinados en los hornos de una empresa minera. |
| 1924 Febrero | Masacre de Parcona | Perú | Ica | Decenas de muertos y heridos | La policía reprime, saquea e incendia un poblado campesino. |
| 1924 Julio | Napalpí | Argentina | Chaco | 200 a 400 | Represión policial a una comunidad toba en protesta por salarios y abusos de los estancieros. |
| 1925 Marzo | Masacre de Marusia | Chile | Antofagasta | 500 | Tropas militares disparan contra obreros del salitre. |
| 1925 Junio | Masacre de La Coruña | Chile | Tarapacá | 2000 | Tropas militares disparan contra obreros del salitre en huelga. |
| 1927 Julio | La masacre de Puerto Pinasco | Paraguay | Pinasco | 12 a más de 20 | Represión a obreros fabriles y del puerto en huelga. |
| 1928 Diciembre | Masacre de las Bananeras | Colombia | Magdalena | Varios cientos | Represión contra huelguistas de la United Fruit Company |




# CONTEXTO LOCAL Y MUNDIAL

EL PERÍODO HISTÓRICO en el que se enmarcan los sucesos de la Semana Trágica, tanto local como internacionalmente, constituye uno de los más álgidos en cuanto a conflictividad social y política se refiere. Período signado por guerras, revoluciones y contrarrevoluciones, fueron sus dos grandes hitos mayores el inicio, desarrollo y fin de la Gran Guerra y la Revolución Rusa.

En la Argentina, las implicancias de la guerra trajeron aparejadas profundas trasformaciones económicas y sociales, cuando el modelo agroexportador comenzó a crujir afectado por una serie de consecuencias directas, en especial la baja de los precios internacionales de la carne y materias primas, el cierre de los mercados europeos, el cese de las inversiones extranjeras y una reducción notable de las manufacturas importadas, particularmente en los rubros maquinarias industriales, equipo ferroviario y materiales para la construcción. Todo ello en buena parte porque los países en guerra debieron redireccionar sus recursos a la producción de equipamiento militar, además de las múltiples dificultades de transporte que significó la vigencia de la guerra naval. Si bien es cierto que esta crisis contribuyó a que las industrias locales comiencen un proceso de sustitución de importaciones, no es menos cierto que esto último fue un proceso lento en tanto la dificultad de importar maquinarias se mantuvo; por otra parte, las dificultades se agigantaron al sumarse un considerable aumento de los combustibles que lograban ser importados.

Uno de los sectores productivos más afectados fue el de granos, que si bien creció en valor no así en volumen. Esta situación no fue solo consecuencia de magras cosechas, que las hubo,

sino por la pérdida de mercados importantes. De hecho, la propia Alemania, que se había convertido en el segundo comprador de granos, llegando a representar entre 1904 y 1913 el 11,2% de las exportaciones argentinas, cambió su estatus en aquellos años. En efecto, la guerra modificó su condición de gran compradora de granos argentinos, y para 1914 aquel índice apenas representó el 2,5 % y cero cuatro años más tarde (1). La situación intentó reponerse con la venta a países neutrales como Dinamarca, Suecia y Holanda que, a su vez, exportaban los productos argentinos a Alemania; no obstante, Gran Bretaña presionó política y económicamente para que dichas ventas se frustraran y si bien la Argentina se negó a esta imposición, la presión fue efectiva ante los países europeos neutrales, que redujeron drásticamente sus compras a nuestro país. También los Estados Unidos se sumaron a esta política restrictiva que afectó a la economía local, sujetando prestamos y licencias para exportar carbón y maquinaria agrícola en tanto la Argentina brindara sus excedentes de granos solo a los aliados.

Junto al de granos, el otro rubro afectado de manera considerable por la guerra fue el de los combustibles, especialmente carbón, que por entonces constituyó la principal fuente de energía utilizada por la industria y la red ferroviaria. La situación provocó una crisis que afectó la producción y exportación local y no tardó en trasladarse en términos de carestía a la vida cotidiana. Así, el precio del carbón en Buenos Aires aumentó más de un 500% durante los años de guerra y el petróleo poco más del 250% en el mismo período (2).

Si esta crisis económica tuvo efectos importantes sobre la industria, el comercio y las exportaciones argentinas, para la población trabajadora tuvo consecuencias devastadoras.

Miles de arrendatarios y peones rurales debieron emigrar a las ciudades en busca de la ocupación que ahuyentara la miseria, aumentando considerablemente la masa de desocupados que,



por otra parte, ya era importante. En 1914, destaca Sebastián Marotta, la desocupación “alcanza proporciones desconocidas hasta entonces” y concluye: “el fenómeno asume características de desolación en la campaña y de desastre en las ciudades” (3). Para principios de la década de 1910, el personal ocupado temporariamente y durante todo el año daba los siguientes índices:

| | Ocupado todo el año | Temporariamente (4) |
|---|---|---|
| Buenos Aires | 37% | 63% |
| Santa Fe | 44% | 56% |
| Córdoba | 43% | 57% |

Si los desocupados en 1912 eran 116.000 personas, en 1917 se multiplicaron por tres, alcanzando el lamentable record de 445.870. Si bien un año más tarde hubo una sensible merma de la desocupación, la misma quedó en una importante meseta de más de 250.000 personas (5). La sobreabundancia de oferta laboral afectó, a su vez, la calidad del salario y las condiciones laborales, en el marco de un proceso inflacionario que registró un aumento notable desde 1913, alcanzando el 100% entre 1916 y 1918 (6).

La vivienda constituyó uno de los mayores problemas de las familias trabajadoras. Si en 1913, en el ámbito de la Capital Federal, el 80% de las familias se concentraban en una misma pieza, hacia 1917-1918 la situación empeoró aún más, cuando el valor de los alquileres aumentaron el 32,6% y el 6,6%, respectivamente (7). La carestía de la vida cotidiana estalló: José Panettieri destaca que de un total de 115 artículos de primera necesidad, apenas 7 no aumentaron entre 1916-1918, mientras que el resto lo hizo en proporciones que van de un mínimo de 0,3% a un máximo de 207,9%. El pan aumentó un 32,6% en 1917 y un 6,6% más al año siguiente. La carne también registró aumentos que llevaron en 1916 y 1917 a los índices más bajos de consumo *per capita* desde principios de la década (8).

La precariedad de la vida material de los trabajadores se profundizó de manera extendida y sus consecuencias se vieron reflejadas en la conflictividad social del período, experimentando los movimientos huelguísticos un crecimiento multiplicado, tanto en la cantidad de huelgas como en la participación de los trabajadores en ellas.

Huelgas en la ciudad de Buenos Aires, 1915-1919 (9)

| | Cantidad de Huelgas | Huelguistas |
|---|---|---|
| 1915 | 65 | 12.077 |
| 1916 | 80 | 24.321 |
| 1917 | 138 | 136.062 |
| 1918 | 196 | 133.042 |
| 1919 | 367 | 308.967 |

También aumentó considerablemente la duración de las huelgas, siendo de 4,07 días en 1915, de 15,44 días en 1917, y de 16,47 días en el año siguiente.

Las reivindicaciones más importantes estuvieron referidas al aumento de los salarios, disminuido sensiblemente en el período –mujeres y niños ganaban aún menos que cualquier asalariado varón–, la duración de la jornada laboral, que llegaba a extenuantes 11 horas diarias de lunes a sábado en numerosos establecimientos y a 18 horas en el campo durante el periodo de cosechas, y las condiciones de trabajo, carentes de seguridad física y de salubridad y bajo una organización patronal draconiana para los y las trabajadoras, incluidos los y las menores (10).

Relacionada directamente con la participación de los trabajadores en las huelgas, ya sea como causa o consecuencia de las mismas, desde 1915 la sindicalización de los trabajadores también exhibió un considerable crecimiento, tanto en el mundo rural como urbano, y un no menos importante desarrollo de las organizaciones y federaciones obreras que, en casi todos los casos, aumentaron sus miembros y cotizantes (11). De hecho, la FORA sindicalista pasó de contener 51 sindicatos adheridos en 1915 a 70 un año más tarde; casi se triplicará en 1917, con 199 sindicatos, y llegará a las 350 adhesiones en 1918. También las cotizaciones que recibió entre 1915 y 1918 conocieron una expansión extraordinaria: de 20.521 para la primera fecha a 421.182 para la última (12).



Si bien el movimiento obrero en nuestro país ya tenía para entonces una rica experiencia de protestas, luchas y enfrentamientos que dejaron como hitos la huelga general de 1902, la huelga de inquilinos de 1907 y la Semana Roja de 1909, a partir de 1916 esta tendencia se agudizó. La huelga y las manifestaciones callejeras comenzaron a ser un escenario conocido y habitual que irrumpió con fuerza tanto en la Capital Federal como en numerosas ciudades del interior del país. Las plazas que rodeaban al Congreso, los diques del puerto y las estaciones y talleres ferroviarios se convirtieron en puntos nodales en los que la protesta de los trabajadores se hizo oír. También fueron comunes los enfrentamientos con la Policía y demás fuerzas de seguridad, el desplazamiento de tropas fuertemente armadas –incluso con ametralladoras de pie y artillería–, y los cortejos fúnebres multitudinarios de los obreros asesinados.

El protagonismo creciente de las masas trabajadoras se vio estimulado, además, por el ascenso de nuevas capas de la burguesía que, con Hipólito Yrigoyen en el gobierno, plantearon la construcción de su hegemonía integrando a la clase obrera al Estado a través de una política de negociación y participación activa (13). La política de Yrigoyen, pues, se reveló permisiva al diálogo y a la tolerancia de las necesidades postergadas de los trabajadores, articulando negociaciones entre sus representacio-

nes sindicales con las de los patrones en un accionar impensado en los gobiernos precedentes. Este "obrerismo", como suele caracterizarse a la política social del primer gobierno radical mostró, no obstante, sus límites con rapidez. La postura del gobierno durante la Semana Trágica, permisiva y tolerante también con el mayor accionar represivo ejercido hasta entonces, quedó expuesta sin ambigüedades.

Si la crisis emergente de la guerra mundial y la asunción del radicalismo a la dirección de los asuntos nacionales trajeron aparejadas consecuencias sociales de enorme repercusión, no fueron menores las de la Revolución Rusa, a la que le siguieron los alzamientos espartaquistas en Alemania, la proclamación de la República Soviética de Bela Kun en Hungría, y una encendida agitación obrera en buena parte del viejo continente.

En el continente americano, la ebullición insurgente también fue considerable, con el desarrollo, desde 1910, de la Revolución Mexicana, la que se prolongará a lo largo de la siguiente década, y el desencadenamiento de la confrontación antiimperialista en Nicaragua, que en 1912 sufrió la intromisión territorial por parte de los Estados Unidos, inaugurando un proceso rico en resistencias y organización.

La Revolución Rusa impuso cambios sustantivos en la configuración política, ideológica, social y cultural de todo el planeta y la Argentina no fue una excepción.

En un principio, la caída del zarismo fue recepcionada con cierta confusión: por un lado, hasta la propia prensa burguesa, como *La Nación* y *La Prensa*, saludaron el acontecimiento en tanto se consideró al régimen depuesto como atrasado y regresivo; por otro lado, la profundización de la revolución, el desplazamiento del gobierno previsional de Kerenski y la definitiva toma del poder por parte de los bolcheviques desató, en esa misma prensa, una profunda inquietud frente al nuevo poder de los soviets, inquietud que rápidamente mutó a preocupación y franco rechazo a lo que se denominó, no sin temor, el fenómeno "maximalista".



> "Los maximalistas son... el aguijón de los perezosos: han derrumbado hasta ahora todos los intentos de contención del torrente revolucionario, han impedido la formación de pantanos y de muertes por desgaste. Por eso son odiados por las burguesías occidentales, por eso los periódicos de Italia, Francia y de Inglaterra los difaman, intentan desacreditarlos, sofocarlos bajo un alud de calumnias" (14).

La afirmación de Antonio Gramsci tuvo su correlato entre las clases dirigentes de la Argentina y sus voceros que, sin distinguir las diferencias entre las diversas organizaciones e ideologías del movimiento obrero local, unificaban y exhibían abiertamente sus temores.

La conformación de organizaciones políticas que hacían propios los objetivos de la revolución acrecentó estos temores en el seno de las clases dirigentes, sumándolos a los que producían las prédicas que anarquistas y sindicalistas revolucionarios venían realizando entre los trabajadores locales.

La inquietud de las clases dirigentes locales se correspondió, pues, a una inquietud generalizada de la burguesía en todo el mundo. Una clara muestra de ello fue la conformación de una red de espionaje internacional que comprendió a las embajadas de Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia. Conocida como FABI por sus siglas en inglés, dicha organización tuvo la función de espiar al gobierno radical que, en la óptica de sus miembros, hacía gala de un neutralismo que afectaba al frente aliado y llegó a ser considerado como pro alemán. Con el correr de los meses los miembros de FABI van a mutar en sus preocu-

paciones, consensuando que el peligro real para los intereses de la clase dominante no estaba en Yrigoyen, sino en el movimiento obrero y el emergente "maximalismo" que se extendió rápidamente también en Brasil y Uruguay. Consecuentemente, los agentes de esta red de espionaje mantuvieron asiduo contacto con soplones infiltrados en las organizaciones obreras y de izquierda, para investigar y perseguir a los dirigentes de las distintas organizaciones políticas y sindicales. A estos fines confeccionaron listados con los nombres de los "maximalistas" más peligrosos, y se esmeraron en informar sobre el accionar de numerosos militantes (15).

El interés que demostraron las potencias extranjeras se repitió puntualmente en el Ejército, la Marina de Guerra, la Policía y las demás Fuerzas de Seguridad, que dispusieron sus servicios de informaciones e inteligencia para analizar, cada vez con mayor meticulosidad, el peligro que representaba el nuevo enemigo interno y su potencial triunfo.

El cambio social había dejado de ser una utopía basada en atentados individuales para volverse un movimiento de masas tan real como exitoso. Desde entonces, la Rusia obrera y campesina agitó un imaginario atroz o esperanzador, que se extendía no solo por Europa, sino por todo el mundo.

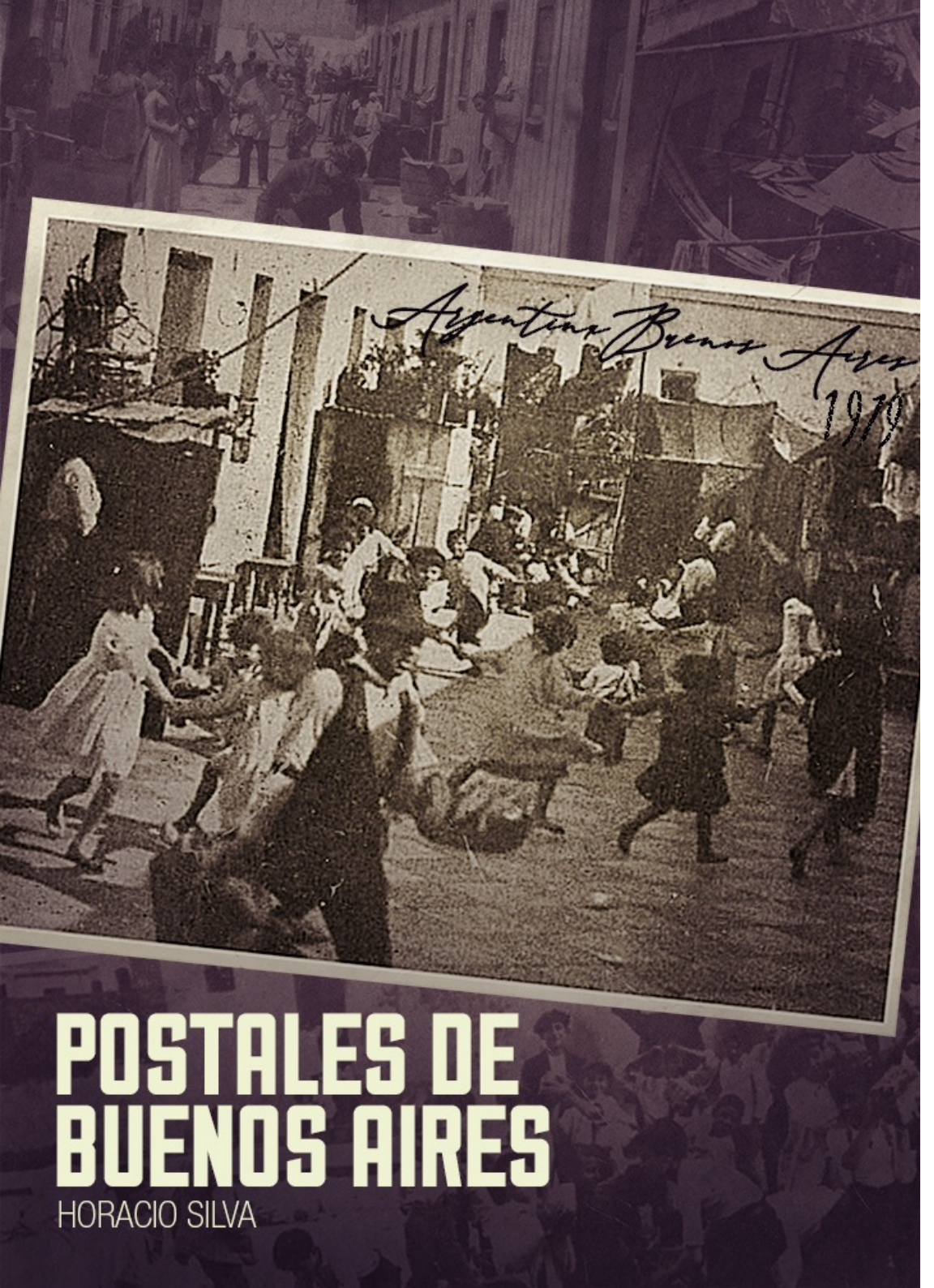
* *
*

Notas

1) Randall, Laura, **Historia económica de la Argentina en el siglo XX**, Amorrortu, Buenos Aires, 1978, p. 247.
2) Panettieri, José, **Los Trabajadores**, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968, p. 177.
3) Marotta, Sebastián, **El movimiento sindical argentino**, Libera, Buenos Aires, p.505.



4) Solomonoff, Jorge, **Ideologías del movimiento obrero**, Proyección, Buenos Aires, 1971, p. 120.
5) Laclau, Ernesto (h), Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno, en Zapiola Gimenez, VV.AA., **El régimen oligárquico**, Amorrortu, Buenos Aires, 1975, p.42.
6) Cantón, D, Moreno, J.L., Ciria, A, **Historia Argentina. La democracia constitucional y su crisis**, Paidos, Buenos Aires, 1980, p 58.
7) Ver el estudio sobre esta red de espionaje y numerosos documentos de la misma en: Díaz, Hernán (coord.), **Espionaje y revolución en el Río de la Plata**, Imago Mundi, Buenos Aires, 1919.
8) Panettieri, José, op.cit., pp. 177 y ss.
9) Dorfman, Adolfo, **Historia de la industria argentina**, EEA, Buenos Aires, 1942.
10) Mafud, Julio, **La vida obrera**, Proyección, Buenos Aires, 1976.
11) Gallitelli, Bernardo, "Materiales para el estudio de los orígenes del comunismo en el movimiento obrero de la Argentina", 1912-1919, CEyDAL, Amsterdam, 1980, p.7.
12) Palacios, Alfredo, **La FORA**, Sud Americana de Libros, Buenos Aires, 1910, pp. 6-7.
13) Gallitelli, Bernanrdo, op. cit., p. 10.
14) Gramsci, Antonio, "Los maximalistas rusos", publicado en *Il Grido del Popolo*, 28 de julio, 1917.
15) Ver Díaz, Hernán (Coord.), op. cit.




UN SIGLO, YA; O ACASO, APENAS UN SIGLO. ¡Parece mentira! Al analizar los amarillentos papeles de los archivos, el investigador atraviesa un portal del tiempo e ingresa a una Buenos Aires desconocida y extraña; un lugar remoto, en el cual la expresión "solidaridad obrera" tenía un profundo significado, y toda una legión de devotos dispuesta a sacrificar la vida por ella.

## El ambiente

Desde el aspecto edilicio, la urbe porteña era completamente diferente de la actual. Grandes extensiones de terreno eran campos baldíos, incluyendo toda la franja sur, desde la Avenida General Paz hasta Nueva Pompeya. Y en las zonas oeste y norte, barrios como Mataderos, Liniers, Villa Devoto, Villa del Parque y Saavedra apenas si tenían entonces algunas manzanas edificadas.

Las calles eran en su mayoría de tierra, excepto en las zonas más transitadas, donde se podían apreciar los distintos tipos de pavimentado existentes: adoquín de granito, granitullo, empedrado bruto, tarugo de madera, asfalto o macadam.

La vivienda obrera por definición era el conventillo o inquilinato, propiedad de conocidos empresarios o miembros de las viejas familias patricias. La vida allí estaba lejos de ser agradable: las "comodidades" que se ofrecían al inquilino a cambio de una suma equivalente al 25% del salario mensual de un obrero medio, consistían en una habitación –generalmente de madera y zinc– sin aire ni luz, por carecer de ventanas, de cuatro a cinco

metros por lado. Estas habitaciones daban a un patio central en la planta baja, y a un pasillo común en los altos.

El 22% de los inquilinatos existentes en 1904 carecían de todo tipo de baños y letrinas; en los demás esas instalaciones eran tan escasas que no alcanzaban para que el conjunto de los moradores pudieran higienizarse. Las letrinas eran inmundas, y sus emanaciones amoniacales provocaban malestar y lagrimeo a quienes forzosamente debían utilizarlas.

Al no haber cocina, las familias guisaban en braseros, a la puerta de sus piezas, que al mediodía y por la noche se impregnaban con el aroma proveniente de diversos platillos, según la nacionalidad de sus habitantes.

Pero estas condiciones de vida, ya duras de por sí, se agravaban hasta superar la máxima capacidad de resistencia de un ser humano, por el hacinamiento de familias en un solo cuarto debido al alto precio del alquiler. Un inspector del Departamento Nacional del Trabajo encontró en 1907 una pieza ocupada por una familia de once miembros, y efectuó un detallado cálculo del aire respirable por persona en estos reducidos espacios, arrojando una cifra estremecedora: entre el oxígeno consumido y el anhídrido carbónico exhalado, el aire respirable contenía unas once milésimas del venenoso ácido carbónico, señalando que con apenas de siete a ocho, ya se siente el malestar propio de los primeros síntomas de envenenamiento.

Este hacinamiento tenía que derivar fatalmente en la promiscuidad, teniendo en cuenta que más de una familia solía convivir en la misma pieza. Las consecuencias se reflejaban en los registros policiales, donde con harta frecuencia se denunciaba el hallazgo de fetos arrojados en las calles.

Otro tipo de vivienda obrera, muy común en los barrios, era la casa construida con madera, a veces cubierta de enredaderas, con patio, como la que habitara el joven Juan Fiorini hasta el momento en que una bala policial le arrebatara tempranamente la vida.



Por entonces los medios de comunicación eran exclusivamente gráficos, con una importante variedad de diarios y revistas de todo tipo; no existían la radio ni la televisión, y el teléfono era un artículo de lujo para las clases adineradas.

El medio de transporte colectivo eran los tranvías eléctricos de las compañías Anglo Argentina y Lacroze, y la única línea de subterráneo, que cubría el tramo Plaza de Mayo–Primera Junta.

Algunos de los entretenimientos populares de la época eran el incipiente "football", el cine mudo y el teatro, que ofrecía al numeroso público obras de dramaturgia y sainete –en las cuales solían estrenarse los tangos recién compuestos–, zarzuelas españolas, óperas clásicas o espectáculos de "varieté", tales como las actuaciones del dúo Gardel–Razzano en el Esmeralda, hoy Teatro Maipo.

Además eran muy frecuentadas las "glorietas", establecimientos donde se podía tomar una ginebra mientras se escuchaba a los cantores y payadores anarquistas como Martín Castro, Luis Acosta García o el oriental Juan Pedro López, y en los cuales solían armarse entreveros de cuchillo y trifulcas con revoleo de sillas, mesas y botellas; tal como ocurrió en "La Aulita" de Boedo y Carlos Calvo, cuando Castro se negó tocar porque ese día el patrón había despedido a la mayor parte del personal.

También se destacaban las atracciones mecánicas del Parque Japonés, emplazado en las actuales avenidas del Libertador y Callao, donde estuvo luego durante años su sucesor, el Italpark.

Pero la gran atracción del piberío porteño era el Jardín Zoológico Municipal, con su sede tradicional de Palermo y un Anexo Sur en Parque Patricios; donde se podía tomar un vaso de leche de cabra recién ordeñada, dar una vuelta en pony o en cochecitos eléctricos "Bugatti", y recorrer las instalaciones en un tren "liliputiense". El animal preferido de los chicos era la jirafa "Mimí", famosa porque en 1912 el director Clemente Onelli la trajo caminando desde el puerto, sujeta de una soga a su largo cuello.

En aquella época los chicos se criaban y socializaban en la calle, bajo la atenta mirada de los vecinos, sentados mate en mano en la vereda, a las puertas de sus casas; y quienes –además– se constituían en severa guardia de moralidad, vigilando que el "festejante" de la nena de al lado, atrincherado en el zaguán de baldosas rojas con puerta cancel al patio, mantuviera las manos quietas durante la visita, concedida por los padres de la niña durante una hora rigurosa, dos veces a la semana.

Los juegos preferidos por los varones eran el balero, confeccionado con una lata de conservas; el barrilete, construido por improvisados ingenieros infantiles; llevar un aro metálico rodando por la calle; jugar a la mancha o a las bolitas, de vidrio o de marfil; a la billarda –que costó varios vidrios rotos y la indignada protesta de los afectados–; a la pelota, a vigilantes y ladrones, o al rango y mida.

Las nenas jugaban al desafío o la ronda, a la rayuela, cazaban mariposas, o se divertían con figuritas de flores o angelitos. Los juguetes eran un lujo de ricos: los pibes de barrio se limitaban a aplastar sus naricitas contra la vidriera de las jugueterías, mientras soñaban con batallas heroicas, libradas por los relucientes soldaditos de plomo en exposición.

Pero también los chicos eran adeptos a otras diversiones menos inocentes, como dar aldabonazos en las puertas del barrio a la hora de la siesta, o –como en la zona de Corrientes y Esmeralda– dejar "hechos una lástima de barro e injurias" a los "cajetillas" bien vestidos que se aventuraban a pasar por sus dominios. Estos serán los "pilluelos" que durante la insurrección obrera levantarán barricadas, desalojarán tranvías conducidos por rompehuelgas, y cuya destreza en el uso de la honda dará cuenta de centenares de focos del alumbrado público.

Pero si el piberío de Buenos Aires mantenía una guerra sin cuartel, era contra la "perrera" municipal: apenas se escuchaba el estrépito del carro con los alambres de las jaulas, los chicos corrían a ahuyentar a los pichichos, y le gritaban al empleado



cuando pasaba: "¡Andá a trabajar, atorrante! ¡Trabajá de hombre, y no de perrero!". Tal era el instinto de libertad que animaba a la infancia porteña, en los albores del siglo XX.

## El barrio de Nueva Pompeya

Conocido popularmente como "el barrio de la Quema", era un arrabal del sur de la ciudad, teniendo como límite con Avellaneda las inundables costas del Riachuelo. Calles de tierra con alumbrado a kerosén, potreros, cañaverales, zanjones, lagunitas donde por la noche se escuchaba el croar de sapos y ranas… y algunas casas. El tango *Sur*, de Homero Manzi y Aníbal Troilo, lo describe con belleza y realismo.

Alrededor de la Quema Municipal, ubicada en Amancio Alcorta y Zavaleta, se había desarrollado un enorme barrio de emergencia conocido como "el Pueblo de las Latas", debido a que los precarios ranchos habían sido levantados con grandes latas vacías de kerosén. En esa zona se verá al industrial Emilio Vasena en persona perseguir a menores de edad, revólver en mano, por arrojar latas a la avenida Alcorta cuando pasaba su vehículo, el 7 de enero de 1919.

Pero el epicentro de los sucesos que desencadenaron la Semana Trágica se localizó en las proximidades de la Barraca Vasena, ubicada a orillas del Riachuelo, en San Francisco y Tres Esquinas, con entrada por la actual Diógenes Taborda 1533. El acceso a la barraca era por Amancio Alcorta y Pepirí, punto elegido por los obreros metalúrgicos, ayudados por vecinos solidarios como "La Marinera" para detener los convoyes de chatas de la empresa.

En esta esquina se hallaba entonces, como hoy, la escuela N° 16 "Sabina Bove de Bozalla", conocida como "La Banderita"; en sus terrazas y en la fábrica textil de Alfredo Bozalla (A. Alcorta 3502) se apostaron policías y civiles al mando de Emilio Vasena,

armados con Mauser y Winchester, quienes el 7 de enero ametrallaron prolija y sistemáticamente la sede social de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos (A. Alcorta 3483), las fincas vecinas y las cuadras aledañas, provocando la muerte de cinco personas –ajenas a la huelga– y unos cuarenta heridos.

Así, fueron acribillados los negocios situados en la avenida Amancio Alcorta: la carbonería De Santis en el 3431, la peluquería Del Cármine en el 3447, la forrajería de Mouly en el 3477, la casa de madera de Juan Rendoira en el 3497, y la fonda de Alberti en el 3521, en cuya puerta cancel murió Santiago Gómez, con un tiro de Mauser en la cabeza.

En plena calle, quedaron también los cadáveres del "ciruja" Toribio Barrios y del vecino Miguel Britos, y el cuerpo de Eduardo Basualdo, quien morirá al día siguiente a causa de las heridas recibidas.

Los balazos atravesaron también las frágiles paredes de una vivienda de madera, ubicada en Elía 1153, matando en el acto a Juan Fiorini; un joven obrero de la textil Bozalla, que se hallaba en esos momentos en el patio de su casa, cebándole un mate a su madre.

El cuerpo de Fiorini fue velado en el Centro Socialista de la 8ª sección, calle Loria 1341; y los de las demás víctimas, en la sede de los Metalúrgicos Unidos. Por allí desfilaron miles de obreros, durante las cuarenta horas que duró el velatorio; y ante la vista de los ataúdes con los cadáveres ensangrentados, en el local acribillado por las balas patronales, la ira popular comenzó a crecer, hasta desbordarse en una colosal insurrección obrera, que se extendió desde la humilde barriada de Nueva Pompeya, hasta los más lejanos rincones de la Región Argentina.

## La larga marcha de un cortejo fúnebre

El 9 de enero de 1919, a las doce del mediodía, comenzó en todo el país la huelga general nacional más cruenta y prolongada en la historia del movimiento obrero argentino, declarada por la anarquista Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del V Congreso, con el objeto de asistir al entierro de los caídos en el Cementerio de la Chacarita. La otra organización obrera existente (FORA del IX Congreso, sindicalista revolucionaria) se limitó a emitir un comunicado de solidaridad con los obreros de Vasena. Sin embargo, todos sus gremios de base votaron la huelga con asistencia al entierro, desconociendo las órdenes de la entidad madre. Así, aquel tórrido mediodía de verano porteño, el multitudinario cortejo se puso en marcha desde el local metalúrgico, llevando a pulso solamente cuatro ataúdes; las autoridades del Partido Socialista habían dispuesto que el cuerpo de Fiorini fuera enterrado el día anterior, separado de sus compañeros de infortunio.



Miles de personas, distribuidas a lo largo del recorrido, aguardaban el paso del cortejo para unírsele, las mujeres con flores en las manos.

La impresionante columna avanzó por Amancio Alcorta y dobló en Monteagudo, que desde Parque Patricios pasa a llamarse Rioja. Al llegar al N° 1861 de esa calle, donde estaba el atelier del artista Facio Hebequer, salió de la casa un pibe de 17 años, flacucho y de nariz prominente, que se unió a la manifestación: era Enrique Santos Discépolo, futuro autor del inmortal tango *Cambalache*.

A solo cinco cuadras de distancia, ya en el barrio de San Cristóbal, se alzaban los muros de los depósitos de Vasena, que ocupaban la manzana comprendida entre las calles Rioja, Constitución, Oruro y Cochabamba; y también los talleres y oficinas de la fábrica, situados en la media manzana delimitada por Rioja, Cochabamba, General Urquiza y el Pasaje Barcala. En esta última calle, en el N° 3063, vivía con su familia el delegado metalúrgico Mario Boratto.

En esta zona, al comienzo de la huelga metalúrgica en diciembre de 1918, los "crumiros" de Vasena ya habían protagonizado graves hechos de violencia: como los balazos que Pablo Pisiroli disparara con el revólver Colt que le entregara el patrón, hiriendo en la espalda al huelguista Manuel Noya, y en el rostro a la menor de 14 años Isabel Aguilar, en Rioja entre Barcala y San Juan; o el fallido atentado contra el delegado Boratto en el almacén y despacho de bebidas de Barcala y Urquiza, frustrado cuando irrumpió en el local la esposa de Boratto, quien –con la nena menor en brazos y un revólver en la mano– dijo a los matones: "miren que alguno de ustedes va a caer también acá, ¿eh?".

Cuando el cortejo llegó a la esquina de Rioja y Cochabamba, ocurrió algo inesperado: un pequeño ejército privado de la empresa compuesto por unos 300 hombres armados, apostados en la terraza de la fábrica, hizo fuego graneado sobre la multitud, que retrocedió apresuradamente hasta la calle Constitución, mientras la vanguardia de la columna se parapetaba detrás de unos carros volcados para responder la agresión.

Así relató aquel dramático suceso el obrero Domingo Varone:

> "Algunos obreros, de manera muy aislada, hacían fuego con revólveres, pero lo cierto es que no había armas suficientes para responder a las incesantes descargas de fusilería. A la primera insinuación fueron tomadas las armerías de los alrededores, sin detenerse a elegir los tipos de arma ni los calibres de la munición. Así, en medio del tiroteo se oían gritos de manifestantes que intercambiaban proyectiles: 'cambio calibre 32 por 38' o '38 por 45'. Otros grupos de obreros trataban de derribar los sólidos portones de hierro de los talleres empujando contra ellos carros de basura de la municipalidad, que habían encontrado abandonados y sin caballos en las calles de la misma manzana. –¡Vení, pibe, traé papeles, maderas y nafta!– oí que me decían algunos que intentaban prender fuego para quemar un portón de madera. –Estos hijos de puta no paran de tirar (el portón apenas comenzaba a arder)... el combate siguió hasta la noche".



La columna rodeó la fábrica por Constitución y Oruro, donde fue nuevamente ametrallada en la esquina de Urquiza, y apresuró el paso hasta la avenida San Juan; mientras otro grupo de obreros se desprendía de la misma, y daba fuego a los depósitos de la empresa. En aquel escenario actuaría el joven teniente del arma de Infantería Juan Domingo Perón, adscripto por entonces al Arsenal de Guerra "Esteban de Luca".

El cortejo continuó su marcha por San Juan y dobló en Boedo hasta Rivadavia, y luego en Medrano hasta Corrientes, donde se encaminó en dirección al Cementerio de la Chacarita. Pero al llegar a la altura del 4400, encontró que se estaba librando un combate en la iglesia Jesús Sacramentado, entre los obreros que esperaban allí para unirse a la manifestación y efectivos policiales; el templo ardía en un dramático episodio de furia iconoclasta, y la columna se desgajó por las calles laterales para proseguir su marcha.

Por aquel entonces, Corrientes cambiaba de nombre a Triunvirato al cruzar la calle Río de Janeiro; en ese punto se reunió la dispersa columna, y continuó avanzando. Sin embargo, al pasar frente a la comisaría 21ª –Triunvirato 650, hoy Corrientes 5340–, recibió una descarga de disparos desde el local policial, que abatió a varios manifestantes.

La manifestación, ya muy raleada y desmoralizada, continuó a pesar de todo, y logró aún llegar al Cementerio, cuando estaba ya oscureciendo. Frente a las fosas abiertas comenzaron los discursos previstos; pero aún no habían hablado todos los oradores, cuando un destacamento policial compuesto por soldados del Escuadrón de Seguridad lanzó sus caballos sobre la gente

reunida, mientras que bomberos armados con Mauser hacían fuego desde lo alto de los nichos.

La dispersión fue dramática: algunos manifestantes se arrojaron dentro de las fosas vacías –entre ellos la esposa del dueño del diario *Crítica*, Salvadora Medina Onrubia de Botana–, y la mayoría huyó por los fondos del cementerio, quedando al menos tres cadáveres tendidos en el camposanto.

## Buenos Aires bajo control obrero

La madrugada del 10 enero encontró a la ciudad insurreccionada; la indignación por los sucesos del día anterior llevó la tensión social, ya muy elevada por la masacre de Nueva Pompeya, al máximo punto de ebullición.

Las calles presentaban el aspecto de París en la Comuna de 1871: las barricadas obreras, armadas con carros y vehículos volcados e incendiados, y reforzadas con leños y adoquines, crecían como hongos después de la lluvia. Existe una variada documentación fotográfica de aquellos bastiones, como los que se erigieron en Venezuela y Méjico o en Chile y Chacabuco; pero acaso la imagen más representativa de aquellas jornadas insurreccionales, registrada por el fotógrafo Louzán, fuera la de aquellos "pilluelos" construyendo una barricada en la esquina de San Juan y Balcarce, mirando sonrientes la cámara, y mostrando en alto los adoquines arrancados al pavimento.

La paralización del trabajo era total, y la población se había volcado por entero a las calles. Numerosos piquetes de obreros armados recorrían las calles, garantizando el cierre de los comercios y la seguridad pública. Los únicos vehículos autorizados a circular eran los que llevaban la bandera roja de la FORA.

La policía, atemorizada, se había encerrado dentro de las comisarías, donde el pánico adquirió caracteres paranoicos; al



punto de iniciar frenéticas balaceras, disparando sin ton ni son, ante alguna detonación lejana o por cualquier ruido abrupto, con un saldo de varios efectivos propios muertos y heridos. Tal ocurrió, al menos, en las comisarías 24ª de La Boca, Pinzón 446; en la 25ª de Vélez Sarsfield, Yerbal 3918; y hasta en el mismo Departamento Central de Policía, Moreno 1550.

Algo similar ocurrió también en el Correo Central, ubicado por entonces en Corrientes y Reconquista, cuando la histérica guardia policial hizo fuego sobre unos empleados rompehuelgas que ingresaban a su trabajo burlando las disposiciones de la FORA, con un saldo de dos empleados muertos y varios otros heridos.

El movimiento se había desbordado hasta un punto intolerable para las altas esferas económicas, y el Gobierno decidió abrir dos caminos simultáneos para volverlo a su cauce.

Por un lado decidió obligar a los Vasena a aceptar el pliego de condiciones de los huelguistas, y apeló a la dirigencia de la FORA sindicalista del IX Congreso, la cual resolvió "asumir la dirección del movimiento" y convocar a una reunión sindical para dar la orden de regresar al trabajo.

Por el otro, ordenó a las tropas acantonadas en Campo de Mayo que salieran a recuperar a sangre y fuego el control de la ciudad de Buenos Aires; para ello contaba con el general Luis J. Dellepiane, amigo personal del presidente Yrigoyen, radical de pura cepa, y experimentado jefe de policía en la represión del Centenario en 1910.

La Bella y la Bestia entraban en escena.

## La hora del Mauser. El triunfo de la huelga general

Para justificar la sangrienta represión que se avecinaba, el Gobierno recurrió una clásica operación de inteligencia del Estado: difundir mentiras, como si fueran verdades. Así, se

informó oficialmente que los sucesos de Buenos Aires obedecían a un siniestro complot organizado en Montevideo con el objetivo de instalar una República Soviética en Argentina. Para ello echaron mano a uno obreros judíos detenidos, entre ellos Pinie (Pedro) Wald, a quien le adjudicaron el cargo de "Presidente del Soviet".

Asimismo, se informó que las histéricas balaceras del Departamento de Policía y del Correo Central, fueron en realidad dos intentos frustrados de asalto, perpetrados por los revolucionarios judíos soviéticos, a efectos de tomar el poder.

Junto con el despliegue de las tropas, salieron también a patrullar las calles jóvenes de la alta sociedad porteña, los "cajetillas", quienes se constituyeron en "Guardia Blanca" para instalar el terror en la ciudad insurreccionada. El accionar conjunto de estas brigadas causó estragos en los barrios donde se concentraba la comunidad judía: Congreso, Once, Almagro y Villa Crespo. Allí ocurrieron escenas trágicas, dignas de los peores *pogroms* de la Rusia Zarista.

En la vivienda ubicada en la calle Cabrera 3275, aquellas fieras irrumpieron con una violencia inaudita en momentos en que Paula Viviani, de 13 años, se encontraba tomado la leche en su jarrito de metal. Aterrorizada, la niña atinó a esconderse detrás de la puerta de la cocina, donde un balazo le dio en el rostro, atravesando el jarrito de lado a lado, en medio de los alaridos de su madre. En eso, otro agente avanzó hacia ella y, sin más trámite, le hundió su bayoneta en el vientre hasta matarla.

Al mismo tiempo, la represión se concentraba en los locales anarquistas, matando al secretario del aguerrido gremio de los carreros en la sede de Piedras 1012, destruyendo las oficinas del diario *La Protesta* en Humberto Primo 1175, y atacando a los Pintores Unidos en Bartolomé Mitre 3174.



Los cadáveres comenzaron a apilarse en la Asistencia Pública de Esmeralda 66 (hoy plaza Roberto Arlt) y en los hospitales barriales, como el Ramos Mejía en Urquiza al 500 o el Argerich en Pinzón 546.

Ante semejante embestida los obreros fueron retrocediendo hacia los barrios periféricos, mientras los "pilluelos" batían los focos de alumbrado de la avenida Rivadavia, desde Once hasta Flores.

Entre tanto, la FORA del IX Congreso anunció que Vasena había firmado el pliego de condiciones, motivo por el cual resolvió el cese de la huelga y el regreso al trabajo; sin embargo, los Metalúrgicos Unidos emitieron un comunicado en el cual informaban la continuación de la huelga, debido a que esa sociedad no había recibido comunicación alguna al respecto.

Y la huelga general continuó; ningún gremio, sindicalista revolucionario o anarquista, volvió al trabajo. La resistencia obrera siguió firme en la zona de Flores, Vélez Sarsfield y Liniers.

Ante tal situación el Gobierno tuvo que ceder, y convocó a los Metalúrgicos Unidos a reunirse con el Ministro del Interior y los Vasena en la Casa Rosada. Frente a los delegados, el recalcitrantre patrón tuvo que estampar su firma en el Pliego de Condiciones; de esa manera, a un alto costo de sangre y vidas humanas, la Huelga General había sido coronada por la victoria de los trabajadores, en primer término; y como un triunfo, en particular, de la anarquista FORA del V Congreso, la cual experimentó un colosal crecimiento en sus filas entre los años 1919 y 1920.

* *
*

# EL ANARQUISMO EN LA SEMANA TRÁGICA

FERNANDO LÓPEZ TRUJILLO




ES UN DATO CONOCIDO QUE EL ANARQUISMO en la Argentina tuvo una larga implantación. Sus primeras manifestaciones se producen en los años setenta y ochenta del siglo XIX. Así, son protagonistas de la primera celebración del 1° de Mayo, en 1890, en nuestro país y en todo el mundo. Aquí, este 1° de mayo fue saludado con actos en Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario y Chivilicoy, zonas de una economía de exportación donde el movimiento estaba sólidamente implantado. Diez años más tarde parían la FORA, la más querida, la gloriosa organización que liderará todas las luchas obreras en la región hasta la década del 1930. Y aún más allá todavía, sonarán sus proclamas y convocatorias.

El anarquismo argentino es también el decano de la prensa libertaria en América Latina y *La Protesta*, el más longevo y de mayor circulación de los periódicos obreros. Fundado en 1897, fue diario durante largos períodos de su historia, hasta con dos ediciones cotidianas y suplementos semanales y mensuales. Su prédica fue extensa en un período en que la comunicación gráfica nutría todas las inquietudes de la población y en la que todas las organizaciones gremiales –sociedades de resistencia, sindicatos de base y federaciones–, aún en situaciones de profunda inestabilidad, con enormes dificultades de financiamiento, contaban con su propio medio de expresión.

Se ha destacado en la literatura académica y escolar los exabruptos, exageraciones, familiaridad con la violencia y, por supuesto, la declarada intransigencia del anarquismo. Mucho menos énfasis se ha puesto en señalar que durante más de 30 años dicho anarquismo fue el forjador de la cultura popular, extendiendo en cada

local obrero abierto bibliotecas, grupos de estudios, conjuntos filodramáticos y sus obras de teatro, poetas y payadores, conferencistas y la escuela racionalista con decenas de estudiantes por todo el país. También a ellos se les debe la fundación de centenares de editoriales y la impresión de miles de folletos que traducían al entendimiento popular los últimos descubrimientos de la ciencia ya que racionalistas, humanistas y aún positivistas, creían fervientemente en la ciencia como herramienta de liberación del género humano.

Pero pretendo ser aún más terminante respecto a la responsabilidad que le cupo al anarquismo en la historia de nuestro país: debe adjudicársele la génesis del movimiento obrero y la impresión de rasgos que le serán perennes.

Uno de ellos, no menor, es su inveterada tendencia al insurreccionalismo y a la revuelta, y de ello hablamos cuando evocamos la semana de enero de 1919, ahorrando al lector una enumeración de fechas que llegan hasta nuestros días. Por lo mismo, la semana de enero de 1919 no puede ser leída como un "hecho aislado", un trueno en noche serena. Muchas de las características que tomó este formidable estallido popular están impresas en el ADN de nuestro pueblo, a la que siguieron los levantamientos en los quebrachales del Chaco y Santa Fe y la extensa lucha de los trabajadores patagónicos que acabó tan trágicamente.

Desde luego no puede uno abstraerse del contexto internacional y su decisiva influencia. Pero hay razones objetivas y subjetivas que nacen de la propia coyuntura nacional. Ciertamente los años de la guerra son de gran postración económica para el proletariado. El atraso salarial y la pérdida de conquistas van minando el prestigio de la unidad obrera alcanzada en 1915. La unidad obrera gestada en la FORA del IX Congreso resultó por la postergación de las más sentidas reivindicaciones obreras. A la vez que el aura de la Revolución Rusa confirmaba en el imaginario popular el acierto de los anarquistas que en 1915 se negaron a bajar las banderas revolucionarias de su organización. Y de



hecho esta problemática se encuentra en el origen de la llamada Semana Trágica, puesto que fue la recientemente fundada Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, afiliada a la FORA del V Congreso –un año más tarde se identificará como "comunista" para diferenciarse de su homóloga "sindicalista"– la que dio inicio y condujo el conflicto de la Casa Vasena.

¿Por qué se hace necesario regresar al año 1915 para comprender lo acaecido en enero del 1919? Porque estos antecedentes están pautando el accionar racional y la subjetividad que animaba al movimiento libertario en esos días, y el accionar del anarquismo es central para explicar las características principales de lo ocurrido entonces.

En 1915, tras años de intentos frustrados se programó un congreso que refundara la unidad del movimiento obrero, quebrada casi desde sus orígenes en corrientes enfrentadas. Por entonces, la FORA –fundada en 1901 y confirmada en su esplendor en su congreso de 1905–, era sin duda la central hegemónica por número de asociados e influencia social. Aunque ciertamente el gremialismo distaba de organizar a la totalidad del proletariado regional, con sus más y sus menos los sindicatos obreros lograban hacerse fuertes en los centros neurálgicos del complejo agroexportador y en la industria y el comercio.

La central obrera de tendencia anarquista venía sumando adversarios en los últimos tiempos. A la tradicional oposición sindical orientada por el partido socialista, se sumó una corriente "sindicalista revolucionaria" que criticaba por igual a socialistas y anarquistas.

A los primeros les reprochaba la pérdida de la autonomía de clase a manos de unos "politiqueros burgueses", a los segundos los acusaba de dividir a la clase obrera y retrasar con ello su toma de conciencia y su asunción del poder. La unidad de la clase obrera es condición principal para que esta pueda imponer su

peso social. En paralelo, una discusión similar prendió en el propio movimiento libertario, y son muchos los anarquistas que reclamaban la unidad obrera por encima de las corrientes ideológicas y reprochaban a la FORA su sectarismo.

Crecía el consenso y se arribó a este congreso de unidad del que participaron la FORA, la CORA sindicalista y gremios autónomos. En su desarrollo fue votada por mayoría la propuesta de excluir de la declaración de Principios de la FORA la recomendación votada en 1905 que "... la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar a los obreros, los principios científicos filosóficos del Comunismo Anárquico". Recomendación que, por otra parte, nunca significó una proscripción a la integración de cualquier activista, fuera cual fuere su inclinación ideológica, o si no la tuviera. Disconformes con el resultado de la votación –que ellos denunciaron amañada– veintiún gremios se retiraron reafirmando los principios de 1905 y confirmando la sobrevida de la FORA del V Congreso.

En la nueva central que retiene el nombre de FORA y desde entonces será llamada por sus adversarios "novenaria" por seguidora del IX° Congreso realizado en 1915, quedaron la mayoría de los anarquistas que compartían la conducción del Consejo Federal.

Entre ellos se encontraban viejos militantes libertarios como Bartolomé Senra Pacheco, Pedro López y Atilio Biondi; también Bautista Mansilla, que junto a Senra Pacheco fueron redactores del periódico de la FORA, *La Organización Obrera*, como lo habían sido en el pasado de *La Protesta*.

En este sentido la escisión de 1915 puede ser vista como interna al movimiento anarquista. Quienes se retiraron de la central para reconstituir la FORA comunista –de capital importancia en los hechos de enero del 1919– reafirmaron los principios revolucionarios con que fuera creada la organización por oposición al reformismo que en opinión de esta corriente caracteriza a la nueva central y, tiene por misión extenuar la fuerza del movimiento obrero y desviarlo de su emancipación.



El triunfo del radicalismo, un año después de aquel congreso, trastocó de alguna manera las expectativas de unos y otros. Por un lado, la llamada política obrerista de los radicales fue recibida con satisfacción por la cúpula de la FORA novenaria que se transformó paulatinamente en un aliado del gobierno de Yrigoyen, al punto de "carnerear" las más importantes luchas del proletariado en el período como lo demuestra su comportamiento durante la propia semana de enero, pretendiendo levantar una huelga que no habían declarado, y en los episodios de la gran huelga patagónica de 1920-21, denunciados por Osvaldo Bayer en su obra más conocida.

Reacia a cualquier componenda con el poder estatal, la FORA quintista resultó el forajido no integrable que el radicalismo persiguió en esos años con denuedo. Como quedó demostrado, el obrerismo de los radicales era muy limitado: se toleraban las huelgas y no se enviaban a las "policías bravas" del "régimen" siempre y cuando el conflicto no afectara al Estado como patrón y a las empresas extranjeras, especialmente británicas. Dado el caso, desataban la represión más salvaje.

De hecho, cualquier contabilidad de víctimas fatales de la represión durante el gobierno yrigoyenista supera la suma de las producidas durante el extenso período de gobiernos conservadores (1).

Y veremos a muchos dirigentes y militantes radicales juntarse alegremente con conservadores y militares en la Liga Patriótica y protagonizando pogromos en los barrios obreros durante la semana de enero.

El gobierno radical agudizó el conflicto al interior del movimiento obrero. La lucha entre "novenarios" y "quintistas" se hizo encarnizada. Al mismo tiempo, la FORA del IX° –ahora mayoritaria– profundizaba su deriva reformista, desarmando las bases solidarias del movimiento sindical y dando origen a los primeros atisbos de una burocracia sindical rentada con intereses de grupo.

Los años de postración económica, de continuo atraso salarial y penurias acrecentaba la disconformidad popular con una

central obrera más decidida a levantar huelgas que a declararlas. Las dos centrales contaban con gremios duplicados, y los afiliados pasaban de uno a otro constantemente agudizando la violencia y la hostilidad de sus militantes.

Pero lo cierto es que la FORA sindicalista se vaciaba lentamente pero sin pausa. Muchos de los gremios convocados en 1915 retornaban ahora a la autonomía. Por su lado, la FORA del V° crecía en su acción y en el número de los convocados. Su congreso extraordinario convocado en 1920 hará patente este desarrollo superando con creces la magnitud de su adversaria que se hundiría un año después. En este congreso se adoptará la denominación FORA Comunista para diferenciarse definitivamente de su gemela bastarda.

Este crecimiento obedeció, como vemos, a la eficacia de su política en la coyuntura, pero, aunque subjetiva, recibió una ayuda no menor del estallido de la revolución en noviembre de 1917 en Rusia, sentida por los quintistas como una confirmación de su acierto en la polémica con los sindicalistas: la revolución era "ahora" y no debía postergarse a un futuro mítico. Eso se expresó en la semana de enero, los levantamientos de la Patagonia y en la larga huelga de los trabajadores tanineros en los quebrachales de Santa Fe y el Chaco. En 1915 ellos se habían escindido reafirmando su concepción revolucionaria y ahora uno de los vástagos de esa FORA del V° Congreso, La Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos (SRMU), se enfrentaba a Vasena y paría la semana de enero.

Había organizaciones sindicales metalúrgicas ya desde fines del siglo XIX. Pero la que logra cierta continuidad es la Federación de Obreros Metalúrgicos que hacia 1918 se encontraba adherida a la FORA del IX° Congreso; su órgano oficial era *El Obrero Metalúrgico*. Esta federación apadrina un conflicto en la Casa Vasena en abril de ese año que resultó derrotado y dejó hondos resquemores entre los obreros participantes y en el conjunto del gremio. En julio del mismo año, y como consecuencia



de un desacuerdo producido en una asamblea que decidía acerca de la solidaridad con los trabajadores despedidos del Ferrocarril del Sud (hoy Roca) y del Pacífico (hoy San Martín), se profundizó la división interna del gremio. El tema de la "solidaridad" con gremios en conflicto era una tradición anarquista en el movimiento obrero, y a la dirección sindicalista de la FORA del IX° esta "manía" anarquista le desesperaba.

Finalmente, un buen número de activistas del sindicato convocaron a la constitución de una nueva organización que los represente. Son "…los anarquistas del gremio que llaman a constituir una nueva sociedad que responda a su ideología y procedimientos…" en la capciosa interpretación del periódico *La Vanguardia*, vocero del Partido Socialista. Pero lo cierto es que el 21 de julio de 1918 se fundó la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, cuyo órgano de prensa era *El Metalúrgico*.

La nueva organización se lanzó rápidamente a una campaña de reivindicación en un buen número de talleres metalúrgicos de la capital. Los conflictos desatados resultaron en un cúmulo de triunfos obreros que prestigiaron grandemente a la organización, haciendo crecer la afiliación y conquistando para su hegemonía los principales talleres y fábricas del ramo, convirtiéndose sin duda en una grave preocupación para la dirección sindicalista que veía vaciarse su sindicato.

El lunes 2 de diciembre de 1918, el personal de la Casa Vasena organizado en la SRMU declara la huelga presentando un pliego de demandas a la empresa. La soberbia característica de la patronal declinó en los primeros días cualquier respuesta a las peticiones obreras. Aunque con piquetes obreros en las esquinas, al principio el conflicto parecieron transcurrir pacíficamente.

Pero la coyuntura no ameritaba tranquilidad; el 9 de diciembre estalló una huelga policial en Rosario que, aislada y desesperada, solicitó la solidaridad de la Federación obrera local Rosarina. El olor a "soviet" extremó la severidad del poder, la

represión ejercida por el regimiento 11° de Infantería produjo muertos y heridos entre los "insubordinados".

Ya el 10 de ese mes se plegaban al conflicto metalúrgico los solidarios y mayormente libertarios conductores de carros y el local de los Metalúrgicos Unidos situado sobre la Avenida Amancio Alcorta comenzaba a recibir el apoyo monetario de decenas de sindicatos y sociedades de resistencia. En Pompeya misma, territorio de los Vasena, estallaba la huelga de los tejedores en la fábrica Bozalla, con lo que el barrio comenzó a adoptar una fisonomía nueva, abandonando la agitación y rutina cotidiana para adoptar un aspecto más festivo o de día feriado.

El día 14 la inestable paz se vió sacudida cuando personal armado de la empresa que custodiaba unas chatas con materiales aprovechó para tirotear las casas obreras vecinas de la fábrica. Por la noche, un piquete de los que cercaban la fábrica impidiendo el ingreso de materiales y rompehuelgas las incendió. Dos días más tarde uno de estos "trabajadores libres" de Vasena disparó a la espalda del obrero Domingo Spinelli, hiriéndolo de gravedad. Tres días después, una nueva provocación. Los piquetes obreros fueron tiroteados por custodios privados de la patronal. Se decía que el propio Emilio Vasena se encontraba entre los agresores. Quedó herido un comerciante de la zona que no participaba del altercado.

Las provocaciones y balaceras se repitieron en las semanas siguientes. Ni la navidad las interrumpe y el 26 fue baleado el trabajador Manuel Noya y herida en la cara la niña de 14 años Isabel Aguilar. Cuatro días después cayó asesinado por un agente de policía el obrero pintor Domingo Castro. El policía le vació el cargador en la espalda en la cuadra misma de su sindicato sobre la calle Mitre, esquina Anchorena. Así amaneció el año 1919, con los trabajadores velando a las primeras víctimas mortales del accionar represivo.



El 5 de enero un contingente de policías, bomberos y personal armado de la empresa intentaron allanar el local de Metalúrgicos Unidos, en la calle Alcorta. El ataque fue a sable, machete, pistola y fusil; de adentro contestaron de la misma manera. Los agresores retrocedieron y se parapetaron tras unas chatas. Desesperados por la resistencia que enfrentan, desataron fuego a discreción sobre las casas de los vecinos. Era una tórrida tarde de verano y las balas atravesaban sin dificultad las paredes de madera y chapa. Por primera vez, la barriada de Pompeya indignada contestó con piedras, palos y balas a los agresores. Dos empleados de Vasena y un cabo de la policía fueron heridos en la refriega; el cabo Cháves murió más tarde. El 6 de enero en su sepelio, el teniente de la guardia de caballería Augusto Troncoso convocó por primera vez a sus colegas a la venganza. Algo se programaba. Era claro que los siguientes días iban a ser aún peores.

El mismo martes 7 de enero estalló el enfrentamiento cuando más de un centenar de policías, bomberos y rompehuelgas atacaban el sindicato. El tiroteo duró más de dos horas, provocó cinco muertos y más de 40 heridos. Todos los muertos eran vecinos del barrio, ninguno era activista o huelguista. Solo había cuatro policías heridos, con contusiones menores provocadas por ellos mismos. En ningún caso sus heridas fueron producidas por alguna de sus numerosas víctimas.

La indignación popular crecía y se expandía a toda la ciudad. Metalúrgicos Unidos lanzó la huelga general del gremio. Su gremio colega, la FOM, como era ya una tradición, se abstuvo. La masacre despabiló a los funcionarios del gobierno radical. El ministro de Interior, Ramón Gómez, llamó al jefe de policía Miguel Denovi, porque urgía que convocara a los Vasena a casa de gobierno para convencerlos de acordar con los huelguistas. Al amanecer del día 8 los funcionarios creían sinceramente que la cosa marchaba hacia algún arreglo pacífico.

No contaban con la intransigencia patronal y la indignación que aquella masacre había provocado en el humor del pueblo porteño. Así comenzaba la que se recordaría como "Semana Trágica" o más sencillamente "Semana de Enero" recortando lo que, en rigor, atravesaba ya entonces un largo mes de conflicto y se extendería durante todo el mes de enero, con explosiones retardadas que atravesaron ese año y los venideros.

A pesar del justificado orgullo con que los foristas abrieron su congreso extraordinario en 1920, la recomposición de la FORA quedó allí. La década fue funesta para el anarquismo regional. Profundamente dividido, se enfrentó incluso en refriegas memorables como las ocurridas en los puertos, rivalizando con obreros de sindicatos del mismo ramo. La violencia se cebó, enfrentando a militantes connotados de una y otra corriente interna.

Y resulta que entonces proliferaron las corrientes. En parte por la polémica que la Revolución Rusa insertó en nuestro medio, pero también por cuestiones más intestinas y de antigua data. Se enfrentaban "protestistas" y "antorchistas", anarco-bolcheviques y foristas, foristas y "especifistas", "protestistas" y "expropiadores". En 1921 un importante sector del movimiento llevó adelante la fundación de la Unión Sindical Argentina (USA). Estos anarquistas –que los foristas tacharan de anarcobolcheviques– que se pronunciaban por la unidad de la clase obrera en una sola organización, deben parte de su bagaje político a la influencia de la CNT española fundada en 1910, se inclinaban por las uniones de industria y promovían la construcción de un partido anarquista que liderara la conducción de la central obrera como lo hacía la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en España dentro de la CNT.

Dirigían periódicos de importante circulación a lo largo del conflicto de la Casa Vasena como *Bandera Roja*, su continuador el diario *El Trabajo* y al final *Unión Sindical*, que auspiciaba la construcción de la nueva central –la USA– y se transformó en su



órgano de prensa oficial. Fundaron en esos años la Alianza Libertaria Argentina, ya no solo un "grupo de propaganda", sino quizá la primera organización específica del anarquismo regional. Su órgano de prensa era *El Libertario*.

Desde la fundación de la ALA en los primeros años de la década de 1920, la vieja FORA quintista se transformó en la enemiga de todo proyecto de construcción de una organización específica para el movimiento libertario. Durante años, los anarquistas de tendencia "especifista", se preguntaron a qué se debía tanta inquina forista. Esta les combatió mediante la propaganda y participó en congresos libertarios buscando acallar esa inquietud del movimiento. La razón profunda de esta actitud forista debe encontrarse en la peculiar conformación de su estructura. Mal que les pese a quienes afirman sin dudar que el movimiento libertario en América Latina surge a imitación de su similar europeo, lo cierto es que no ha de encontrarse en Europa ninguna organización sindical con las características de la FORA. Es una organización obrera y su organización es gremial, pero no construye sindicatos sino "Sociedades de Resistencia" y convoca en nombre del anarquismo, no de la unidad de clase. Es obrera porque son obreros los convocados, pero convoca a resistir el capitalismo no a organizarse para negociar en mejores condiciones.

El experimento forista, que pudiera parecer tan restringido en su convocatoria, fue sin embargo altamente exitoso, al punto que en la década de 1910 y 1920, contaba con similares en Uruguay, Chile, Perú, Paraguay y Venezuela, constituyendo por aquellos años la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT).

Esta peculiar conformación, parida al impulso de la recomendación por el Comunismo Anárquico de su quinto congreso, la hacía semejante a una organización político–gremial y, aunque nunca elaboró planes y proyectos revolucionarios concretos, por años orientó ideológicamente al movimiento regional con tanta o mayor eficacia que el grupo La Protesta, que durante la mayor

parte del período estuvo atado a los requerimientos y necesidades de la organización gremial con más fidelidad que el propio órgano oficial de la central, *Organización Obrera*.

Por supuesto, a este exito ayudó la propia política de las clases dominantes en la Argentina y su peculiar Estado-Gendarme. No previó nuestra oligarquía la integración de las clases populares a la sociedad política, así lo habían establecido ya Alberdi y Sarmiento en sus escritos. Para las eventuales clases medias la burguesía ofrecía la emulación, para el proletariado, solo la represión. Y ésto no cambió con la tenue apertura del radicalismo, puesto que este jamás contó a la clase obrera entre sus votantes y mucho menos le cedió lugar en sus planteles y listas electorales. Se cree que la escasa participación electoral del proletariado, que tanto afligió a los socialistas, se debe al crecido número de inmigrantes no nacionalizados. Se oculta que los propios nativos tampoco se sentían convocados al espacio de hegemonía del Estado Nacional. Quizá por eso se extendieron con tanta facilidad las escuelas racionalistas. La única institución que abría sus puertas a los sectores populares era el ejército. Y ya se sabía qué triste destino esperaba a sus integrantes.

Así transcurrió para el proletariado la década de 1920. Años de grandes luchas populares, de conquistas y derrotas, de represiones sangrientas, de esperanzas enormes y decepciones de igual grado. Para los activistas y militantes de las más diversas corrientes del movimiento obrero fueron años de extensas polémicas y divisiones. Para la militancia anarquista en particular las polémicas se transformaron en agrias disputas que muchas veces hicieron perder de vista el ideal por el que luchaban unos y otros. El golpe de 1930 sacudirá definitivamente al movimiento que, emergerá de las cárceles del régimen con nuevas estructuras y formas de actuar. Serán los tiempos de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) y las intersindicales. La FORA Comunista no desaparecerá, como le ocurriera a tantas organizaciones del movimiento obrero, aunque



arrastrará una constante disminución de sus efectivos y su capacidad de incidir en el movimiento social. Pero esa es otra historia (2).

* *
*

Notas

1) Contando solo tres grandes conflictos de los años 1919, 1920 y 1921. En la represión a los trabajadores patagónicos dirigida por el Teniente Coronel Héctor B. Varela (un radical de pura cepa, leal a los deseos del presidente Yrigoyen) se estima el asesinato de unos tres mil peones patagónicos. En la represión de la semana trágica, de la que Yrigoyen mismo es absoluto responsable, su amigo y correligionario General Luis Dellepiane conduce a las fuerzas militares, al tiempo que la militancia de base radical se pliega a la Liga Patriótica. El resultado: más de 1500 víctimas entre heridos muertos y desaparecidos. El gobernador electo en Santa Fe en 1920, Enrique de las Mercedes Mosca (Unión Cívica Radical Unificada), aparece como principal responsable de la masacre de trabajadores tanineros en los dominios de La Forestal. La acción del ejército y las bandas armadas de la empresa británica fueron causantes de más de 700 víctimas entre muertos y desaparecidos. Este pintoresco político de provincia, asumiría en 1928 como representante legal de The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited, resumiendo: La Forestal. En 1946, junto a otro radical –José P. Tamborini– integraría la fórmula de la Unión Democrática que apadrinara la embajada americana a través de su representante en la Argentina Don Spruille Braden.

2) Quién desee profundizar en la semana de enero y en los estallidos mencionados de la Patagonia y los quebrachales de Santa Fe y Chaco tiene a su alcance en primer lugar los cuatro tomos de la monumental obra de O. Bayer, **La Patagonia Rebelde**, Buenos Aires, Planeta, 1995; el impecable texto de Horacio Silva sobre la semana trágica, **Días rojos, verano negro**, Buenos Aires, Terramar y Anarres, 2011 y el texto del mismo Silva y Roberto Perdía, **Trienio en rojo y negro**, Buenos Aires, Planeta, 2017.




EL SOCIALISMO DIRIGIDO POR JUAN B. JUSTO, desde la declaración de la huelga por parte de la FORA IX el jueves 9 de enero, tuvo una clara política de apaciguar los ánimos, desaconsejando la continuación de las medidas de fuerza y rechazando los sucesos violentos como ajenos al movimiento de trabajadores. También denunció el accionar policial y los atropellos cometidos por las guardias blancas, pero con respecto al movimiento obrero se esforzaron en limitar y moderar la huelga general decretada por las centrales sindicales. Los gremios en los que tenía influencia fueron los primeros en volver al trabajo y algunos, como el estratégico sindicato de maquinistas de ferrocarril, La Fraternidad, ni siquiera llegaron a decretar la huelga en su sector.

¿Cómo llegó el Partido Socialista a esa situación? ¿En qué escenario se encontraba el socialismo argentino con respecto al movimiento obrero y a los otros partidos con militancia sindical, cuando cumplía 22 años de vida institucionalizada? Tras varias disidencias y fracturas internas, el PS había terminado de definir, en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, una deriva de alejamiento con respecto a los sectores organizados del movimiento obrero y se había recostado decididamente en su desempeño electoral y en el reconocimiento de otros sectores de la ciudadanía, a riesgo de perder su base de apoyo en los ámbitos laborales.

El liderazgo de Juan B. Justo se fue consolidando, paulatinamente y no sin tropiezos, desde los últimos años del siglo XIX, estableciendo en su partido un perfil marcadamente liberal y democrático, desplazando en sucesivas oleadas las expresiones

más radicales de la organización, optando por una línea cada vez más centrada en los logros parlamentarios y alejada del marxismo y la lucha de clases. Los enfrentamientos de ciertos sectores vinculados al proletariado organizado se manifestaron desde los primeros años, observándose en 1899 el alejamiento momentáneo de un grupo obrero denominado "colectivistas" (1). Entre 1904 y 1906 nace al interior del PS la corriente llamada "sindicalista revolucionaria" (2) que va a ser "invitada" a irse del partido en el VII Congreso de 1906 y posteriormente va a ganar la dirección de la Unión General de Trabajadores, central sindical opuesta a la FORA anarquista que desde 1902 dominaba el PS.

Es decir que, a partir de ese momento, el Partido Socialista pierde a la mayor parte de su sector proletario. Para cubrir ese vacío, en 1911 un sector de izquierda dentro del partido propuso la creación de un Comité de Propaganda Gremial que, aunque fue aprobado en un congreso, la dirección del partido descuidó, postergó y finalmente marginó hasta su desarticulación en 1917.

La opción por la vía parlamentaria tampoco dio los frutos que se hubieran deseado, al menos hasta la Ley Sáenz Peña. Después de una serie de votaciones marginales, en 1904 se logró la elección de Alfredo Palacios, a partir de una modificación de las circunscripciones electorales impulsada por Joaquín V. González que con seguridad tenía la intención inconfesa de favorecer la integración del socialismo al juego parlamentario (3). Pero el paso de Palacios por el congreso no significó un avance ni en la conciencia ni en la organización del proletariado argentino, sino que se resumió en algunas propuestas de ley que tuvieron una efectividad relativa. Incluso este supuesto logro de la estrategia parlamentaria va a ser uno de los detonantes de la fractura dos años después de los sindicalistas revolucionarios (4). La reforma electoral de 1912, conocida como Ley Sáenz Peña, que



ampliaba la cantidad de electores, encontró al socialismo en un punto muy bajo de su trayectoria y efectivamente consiguió reanimarlo. El logro de un diputado en el Parlamento no se había vuelto a producir, con lo cual la táctica electoral resultaba nula. Al contrario, se padecían los embates de la represión (en la Semana Roja de 1909, en la huelga del Centenario) y se había alejado toda posibilidad de tener un papel director en la mayoría de las organizaciones obreras. Es decir que se sufrían todos los perjuicios de militar en los sindicatos pero ninguno de los beneficios por hacer eje en las prácticas parlamentarias (5). La Ley Sáenz Peña logró modificar esa situación, ya que en las elecciones que se realizaron con este nuevo mecanismo, desde 1912 hasta 1918 el partido logró que se elijan varios diputados e incluso un senador por la Capital: Enrique Del Valle Iberlucea.

No obstante, esos resultados electorales traen aparejados, una vez más, disidencias y fracturas. En 1915 es expulsado del partido Alfredo Palacios, quien va a poner en pie una nueva y efímera organización, el Partido Socialista Argentino (6). Más importante, en 1917 es expulsado el sector marxista del partido, dando origen al Partido Socialista Internacional, desde 1920 Partido Comunista (7). De esa manera, durante la guerra que conmociona Europa y sobre todo a partir de 1916 con la presidencia de Yrigoyen, el Partido Socialista llega con un triple derrotero: cada vez más marginado de los lugares de liderazgo en el movimiento de trabajadores, relativamente más exitoso en las contiendas electorales, y con una depuración interna que lo ha llevado a limitarse a una política reformista, dirigida por el grupo de seguidores más cercanos a Justo.

Por supuesto, le quedan al partido muchos cuadros obreros que militan en sus organizaciones sindicales, pero no tienen un rol de liderazgo y viven en un enfrentamiento constante con las tendencias mayoritarias del movimiento sindical: anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Por otra parte, con el diagnóstico social que implica resumirse a la acción parlamentaria, los ines-

perados sucesos de enero de 1919 no podían causar otro efecto que tomar por sorpresa a un partido que solo creía en la lenta mejora de la situación del trabajador y en el diálogo civilizado para arribar a soluciones racionales sin conmover la estructura legal e institucional del país. El periódico oficial del Partido Socialista, *La Vanguardia*, informa sobre la huelga en los talleres Vasena, que se había decretado el 2 de diciembre de 1918. Hacia fin de ese mes y, sobre todo, en los primeros días de enero de 1919, comentan la intransigencia de la patronal metalúrgica y los roces entre huelguistas y crumiros.

Hasta principios de enero la huelga de Vasena era un apartado más en la columna de gremiales, pero el sábado 4 el reporte se hace extenso, ya que informa el recrudecimiento de los enfrentamientos armados, que provocan heridas a varios vecinos del barrio, incluso a gente que no tenía nada que ver con los sucesos fabriles. Se denuncia también la constante presencia policial y la protección de los rompehuelgas con escoltas armadas por la patronal.

El miércoles 8, finalmente, en la primera página son denunciados los trágicos sucesos de Pompeya que desencadenan la Semana Trágica. *La Vanguardia* informa sobre la represión policial y el terror en el barrio obrero. La conclusión es por demás ambigua: "Es necesario que esto termine" y este tipo de acciones vuelva a los cauces "normales".

El viernes 10, después de la matanza del cementerio de Chacarita, el PS llama a sus afiliados a seguir las decisiones de sus sindicatos respectivos, y a todas las secciones del partido a mantenerse en contacto permanente con el secretariado (8). El diario socialista sigue denunciando el accionar policial ("Contra las masacres de obreros y la prepotencia capitalista", dice uno de los titulares) y critica al gobierno radical, amenazando con llamar a la autodefensa obrera. Sin embargo, en ese mismo día 10, el editorial con



que se inicia la publicación se titula "Prudencia y sensatez". Allí niega la participación de la clase obrera en los enfrentamientos "que ella no quiso ni provocó", y acusa de su autoría a elementos ajenos a los verdaderos intereses del proletariado. Es decir que, mientras critica la represión policial y la utilización política de los conflictos por parte de los radicales, descarga también su cuota de prejuicio contra la violencia popular, aunque esta, según todos los indicios, no ha tenido más que un carácter defensivo para evitar los ataques represivos más feroces.

El sábado 11 de enero, tanto la FORA del IX Congreso como, detrás de ella, el Partido Socialista, llaman a levantar la huelga y desaconsejan todo tipo de continuación de la lucha. Los sindicatos donde estas dos corrientes tienen más predicamento empiezan a volver al trabajo: ebanistas, gráficos, calzado, diarieros, obras sanitarias, peluqueros y otros. Los maquinistas de La Fraternidad, donde el socialismo tiene una vieja influencia, ni siquiera se han reunido para adherir o no a la huelga: el argumento que esgrimen es que los miembros de la comisión directiva viven en diferentes ciudades del país. Cuando logran reunirse el día 14, la huelga ya está en retroceso y emiten un comunicado no adhiriendo, y aclaran que es necesario seguir con la "acción pacífica y legal" (9). Ese mismo día se publica en la primera página de *La Vanguardia* una "Declaración del Comité Ejecutivo" del partido, donde se afirma que el reclamo de las fuerzas obreras es justo, pero igualmente llama a la "cesación del actual estado de cosas".

El momento del balance llega el lunes 13, cuando ya la huelga y los enfrentamientos se acercan a su finalización. El editorial de *La Vanguardia* se titula "¿Qué ha ocurrido?", y el hecho de que se encabece con una pregunta es todo un síntoma discursivo. Por más que el editorial intente "responder" ese interrogante, la pregunta instala un enigma en la mente de los lectores y la semana

de huelga quedará, conscientemente o no, como un suceso inesperado, anómalo, sin coherencia con el devenir de los mansos acontecimientos de la política argentina que prefiere el Partido Socialista. Pero digamos que, como aspecto positivo, presenta la oportunidad de ofrecer el pensamiento fundamental del socialismo sobre una insurrección popular contra la represión policial. El editorial atribuye la protesta de la semana a que "los acontecimientos mundiales han despertado en las masas populares una ansiedad de justicia inmediata". El socialismo quiere decir con esto que el final de la guerra mundial (donde el PS apoyaba al bando Aliado), la demostración palpable de que el capitalismo lleva a la humanidad a la barbarie, la respuesta proletaria en la Rusia soviética y su difusión meteórica por Alemania, Hungría y, en menor medida, por todos los países relativamente industrializados, todo ello ha generado una "inquietud", un "apuro" en las masas por conquistar la justicia de manera inmediata, es decir, artificial, sin relación con los "tiempos lógicos" de la política parlamentaria. Por eso insisten con la "sensatez" y la "prudencia", ya que los "apuros" y las "urgencias" solo logran que el que quiere correr tropiece con riesgo de caerse.

Insisten con los mismos conceptos el 14 de enero (editorial titulado "Sensatez y firmeza"): ahora a la "sensatez" se le agrega la "firmeza", pero no queda muy en claro con quién hay que ser "firme". No hay que ir detrás de quimeras revolucionarias, afirman, sino trabajar para la consolidación de la democracia en la Argentina.

> "No vayamos, pues, tras vanos, efímeros e ilusorios fantasmas revolucionarios de un verbalismo hueco, estéril e inconducente. […] Trabajemos por la unificación étnica, política y social del país, para que la democracia argentina se consolide y progrese".



La política del PS de Justo se caracterizó desde principios de siglo por desconfiar de los movimientos de lucha y preferir la lenta acumulación de consensos detrás de sus candidatos al Parlamento. ¿Qué balance se puede sacar a cien años de esos acontecimientos? ¿Fue efectivamente inconducente la política de alentar la lucha de clases, el intento por "ganar la calle", las protestas masivas y las huelgas generalizadas, mientras que, al contrario, el convencimiento ideológico, la moderación y la búsqueda de reformas fueron brindando mejoras, lentas pero efectivas, al conjunto del pueblo argentino? En la dicotomía ya planteada por Rosa Luxemburg entre reforma y revolución, ¿sacó ventaja el socialismo argentino, y a través de él el pueblo en general, adhiriendo temprana y consecuentemente al camino parlamentario y poniendo paños fríos a las luchas más enérgicas del proletariado?

Si trazamos un arco amplio desde comienzos del siglo XX hasta hoy, vemos que el motor de los cambios sociales han sido, indudablemente, las luchas de todo tipo del movimiento obrero argentino, *a las que se suele reivindicar a posteriori, pero a las que se busca evitar en los momentos previos y se intenta moderar (cuando no se las combate) en el momento en que se desencadenan.* La gran mayoría de las reformas propuestas por el socialismo en los ámbitos parlamentarios recién fueron efectivamente puestas en práctica cuando las diversas circunstancias de la lucha de clases imponían la necesidad, a las clases dominantes, de legislar para acallar protestas previas o posteriores. Las leyes votadas por Palacios y luego por los otros diputados y senadores socialistas –el descanso dominical, la "ley de la silla", la regulación del trabajo de mujeres y niños, las ocho horas de trabajo, la jubilación o diversas cuestiones en las condiciones de trabajo– solo se efectivizaron después de enérgicas y costosas luchas en las calles y en los lugares de trabajo. Las más importantes de esas reivindicaciones solo se consiguieron después de un levantamiento popular el 17

de octubre de 1945. Por otra parte, todas las conquistas que el proletariado pudo plasmar legalmente se fueron perdiendo desde fines del siglo XX, cuando la crisis del capital exigía un ataque a los medios de vida del pueblo. Esa es la mayor demostración de que la vía parlamentaria no es una acumulación rectilínea, sino que es deudora inevitable de lo que el pueblo consigue en la calle y en sus luchas. Más importante aún, debemos ver que el camino de reformas del justismo representaba, al menos argumentalmente, un camino paulatino hacia una sociedad diferente, igualitaria, colectivista, sin propiedades, es decir, socialista. ¿En qué situación se encuentran hoy los herederos de aquel reformismo? ¿Queda todavía alguna traza de los intentos de llegar, por la vía de reformas, a una sociedad diferente a esta?

Sin juzgar el conjunto de las políticas del socialismo argentino en la última centuria, no se puede sacar un balance de esas dos vías estratégicas que estuvieron presentes en el movimiento obrero argentino, la reforma y la revolución, sin tomar en cuenta que los que intentaron liderar la primera actuaron siempre como inquilinos de la segunda, y que con el transcurso del tiempo abandonaron definitivamente ese trayecto, al punto de olvidar hoy en día tanto el objetivo como el método mismo.

* *
*

Notas

1) Poy, Lucas y Sabrina Asquini, “La experiencia “colectivista”. Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino (1896-1900)”, *PIMSA*, año XV, nº 15, Buenos Aires, 2015.
2) Belkin, Alejandro, **Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1916)**, Buenos Aires,CEHTI-Imago Mundi, 2018.
3) Véase la intervención de Joaquín V. González en la Cámara de Diputados interpelado a raíz de la represión el 1º de Mayo de 1904, donde el ministro del Interior expresa su “júbilo” por la participación del PS en el congreso, que “se ha apresurado a abrir sus puertas, a modificar su propio reglamento” para aceptar a Palacios como legislador, **Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación**, Buenos Aires, Imprenta El Diario, tomo 1, 1904, p. 162.
4) Belkin, Alejandro, op.cit.,
5) Poy, Lucas, “Las intervenciones electorales del Partido Socialista en la ciudad de Buenos Aires antes de la Ley Sáenz Peña”, *Sociohistórica*, nº 39, La Plata, 1º semestre, 2017.
6) Herrera, Carlos, “El frustrado accionar de un partido socialista nacional en la Argentina (1915-1922)”, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, nº 13, septiembre, 2018.
7) Camarero, Hernán y Alejandro Schneider, **La polémica Penelón Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918**, Buenos Aires, CEAL, 1991.
8) Bilsky, Edgardo, **La Semana Trágica**, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 76.
9) Ibidem, p. 110.




EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO argentino se gestó en el seno del Partido Socialista, inspirado en las tesis principales de su homónimo europeo. Criticaban a la conducción oficial, orientada por Juan B. Justo, por su estrecha orientación electoralista. Justo sostenía que la lucha parlamentaria era la vía más adecuada para acceder al poder político. Por el contrario, los *sindicalistas* afirmaban que la actividad parlamentaria solo tenía que ocupar un lugar auxiliar en la lucha del proletariado por su emancipación. En el aquél momento, la política era concebida casi exclusivamente como intervención electoral y participación en los Parlamentos. Por ese motivo, Justo le otorgaba un papel central a la construcción partidaria, era la herramienta indispensable para la lucha política entendida como contienda electoral.

Los *sindicalistas*, por el contrario, como relegaban a la lucha electoral a un papel secundario y accesorio, no se plantearon la necesidad de construir un partido político. A la lucha político–electoral, conducida y mediada por el partido, oponían la acción directa en el terreno económico, dirigida por las únicas organizaciones que consideraban puramente obreras, los sindicatos.

Los *sindicalistas* impugnaban al Partido Socialista (PS) porque, según su criterio, desvinculaba la lucha sindical de la acción política. Por esa razón, proponían la "integración absoluta de la acción revolucionaria del proletariado". Los sindicatos serían los encargados de conducir la lucha proletaria integral (económica y política) hacia la finalidad socialista. La clase obrera minaría progresivamente el poderío de la burguesía por medio de sucesivas victorias sobre la patronal en el terreno económico, quitándole gradualmente el control del proceso pro-

ductivo a la clase capitalista hasta su extinción definitiva. De esta manera, las luchas reivindicativas devendrían paulatinamente en la instauración del socialismo. En este sentido, los *sindicalistas* eliminaron la división entre programa máximo y programa mínimo, lo fundieron en un curso de acción unificado, conducido por las organizaciones gremiales, las únicas, según su punto de vista, que no estaban contaminadas por la corrupción del mundo burgués en decadencia.

A diferencia del anarquismo, los *sindicalistas* eran partidarios de la neutralidad política de las organizaciones gremiales. Esta postura se apoyaba en una estrecha concepción materialista del proceso social, demasiado elemental y mecánica. Entendían que todos los obreros estaban sometidos a las mismas condiciones de explotación, esa base material en común generaba intereses de clase universales e idénticos para toda la clase obrera. Los sindicatos tenían como misión defender esos intereses comunes del conjunto del proletariado. Las ideologías políticas introducían divisiones artificiales que perjudicaban la lucha de los explotados por su emancipación. Por esa razón, las organizaciones gremiales no tenían que abrazar ninguna ideología en particular.

Las historias oficiales del PS presentan a la corriente sindicalista como una fuerza extraña que se infiltró en el partido, "tratando de apoderarse de la dirección de las agrupaciones y del Comité Ejecutivo" y también de los cuerpos directivos de la Unión General de Trabajadores (UGT). Sin embargo, los debates que dieron lugar al surgimiento del sindicalismo revolucionario no fueron para nada ajenos a la historia del socialismo argentino. Por el contrario, desde la misma fundación del PS se discutió sobre cuáles eran los medios más adecuados para el triunfo del socialismo. Sobre el papel que debía ocupar la lucha sindical, la participación electoral y si era necesario, llegado el momento, recurrir a "otros medios" para garantizar la victoria. Por lo tanto, la aparición del sindicalismo revolucionario en las



filas del PS no tiene nada de extraño, las ideas llegadas del continente europeo encontraron terreno Fértil en las filas partidarias, sedimentadas por debates nunca resueltos. El sindicalismo revolucionario significó una forma particular de resolver esas controversias internas permanentes. La fractura entre lucha política y lucha gremial, entre programa máximo y mínimo, entre partido y sindicatos, lo resolvió unificando ambas luchas en la acción directa, otorgando a la organización sindical la conducción global del proceso de transformación social.

Los sindicalistas revolucionarios se conformaron en fracción interna del PS en 1905. En julio de ese año comenzaron a publicar su periódico propio, denominado *La Acción Socialista*. Entre sus filas se encontraban figuras destacadas del partido, entre ellos, su secretario general, Aquiles S. Lorenzo, el director de *La Vanguardia*, Luis Bernard y otros reconocidos militantes y propagandistas, como Bartolomé Bossio, Julio A. Arraga, Gabriela Laperriere (integrante del Comité Ejecutivo), Emilio Troise y Ernesto Piot, este último ocupaba el cargo de secretario general de la UGT. Por lo tanto, sus principales referentes ocupaban puestos relevantes en la estructura partidaria y en la central obrera.

En abril de 1906 se realizó en la ciudad bonaerense de Junín el VII Congreso del PS, en su quinta sesión, el sábado 14 por la tarde, se aprobó una resolución donde se "invitaba" a los *sindicalistas* a retirarse del partido "a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica". Desde las páginas de su periódico, los *sindicalistas* denunciaron que se consideraban expulsados del partido y anunciaron la formación de la Agrupación Socialista Sindicalista (ASS), designando como secretario general a Ernesto Piot. La agrupación tuvo corta vida, pronto los *sindicalistas* acentuaron su crítica al partido como forma de organización, en marzo de 1907 dispusieron su disolución, concentrando todas sus actividades en el ámbito gremial.

El IV Congreso de la UGT, efectuado en diciembre de 1906, catapultó a los *sindicalistas* a la conducción de la central obrera.

En su última sesión, cuando se designó la nueva Junta Ejecutiva, los militantes de la corriente obtuvieron 6 de los nueve cargos en disputa. La nueva composición del órgano directivo de la UGT muestra a las claras la influencia conseguida por el sindicalismo revolucionario en el movimiento obrero. A ocho meses de su expulsión del PS, conquistaron la conducción de esta central obrera, brindándoles una formidable plataforma de apoyo para su estrategia política.

En los años siguientes ocuparon un rol protagónico en las grandes luchas del movimiento obrero. Su influencia creció vertiginosamente, en solo una década desplazaron a los anarquistas de la conducción de la principal central obrera del país. En 1907 codirigieron, junto con los anarquistas, las huelgas generales de aquel año (enero y agosto). Fueron los impulsores de los Congresos de Unidad de 1907 y 1909, fundando este último año la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). Atrajeron a sus filas a una franja de la militancia libertaria. Marcaron permanentemente la agenda del conjunto del movimiento obrero. En la Semana Roja (mayo de 1909) disputaron palmo a palmo con el PS la dirección del conflicto. En la huelga general por el asesinato de Francisco Ferrer (octubre de 1909), pugnaron con los ácratas por la conducción del movimiento. En 1910, ante las vacilaciones de la FORA, fueron los principales promotores de la huelga general contra la Ley de Residencia. Ese mismo año, participaron del congreso de la central obrera anarquista, demostrando la importancia que había adquirido la corriente entre el activismo gremial.

En la etapa que se abre luego del Centenario, el sindicalismo revolucionario fue la corriente más dinámica del movimiento obrero, ocupando un lugar de gran relevancia. Intervino en el resguardo, reorganización y fundación de numerosas sociedades de resistencia, adquiriendo una influencia sin precedentes. En 1912 impulsaron un nuevo congreso de unificación gremial, aunque el cónclave fracasó en su propósito, mostró la creciente fortaleza del *sindicalismo*, la debilidad del anarquismo y la impotencia del socialismo. Ese mismo año crearon la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF), para el cargo de secretario general fue designado Francisco Rosanova, conspicuo militante de la corriente.



En 1914, en vista de su creciente ascendiente en el movimiento obrero y la venia de una fracción del anarquismo, que respaldaba sus objetivos fusionistas, tomaron una decisión que tendría repercusiones históricas, disolvieron la CORA y se integraron en masa a la FORA. Fueron recibidos calurosamente por amplios sectores de la militancia ácrata, especialmente por el gremio marítimo, la poderosa Federación Obrera Marítima (FOM),

cuyo secretario general, el anarquista Francisco “el gallego” García, se integrará poco después a la corriente. Finalmente, en 1915, en el IX Congreso de la FORA, conquistaron la conducción de la central obrera. Un sector minoritario del activismo libertario decidió desconocer el cónclave y reconstituyó la antigua FORA bajo los principios del comunismo anárquico, aprobados en 1905 en su quinto congreso.

Cuando Yrigoyen llegó al gobierno, la principal central obrera de la época, la FORA IX, se encontraba hegemonizada por el sindicalismo revolucionario, que contaba en su seno con dos de los más importantes gremios de aquellos años, la FOM y la FOF, gremios ubicados en una posición estratégica respecto al modelo agroexportador. Marítimos y ferroviarios efectuaron grandes huelgas en los primeros años de la nueva gestión. Los dirigentes *sindicalistas* entablaron una relación cercana y negociadora con el mandatario radical, abandonando su prédica antiestatista que sostuvieron en su primera década de existencia.

Los días 29, 30 y 31 de diciembre de 1918 la FORA IX realizó su X Congreso. Participaron más de un centenar de organizaciones gremiales, reflejando el desarrollo y fortalecimiento de la central obrera.

Las resoluciones adoptadas mostraron la preeminencia y consolidación de la conducción *sindicalista*. Entre sus resolucio-

nes, el cónclave estableció que el secretario general no podía desempeñar funciones políticas, en caso de hacerlo debía renunciar a su cargo. Los congresales eligieron un nuevo Consejo Federal, los *sindicalistas* ocuparon siete de los quince cargos. El máximo órgano de conducción, con su nueva conformación, se reunió el 6 de enero de 1919. Sebastián Marotta, el más importante dirigente gremial del sindicalismo revolucionario, fue ungido como secretario general de la organización. Entonces, días antes de producirse los acontecimientos de la Semana Trágica, la FORA IX confirmaba su preponderancia en el movimiento obrero y los *sindicalistas*, cada vez más moderados, ratificaban su hegemonía en la conducción de la central obrera.

La FORA IX tuvo un papel trascendental en la Semana Trágica. El martes 7 de enero, apenas conocidos los incidentes entre huelguistas y crumiros, en el barrio de Nueva Pompeya, la FORA IX envió a su prosecretario, Bartolomé Senra Pacheco (ex anarquista devenido en *sindicalista*), para ponerse al tanto de la situación y colaborar con los obreros en huelga. Al día siguiente, el Consejo Federal expresó "su entusiasta solidaridad con los valientes huelguistas de aquella casa metalúrgica y su intensa protesta por el proceder de las fuerzas del estado". El jueves 9 se realizó el sepelio de las víctimas, la enorme movilización que acompañó al cortejo fúnebre estuvo encabezada por un automóvil, cubierto con banderas rojas, que transportaba a Esteban Semería y Juan Pallas, ambos integrantes del Consejo Federal de la FORA IX. Llegados el Cementerio de la Chacarita, luego de inhumar los cuerpos, Semería pronunció un emotivo discurso. Luego tomó la palabra el *sindicalista* Luis Bernard, en el transcurso de su alocución y sin mediar incidente alguno, las fuerzas del orden abrieron fuego contra la multitud, provocando una brutal masacre entre los trabajadores y trabajadoras presentes.

En respuesta a la salvaje represión, el Consejo Federal de la FORA IX efectuó a las 20 hs una reunión extraordinaria. En la



misma decidió: "Asumir la dirección del movimiento de huelga general de la Capital Federal y llamar a una reunión de delegados y secretarios de las organizaciones sindicales, quienes resolverán en definitiva sobre plazos y fijación de las aspiraciones a concretar en aquel movimiento". Ese mismo día, el Consejo Federal de la FOM, gremio que se encontraba en conflicto, resolvió declarar la huelga general en repudio por la masacre ocurrida en la Chacarita. El viernes 10 la huelga general adquirió enormes dimensiones. La circulación de vehículos se encontraba prácticamente paralizada. Muchos conductores particulares se dirigían a la FORA para solicitar permiso para transportar heridos o cadáveres. La mayor parte de la rama de alimentación interrumpió sus actividades. Adhirieron, además, la mayoría de los obreros de la construcción, de la fabricación de muebles, los portuarios y los metalúrgicos. También fue masiva la participación de los trabajadores del Estado, pertenecientes a diversas dependencias públicas. Por lo tanto, la casi totalidad de la clase trabajadora organizada concurrió a la huelga general.

El viernes 10 de enero por la noche se realizó la reunión de delegados convocada por la FORA IX el día anterior. Participaron 34 sindicatos. El Consejo Federal sostuvo que las condiciones para levantar la huelga general se reducían a los siguientes dos puntos: 1) satisfacción de las reivindicaciones de los obreros de la metalúrgica Vasena, 2) liberación de los presos por cuestiones sociales. Sin embargo, algunos gremios plantearon que era necesario incluir las demandas de otros sectores que se encontraban en conflicto y peticiones políticas más avanzadas, como la ley por las 8 horas de trabajo, la derogación de las leyes represivas, etc. El Consejo Federal respondió que la huelga general fue motivada por el conflicto en la fábrica Vasena. Por lo tanto, argumentaban los miembros de la conducción, no se tenía que "desnaturalizar" el movimiento, incluyendo demandas ajenas a los propósitos originales. Concluido el debate se votaron las diversas mociones, la propuesta oficial fue aprobada por amplia mayoría, recibiendo

más de la mitad de los votos. Entonces, se resolvió constituir una comisión encargada de iniciar inmediatamente negociaciones con el gobierno. La misma estaba integrada por Sebastián Marotta, Juan Cuomo, Manuel González Maseda y Pedro Vengut (los dos primeros pertenecían al núcleo primigenio del sindicalismo revolucionario). Esa misma noche, en horas de la madrugada, el Consejo Federal de la FOF declaró la huelga de manera inmediata, la decisión fortalecía el movimiento general.

El sábado 11, el paro se extendió progresivamente en las distintas líneas ferroviarias. Por la tarde, la comisión nombrada por la FORA IX entregó una nota al General Dellepiane donde deslindaba responsabilidades por el asalto al correo y al departamento de policía, afirmando que esos actos fueron llevados a cabo por "elementos extraños" al movimiento obrero. A continuación, se entrevistaron con el ministro del Interior, Ramón Gómez. Finalmente, los delegados obreros se reunieron con Yrigoyen. Para terminar con el conflicto, el gobierno les ofreció la aceptación del pliego de reivindicaciones de los obreros de la fábrica Vasena, la inmediata libertad de los detenidos en esa huelga y la libertad para los obreros condenados anteriormente "a medida que sean presentadas las demandas correspondientes". Bajo éstos términos, la comisión se comprometió a levantar la huelga "ad referendum" de la asamblea de delegados que debía realizarse a tal efecto. Horas más tarde, se reunieron los representantes de los sindicatos afiliados a la FORA IX, el acuerdo alcanzado por la comisión negociadora recibió el respaldo de la gran mayoría de los delegados presentes. En consecuencia, la central obrera emitió un comunicado donde aconsejaba a todos los huelguistas que retomaran inmediatamente al trabajo, "dando la prueba elocuente de que el proletariado organizado sabe cumplir sus compromisos". Esta declaración fue entregada al jefe de policía.

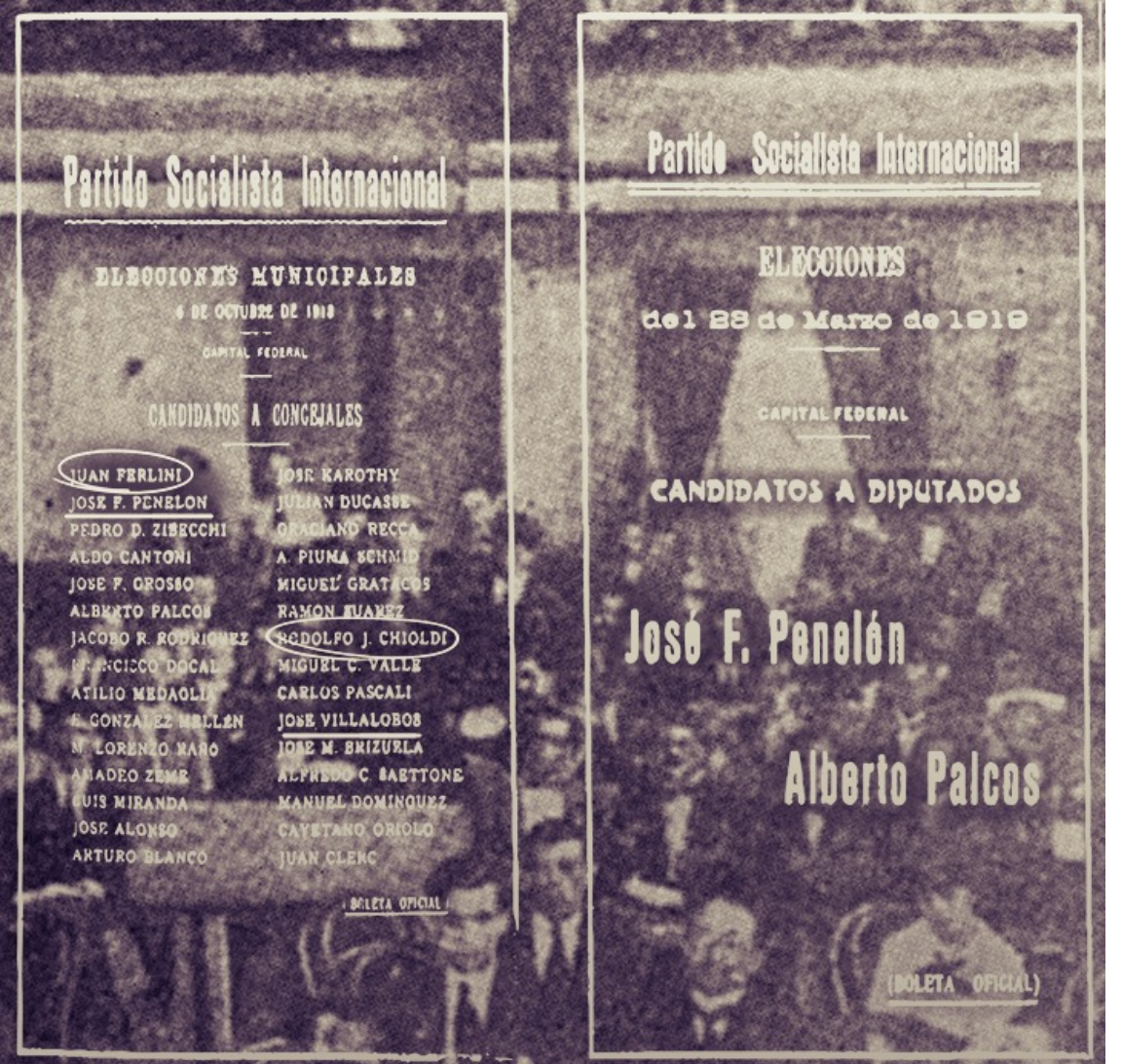
El domingo 12, una vez conocida la decisión de la FORA IX, la huelga empezó a desgranarse. Aunque algunos gremios continuaron en conflicto, comenzaron a circular algunos tranvías y



ciertos comercios reabrieron sus puertas. El lunes 13 los obreros de Vasena terminaron de firmar un acuerdo definitivo con el gobierno. Al día siguiente, luego de entrevistarse con Dellepiane, la FORA V también decidió levantar la huelga. Finalmente, en una reunión efectuada el miércoles 15, entre la FORA IX, la FOM, la FOF e Yrigoyen, se terminó de sellar definitivamente el final de la huelga. Ese mismo día, la FOF decidió levantar la huelga en los ferrocarriles. El jueves, las tropas movilizadas comenzaron a retornar a sus cuarteles.

Desde su constitución como corriente autónoma, el sindicalismo revolucionario ocupó un lugar de primer orden en las grandes luchas del movimiento obrero argentino. En este caso, desde la conducción de la FORA IX, también ocupó un papel absolutamente relevante. Apenas producidos los incidentes en Vasena, destacó a uno de sus principales cuadros, Senra Pacheco, en el lugar de los acontecimientos. Sus representantes estuvieron al frente de la inmensa movilización que acompaño el entierro de las víctimas. Uno de sus militantes estaba en el uso de la palabra cuando se inició la masacre en la Chacarita. El apogeo de la huelga tuvo lugar el viernes 10 y el sábado 11, cuando la FORA IX convocó al paro general. Una comisión, compuesta en su mayoría por militantes *sindicalistas*, fue la que negoció con el gobierno la finalización del conflicto. Una vez que la FORA IX decidió levantar la huelga, la medida de fuerza fue perdiendo volumen hasta extinguirse definitivamente unos días más tarde. Sin dudas, la historia del movimiento obrero argentino no puede comprenderse sin considerar el papel destacado que desempeñó en su desarrollo el sindicalismo revolucionario.

* *
*




# EL P.S.I.
## UNA ORGANIZACIÓN EMERGENTE EN LA SEMANA TRÁGICA

HERNÁN CAMARERO

LAS DOS CUESTIONES que en este texto analizamos, la formación y desarrollo del Partido Socialista Internacional (PSI), antecedente del comunismo local, y sus posiciones ante los hechos de la Semana Trágica de enero de 1919, cobran sentido como parte del ciclo que se vivía en la Argentina en aquellos años, signados por una agudización del conflicto social y la radicalización ideológico-política. Ellos se hallaban enmarcados, además, dentro del proceso internacional definido por el triunfo de la Revolución Rusa de 1917, y continuado hasta 1921 por varios intentos revolucionarios en Europa, que parecieron poner en jaque seriamente el orden capitalista.

En la Argentina de ese tiempo las masas laborales produjeron un extendido reguero de protestas entre 1917 y 1921. La lucha alcanzó niveles de profundidad y violencia pocas veces vistos, por la brutal represión a la que apeló el Estado y grupos armados de la clase dominante. Fueron los años en los que brotó el "fantasma maximalista" en las calles de Buenos Aires y también fuera y aún lejos de esta ciudad, por ejemplo, en Santa Cruz, Santa Fe y Córdoba. Eso se debió a varias causas: las formas y el volumen de la confrontación, que evocaban los eventos iniciados en Petrogrado; el modo en que las derechas, la Iglesia y las corporaciones patronales decidieron construir su enemigo (con connotaciones que iban desde la defensa del "orden natural" hasta las inclinaciones antisemitas); la presencia gravitante de militantes de origen judío ruso; la incidencia de expresiones de la izquierda radical, especialmente de procedencia ácrata, incentivada por el ejemplo de 1917. La Rusia revolucionaria constituyó una referencia ineludible para la comprensión y la actuación en esos escenarios locales de crisis. Pero la "amenaza"

no fue una mera pesadilla ideológica de las elites o un sueño inalcanzable de militantes por implantar realidades lejanas y exóticas. Fue real porque ya existía en el país una clase trabajadora con cierto nivel de desarrollo, un movimiento obrero organizado, un campo de izquierdas heterogéneo que ofrecía una variedad de estrategias reformistas o revolucionarias. Hubo una conexión entre ese mundo obrero, popular, y contestatario (erigido como un auténtico movimiento social) y lo que habilitaba la experiencia bolchevique, la cual, además, acicateó la radicalización ideológica y política local.

La tradición y la cultura política del PSI provenía del Partido Socialista (PS). Luego de la Ley Sáenz Peña de 1912, que sancionó una apertura del juego electoral y las posibilidades de una democracia ampliada, el PS quedó definitivamente ordenado bajo un horizonte reformista, cuyas metas eran el perfeccionamiento de las instituciones democráticas, el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases subalternas y la modernización del país (1). El PS se integraba al sistema político, muy eficaz para la conquista del voto y las lides parlamentarias. Si bien los trabajadores eran mayoría en sus redes de apoyo, el socialismo no lograba articularse cabalmente en y con el movimiento obrero, al postular una radical separación entre lucha sindical y acción política, y al alejarse de las prácticas de acción directa.

Este perfil del socialismo había sido cuestionado internamente, provocando algunas escisiones. Así, una vez más, surgió una expresión de izquierda en el interior de dicha fuerza, en oposición a su "desviación parlamentaria" y su "degeneración reformista". Sus primeros antecedentes deben situarse en 1911, cuando un grupo de militantes constituyeron la organización juvenil del PS a nivel nacional, proyecto que no prosperó, finalmente, debido al rechazo de la dirección partidaria. Un paso más efectivo ocurrió en julio de 1912, cuando se fundó el Centro de Estudios Sociales Carlos Marx y comenzó la publicación



de su vocero, el quincenario *Palabra Socialista*, que se editó durante dos años. Estas iniciativas aparecían impulsadas por un puñado de militantes obreros y estudiantiles, liderados por Juan Ferlini y José Fernando Penelón.

Los objetivos políticos del grupo disidente se enunciaron en el primer número de su periódico:

> "En desacuerdo con el pensamiento reformista del teórico socialista alemán Bernstein, de que, en la lucha por la emancipación obrera 'el movimiento es todo y nada lo que se llama habitualmente la aspiración final del socialismo', nosotros entendemos que este movimiento, para responder real y fecundamente a los trascendentales fines de la doctrina marxista, debe cultivar con firmeza las concepciones fundamentales del socialismo, o de otro modo el ideal de la completa transformación social".

Según estos militantes, se trataba ahora de un problema local: "en el movimiento obrero y socialista de esta república ya se ha dejado sentir la influencia de un extremo y no confesado 'revisionismo práctico'" (2). Varios de los impulsores de *Palabra Socialista* crearon en 1916 la Federación de las Juventudes Socialistas y editaron un periódico quincenal, ¡Adelante!, cuya dirección ejerció Ferlini desde su aparición, en abril de ese año. En el contexto de la Primera Guerra Mundial, la agrupación se lanzó a una campaña de agitación antimilitarista y de reivindicación del carácter internacionalista del marxismo, adhiriendo a los manifiestos de las conferencias socialistas de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916).

Con la organización del Comité de Propaganda Gremial, en 1914, la izquierda socialista protagonizó una apuesta aún más decisiva (3). Para esta, se debía participar dentro del movimiento obrero con el objetivo de ligar sus reivindicaciones con

la lucha política. En síntesis, antes que mantener al partido alejado del sindicato, reconocer la necesidad del entrelazamiento entre ambos. La dirección del partido acabó por disolver el Comité desde fines de 1916, por entender que negaba las tradicionales posturas de abstencionismo y neutralidad ideológica en el mundo del trabajo propiciadas por dicha fuerza.

Por otro lado, los ecos de la Guerra Mundial seguían llegando cada vez con más fuerza a las costas argentinas, mientras desde la lejana Petrogrado provenían noticias extraordinarias. El PS no salió indemne de esta doble conmoción: la Guerra y la Revolución. El proceso de discusiones se agudizó dentro del partido a propósito de la posición que el país debía adoptar frente al gran conflicto bélico, correlato de las polémicas que sacudieron a la II Internacional. Lo que se debatió en el PS argentino era si había que promover el fin de los vínculos diplomáticos con el Imperio Alemán o mantener la neutralidad en el conflicto desde una posición "internacionalista". Juan B. Justo se posicionaba por un "incomodo" neutralismo, mientras abogaba por el librecambio. La dirección del partido quedó comprometida con una "defensa de los intereses nacionales", ligados a los de las potencias aliadas (fundamentalmente Inglaterra), con las cuales Argentina aseguraba su exportación de carnes y cereales. El PS mantuvo un delicado equilibrio entre la defensa del comercio exterior y la propaganda del principio de la no intervención y denuncia de la contienda. Este equilibrio se alteró en abril de 1917, con el hundimiento del barco argentino "Monte Protegido", producto de un ataque alemán. Los parlamentarios del partido (el senador del Valle Iberlucea y los diputados Justo, Bravo, de Tomaso, Repetto, Giménez, Zaccagnini, E. Dickmann, A. Bunge y F. Cúneo), convocaron al gobierno a adoptar todas las medidas necesarias "para hacer efectivo tan ampliamente como sea posible el comercio argentino en buques de cualquier bandera" (4).



Debió convocarse a un III Congreso Extraordinario para decidir sobre el asunto. En ese tumultuoso encuentro, desarrollado en el Teatro Verdi del barrio de La Boca el 28 y 29 de abril, el partido se dividió: de un lado, la mayoría del Comité Ejecutivo sostenía la posición de los parlamentarios, contando con el apoyo de Justo; del otro lado, la izquierda "internacionalista", que representaba la minoría en el comité impulsada por Penelón y Ferlini. La mayoría de la dirección adujo la defensa del comercio exterior como argumento para promover la ruptura con Alemania. Por la minoría, Penelón, Ferlini, C. Pascali, A. Palcos y R. Ghioldi reafirmaron que la responsabilidad de las hostilidades era de todas las potencias imperialistas y no del militarismo de uno de los bandos. Realizada la elección, de manera impactante fue la izquierda quien obtuvo la victoria para su proyecto, por unos cuatro mil doscientos votos contra tres mil quinientos.

Tras el ataque alemán al velero argentino "Toro" y el incidente con el conde Luxburg, que llevaron al conservador Joaquín V. González a solicitar al gobierno de Yrigoyen la suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania, volvió a estallar el conflicto dentro del PS. Sus legisladores apoyaron esa propuesta, esgrimiendo sus posiciones aliadófilas y contraviniendo las disposiciones del III Congreso Extraordinario. Quedó en debate el desempeño del senador y los diputados socialistas, y el control que debía ejercerse sobre los mismos, pues con aquel voto, argumentaba la izquierda, los parlamentarios, avalados por la mayoría del CE, violaban la democracia al desconocer el mandato que habían recibido de un congreso soberano. La discusión se expresó en *La Vanguardia* de septiembre a diciembre de 1917, participando las grandes figuras de ambas fracciones contendientes y también cientos de militantes de base del partido que a veces matizaron las posiciones de los bandos en pugna (5).

La tendencia de izquierda podía expresarse desde *La Internacional*, que se lanzaba a una impugnación global a la dirección del PS. Frente a las declaraciones de esta, a propósito de la posi-

ción ante el pedido de suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania, cuando afirmó que no se quería ser solo un partido de oposición sino también de gobierno, la izquierda señaló el peligro de desviar al movimiento socialista

> "hacia la negación de su política de clase, de su misión histórica que consiste en orientar la clase trabajadora hacia su emancipación integral y no en procurar su tutela solidarizándola con la clase capitalista, haciéndola copartícipe de un gobierno burgués" (6).

Repudiaba el camino del acceso al poder por la vía electoral:

> "El único sentido posible de las palabras de Marx al referirse a la conquista del poder, es la conquista revolucionaria para establecer la dictadura proletaria a fin de realizar la transformación histórica que el socialismo persigue".

Advertía acerca de la pérdida del carácter obrero y revolucionario del PS, devenido en un partido al estilo radical europeo, ajeno a la lucha de clases e identificado con la defensa del Estado nacional desde un chauvinismo que negaba el carácter interimperialista de la guerra. Finalmente, denunciaba el fenómeno de oligarquización, que dejó los resortes de la vida partidaria en manos de un puñado de "doctores", los cuales dominaban el CE y monopolizaban la representación parlamentaria y *La Vanguardia*.

Los legisladores socialistas a principios de octubre realizaron un giro de la discusión: presentaron como opción la renuncia a sus bancas y pidieron al CE que el voto general de los afiliados juzgara su actitud. El carácter mismo de la consulta incrementaba las posibilidades para un triunfo de los parlamentarios, pues de ganar la moción contraria, el PS habría



perdido sus bancas, dejando amenazada su principal base de sustentación política. De manera obvia, el resultado fue favorable al grupo parlamentario (5.345 votos contra 909, y 72 abstenciones y más de 2.000 ausentes). Los disidentes movieron sus piezas. En octubre constituyeron un Comité pro defensa de la resolución del III Congreso Extraordinario. Pero, aprovechando el respaldo obtenido en aquella votación, la dirección mayoritaria lo disolvió por "ilegal, disolvente y anarquizante". Penelón y Ferlini renunciaron al CE, el cual procedió en noviembre y diciembre a efectivizar la separación de los opositores. Se conformó un Comité de Relaciones de los Centros Socialistas Disueltos y Minorías Expulsadas, que convocó a un Congreso de Expulsados del PS, el cual acabó sesionando el 5 y 6 de enero de 1918 en el salón porteño "20 de septiembre" (7). La mayoría de los asistentes provenían de la Capital Federal, de la Agrupación Gráfica y algunos pocos de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Los delegados representaban a unos setecientos cincuenta militantes, pertenecientes a veintidós centros. Es decir, solo un pequeño sector de quienes habían respaldado a la izquierda en el debate sobre la guerra acompañó a los internacionalistas. El perfil social del colectivo era de un carácter más plebeyo que el de la fuerza liderada por Justo y predominaba la impronta juvenil. Uno de los pocos diarios nacionales que cubrió el evento, informó: "llama la atención en este congreso el hecho de que predomina casi en absoluto el elemento joven" (8). Muchos venían de una inserción reciente en el PS y carecían de la trascendencia pública del oficialismo.

La nueva organización fue denominada Partido Socialista Internacional. El PSI inicialmente intentó disputar de lleno la legitimidad histórica al PS. En aquel congreso de enero de 1918 se aprobaron la declaración de principios (que retomaba la adoptada en 1896), el programa mínimo y el estatuto del partido. Y

se lanzó un manifiesto de constitución de la nueva fuerza, donde se sostenía:

> "El Partido Socialista ha expulsado de su seno, deliberada y conscientemente, al socialismo. No pertenecemos más al Partido Socialista. Pero el Partido Socialista no pertenece más al socialismo" (9).

*La Vanguardia*, respondió con desdén al grupo escindido:

> "¿No estamos asistiendo aquí a la triste farsa de un puñado de individuos que pretenden hacer maximalismo difamando al Partido Socialista y tratando de restarle fuerzas, para mayor gloria y provecho de la reacción burguesa, clerical y militarista que representa la facción titulada radical?" (10).

En el manifiesto fundacional, el PSI colocaba la cuestión del posicionamiento ante el conflicto bélico como asunto decisivo para explicar la ruptura, y hacía explícita su adhesión a la tendencia internacionalista impulsada desde 1915–1916 por Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo.

El largo ciclo de desarrollo de la corriente de izquierda que acabó formando el PSI preexistió a la toma del Palacio de Invierno, y comenzó a estructurarse como espacio alternativo global con la aparición de *La Internacional*, apenas tres meses antes de dicho evento. Pero en el proceso de diferenciación total entre el oficialismo y la disidencia, las formas de abordar el proceso ruso ya eran distintas desde antes: no hubo un extenso período de transición para clarificar esta desigual postura. Por ello, en su manifiesto constitutivo, de enero de 1918, el PSI consideraba a la posición del PS frente a los hechos de Petrogrado el ingrediente decisivo para la erección de una valla entre ambos partidos:



> "para hacer más patente esa absoluta desvinculación del Partido Socialista con el socialismo, el órgano oficial del partido, en un comentario sobre los maximalistas, llamó a éstos 'los peores enemigos de la Revolución Rusa', como si el advenimiento al poder del primer gobierno genuinamente socialista que registra la historia fuera una gran desgracia".

Las disonancias de los planteos eran claros. Para el PS lo acaecido en octubre era un golpe de estado, protagonizado por agitadores sin respaldo popular, que habían extraviado el curso sensato de la construcción de una, república abierta a las reformas democráticas y atenta a sus responsabilidades en la guerra para reconducirlo a la aventura de un gobierno extremista, que dejaría como consecuencia el desquicio en la administración, la guerra civil y un armisticio indigno con la autocracia alemana: la revolución verdadera era la de febrero, lejos de una dictadura del proletariado y como parte de un verdadero camino socialista democrático. El flamante PSI, en cambio, retrataba la faena de "un pueblo que se propone firmemente concertar la paz mundial, derrocar a la burguesía e implantar el tan anhelado reino del proletariado socialista…". Cuando el PSI buscó concluir su manifiesto fundacional y completar su identidad pública, eligió la Revolución Rusa como su desiderátum:

> "Un ardiente e impetuoso soplo revolucionario parece cruzar triunfante por el planeta. Ha comenzado en Rusia y se extiende hacia todos los rincones del mundo. Su móvil: la instauración del socialismo. Con la mirada elevada en tal alto ideal queremos ser en esta sección de América, los agentes eficientes, activos, de esta hondísima transformación revolucionaria" (11).

Estas formulaciones ocurrían cuando el régimen soviético estaba apenas en ciernes. En la progresiva construcción del perfil del PSI la adhesión a la Revolución Rusa fue alcanzando una

notable preeminencia. El partido ganó el espacio público con las acciones de solidaridad con el proceso soviético. El 7 de noviembre de 1918, apenas dos meses antes de la Semana Trágica, junto a otras organizaciones obreras y de izquierda, el PSI impulsó en Buenos Aires una marcha en conmemoración de la insurrección de octubre, en la que participaron unas diez mil personas, y que luego se convirtió en una suerte de efemérides anual impostergable.

Con la firma del armisticio que puso fin a la Guerra Mundial, pocos días después, el CE del PSI expresó:

> "Ratificar su solidaridad con el gobierno de los 'soviets' de Rusia y congratularse por el movimiento maximalista que en Bulgaria, Austria–Hungría y Alemania se propone establecer un estado de cosas idéntico al de la nueva Rusia, augurando se extienda por todo el universo" (12).

En el posterior manifiesto que celebraba la culminación de la conflagración bélica, saludaba: "¡Gloria a los maximalistas rusos! Gracias a su acción la horrenda carnicería mundial se ha acortado en algunos años, ahorrando a la humanidad varios millones de muertos", aludiendo al hecho que la Revolución de octubre había diseminado "las semillas de la revolución social" y provocado el derrumbe de los imperios centrales (13).

Cuando estallaron los acontecimientos de la Semana Trágica, el PSI, como casi todos los actores sociales y políticos, fue tomado por sorpresa.

Como es sabido, la dirección *sindicalista* de la FORA IX Congreso, encabezada por Sebastián Marotta, se volcó al apoyo de la huelga, y a la atención y defensa de los presos y de los locales sindicales. Pero, de conjunto, la conducción de la central obrera desempeñó un papel más bien componedor, procurando limitar al máximo los objetivos de la huelga general para mantenerla dentro de un marco reivindicativo que permitiese la concertación con el gobierno y la empresa (14).



También el PS tuvo una posición conciliadora, a través de pronunciamientos partidarios y de los discursos de sus representantes en la Cámara de Diputados, en los que se denunció la represión y se expresó solidaridad con los trabajadores (aunque no específicamente con los anarquistas, blanco predilecto de la persecución), pero siempre convocando a la "prudencia y sensatez", a poner fin a la huelga –el partido solo adhirió a ella a partir del día 9– y a iniciar rápidas negociaciones (15). En resumen, el PS defendió la causa de los obreros de Vasena y la acción solidaria de los que salieron a la huelga general, enfrentó al Gobierno y a su represión, así como a las bandas organizadas en el Centro Naval y en muchos comités radicales, denunció los abusos de los capitalistas y puso en su lugar a las mentiras que la prensa burguesa difundía sin complejos. Pero todo esto lo hizo sin sobrepasar los límites impuestos por el sistema social y político vigente, ubicándose dentro de él como un sector particularmente crítico de sus rasgos más cuestionables.

La FORA anarquista, en cambio, intentó extender, radicalizar y canalizar el movimiento hacia un choque directo con el Estado y los patrones. Algunas de las declaraciones de dicha organización y de las proclamas de su diario, *La Protesta*, parecían ir a favor de un levantamiento insurreccional (16). En verdad, el anarquismo, más allá de los artificios retóricos, no se propuso organizar ningún levantamiento de este tipo, y tampoco estaba en condiciones de hacerlo, dada su debilidad en el movimiento obrero (a pesar de que había experimentado en esos años un fenómeno de fugaz reanimación). En cualquier caso, para los anarquistas la conducta de *sindicalistas* y socialistas era reformista, cobarde y pacifista.

Teniendo en cuenta estos planteos, ¿cuál fue la posición específica y diferencial del PSI? Su actitud fue equidistante a las tres corrientes. El partido apoyó la continuidad y la profundiza-

ción de la lucha obrera, pero no desplegó una línea de acción directa y revolucionaria, en este punto con más cercanía a la del PS y a la de la dirección mayoritaria de la FORA IX Congreso. Al mismo tiempo, no fue reticente a darle auxilio a la protesta y se abstuvo de denunciar "excesos" en la lucha. En aquella semana el Comité Ejecutivo del PSI emitió dos declaraciones, que en general seguía la línea de la FORA IX Congreso.

En la primera señalaba:

> "El Partido Socialista Internacional protesta enérgicamente contra la masacre realizada el martes en Avenida Alcorta contra los obreros de Vasena. Solicita la solidaridad de todos los trabajadores con dichos obreros y hace augurios para su triunfo. Invita a la clase obrera a concurrir al sepelio de las víctimas".

Unos días después, volvía a expresar:

> "Frente a la huelga general, el Comité Ejecutivo exige del gobierno: retirar las fuerzas armadas del Ejército y de la policía de los lugares públicos, terminar con las represalias contra los obreros y apoyar la proposición de la FORA de terminar la huelga mediante la admisión de todos los obreros despedidos y la libertad de todos los presos por causas sociales" (17).

El periódico del PSI, *La Internacional*, aún un modesto órgano de prensa de seis páginas, editó su primer número del año (el N° 18) (18) el 9 de enero, que no alcanzó a tener ninguna información sobre los acontecimientos que estaban en marcha (19). Incluso, tampoco hacía referencia a la propia huelga de Vasena, dirigiendo el apoyo a otros conflictos obreros antes iniciados, como el de las fábricas cerveceras Quilmes y Bieckert. Ello contrasta con la abundante cobertura que la publicación brindaba sobre el X Congreso de la FORA sindicalista, realizado dos



semanas antes, del que destacaba en su título principal la adhesión a la Rusia soviética.

Recién casi dos meses después salió el siguiente número de *La Internacional*, y allí sí se brindaba amplia información y opinión sobre los sucesos, bajo el título "La gran huelga de enero / Unidad y solidaridad proletaria / La semana trágica" (20). Allí también se transcribían los comunicados del Comité Ejecutivo del PSI. Por tratarse de una corriente que se había separado del socialismo tradicional con una perspectiva más abierta a las experiencias revolucionarias que se desarrollaban en Europa en ese momento, resulta notable que su análisis de los hechos no difiriera demasiado del de *La Vanguardia*. Presenta el resultado de la huelga como un triunfo en toda la línea de la FORA IX Congreso y caracteriza así a los objetivos de la represión: "la destrucción del movimiento obrero, por el que la burguesía argentina tiene un miedo indescriptible". Aquí puede encontrarse un matiz de cierta importancia: mientras que *La Vanguardia* limitaba sus ataques al gobierno yrigoyenista, *La Internacional*, responsabilizaba a toda la clase dominante. Y, mientras el órgano socialista atribuía el baño de sangre a minúsculos cálculos electorales, el periódico del PSI le daba un carácter más ampliamente antiobrero. Con esta caracterización obviaba que, en verdad, el ataque se había centrado particularmente en el ala más combativa de las organizaciones de trabajadores, mientras que la FORA sindicalista no solo no fue atacada por la represión, sino invitada a negociar con el gobierno.

*La Internacional*, en ese mismo número, no ahorraba burlas a la idea de un "complot maximalista" y señalaba que Pinie Wald ni siquiera actuaba en política. La información no era correcta pues Wald había integrado la Organización Socialdemócrata Obrera Judía Avangard (que editaba el periódico en ídish *Der Avangard*) y para ese momento era un referente del bundismo, defensor de una organización socialista judía autónoma y clasista. La denuncia de los actos salvajes cometidos, especialmente

contra la población judía de Buenos Aires, y la solidaridad con las víctimas de la represión ocupan buena parte de la edición. La página 4 reproduce una curiosa noticia, citando como fuente al periódico socialista italiano *Avanti!* Según la misma, el embajador argentino en Viena comunicó al gobierno austríaco que el envío de alimentos argentinos estaría condicionado al mantenimiento del orden y que se interrumpiría "al menor indicio de movimiento bolsheviki o de conmoción socialista-comunista". La redacción completa la información con el siguiente comentario: "Es, como se ve, esta una nueva forma, hasta la fecha desconocida, de tiranía y de imperialismo internacional".

La diferencia más importante en la cobertura de *La Internacional* respecto de la de *La Vanguardia* es que allí no se atacaba a los anarquistas ni, mucho menos, se los ubicaba en el mismo nivel que la represión policial–militar.

Las posiciones de esta organización política deben también enmarcarse en el nivel de desarrollo y niveles de inserción que en ese entonces tenía en la clase obrera. En verdad, el PSI no se distinguió en esos días por poseer cuadros dirigentes en los gremios y demás organizaciones obreras orientados o dispuestos a encauzar la lucha proletaria en una perspectiva revolucionaria. Más aún, y en términos globales, el partido no había logrado convertirse en una corriente gravitante en el movimiento obrero, aun en aquel contexto signado por la fuerte conflictividad social, el fortalecimiento de las organizaciones laborales y la radicalización política durante la primera presidencia de Yrigoyen. La fuerza sindical del PSI era restringida y dispersa. Estaba sostenida en una débil presencia de afiliados en algunas ramas. En la ciudad y la provincia de Buenos Aires era notable su ausencia en los gremios industriales o manufactureros. Ello ocurría claramente en el caso de los metalúrgicos, donde se inició el proceso de la Semana Trágica. Pero también se extendía al caso de albañiles, obreros de los frigoríficos y madereros, gremios en los que algunos años más tarde el PC alcanzaría gran inserción. La excepción era la gran cantidad de cuadros existentes en la Federación Gráfica Bonaerense, pero que no estaban en condiciones de disputar el sólido dominio que los socialistas tenían de la organización. El PSI conservaba actividad en los sindicatos de los textiles, de los sastres y de los Obreros en Calzado, que habían sido fundados por miembros del CPG entre 1916 y 1917. Y poseía cierta incidencia en los gremios de transportes y servicios: había núcleos de militantes entre los ferroviarios, marítimos (sobre todo mozos y cocineros de a bordo), municipales, de correos y telégrafos, empleados de comercio y tranviarios, aunque sus representaciones eran minoritarias frente al dominio de *sindicalistas* y socialistas.



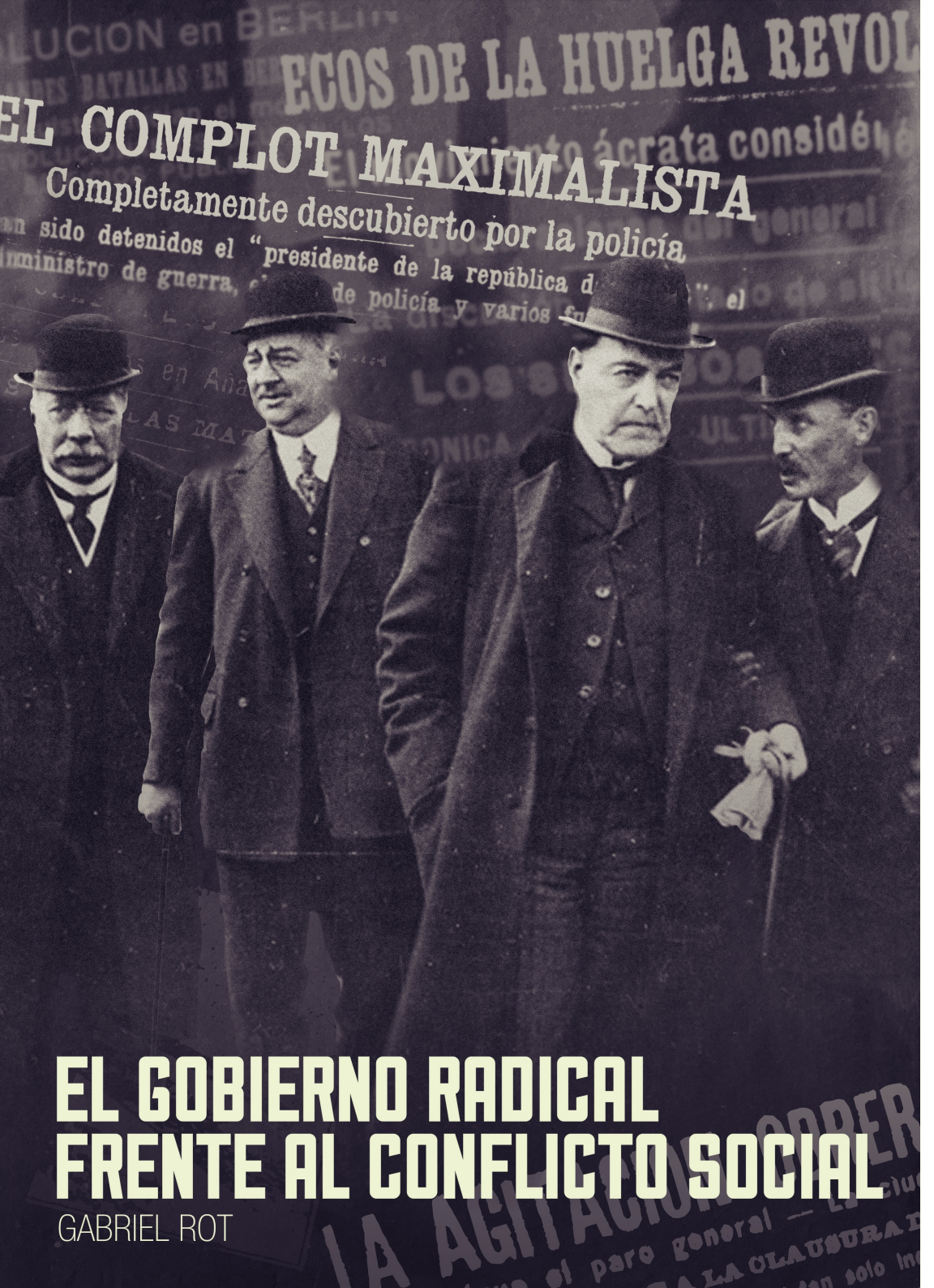
La carta pública más relevante que podía mostrar el PSI en el campo gremial era la propia figura de su principal cuadro político, Penelón, con una ya extensa trayectoria entre los trabajadores gráficos y que se proyectaba como un dirigente obrero nacional. Fue la cara visible de la intervención del PSI en las estructuras dirigentes del movimiento obrero y lo fue en aquellos días de enero de 1919. El partido actuaba en el seno de la FORA IX Congreso, en minoría y franca oposición a su dirección *sindicalista*. En el X Congreso de esta central, de diciembre de 1918, Penelón había sido nombrado vicepresidente segundo y luego fue elegido miembro del Consejo Federal de la central. Otro efímero integrante del PSI, el empleado postal Francisco Docal, también fue designado como integrante de dicho Consejo. Claro que la mayor parte de los trece puestos restantes de ese organismo de dirección fueron ocupados por militantes *sindicalistas* y, en menor medida, por socialistas. Es decir, el PSI no podía influir desde la dirección del movimiento obrero en el curso a adoptar frente a la Semana Trágica. Pero lo cierto es que Penelón tampoco propuso una estrategia revolucionaria claramente alternativa desde la dirección de la FORA IX Congreso.

Dada esta debilidad estructural del PSI y su escasa inserción obrera, durante el ciclo de luchas obreras abierto hacia fines de 1916 y principios de 1917 no tuvo una participación dirigente en los grandes conflictos (aunque sí les ofreció respaldo); no es casual que en esa etapa, a diferencia de lo que habría de ocurrir una década después, los militantes del PSI no fueron particularmente hostigados por elementos paramilitares o de extrema derecha del tipo de la Liga Patriótica Argentina, organización a la que llamó disolver e iniciar proceso criminal a sus integrantes. Cuando se pensaba en el peligro "maximalista" o "bolchevique" la mirada se dirigía más a los sectores anarquistas que aún miraban con simpatía o expectativa el proceso de la Revolución Rusa, y hacían gala de la acción directa revolucionaria, que a los propios integrantes del PSI. Y los hechos de la Semana Trágica muestran que este partido, antecesor del Partido Comunista local, estaba lejos de adoptar posiciones maximalistas, mientras iba procesando una identidad de tipo "protobolchevique". Los cambios en ese sentido se aceleraron con el pleno ingreso de la organización en la Internacional Comunista, en 1921.

* *
*

Notas

1) Sobre el socialismo en el período: Walter, Richard J., **The Socialist Party of Argentina 1890-1930**, Texas, The University of Texas at Austin, 1977; Camarero, Hernán y Carlos M. Herrera, editores, **El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo**, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.
2) *Palabra Socialista*, julio de 1912.
3) Camarero, Hernán, "El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917", *Revista Izquierdas.cl*, N° 22, Universidad de Santiago de Chile, pp. 158-179.
4) *La Vanguardia*, 18 de abril de 1917.
5) Campione, Daniel, **El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos**, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/ Centro Cultural de Cooperación, pp. 25-51.
6) *La Internacional*, 27 de octubre de 1917.
7) La convocatoria apareció en *La Internacional*, 6 de diciembre de 1917.
8) *La Razón*, 5 de enero de 1918.
9) PSI, **Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional**, Buenos Aires, 1919, p. 56.
10) *La Vanguardia*, 14 de febrero de 1918.
11) **Historia del socialismo marxista…,** cit., p. 58.
12) **Historia del socialismo marxista…**, cit., p. 64.
13) **Historia del socialismo marxista…**, cit., pp. 65-66.
14) Marotta, Sebatián, **El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo II. Período 1907-1920**, Buenos Aires, Lacio, 1961, pp. 241-248.
15) "Prudencia y sensatez", *La Vanguardia*, 10 de enero de 1919.
16) "Sensatez y firmeza", *La Vanguardia*, 14 de enero de 1919.
17) Ambas declaraciones del CE del PSI aparecen reproducidas en: Partido Comunista, Comisión del Comité Central, **Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina**, Buenos Aires: Anteo, 1947, p. 40.
18) *La Internacional* editó su primer número en agosto de 1917, bajo el subtítulo de "Periódico socialista quincenal", pero al fundarse el PSI en enero de 1918, se retituló "Órgano del PSI" y comenzó nuevamente desde el n° 1.
19) *La Internacional*, 9 de enero de 1919.
20) *La Internacional*, 1 de marzo de 1919.




# EL GOBIERNO RADICAL FRENTE AL CONFLICTO SOCIAL

GABRIEL ROT

EL TRIUNFO DEL RADICALISMO en las elecciones presidenciales de 1916 transformó casi por completo la ingeniería política dominante hasta entonces; a su vez, exhibió limitaciones que, manifiestas casi de inmediato, revelaron que dichas transformaciones no desarticularon los intereses de quienes detentaron el control económico y político del país en las últimas décadas.

En verdad, el triunfo radical se había concretado en los bordes mismos de la incertidumbre, ya que la fórmula Hipólito Yrigoyen - Pelagio Luna obtuvo 152 electores, es decir, apenas uno más de los necesarios (1). Ese alumbramiento del yrigoyenismo –cierto, pero también acotado y no falto de debilidad– dejó planteados condicionamientos concretos, y si bien para la oligarquía se reveló como la pérdida del control absoluto del Estado, esta pérdida distó, y mucho, de haber sido completa. En los términos de José Luis Romero, la condición de la oligarquía fue "ni vencida ni fuera totalmente del control del Estado" (2). Por su parte, Julio Godio señala que "El carácter del Estado no se había modificado: los conservadores seguían teniendo una influencia decisiva sobre el aparato administrativo-militar" (3).

Esta permanencia de las viejas clases dominantes en el Estado se entiende a partir de que eran, en buena medida, también miembros del partido gobernante que, si bien abrió las puertas a las clases plebeyas de la sociedad, contuvo a aquellas y en las más altas jerarquías. De hecho, en su primer gobierno Yrigoyen nombró ocho ministros, de los cuales cinco, el 62,3%, eran miembros de la Sociedad Rural Argentina (4). En esta perspectiva, durante el gobierno de Yrigoyen se presentarán numerosas iniciativas legislativas en favor de los ganaderos, es decir, de buena parte de la oligarquía privilegiada, y el radicalismo proveerá 23 de las mis-

mas, es decir, el 70% del total (5). Complaciente con la orientación económica de los grandes terratenientes, el "filo anti-oligárquico" del yrigoyenismo

> "comenzaba y terminaba en el marco de la vida institucional de la Nación. Esto no era poca cosa, porque también significaba sufragio efectivo, transparencia electoral y gobierno de mayorías" (6) "En muchos aspectos" –destaca David Rock– "se diría que la oligarquía simplemente había cambiado de ropaje… los grupos influyentes de la élite, que finalmente se habían resignado al cambio de gobierno, se vieron alentados a pensar que no habían hecho sino delegar en la nueva administración el poder directo que antes tenían" (7).

Ahora bien: si el radicalismo en el gobierno estuvo muy lejos de cuestionar el modelo agroexportador vigente –ocupándose, en cambio, de expandirlo–, sí fomentó una relación completamente innovadora con el movimiento obrero y la ascendente clase media. La necesidad del gobierno de consolidar una base de sustentación encontró en las clases menos favorecidas un punto de referencia de excepción.

En las esferas del gobierno, consecuentemente, se pasará del acartonamiento formal de los conservadores oligárquicos a lo que Rock denominó "euforia popular" (8). Carlos Ibarguren ha pintado una de las más esclarecedoras visiones de esta transformación, al relatar su visita a la casa de gobierno a la que no entraba desde hacía unos años. Su impresión fue la contraria a la de un señorío conservador y muy cercana a la de un típico comité radical: todo era "pintoresco y bullicioso", y la mayoría de la gente que caminaba o se reunía en la sede del ejecutivo era "mal trajeada" y gesticulaba ostentosamente:

> "Vi allí un conjunto de personas de las más distintas cataduras: una mujer de humilde condición con un chiquillo en los brazos, un mulato en camiseta, calzado con alpargatas, que fumaba y escupía sin cesar, un señor de edad que parecía funcionario jubilado, dos jóvenes radicales que conversaban con vehemencia de política con un criollo medio viejo de tez curtida, al parecer campesino por su indumentaria y su acento" (9).



Este aplebeyamiento que se vivía en la casa de gobierno era una clara manifestación simbólica de una política diseñada, en buena medida, en base a la integración de las mayorías al Estado mismo. En este sentido, el yrigoyenismo comprendió, de una manera que jamás los conservadores y los demócratas-progresistas, la necesidad de que la clase obrera canalizase sus conflictos en la legalidad política en el marco de un Estado de derechos (10). Señala Rock:

> "Los radicales decían que así nivelaban los privilegios de clase y propendían a un estado de 'armonía entre las clases', transformación en la cual sostenían que el Estado cumplía un papel esencial, como árbitro de los conflictos e instrumento de unión entre los obreros y el resto de la sociedad" (11).

Dicha integración apuntaba a conciliar a los trabajadores –caracterizados como *chusma* por la oposición– con el capital, mediante negociaciones que tuvieran al Estado como principal mediador. De alguna manera, el radicalismo gobernante maquillaba su intervención en el conflicto social con una suerte de "paternalismo obrerista", promoviendo para su propia cosecha el favoritismo electoral de los trabajadores, muy especialmente en detrimento del Partido Socialista que había hecho del reformismo parlamentario la piedra angular de su accionar y, por lo tanto, se había convertido en un competidor electoral de importancia mayor. Incluso existe una historiografía del período que sostiene que la represión feroz e inmediata, la deportación de activistas al menor atisbo de protesta y la implantación del estado de sitio como herramientas disciplinadoras, tan habituales en los años preceden-

tes, no serán ejecutadas en los primeros años del yrigoyenismo. Ciertamente, no serán prácticas habituales, pero no estarán de ningún modo ausentes en el gobierno de Yrigoyen, y desde sus inicios. Abad de Santillán destaca respecto del período 1916-1917:

> "la continua sangría policial y la ley de residencia privaban al movimiento libertario de los hombres más activos, pues en todo ese tiempo no cesaban las persecuciones y las deportaciones de militantes extranjeros. Solamente en el año 1917, según un manifiesto socialista, donde se citan nombres, lugares, fechas, etc., caen 26 obreros muertos por la policía. De ese año son los sucesos sangrientos de Firmat, el asalto policial del 10 de junio contra un acto de la FORA en plaza Once, con muertos y heridos, etcétera" (12).

Esta política tendrá su correspondencia con el estudiantado, apoyando la Reforma Universitaria aunque sin compartir el "espíritu revolucionario" que la alentó (13).

La ingeniería política del yrigoyenismo frente al movimiento obrero comenzó jerarquizando a la dirigencia sindical que, por primera vez, transitaba los pasillos del poder con la venia gubernamental, aunque no se trataba de cualquier dirigencia sindical. El anarquismo, que sintetizaba las antípodas de los planes conciliatorios de clase de Yrigoyen, no solo será excluido de todo trato afable y dialoguista, sino que continuará siendo un enemigo a extirpar de las tradiciones obreras locales. Por lo demás, negociaciones, arbitrajes y una tendencia clara a la escucha de los reclamos de los trabajadores fue la secuencia que, con persistencia, comenzó a reproducirse para con los sectores sindicales que se avinieron a entablar diálogo con el gobierno durante los conflictos que se fueron suscitando. Los dirigentes de la FORA sindicalista, cuyas originarias pretensiones revolucionarias se habían apagado en los hechos, se convirtió en el interlocutor por excelencia del yrigoyenismo. Al respecto, destaca Camarero:



> "los primeros obtendrían del segundo ciertas concesiones y ventajas para sus gremios, garantizando la paz social y, más tarde, incluso, avalando en forma implícita el voto obrero a la UCR" (14).

De hecho, la cúpula de la FORA sindicalista mantuvo reuniones con el mismísimo presidente, ministros y secretarios, episodio jamás visto hasta entonces y que no dejaba de escandalizar a la élite conservadora. El voto obrero tenía una importancia fundamental en la estructura del gobierno, que no podía obviar que en las elecciones de 1916 había obtenido un altísimo porcentaje de los votos en los barrios obreros de la ciudad de Buenos Aires y era necesario mantenerlos (15). Esta táctica integracionista fue desplegada por el gobierno especialmente en sus dos primeros años de gobierno.

Además de promover el diálogo sin mediaciones entre funcionarios y sindicalistas, la intervención directa del gobierno adoptó la forma de arbitraje, en numerosas oportunidades cumplida por el jefe de la Policía Federal, una operatoria que, indignado, Alfredo Palacios caracterizaba como "absurda" (16). El jefe de la Policía, según la circunstancias, retiraba a los uniformados para que la protesta se concretase, ya sea como manifestación, actos públicos e incluso piquetes contra los rompehuelgas. Los resultados en tales circunstancias solían favorecer a los obreros, que sin ser reprimidos presionaban a las patronales hasta obtener sus beneficios.

En ocasión de la huelga marítima de fines de 1916, el gobierno aplicará en toda su dimensión estas dos tácticas integracionistas. En efecto, en el marco de una huelga decretada por los trabajadores marítimos, el 5 de diciembre una delegación de la Federación Obrera Marítima y de la FORA se entrevistó con Yrigoyen. El resultado fue prometedor para los sindicalistas, quienes se fueron de la entrevista con la seguridad de que la policía portuaria no iba a intervenir, ni se permitiría a las empresas afectadas a contratar rompehuelgas. A su vez, el gobierno nombró árbitro del conflicto al jefe de la Policía, quien finalmente falló en favor de la casi totalidad de los reclamos.

Casi igual circunstancias se dieron en el conflicto mantenido por los ferroviarios de La Fraternidad, que en enero de 1917 se entrevistaron con el ministro de Obras y Servicios Públicos por una reivindicación en torno a las jubilaciones. El apoyo brindado por el gobierno fue decisivo para que las empresas resolvieran la cuestión antes del transporte de la cosecha a los puertos. En abril de 1917, durante una huelga declarada en el Riachuelo, los dirigentes de la FOM accedieron una vez más ante el presidente de la Nación, y nuevamente salieron victoriosos en sus reclamaciones.

La poderosa FOM, con una importante cantidad de trabajadores afiliados en la ciudad de Buenos Aires, y muy especialmente en el barrio de la Boca, donde los socialistas tenían buen predicamento, resultó tentadora para el yrigoyenismo, deseoso de debilitar al PS y contar con un movimiento obrero que respondiera al gobierno. Por otra parte, es de notar que la política integracionista del gobierno se desplegó ante los sindicatos de los sectores fundamentales de la economía, es decir, los marítimos y ferroviarios.

No obstante, los límites del obrerismo yrigoyenista también mostró muy rápidamente sus límites, dejando la construcción del ejecutivo en un universo donde la complacencia con las reivindicaciones de los trabajadores comenzó a convivir con una táctica similar para con la patronal de sectores claves de la economía nacional. Finalmente, esta intervención del gobierno en la relación trabajo-capital se complementará con un accionar represivo que conoció movilización de tropas, detenciones e incluso choques callejeros, en operaciones "que nada tenía[n] que envidiar a la que utilizaban las fuerzas conservadoras" (17).

Dicho en otros términos, el diálogo y la complacencia no será la misma suerte que correrán sindicatos y trabajadores relacionados a otros sectores de la economía, a quienes los radicales no les prestaron igual trascendencia y algo similar sucederá con los trabajadores rurales y del interior del país. Para ellos, la intervención del gobierno cambiará significativamente, exhibiendo que su capacidad arbitral sumaba también la represión. Cuando en marzo de 1917 los basureros municipales iniciaron un conflicto por aumentos salariales, la respuesta fue una gran cantidad de despidos y la intervención policial para evitar piquetes y tumultos. Eventos semejantes tendrán lugar en septiembre de 1918, durante una huelga de los trabajadores del Correo (18).



Asimismo, durante la huelga de colonos santafecinos, en abril de 1917, en un marco signado por la expulsión de cientos de arrendatarios por no alcanzar a pagar el alquiler de sus tierras, el gobierno legitimará el arresto de huelguistas y la aplicación de la Ley de Defensa Social de 1910, deportando sumariamente a los extranjeros sospechados de anarquistas (19). Similar procedimiento se adoptó en septiembre, en ocasión de las huelgas ferroviarias por mayores salarios, reducción de la jornada de trabajo a 8 horas y otras reivindicaciones. El resultado fue una represión importante en los talleres de Córdoba, Rosario, Mendoza, Junín y Mercedes. En octubre, una manifestación organizada por los trabajadores en los talleres de Remedios de Escalada, en Buenos Aires, contó con la ocupación por fuerzas de la Marina de las instalaciones y un enfrentamiento armado entre soldados y huelguistas que dejó tres muertos y más de 40 heridos entre estos últimos (20).

El año terminaría con una nueva manifestación de la política represiva del yrigoyenismo, cuando durante un conflicto de los trabajadores de frigoríficos se envió, una vez más, a la Marina para reprimir el foco de conflicto. Significativamente, el ministro de Marina también era un miembro activo de la Sociedad Rural Argentina. Indudablemente, la represión fue el método que el gobierno halló para poner freno a la amenaza patronal de trasladarse al Uruguay, pero lo cierto es que la derrota de los trabajadores fue completa y el gobierno, lejos de ampararlos, solo accedió al retiro de las tropas ante una amenaza cierta de la FORA de decretar una huelga general. El gobierno, envuelto en sus propias contradicciones y presionado por diversos sectores,

"no tomó partido por los trabajadores, sino por los reyes de la carne y los capitalistas extranjeros" (21).

Todos estos elementos fueron prefigurando las actuaciones que el gobierno adoptará durante el conflicto en los talleres Vasena, aplicando según la ocasión, arbitrajes a favor de los trabajadores, de los empresarios, reprimiendo con dureza y, en algunas ocasiones, realizando una mixtura de estas mismas variantes a la vez. Godio destacará esta actuación como una "política pendular" del yrigoyenismo que, por un lado, demostró su interés en convencer a las patronales para negociar durante los conflictos, y por otro, dio libre vía para que las patronales de las clases altas se reagrupen en organizaciones armadas de derecha cuya intención era enfrentar a los trabajadores en protesta (22).

En todos los casos, Romero destacará el carácter "indeciso, moderado, contradictorio" del gobierno, dada "la yuxtaposición de elementos heterogéneos en el seno del partido gobernante" (23). En esta etapa del desarrollo del movimiento obrero argentino, que José Luis de Imaz caracteriza de "revolucionaria", "No había un orden legal que satisficiera las expectativas de los obreros" (24). En la Semana Trágica, y en las posteriores represiones en La Forestal y la Patagonia, Yrigoyen no dudó en demostrar en los hechos, y de la manera más feroz conocida hasta entonces, la certeza de esta afirmación.

* *
*

Notas

1) Cantón D.; Moreno, J.L., Ciria, A., **Historia Argentina. La democracia constitucional y su crisis**, Paidos, Buenos Aires, 1980, p. 87.
2) Romero, José Luis, **Las ideas políticas en Argentina**, FCE., Buenos Aires, 1975, pp. 218 y ss.



3) Godio, Julio, **La Semana Trágica de enero de 1919**, Granica, Buenos Aires, 1973, p.144.
4) Smith, Peter, "Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos 1916-1930", en Giménez Zapiola, op. cit., p. 291.
5) Ibid, p. 307.
6) Bayer, Osvaldo, Boron, Atilio, Gambina, Julio, **El terrorismo de Estado en la Argentina**, EM, Buenos Aires, 2011, p. 62.
7) Rock, David, **El radicalismo argentino, 1890-1930**, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, pp. 108 y ss.
8) Ibid, p. 112.
9) Ibarguren, Carlos, **La historia que he vivido**, Buenos Aires, 1954, p. 318. Al finalizar su mandato, *La Nación* dará rienda suelta a su odio clasista, sentenciando que Yrigoyen "se entregó en cuerpo y alma a cultivar el favor de las masas menos educadas en la vida democrática, en desmedro y con exclusión deliberada y despectiva de las zonas superiores de la sociedad…" La nación, 12 de octubre de 1922.
10) Godio, Julio, op. cit., p. 129.
11) Rock, David, op. cit., p. 298.
12) Santillán, Diego Abad de, **La FORA. Ideología y trayectoria**, Proyección, Buenos Aires, 1971, pp. 241-242.
13) Romero, José Luis, op. cit., p. 223.
14) Camarero, Hernán, **Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina**, Sudamericana, Buenos Aires, 2017, p. 103.
15) Rock, David, op. cit., p 298.
16) Palacios, Alfredo, **La FORA**, Agencia Sud Americana de Libros, Buenos Aires, 1920, p. 15
17) Bayer, Osvaldo, Boron, Atilio, Gambina, Julio, op. cit., pp. 62 y ss.
18) Rock, David, op. cit., pp. 144-145.
19) Solberg, C., "Descontento rural y política agraria en la Argentina, 1912-1930", en Giménez Zapiola, op. cit., p. 259.
20) Bayer, Osvaldo, Boron, Atilio, Gambina, Julio, op. cit., pp. 63-64.
21) Smith, Peter, op. cit., p. 294.
22) Godio, Julio, op. cit., p. 142.
23) Romero, José Luis, op. cit., p. 224.
24) Imaz, José Luis de, **Los que mandan**, Eudeba, Buenos Aires, 1964, p. 209.




EN LA MAÑANA DEL 10 DE ENERO DE 1919 tropas de la Segunda División del Ejército, acantonadas en Campo de Mayo y conducidas por el general Luis Dellepiane, ingresaron a la ciudad de Buenos Aires donde, desde la jornada anterior, se desarrollaba la huelga general en un clima de tensión inocultable. Poco después, Dellepiane, a quien se le han atribuido fundadas simpatías hacia el radicalismo, fue designado Jefe de Policía de la ciudad.

La asunción de un militar al mando de la fuerza policial no era una cuestión novedosa. El coronel Ramón Falcón, al frente de la misma entre 1906 y 1909, ya había iniciado un proceso de profesionalización que, incluyendo reformas de reclutamiento y formación, tuvo la educación y el rigor militar como norte (1).

No obstante, la designación de Dellepiane como jefe policial tendrá componentes particulares, muy especialmente por la situación de cierta anarquía institucional que transitaba por entonces el organismo policial. De hecho, a fines de 1918 había estallado una huelga policial y de bomberos por abultadas deudas en las liquidaciones salariales. Los acontecimientos habían comenzado en Rosario, pero algunos dirigentes políticos temían que el malestar pudiera multiplicarse en varios puntos del país. Para peor de males, los policías huelguistas se asumían como "clase desposeída" y, por lo tanto, señalaban con énfasis que "se abstendrán de intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo, y en todo movimiento que tienda al bienestar y la libertad del pueblo" (2). La situación en Rosario, donde el Ejército pasó a tener la misión de controlar las calles, encerraba una amenaza para las clases dirigentes: en pleno auge y temor "maximalista", carecer de fuerzas disciplinadas para enfrentar al peli-

gro o, incluso, que dichas fuerzas se solidaricen con los trabajadores en revuelta era muy preocupante.

Así, cuando la dinámica que fue tomando el conflicto en los talleres Vasena preveía una escalada en espiral, el gobierno impulsó algunas movidas audaces que, paulatinamente, se fueron desgranando una a una. En primer término, el doctor José O. Casás, por entonces jefe policial, ofreció su intermediación en el conflicto, tal como era habitual en el gobierno yrigoyenista. No obstante, ante el rechazo de los obreros, la mediación quedó frustrada. Los siguientes cuatro días fueron decisivos: varios enfrentamientos entre huelguistas, policías y rompehuelgas dejaron numerosos heridos, y la figura política de Casás deteriorada por completo. No es extraño que el 19 de diciembre el gobierno le pidiera la renuncia, reemplazándolo por Miguel Luis Denovi.

La suerte del nuevo jefe policial no fue mejor. Apenas unas semanas después de haber asumido, sin poder concretar una rápida y efectiva mediación y, por sobre todas las cosas, por haber estado en la conducción policial durante la masacre del 7 de enero, fue reemplazado, el día 9, por el ministro de Guerra Elpidio González. La tarea prioritaria era controlar la situación en Buenos Aires. El recambio de figuras incluía una novedad: la movilización de las tropas de Dellepiane, prestas a intervenir.

El rol de Elpidio González fue tan efímero como el de sus predecesores inmediatos. Dispuesto a mediar entre huelguistas y patrones, su fracaso fue completo. González quedó, incluso, a merced de los huelguistas tras el incendio intencional de su automóvil, durante la mediación en los talleres Vasena. Un día más tarde, apenas, Dellepiane se hizo cargo provisoriamente de la jefatura policial, con todo el poder político y decisorio para actuar. Mientras tanto, Elpidio González, nominalmente aún en su puesto, había delegado el mando de hecho. La crisis exhibía en toda su magnitud la profundidad que había alcanzado: cuatro jefes policiales en unas pocas semanas y frente a un mismo conflicto.



La elección de Dellepiane no parece haber sido improvisada. En primer lugar porque estaba lejos de ser un advenedizo. Por el contrario, atesoraba la experiencia de haber desempeñado esa función casi una década antes, en 1909, tras el asesinato del coronel Ramón Falcón. Entonces había cumplido un rol importante en la detención y posterior deportación de dirigentes anarquistas. Se trataba, pues, de un hombre de experiencia y decisión. Por ese motivo, la figura de Dellepiane era bien conocida en los círculos de huelguistas, quienes supieron de inmediato que no estaban frente a un mediador más, sino también ante un hombre de armas tomar. Este elemento, seguramente, fue considerado al momento de su elección para el cargo.

El nuevo jefe policial, que instaló su comando en el Departamento de Policía, en la calle Moreno, quedó a cargo del monopolio de la fuerza del Estado: el Ejército, la Policía y el Cuerpo de Bomberos. La otra fuerza armada de aquellos años, la Marina, también participó de los sucesos: cerca de 2.000 marineros fueron puestos a disposición del general Dellepiane. Además, debemos sumarle el rol que jugó el Centro Naval, la principal organización social y cultural de la fuerza, ubicado en un fastuoso edificio academicista en la céntrica esquina de Florida y Córdoba. Fue allí donde el día 11 de enero jóvenes de clase alta se reunieron para recibir armas e instrucción militar del contraalmirante Manuel Domecq García. También fueron arengados por el contraalmirante Eduardo O´Connor que los instó a atacar "a los rusos y a los catalanes en sus barrios" (3). Estos jóvenes formaron las Guardias Blancas que salieron del Centro Naval en coches, acompañando a policías y oficiales navales. El principal destino fueron los barrios porteños donde habitaba la colectividad judía, y el resultado fue el primer pogromo en Buenos Aires. Sandra McGee sostiene que al día siguiente más de mil hombres se inscribieron como voluntarios en el Centro Naval (4). El mismo sitio donde el 19 de enero, a menos de una semana de levantada la huelga por parte de la FORA IX, se constituyó oficialmente la

Liga Patriótica Argentina, en cuyo escudo pueden leerse las palabras "Patria y Orden".

En total, las fuerzas de Dellepiane ascendían a los 30.000 hombres (5). No estaban solos. Los acompañaban, con entusiasmo, los miembros del *Comité Pro Defensores del Orden* y los que pocos días después formalizarán la *Liga Patriótica* Argentina; todos ellos también tenían bases de operaciones en el Departamento de Policía, Cuerpos de Bomberos, Guardia de Seguridad de Caballería y en numerosas comisarías de la ciudad. Así mismo fueron movilizadas las reservas y las clases de conscriptos de años anteriores para tomar parte en la represión y se oficializaban voluntariados para defender "la patria".

Si los anarquistas y otros huelguistas contaban con armas de puño y unas pocas de mayor calibre que pudieron saquear de las armerías que asaltaron durante la procesión al cementerio de Chacarita, poco podían hacer contra el poder de fuego de la tropa de Dellepiane. En efecto, hacia 1919 el armamento del Ejército estaba integrado por el fusil Mauser, calibre 7.65, de origen alemán, con un alcance efectivo de 1500 metros; la ametralladora de distancia Maxim, calibre 7.76 (modelo 1911) apoyada en un trípode y asistida por tres hombres, dos servidores de munición y un tirador; el cañón liviano de campaña Krupp, también alemán, de calibre 75 mm (modelo 1909) y el cañón pesado de campaña Krupp, calibre 15 centímetros (modelo 1911). Finalmente, y como arma de puño, contaba con la pistola Colt, de origen norteamericano, calibre 11.25 (modelo 1916) que tenía un alcance efectivo de 50 metros. Con semejante poder de fuego, sumado al poder político que se le confirió para operar, la labor de Dellepiane quedó concluida en unos pocos días. El 15 de enero redactó, la siguiente orden del día:

> "Quiero llevar al digno y valiente personal que ha cooperado con las fuerzas del ejército y armada en la sofocación del brutal e inicuo estallido, mi palabra más sentida de agradecimiento, al mismo tiempo que el deseo de que los componentes de toda jerarquía de tan nobles instituciones, encargadas de salvaguardar los más sagrados intereses de esta gran metrópoli, sientan palpitar sus pechos únicamente por el impulso de nobles ideales, presentándolos como coraza invulnerable a la incitación malsana con que se quiere disfrazar propósitos inconfesables y cobardes apetitos" (6).



Si bien la bibliografía, tanto académica como militante, sobre lo ocurrido en Buenos Aires aquella semana de enero es abundante, no hay trabajos que profundicen en la participación castrense. Parte de la bibliografía no pasa de afirmaciones generales, otra parte proporciona detalles aislados de la intervención militar. Quedan sin responder, de manera convincentes, grandes interrogantes sobre lo sucedido con las fuerzas militares en aquella sangrienta semana de verano porteño.

La primera pregunta que surge al analizar el tema es si la intervención del Ejército fue el resultado de una orden del gobierno nacional o si se trató de una decisión autónoma del general Dellepiane. A partir del fragmento de una carta enviada por el militar a Yrigoyen varios años después, algunos autores sugieren que se trató de una decisión inconsulta. Dellepiane le recuerda al Presidente que

> "en la llamada semana trágica (…) espontáneamente y por mi propia decisión contribuí a salvar el primer gobierno de V.E. (…)" (7).

Por su parte David Rock se hace eco, a partir de informes de la embajada británica, de que militares retirados se habrían acercado a Dellepiane para plantearle la posibilidad de derrocar al presidente Yrigoyen (8). Para Ricardo Falcón se trató, acaso, de una advertencia y a su vez una presión para que el gobierno endureciera sus posiciones en el conflicto (9). No obstante, la

imagen de la actuación autónoma de un alto jefe militar ha servido, como advierte Julio Godio, para salvaguardar, o incluso eximir, a la figura presidencial de la represión posterior (10). En el mismo 1919 Yrigoyen, al referirse a los sucesos de enero frente al Congreso Nacional expresaba:

> "Habrá igualmente sido grato a todo el país, a saber que, durante el movimiento de subversión producido por elementos ajenos a nuestra nacionalidad, en el pasado mes de enero, cuando el poder ejecutivo creyó prudente movilizar a las clases recientemente licenciadas, la presentación de los reservistas superó todos los cálculos (…) Cuando el sentimiento de los deberes y el acatamiento a las leyes tienen sanciones tan unánimes, es justo reafirmar que la base sobre la cual descansa nuestro ejército, es inconmovible" (11).

Otro gran interrogante de la Semana Trágica reside en la actuación que tuvo el entonces teniente Juan Domingo Perón, de 23 años. Desde hacía algunos meses estaba destinado en el Arsenal de Guerra "Esteban de Luca", ubicado en el barrio de Constitución, cuya función en aquellas jornadas fue proveer de armas a las fuerzas de represión. El día 9 de enero, mientras se desarrollaba el sepelio de los obreros asesinados dos días antes, tropas del Ejército instalaron una ametralladora pesada en la esquina de La Rioja y Barcala, en las inmediaciones de los talleres Vasena, desde donde se disparó contra los manifestantes. Según el *Buenos Aires Herald* se registraron 80 muertos. Más de treinta años después, un 1° de mayo, hablando ante obreros metalúrgicos, el presidente Perón se refirió a lo ocurrido en enero de 1919. En esa oportunidad afirmó:

> "Se ha dicho que yo tuve intervención en la Semana de Enero. Yo estaba en el Arsenal de Guerra y me tocó hacer guardia al día siguiente. Allí, una vez más reafirmé mi pensamiento de que un soldado argentino no puede tirar contra su pueblo a menos que sea un asesino. Eso lo reafirmé cuando vi los numerosos muertos del día anterior" (12).



No obstante, su negativa explícita, siguieron las acusaciones en su contra, en particular de historiadores de izquierda como Diego Abad de Santillán o Milcíades Peña, que sitúan a Perón en los talleres Vasena durante la represión ocurrida el 9 de enero (13).

Al finalizar la Semana Trágica quedaron grandes lecciones para las diferentes fuerzas represivas. Las fuerzas armadas, la policía e incluso los servicios de inteligencia internacionales, encuadrados en la red de espionaje diplomático FABI, tuvieron similares conclusiones: el movimiento maximalista habría fracasado por el advenimiento la represión durante el conflicto Vasena, en lugar de ser este el que propulsó la rebelión.

Estos balances se tradujeron en nuevas prácticas para las instituciones castrenses y policiales. Durante el gobierno de Yrigoyen y bajo la directriz de salvaguardar la soberanía nacional, las fuerzas armadas ampliaron sus áreas de acción y ocuparon un lugar central como herramienta para reprimir toda acción organizada por la clase trabajadora. Con este fin se profundizaron las transformaciones hacia dentro de la fuerza incorporándose nuevas técnicas y tecnologías especialmente en lo relativo a la inteligencia militar que, tras el estallido de la Gran Guerra y la Revolución Rusa, consiguió un fuerte impulso para examinar e investigar las actividades denominadas subversivas.

Por su parte, la policía se hizo eco de estas especializaciones en materia de inteligencia, investigación y persecución. Se efectivizaron grandes avances en la comunicación, organización y fichado de los principales sospechosos incorporándose el uso de fotografías y la dactilografía como forma de reconocer a los sospechosos en cualquier país suramericano. La lucha contra la subversión asumió un carácter oficial e internacional cuando, a

pedido de las jefaturas de policía de Argentina y Uruguay, se organizó en 1920 la Conferencia Internacional Sudamericana de Policía cuyo objetivo central era compartir datos sobre

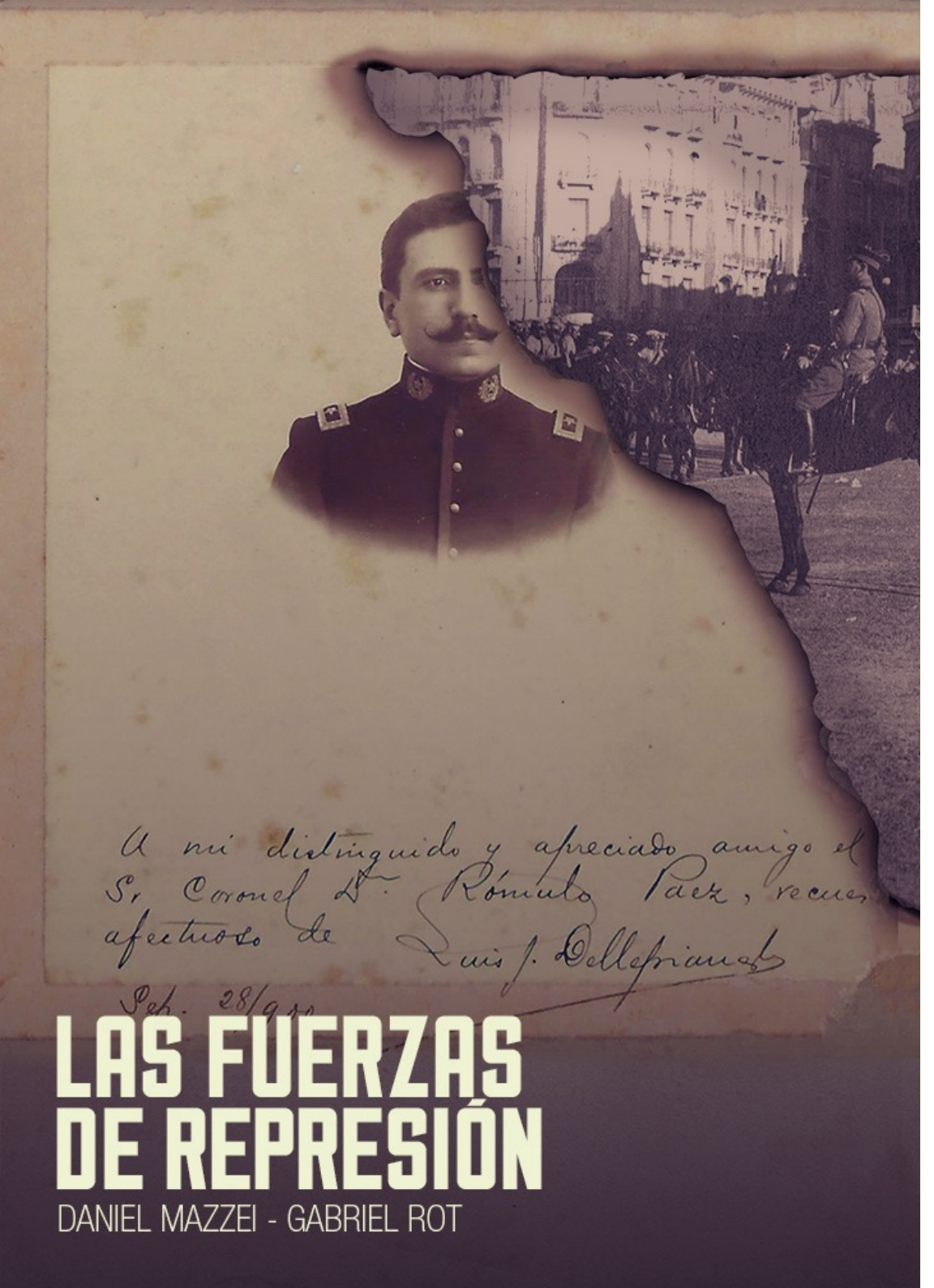
> "tentativas o ejecución de hechos anárquicos (…) tendientes a la alteración del orden social, como asimismo sobre cualquier otro movimiento que pueda considerarse subversivo" (14).

como así también crear nuevos leyes, artículos y normativas represivas en común.

* *
*

Notas

1) De los veinte jefes policiales desde 1880 hasta la asunción de Dellepiane, catorce tenían el grado militar superior. *Ver* **Historia de la policía** Tomo vii.
2) *La Capital*, 11 de diciembre de 1918; *La Vanguardia*, 11 de diciembre de 1918. Para una breve reconstrucción de la huelga policial, ver Costes, Blas y Fernández, Rocío, "Antes de la Semana. La huelga policial de 1918, en Rosario", *El Aromo* n° 97, 17-7-2017.
3) *La Vanguardia*, 12 de enero de 1919.
4) McGee Deutsch, Sandra, "La derecha durante los gobiernos radicales, 1916-1930", en Rock David, et al., **La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales y clericales**, Buenos Aires, Javier Vergara editor, 2001.
5) **Historia de la policía**, tomo vii, p.38.
6) *La Nación*, 16 de enero de 1919.
7) Citada en Ibarguren, Carlos,**La historia que he vivido**, Buenos Aires, Dictio, 1969, p.507.
8) Rock, David, **El radicalismo argentino**, Amorrortu, Buenos Aires, 2010.
9) Forte, Ricardo, *"La semana trágica de 1919: crisis liberal, protesta social y fortalecimiento del poder militar en Argentina"*, en Martha Ortega Soto, José Carlos Castañeda y Federico Lazarín Miranda (comps.), **Violencia: Estado y sociedad. Una perspectiva histórica**, México, Miguel Ángel Porrúa - Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 59-88.
10) Godio, Julio, **La Semana Trágica de enero de 1919**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
11) Yrigoyen, Hipólito, Mensaje al abrir las sesiones del Honorable Congreso de la Nación Argentina, 16 de mayo de 1919.
12) Discurso del 1° de mayo de 1952 en un acto de la UOM en Plaza Martín Fierro, citado en *La Capital*, 2 de mayo de 1952, p.4.
13) Abad de Santillán, Diego, lo afirma en una entrevista de la revista Panorama de 1969, al cumplirse 50 años de los hechos; Peña, Milcíades, **Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón**, Buenos Aires, Editorial Fichas, 1971.
14) *Revista de la Policía*, n° 495, febrero 1919, p.61, en Díaz, Hernán, op. cit., pp. 63-64.




# LAS FUERZAS DE REPRESIÓN

DANIEL MAZZEI - GABRIEL ROT

HACIENDO UN BALANCE de la participación de sectores civiles en la represión del movimiento huelguístico de enero de 1919, el reconocido anticomunista vernáculo Carlos M. Silveyra señala:

> "Cabe destacar en esos episodios, la reacción de la juventud argentina, que como en 1910, desempeñó un brillante papel aleccionador, colocándose al lado de la autoridad constituida para sostener verdaderas batallas campales en las calles de nuestra Capital, contra las turbas bolcheviques que enarbolaban insolentemente su trapo rojo, como bandera de lucha" (1).

Destaquemos por lo pronto que ni los represores civiles constituían sin más "la juventud argentina" –había otra juventud realizando la Reforma Universitaria, por ejemplo–, ni los reprimidos fueron "turbas bolcheviques", sino trabajadores agrupados gremialmente, ni las banderas de lucha fueron un "trapo rojo", sino un pliego de reivindicaciones salariales y de condiciones laborales precisas.

Por lo demás, los grupos civiles vertebrados por la xenofobia y contrarios a las ideologías propias del movimiento obrero ya se habían hecho presentes en los inicios del siglo, y fueron reproduciéndose según las diversas coyunturas sociales, económicas y políticas, hasta alcanzar un desarrollo extraordinario durante la Semana Trágica, bajo identificables condiciones locales e internacionales.

En todo el período, el conflicto social, estimulado por un explotado proletariado urbano y rural en crecimiento y permeado por organizaciones e ideologías propias, enfrentando a gobiernos oligárquicos y élites sociales, culturales y eclesiásticas conservadoras, se desarrolló abiertamente, casi sin mediaciones, alcanzando niveles de enfrentamiento hasta entonces desconocidos. La protesta insumisa de los primeros y el temor y odio clasista de los segundos se acumularon hasta coincidir, en un mismo tiempo, en una crisis donde la violencia física constituyó una presencia central, en el marco del gobierno de Yrigoyen, que no terminaba de solucionar las exigencias de unos y atemperar el pánico de otros.

Fenómeno común en buena parte del continente, la xenofobia fue el primer factor determinante para la actuación violenta de grupos civiles contra un sector social determinado.

En la Argentina, la "caza" de inmigrantes había tenido una expresión virulenta durante la llamada *Masacre de Tata Dios*, en enero de 1872, en la que 36 gringos fueron asesinados en Tandil al grito de "¡Viva la religión! ¡Mueran los extranjeros y masones!". Ciertamente, la naturaleza de los hechos se caracterizó por la xenofobia y un incipiente nacionalismo criollista, sin que hubiera elementos determinantes referidos a la pertenencia social de las víctimas y su ideología, una mutación que, en cambio, se desarrollará definidamente en los inicios del siglo siguiente.

La hipótesis de un conflicto militar con Chile, fogoneado entre finales del siglo XIX y principios del XX, permitió a las élites conservadoras agitar un patriotismo de la mano de la modernización de las fuerzas armadas, inspirando a sectores civiles para constituir la *Liga Patriótica Nacional* animada por Estanislao Zeballos en 1901. Constituida en varias ciudades por la vecindad de "buena familia", fomentaba la instrucción militar civil y la propaganda a favor del ejército nacional.



Con los mismos fines, también se constituyeron las primeras "ligas" de "Damas" y "Señoritas", promovidas y asociadas al poder y a la Iglesia, con una persistencia que se potenciará en los años siguientes (2).

Ciertamente, el aquietamiento de los vientos guerreros va a conspirar contra la supervivencia de estas novedosas organizaciones, aunque la relación entre los sectores identificados con el patriotismo xenófobo, las fuerzas armadas y la Iglesia quedó firmemente establecida. Con la emergencia del sindicalismo de inspiración socialista y anarquista asociados a la inmigración, estas "ligas" tomarán un nuevo impulso y orientación. Si a fines de la década de 1890 su hipótesis de conflicto central era el enfrentamiento contra el vecino trasandino, en los primeros años del nuevo siglo el enemigo estará fronteras adentro.

Para los sectores más conservadores había sobrados motivos de alarma. Por un lado, el desarrollo de una dirigencia de raigambre liberal había puesto en cuestión la relación entre el Estado y la Iglesia, en detrimento de esta última. Las leyes de Educación Laica y Registro Civil, ambas de 1884, y la de Matrimonio Civil (1888) resultaron para aquellos sectores una avanzada inquietante.

Por otro lado, la apertura inmigratoria, dinámica y multitudinaria entre fines del siglo XIX y principios del XX, mantuvo y potenció lo que para la élite conservadora era un atentado a las tradiciones propias. Definitivamente, la multiplicidad de nacionalidades que, huyendo de la miseria del Viejo Mundo, hormigueaban en la otrora Gran Aldea será vista por las élites como un campo de disolución de la cepa nacional y una amenaza real a sus interés económicos, sociales y culturales.

Esta doble tensión que acunó la élite conservadora y clerical argentina, tanto con los sectores liberales como contra un movimiento obrero inmigrante y local, pero siempre batallador y organizado, fue escalonando hacia niveles de xenofobia y reac-

cionarismo sin ambigüedades. Mientras los gobiernos de turno implementaron herramientas para confrontar con éxito a los trabajadores organizados, la élite acompañó resueltamente a los primeros. Durante el decenio 1900-1910, el Estado nacional va a estructurar una serie de medidas legales frente a la nueva amenaza, combinada con un despliegue represivo policial descarnado. Así, la Ley de Residencia (1902) y la actuación sin miramientos de la policía durante los conflictos obreros dejará un tendal de deportados y encarcelados, a la vez que de muertos y heridos. Paralelamente, se oficiará un reguero de organizaciones rompe huelgas que, con la excusa de regular las contrataciones laborales, surgirán de la mano de grandes terratenientes, operadores de la Bolsa de Valores y asociaciones patronales de las actividades más afectadas, en especial portuarias y ferroviarias. Estas asociaciones no solo proveerán mano de obra, también intervendrán violentamente en los paros sectoriales junto a la policía, arremetiendo contra los huelguistas. En efecto, en 1905, seis compañías ferroviarias y el Centro de Navegación Transatlántica formarán la *Sociedad Unión Protectora del Trabajo Libre,* una de las organizaciones de este tipo más activas. Tres años más tarde, en un contexto de protestas sociales en crecimiento, se formalizará la *Liga Social Argentina*; animada por Emilio Lamarca, se propondrá sostener la cristiandad de la sociedad, enfrentando todas las tendencias que, de cuño "extranjerizante", proponían subvertir el estado de cosas. La *Liga Social Argentina* alcanzará en unos pocos años un desarrollo importante, implantándose en casi todos los centros urbanos con aproximadamente doscientas sedes propias y más de cinco mil afiliados.

En 1909, la conflictividad obrera se revelará el 1° de mayo en una manifestación que el jefe de policía Ramón Falcón reprimirá con dureza, dejando un tendal de 8 muertos y más de 40 heridos. La respuesta no se demorará y, tras una huelga general de las FORA y el PS en la que participaron más de 200



mil trabajadores, la represión, las deportaciones, la clausura de sedes gremiales y la militarización de la ciudad de Buenos Aires conformarán el marco de la llamada "Semana Roja". El diario *La Prensa* oficiará de vocero de la alarmada clase dirigente, llamando a las autoridades y a "las clases pensantes" a meditar profundamente sobre la situación. Pocos meses después, el 14 de noviembre, Simón Radowitzky se cobrará la vida de Falcón, lo que disparará la instauración del Estado de Sitio por dos meses y una nueva ola represiva contra organizaciones y prensas obreras.

En 1910, la creciente conflictividad obrera se potenciará con una manifestación contra la Ley de Residencia celebrada el 8 de mayo en la que participaron más de 70 mil trabajadores y la convocatoria a una huelga general para el día 18. En ese marco, el jefe de la policía, general Luis Dellepiane, sucesor de Falcón, creará la *Policía Civil Auxiliar* con el objetivo de mantener el orden durante los festejos del Centenario. Será esta la ocasión para que los miembros de diversas ligas, asociaciones patronales y entidades clericales pongan al servicio de la represión a una pléyade de hombres armados que enfrentarán a los trabajadores en las calles. Junto con ellos, la *Liga de Damas Católicas*, las mujeres de las *Sociedad de Beneficencia* y las de la organización religiosa *Hijas de María*, aunarán esfuerzos para marchar durante el Centenario, portando banderas e insignias patrias, en medio de una reacción xenófoba y anti obrera generalizada. Serán estas guardias civiles las que, armadas e instruidas por la policía, arrasarán las imprentas de los periódicos obreros *La Batalla*, *La Protesta* y *La Vanguardia*, como así también la sede central del Partido Socialista. También incursionarán el 14 de mayo en el barrio judío de Once, asociado a los anarquistas y revolucionarios rusos, en lo que será considerado el primer pogromo en el país, destrozando locales y violando a mujeres. La "argentinidad", de mano de los civiles conservado-

res y ultra católicos, daba muestras de su potencia reaccionaria. El 14 de mayo se declarará el Estado de Sitio y la represión se cobrará más de 150 muertos en numerosos enfrentamientos en el marco de una huelga general que se prolongará hasta el día 21. La ofensiva xenófoba y anti obrera continuará el mes siguiente, tras un atentado anarquista en el Teatro Colón, con la sanción de la Ley de Defensa Social. Manuel Gálvez describirá con precisión la desilusión de las élites dirigentes frente a la situación social desbordada por la inmigración insumisa y escribirá en *El Diario de Gabriel*:

> "… todo el mundo puede leer, gastando apenas treinta centavos, a Voltaire, a Marx, a Kropotkine y a Bakounine. Como se ve, estamos completamente civilizados…".

Y concluirá enfáticamente:

> "En la hora presente, gobernar es argentinizar".

Desde 1916, con la emergencia yrigoyenista, la percepción de las élites se oscureció aun más con la pérdida, por primera vez, del poder político en manos de un radicalismo que, si bien no cuestionaba el modelo agroexportador, suponía cambios en las políticas públicas de la mano de la irrupción de las grandes mayorías silenciadas. La inclinación del gobierno a atender reclamos y reivindicaciones de los trabajadores a partir de la negociación con los sindicatos será percibida por los conservadores tradicionales como un aplebeyamiento político, social y cultural alarmante.

El nacionalista Alfonso de Laferrere, por entonces, apreciaba el fervor popular ante Yrigoyen como el de una "turba de beduinos" y "mulataje delirante" que bramaba entusiasmo (3). La Gran Guerra, que había estallado dos años antes, encontrará al gobierno con una decidida posición neutralista, lo que también será observado por la élite conservadora como una muestra de debilidad. Frente a ello, un grupo de intelectuales y universitarios darán vida al *Comité Nacional de la Juventud*, abiertamente pro-aliados y con una inocultable fe nacionalista y xenófoba. Miembros de la "clase pensante" no tardarán en trasladar su fervor contra lo que identificaban como un sujeto disgregador de la argentinidad: la inmigración viciada de ideas "maximalistas".



Hacia 1917 y 1918, la situación política internacional y nacional será cada vez más apremiante para la élite conservadora clerical, y los factores de sus temores clasistas crecerán sin pausa.

> "El movimiento obrero" –señala Pinie Wald, testigo y víctima de las jornadas de enero de 1919– "revivió al son de la victoria revolucionaria. Hasta los parias más abatidos se sentían reconfortados, declaraban huelgas y obtenían victorias. De repente, día a día, crecía el coraje y el buen ánimo, aumentaba el entusiasmo. La burguesía estaba aterrorizada; pensaba que su fin se acercaba. Un espectro rojo se agitaba ante sus ojos. Veían por doquier una conjura maximalista; no dudaban de que, en algún escondite recóndito, se agazapaba el dictador maximalista, de cabellos desgreñados, poniendo a punto el plan de la rebelión…" (4).

La Revolución Rusa, la desmovilización de millones de personas tras la finalización de la Gran Guerra, el levantamiento Espartaquista en Alemania, la creciente protesta obrera en Chile con su secuencia de centenares de muertos, la multiplicación de protestas obreras en Brasil y en nuestro país la Reforma Universitaria pondrá a las élites en un estado de recelo que mutará en temor hacia la efervescencia obrera local.

La negociación del yrigoyenismo con los sindicatos será entendida como connivencia y, en el mejor de los casos, como falta de decisión y poder para enfrentarlos. Ante ello, la constitución de la *Asociación Nacional del Trabajo*, una nueva organiza-

ción pro patronal bajo el manto de asegurar "contrataciones libres", apuntaba directamente a intervenir con violencia en cualquier conflicto social. Joaquín de Anchorena, a la sazón presidente de la Sociedad Rural Argentina, será su creador y primer presidente.

Paulatinamente, todos los elementos para atizar respuestas ejemplificadoras contra el movimiento obrero se hallaban resueltamente emplazados. Enero de 1919 será la ocasión.

La participación de civiles organizados en las secuencias represivas de la Semana Trágica constituye un salto tanto cuantitativo como de naturaleza y marca un punto de inflexión que, con continuidades y diferencias, se volverá a repetir en nuestra historia, tales los casos de los *Comandos Civiles* de la década de 1950 y los *comandos anticomunistas* de los años setenta.

Este accionar tendrá tres distinciones de importancia durante la Semana Trágica. El primero, el *carácter legal* de la asociación de matones y represores, es decir, su constitución como una organización pública de actuación no clandestina. El segundo, su *pertenencia e identificación* sin velos con los grandes factores de poder a través de los representantes más conspicuos de los mismos, sea ya grandes industriales, terratenientes, financistas, banqueros, la Iglesia y las Fuerzas Armadas y de Seguridad, además de un variopinto grupo de políticos del nacionalismo, el conservadurismo y el radicalismo. La tercera distinción, finalmente, será *la persistencia de su actividad* que, con algunos cambios organizativos y aun nominales, se extenderá más allá de la década de 1930. La *Liga Patriótica Argentina* primero y más tarde la *Legión Cívica Argentina* –la más poderosa de varias "legiones" derechistas que surgieron por entonces– van a constituir las organizaciones emblemáticas de la participación represiva civil para el disciplinamiento social.

El conflicto de los Talleres Vasena intentará ser conducido por la patronal por los carriles habituales: una cantidad importante de rompehuelgas, provistos rápidamente por la *Asociación Nacional del Trabajo*, para debilitar la unidad en el reclamo. La participación de la ANT incluía la de provocadores y matones civiles que, sin mayor disimulo y en ocasiones apoyados por personal policial, estimularon enfrentamientos y emboscadas a los obreros, produciéndose algunos ataques contra huelguistas, con su secuela de muertos y heridos durante casi todo el mes en que fue extendiéndose la huelga. En los inicios del nuevo año y tras un mes de conflicto, la iniciativa patronal incluyó sendos tiroteos contra la sede del sindicato, sumando nuevas víctimas entre los trabajadores. La muerte de un cabo de la policía no será desperdiciada para anunciar el escarmiento, anunciado con desparpajo en el mismo sepelio. Las huellas de Falcón sobrevolaban el conflicto y la élite "pensante" velaba armas.



El 10 de enero, cuando los muertos y heridos se contaban por decenas, se oficializó la formación de la *Comisión Pro Defensores del Orden*, una organización que reunía a los civiles que, convocados en el Centro Naval por el almirante Domeq García, se juramentaron actuar contra los obreros alzados en protesta. La élite ponía a sus mejores representantes para colaborar en la represión policial y militar de manera estrecha y ejemplificadora. Como señala Julio Godio:

> "Fue el peligro de la revolución social lo que aglutinó a estas personas, cobijadas bajo un abstracto principio de 'defensa de la nacionalidad'" (5).

La convocatoria de los Defensores movilizó a la *Asociación Nacional del Trabajo* que, el mismo día 10, llamó a reunión urgente en la Bolsa de Comercio para debatir medidas contra los huelguistas. También se auto convocó el *Comité Nacional de la Juventud* que acordó asistir al Centro Naval, a la vez que ofrecía sus colaboración a las fuerzas policiales. Entre los que arengaron a

salir a la calle contra los huelguistas se encontraba el dirigente radical y abogado de Pedro Vasena e Hijos, Leopoldo Melo.

Para entonces, el curso de los acontecimientos había conmocionado transversalmente a la sociedad. A la solidaridad demostrada por los obreros de numerosísimos sindicatos, le correspondió, desde la vereda opuesta, otra solidaridad que se hizo extensa:

> "Una multitud de jóvenes, tanto radicales como opositores al gobierno, le escribieron a Yrigoyen, se hicieron presentes en la jefatura de policía, en el Centro Naval, en las oficinas céntricas del Comité de la Juventud, o trataron de ofrecer sus servicios por otros medios" (6).

La burguesía movía sus fichas para aplastar la herejía "maximalista" y un espíritu patriotero invadía a amplios sectores de la sociedad. Las manifestaciones "patrióticas" se hicieron notar en la ciudad de Buenos Aires y en las grandes urbes del interior del país, con miles de participantes que exhibían su entusiasmo en salvaguardar las tradiciones nacionales. Las comisarías y regimientos eran asediados por "reservistas" prestos a la lucha. Incluso después de los sucesos de la Semana Trágica, las "guardias blancas" continuarán patrullando los barrios, manteniendo en muchas oportunidades la actitud ofensiva hacia "rusos" y judíos.

Para el día 15, tras haber participado en las secuencias represivas y los pogromos, los *Defensores del Orden* nuevamente se reunieron, esta vez en la sede de la *Asociación Nacional del Trabajo* y resolvieron constituir una comisión formada por comerciantes, industriales, banqueros y compañías ferroviarias para juntar dinero a favor de los soldados, marineros, agentes y bomberos que actuaron en el mantenimiento del orden y la defensa de la propiedad privada. En otros términos, las clases acomodadas pagaban los servicios prestados a las fuerzas que tan elocuentemente



defendieron sus intereses. Entre los aportantes se contaban Federico y Alejandro Leloir, la casa Gath y Chaves, Celedonio Pereda, Ezequiel Paz, Justa Urquiza de Campos e Hijos. Varias entidades bancarias abrieron cuentas especiales para recibir los aportes que realizaron, entre otros, los generales Dellepiane y Rosendo Fraga, Carlos Tornquist, Benito Nazar Anchorena, Estanislao Zeballos, Miguel Martínez de Hoz, Alberto Dodero, Guillermo Padilla y Julio A. Roca, en una colecta que se extendió por varios días.

El 19 de enero, finalmente, atesorando la experiencia callejera de los días previos y con finanzas suficientes, se constituyó la *Liga Patriótica Argentina*, sesionando en el Centro Naval y apadrinada por una selecta concurrencia de instituciones: Jockey Club, Círculo de Armas, Club del Progreso, Centro Naval, Círculo Militar, Asociación de Damas Patricias y Yacht Club, entre otras, y con las necesarias bendiciones clericales dispensadas generosamente a través de la presencia de los monseñores Piaggio y D'Andrea.

Los principios rectores de la Liga Patriótica Argentina destacaban:

> "**Primero:** estimular el amor a la patria por parte de la población y reafirmar que toda solución a los problemas del país debería encauzarse por vía constitucional.
> **Segundo:** Constituirse en guardián de la 'argentinidad' y prevenir a todo extranjero que para habitar en el país debería respetar sus instituciones.
> **Tercero:** Actuar con decisión contra los agitadores, denunciándolos ante la justicia y presionando a esta para que actuase con firmeza.
> **Cuarto:** Apoyar toda iniciativa favorable a estos objetivos, y apoyar al magisterio en su labor de inculcar los principios de la argentinidad".

Finalmente, la novísima organización adoptará el lema "Patria y Orden" que, en los hechos, no fue más que arremeter contra el movimiento obrero insurgente y toda aquella persona que pudiera ser asociada al mismo.

Los judíos, entendidos como "rusos" y, por ende, maximalistas, fueron objeto principal de las arremetidas de los guardias civiles, que tenían en quien legitimarse. Después de todo, el propio Dellepiane había anunciado en el diario *La Nación* que el objetivo del gobierno era "hacer un escarmiento que se recordará durante 50 años", promoviendo "contener toda manifestación o reagrupamiento con excepción de los patrióticos".

La "caza del ruso", nombre con el que se conoció la cruzada reaccionaria, arrasó el barrio judío del Once y se extendió largamente hasta Caballito y Villa Crespo, todos barrios con una importante cantidad de residentes de origen judío. "Allí, los asaltantes destruyeron locales de organizaciones de la colectividad y también de propiedad privada" (7). Dramáticamente, nacerá por entonces una expresión estremecedora que, suplicante, estará en boca de las víctimas de nuestra "juventud activa": "yo, argentino", en un intento de exhibir una identidad que evitara las golpizas y violaciones. El escritor Juan José de Soiza Reilly describió su propia vivencia en el Once:

> "Ancianos cuyas barbas fueron arrancadas; uno de ellos levantó su camiseta para mostrarnos dos sangrantes costillas que salían de la piel como dos agujas. Dos niñas de catorce o quince años contaron llorando que habían perdido entre las fieras el tesoro santo de la inmaculada; a una que se había resistido, le partieron la mano derecha de un hachazo. He visto obreros judíos con ambas piernas rotas en astillas, rotas a patadas contra el cordón. Y todo esto hecho por pistoleros llevando la bandera argentina" (8).



Pinie Wald, director del periódico Avantgard, detenido y torturado por el gobierno, deja una descripción conmovedora del horror de aquellas jornadas. Escribe en su libro Pesadilla:

> "Más salvajes aún resultaron ser las manifestaciones de los 'niños bien' traídos por la tormenta. Al grito de '¡Muerte a los judíos! ¡Muerte a los extranjeros maximalistas!' celebraban sangrientas y torturaban refinada y sádicamente a los transeúntes. He aquí que detienen a un y, después de los primeros golpes, de su boca brota sangre en abundancia. Entonces le ordenan cantar el Himno Nacional. No puede hacerlo. Lo matan ahí mismo. No se mostraban escrupulosos cuando de víctimas se trataba: simplemente golpeaban y mataban a cualquiera que se les pusiera en el camino. He aquí que agarran a uno:
> - ¡Gritá que sos maximalista!
> - ¡No lo soy! –rogaba la víctima. Un minuto después estaba en el suelo, en medio de un charco de su propia sangre. y, como no lo sabía porque recién había llegado al país, lo liquidaron en el acto. No seleccionaban: pegaban y mataban a todos los barbudos que parecían judíos y encontraban a mano. Así pescaron un transeúnte: 'Gritá que sos un maximalista'. 'No lo soy' suplicó. Un minuto después yacía tendido en el suelo en el charco de su propia sangre" (9).

Wald, su novia Rosa Weinstein, Juan Zelestuk y Sergio Suslow, serán detenidos como responsables del Soviet argentino. El primero, denunciado como "dictador maximalista", Zelestuk y Suslow, como su jefe de policía y ministro de Guerra respectivamente.

Las cosas no van a mejorar a pesar de que el 14 de enero la huelga llegará a su fin, tras negociarse la libertad de los detenidos y el cese de las hostilidades militares y policiales.

No obstante ello, las andanzas de la "juventud activa" continuarán, incluso con la vigencia del Estado de Sitio. En efecto, el barrio del Once volverá a ser el epicentro de un nuevo pogromo, aumentándose la cifra de muertos a más de 170.

Manuel Carlés, un activo representante de los sectores conservadores más tradicionales, expresará con claridad el rol de los civiles "pensantes" durante la Semana Trágica:

> "Los locales anarquistas funcionaban a la vista y paciencia de todo el mundo, para que fuese moda llevar en el ojal la flor roja del credo disolvente. Fue necesario… que saliéramos todos a la calle dispuestos a repeler la osadía y castigar ejemplarmente a los osados" (10).

Más tarde, esa ejemplaridad será reconocida por Leopoldo Lugones como la "extirpación de ese extranjerismo maléfico" y un necesario "recobro de salud". Además de su conciencia y temores clasistas, a la élite conservadora y clerical no le faltaron escribas que brindaran una pátina de legalidad patriótica y moral a los asesinatos en masa que estuvieron dispuestos a realizar.

* *
*

Notas

1) Silveyra, Carlos M., **El Comunismo en la Argentina**, 1937, p. 133. Entre otros galardones, el autor era Presidente de la Comisión Popular Argentina Contra el Comunismo.
2) Para la genealogía de este tipo de organizaciones, McGee Deutsch, Sandra, **Contrarrevolución en la Argentina 1900-11932. La Liga Patriotica Argentina**, UNQ, 2003.
3) En Barbero, María Inés y Devoto, Fernando, **Los Nacionalistas**, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 37.



4) Wald, Pinie, **Koshmar (Pesadilla)**, Astier Libros, Buenos Aires, 2019, p. 41.
5) Godio, Julio**, La Semana Trágica de enero de 1919**, Granica, Buenos Aires, 1973, pp. 179 y ss.
6) McGee Deutsch, Sandra, op. cit., p. 85.
7) McGee Deutsch, Sandra, op. cit., p. 83.
8) En la revista *Popular*, n° 45, 3-2-1919.
9) Wald, Pinie, op. cit., pp. 47-48
10) En Barbero, María Inés y Devoto, Fernando, op., p. 50.




LA FAMILIA VASENA ha estado profundamente involucrada en la vida política y económica del país desde finales del siglo XIX, cuando pasó a ser parte de la naciente burguesía industrial a través de la figura de Pedro Vasena, cuya vida será recuperada como una epopeya al *self-made man*, tan de moda en el capitalismo decimonónico.

Pietro Mainetti Vassena nació en noviembre de 1846 en la ciudad lombardiana de Lecco, Italia. Hijo de Giacomo Vassena y Margarita Mainetti, ambos dedicados a oficios textiles, comenzó desde pequeño a especializarse en la herrería en su país natal. Durante su adolescencia, abandonó la casa paterna para embarcarse y cruzar el Atlántico hacia la Argentina, donde nacionalizaron su nombre al de Pedro y su apellido dejó atrás una letra "s". Ya en la Argentina, el joven Pedro comenzó a desempeñarse como operario en varios establecimientos metalúrgicos utilizando su experiencia de herrero lombardo. El trabajo de obrero no era bien remunerado y su escaso sueldo apenas le alcanzaba para vivir en el humilde barrio de Monserrat, en la intersección de las calles Salta y Belgrano.

Sin embargo, la historia de Pietro se distingue de las de los demás trabajadores metalúrgicos ya que, en tan solo 8 años –en 1870–, logró reunir los 40.000 pesos fuertes que le permitieron fundar su propia empresa. El historiador Horacio Silva explica que tal cifra era imposible de recaudar con el sueldo de un obrero metalúrgico (1). Comenzó ganando 24 pesos mensuales, dando un total de 288 anuales, por lo que hubiera necesitado más de 100 años para obtener los 40.000 pesos. Por ello, aun con un significativo aumento de sueldo –e incluso con algunos préstamos monetarios– las razones de su inesperada fortuna si-

guen siendo un misterio por ser revelado con mayor precisión de la que se ha dado hasta ahora (2). En cualquier caso, con ese capital inicial logró fundar el taller "La Europea" en su propio hogar. Este taller fue el primero de los muchos que encabezaría la familia Vasena.

Una vez establecido y con cierta comodidad económica, Pedro se casa con la joven italiana Teresa Rosa, de 15 años de edad (3). La pareja tuvo trece hijos (4); los varones debían estudiar hasta los 13 años y después comenzaban a acompañar a su padre en las tareas referidas a la administración de los crecientes talleres. Es así que sus hijos más grandes, Sebastián y Santiago –de 24 y 22 años respectivamente–, figuran en el censo de 1895 como "industriales", e igual destino e inscripción vale para Severino, que apenas contaba con 14 años (5).

Durante los últimos tramos del siglo, "La Europea" creció velozmente a partir de vínculos personales y comerciales con sectores del poder político, logrando involucrarse en la construcción de edificios gubernamentales en Buenos Aires y La Plata. La pequeña herrería se transformó, hacia 1885, en el "Establecimiento Mecánico de Hierro y Fundición de Pedro Vasena". Consecuentemente a su expansión, los pequeños talleres de la calle Salta se tornaron insuficientes, dándose inicio a un proyecto que duraría largos años: crear una serie de fábricas y depósitos en toda la ciudad. Los talleres de la calle La Rioja en 1888 fueron la piedra angular de este proceso de crecimiento. Poco a poco, la fábrica comenzó a ser reconocida por emplear nuevas técnicas e innovaciones referidas a la fundición y producción de diversos artículos metalúrgicos como bulones, tornillos, o alambres. Hacia 1902 comenzó una nueva edificación y, cinco años más tarde, se inauguró la fábrica principal: un enorme establecimiento que ocupaba toda la manzana de Cochabamba y La Rioja. Años después, esta fábrica estuvo en el centro del conflicto obrero.



Acompañando al gigante que se erigió en Cochabamba, estos años vieron la creación de un taller más pequeño ubicado en las calles Pepiri y San Francisco, centros de distribución en la Boca, una filial en la ciudad de Rosario y otra en la ciudad de La Plata (6). Esta última alcanzó un gran éxito cuando Dardo Rocha –fundador de la ciudad– contrató a la empresa para hacer algunos edificios, como el Mercado del Abasto. En 1911, Pedro Vasena decide dar un paso al costado y deja la fábrica en manos de sus hijos mayores y, en poco más de una década, la empresa Vasena se hizo conocida por mantener la planta industrial más grande de América Latina contando con más de 2500 trabajadores y con las mayores innovaciones en todo lo referido a técnicas de fundición de acero (7).

Empero, estos no fueron los únicos motivos que hicieron "famosa" a la fábrica de los Vasena: también adquirió gran notoriedad por tener algunas de las peores condiciones de trabajo. Los obreros de los talleres trabajaban 11 horas por día, de lunes a sábado, contando solo con cuatro feriados anuales; a su vez, el operario sabía su salario tras 15 jornadas, cuando la dirección definía, unilateralmente, el valor del obrero. A cambio de la escueta remuneración, la empresa esperaba una obediencia completa por parte del trabajador: al ingresar al trabajo el obrero debía tomar las herramientas y atenerse únicamente a sus tareas, siendo cualquier "distracción" causante de despido. Así las cosas, los operarios no podían hablar entre sí, tampoco salir a fumar, y ni siquiera ir al baño a lavarse o refrescarse. El trabajo implicaba la limpieza y el buen estado de las herramientas, y cualquier incidente o irregularidad era imputada a ellos como una falta, por la que debían responder cediendo parte de sus magros sueldos. Por lo demás, quienes se resistían a alguna orden eran inmediata y terminantemente despedidos (8). Los bajos salarios, por un lado, y las grandes ventas, por el otro, hicieron de las industrias Vasena una em-

presa de enorme rentabilidad que no pasó desapercibido a los ojos de los capitales internacionales, particularmente los ingleses. En consecuencia, en 1912, los talleres Vasena se convertían en una sociedad anónima radicada en Londres bajo el nuevo nombre de *Argentine Iron and Steel Manufactury* o, en español, Compañía Argentina de Hierros y Aceros Pedro Vasena e Hijos, nominación que mantuvo hasta su disolución (9). Pedro Vasena y sus hijos, Sebastián y Alfredo, mantuvieron sus cargos directivos pero acompañados ahora por Juan J. Gibson y Jame Carr Duna. Así terminó por convertirse en la empresa industrial más importante del país para las primeras décadas del siglo XX.

En 1916, fallece Pedro Vasena –previamente habían fallecido sus hijos Santiago y Sebastián– y los roles centrales de la administración fueron ocupados por los más jóvenes de la familia. Alfredo, a cargo de la Dirección; Emilio, Humberto y Severino como gerentes de las diferentes plantas fabriles. Nada se alteró en cuanto a las relaciones con el personal y, siguiendo los pasos trazados por el patriarca de la familia, las nuevas generaciones mantuvieron el acoso sobre los trabajadores y las paupérrimas condiciones laborales. La novedosa camada dirigencial logró afianzar las relaciones políticas a fin de sostener los contratos con el gobierno, como con el senador radical Leopoldo Melo, a la sazón abogado de la empresa. Más tarde, durante la Semana Trágica, cada miembro se encargará de una función: Alfredo, manteniendo las negociaciones al máximo nivel gubernamental; Emilio, disparando él mismo sobre los huelguistas (10). Finalmente, Alfredo Vasena accede a un compromiso con la central obrera sindicalista tras ser presionado por la huelga general, aunque también existen fuentes que indican que el gobierno de Yrigoyen exoneró a la empresa Vasena de algunos impuestos aduaneros como forma de encausar el conflicto hacia una rápida solución y frenar la huelga general (11).



Sin duda, los eventos de la Semana Trágica marcaron un quiebre en la historia de la empresa. La recuperación fue difícil; a la huelga de la primera quincena de enero le siguió otra a fines de ese mismo mes, reclamando que se cumpla lo acordado con Yrigoyen. En consecuencia, los Talleres Vasena decidieron frenar sus actividades y comenzar un *lock out* para desorganizar a la masa de trabajadores. La situación no mejoró, dando inicio a una rápida decadencia que terminaría en 1926, cuando la Compañía fue adquirida por la sociedad anónima Talleres Metalúrgicos San Martín (12).

Esta compra marcó un nuevo punto en la vida de los Vasena y una nueva relación con el mundo de las grandes familias, ya que los Talleres San Martín eran propiedad de la familia Tornquist. Más allá de competencias y rivalidades entre capitalistas, los Vasena pudieron superar la barrera que tenían por haber llegado como inmigrantes: lograron integrarse en la red de las grandes familias patricias porteñas.

En este sentido, fue la hija de Pietro, María Teresa Margarita Vasena Rosa, quien afianzó el vínculo con las familias aristocráticas por medio de una relación con Suleymán Krieger, uno de los hombres más importantes del Banco Argentino de Finanzas y Mandatos. Desde esta institución, Suleymán mantuvo una relación política y comercial con el dictador José Félix Uriburu, quien tras el golpe de Estado de 1930 se convirtió en director del establecimiento. El matrimonio Krieger-Vasena supuso abundantes beneficios para ambas familias: al unirse los diferentes mundos –el industrial y el bancario– lograron el acceso y la integración a los círculos políticos más importantes que, hasta entonces, les habían sido vedados. Fruto de la relación entre la heredera de industriales y el banquero nacen Adalberto Sully Krieger Vasena y Daisy Krieger Vasena de Chopitea.

Durante la Década Infame, Adalberto comenzó sus estudios de economía en la Universidad de Buenos Aires y, bajo el go-

bierno de Ortiz, consiguió un puesto en el Ministerio de Hacienda. Casi veinte años después, en 1957, durante la dictadura encabezada por Aramburu, Adalberto consiguió su gran ascenso a Ministro de Economía entre 1957 y 1958. En ese corto tiempo, estableció relaciones con el Fondo Monetario Internacional que continuaron durante el gobierno de Frondizi.

Diez años más tarde tendría su segunda oportunidad en el puesto de Ministro que volvió a ocupar, entre 1967 y 1969, nuevamente en el marco de una dictadura cívico-militar, en este caso durante el gobierno de Onganía. Sus proyectos económicos buscaban la transferencia de recursos a los sectores del capitalismo monopólico, es decir, una racionalización del trabajo, una liberalización de la economía y mantener los salarios congelados. Los planes de Kriger Vasena encontraron una firme resistencia dentro de la clase obrera y, repitiendo la historia, un Vasena tuvo que enfrentarse, nuevamente, a la revuelta popular. El Cordobazo encuentra así una singular relación con la Semana Trágica, añadiendo a su carácter de insurrección social, la lucha obrera contra una familia que representa a la clase capitalista. El 29 de mayo de 1969, los destinos de Onganía y Krieger Vasena quedaron sellados. Adalberto se refugiaría en oficinas privadas y, principalmente, en bancos privados y el Banco Mundial. Desde su "exilio" de la política, apoyó las políticas económicas de la dictadura primero y del menemismo después (13).

Por su parte, Daisy Vasena se ocuparía de mantener vínculos políticos a través de la acción social y cultural. En 1976, al comenzar la última dictadura cívico-militar, formó parte de la Cooperadora de la Acción Social (COAS) que se dedicaba a la filantropía típica de las familias aristocráticas. A través de esta institución, la familia Vasena apoyó al gobierno de facto y obtuvo beneficios recíprocos ya que, en 1981, Viola le concedió a esta organización las tierras del extenso Parque Sarmiento.



Daisy logró desempeñarse como presidenta de COAS y, años más tarde, durante el menemismo, formó parte de la Oficina de Ética encargada de investigar los casos de corrupción (14). En paralelo, a raíz de las privatizaciones y la profundización de las medidas neoliberales, su hermano Adalberto se declaraba como un "menemista convencido" (15).

En la actualidad, de los viejos talleres Vasena queda solamente unos pocos muros en la plaza Martín Fierro. Por su parte, Ramiro Vasena –dueño de la autopartista brasilera Europarts y autoproclamado descendiente de una "tradicional familia de industriales"– buscó iniciar una carrera política en 2001, siendo candidato –frustrado– a diputado provincial por el Partido Reconquista, aliado al Partido Unión Federalista de Luis Patti –condenado a cadena perpetua por delitos de lesa humanidad en la última dictadura cívico militar. Posteriormente, en 2015 forjó una nueva alianza, esta vez con el partido filonazi Bandera Vecinal, con el objetivo de alcanzar la jefatura de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pero, nuevamente, sin éxito. En los años intermedios, procuró comprar la empresa Mahle en 2009, que permanecía tomada por sus trabajadores pero no logró concretar la transacción.

Así culmina la historia de esta familia que comenzó con una falsa epopeya al *self-made man* que, en verdad, prosperaba por el sudor de sus obreros como un *Bounderby* más –el inefable empresario de *Tiempos difíciles* de Charles Dickens–, a partir de las relaciones indisociables entre el Estado burgués y los empresarios.

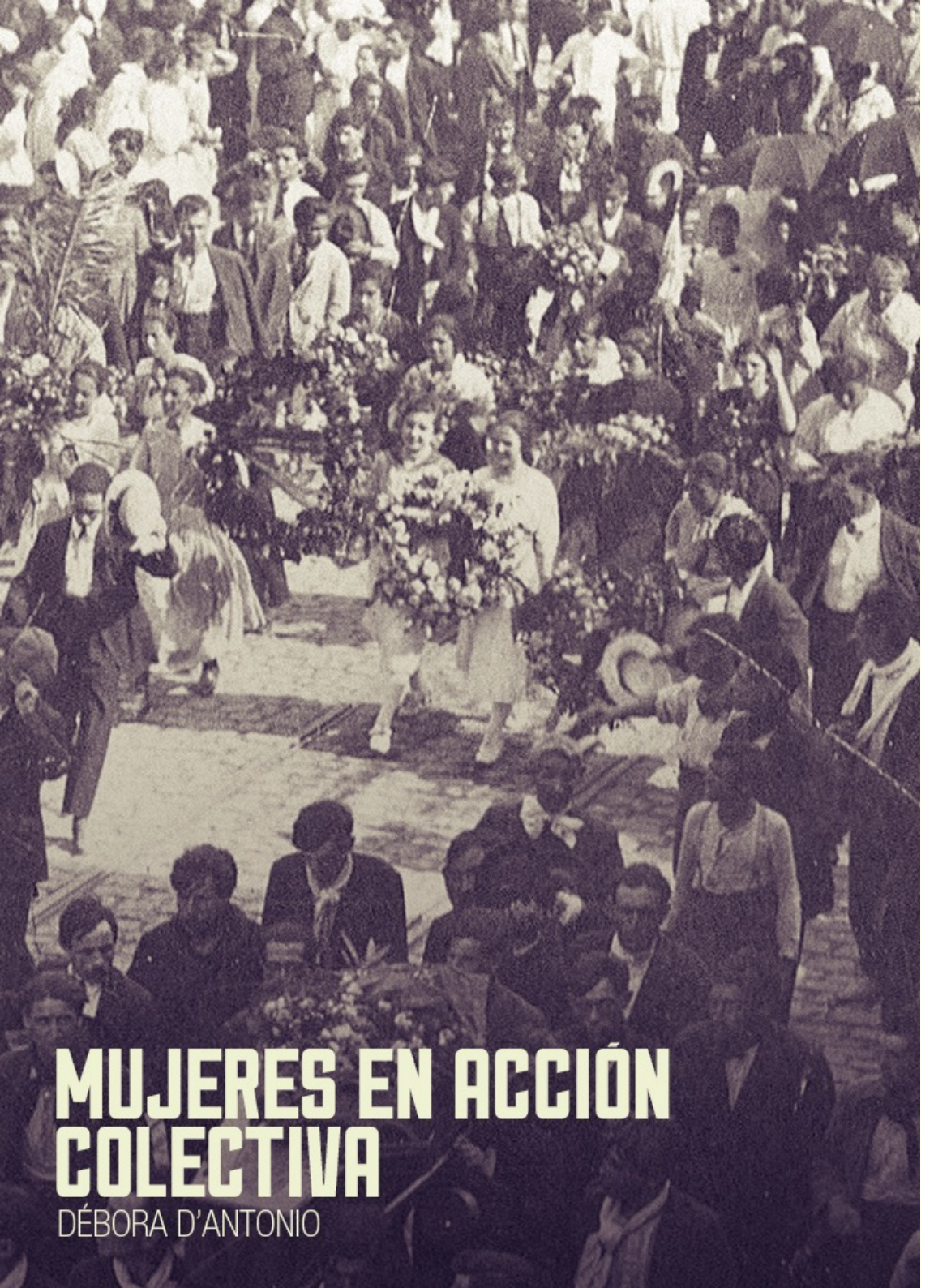
* *
*

Notas

1) Silva, Horacio, **Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires**, Ediciones Terramar, Buenos Aires, 2011, p. 76
2) Villanueva, Roberto Alfredo, **Historia de la siderurgia Argentina**, Capitulo IV, Eudeba, Buenos Aires, 2008.
3) "Argentina, censo nacional, 1895," las imágenes de FamilySearch (https://familysearch.org; acceso 27 de agosto de 2019), Capital Federal > Ciudad de Buenos Aires > Sección 08, Subdivisión 05 > imagen 24 of 40; Familia Vasena, Archivos Nacionales, Buenos Aires.
4) Dos de ellos fallecieron antes de 1895 cuando fue censada la familia Vasena.
5) "Argentina, censo nacional, 1895," las imágenes de FamilySearch (https://familysearch.org; acceso 27 de agosto de 2019), Capital Federal > Ciudad de Buenos Aires > Sección 08, Subdivisión 05 > imagen 24 of 40; Familia Vasena, Archivos Nacionales, Buenos Aires.
6) Igareta, Ana y Schávelzon, Daniel (comp.), **Arqueología de un conflicto social: La Semana Trágica y los talleres Vasena**, Buenos Aires, A.P.O.C., 2011, p. 85-86.
7) Grande Cobián, Leonardo José: "El eslabón perdido de la metalurgia argentina. Procesos de trabajo en los orígenes de la metalurgia argentina, 1870 - 1920", en *Razón y Revolución* nro. 9, otoño de 2002, p. 7-8. Disponible en http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/viewFile/294/311
8) Estatutos de los talleres Vasena.
9) Villanueva, Roberto Alfredo, op. cit.
10) Silva, Horacio, op. cit., p. 108.
11) Díaz, Hernán (coord.), **Espionaje y revolución en el Río de la Plata**, Buenos Aires, Ediciones CEHTI-Imago Mundi, 2019. p. 62.
12) Igareta, Ana y Schávelzon, Daniel (comp.), op. cit. p. 102.
13) Bonasso, M., 23 junio, 2000, Réquiem para un testaferro. *Página 12*. Contratapa. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/2000/00-06/00-06-23/contrata.htm



14) Tarruella, A., 21 julio, 2018. Vasena / Una muerte que cierra una época, *La señal medios*, Trama, Recuperado de http://xn--lasealmedios-dhb.com.ar/2018/07/21/vasena-una-muerte-que-cierra-una-epoca/
15) Murió ayer el ex ministro Krieger Vasena, 16 junio, 2000, *La Nación,* Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/economia/murio-ayer-el-ex-ministro-krieger-vasena-nid20965



# MUJERES EN ACCIÓN COLECTIVA

DÉBORA D'ANTONIO

HASTA HACE UNAS DÉCADAS ATRÁS se sostenía que la agitación obrera de enero de 1919 era uno de los hechos más oculto y por lo tanto más oscuro de la historia argentina contemporánea. Por distintos motivos la historiografía tradicional no se había ocupado de profundizar ni en el repertorio de acciones de la clase trabajadora en defensa de sus propios intereses, ni en la virulenta reacción patronal, así como tampoco en la represión desatada por las fuerzas de seguridad bajo la conducción del radicalismo gobernante y la complicidad de todo el arco político (1). Este panorama se ha modificado pues actualmente contamos con trabajos que han renovado los enfoques y examinado a los hechos en su debido contexto. Las investigaciones abordan distintas aristas del fenómeno y entre las que se destacan está: una historia integral de los hechos (2); las acciones mancomunadas de distintos grupos de la extrema derecha contra los trabajadores anarquistas y contra los judíos (3); las expresiones que asumió la revuelta obrera más allá de Buenos Aires (4); y el encuadre transnacional de la acción represiva estatal que, en el marco de la ola de huelgas y movilizaciones sociales que tuvo lugar en la región, inquietó fuertemente a las elites de Brasil, Chile y Paraguay, entre otras (5). Sin embargo, en esta renovación ha quedado pendiente de indagación el rol que en estos hechos tuvieron las mujeres, y que al decir de Antonio Gramsci, no han tenido el "beneficio de inventario".

Una mirada rápida de las crónicas del verano de 1919 permite distinguir que en los diarios proliferaban noticias variopintas que, dirigidas a señoras y señoritas de sectores medios y

altos, se empeñaban en mostrar las debilidades e irregularidades de los cuerpos femeninos ofreciéndoles productos que aliviaran dolencias "propias del género". A partir de las investigaciones en historia de las mujeres y de los estudios de género, sabemos que, ellas lejos de mostrar debilidad física, moral o intelectual, han sido partícipes decisivas de numerosas formas de protesta y ofrecido, en ese marco, toda su creatividad y fuerza. También podemos afirmar que sus trayectorias se han visto respaldadas de modo inextricable en las prácticas políticas y sociales que pudieron desarrollar, por fuera del ámbito doméstico, en los contextos específicos en los que actuaron. De modo que, con las lentes apropiadas, es posible ir más allá del imaginario de aquellos años que las percibía como frágiles y sumisas y al interior de los círculos familiares, y advertir el modo singular en el que las mujeres, en este caso las trabajadoras, intervinieron en los diversos conflictos (6). Hilvanemos algunos de estos hechos.

En el escenario de la primera posguerra dominaba la desocupación y quienes tenían empleo sus condiciones eran sumamente precarias. El lunes 2 de diciembre de 1918 con el apoyo de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos comenzó una huelga en la fábrica Vasena que duraría más de 40 días. A la misma se plegó el personal del lavadero de lanas "Nicolás Arzeno", que en su mayoría eran mujeres.

Esta fue una huelga que podría haber sido una más de las casi 200 que habían tenido lugar en los últimos doce meses, sin embargo, las penurias económicas eran tales para la clase trabajadora que habían desarrollado un fuerte odio contra los capitalistas y un sustancial espíritu revolucionario. En efecto, los trabajadores y trabajadoras comenzaron a organizarse de forma clandestina a través de reuniones políticas y sindicales. Y según narran distintas fuentes de la época, en estos encuentros, se podía ver a un elevado número de mujeres que, incluso, ocupaban lugares en la "tribuna", expresándose de la misma forma fogosa y revolucionaria en la que lo hacían sus compañeros varones (7). No deben llamar la atención estas escenas, pues por entonces distintos grupos anarquistas llevaban años interesados en desarrollar "la cuestión de la mujer". Y de hecho contaban con experiencias editoriales que bregaban por la emancipación, como en el caso de *La Voz de la Mujer*, una publicación que se insertaba en una larga tradición de periodismo femenino en la Argentina y que proponía "examinar y denunciar la especificidad de la situación de las obreras anarquistas dentro del movimiento revolucionario, convirtiendo las cuestiones personales de género en temas legítimos del debate político" (8). En sentido similar, en el informe sobre el estado de la clase trabajadora que, en el año 1904, el gobierno nacional encargó al médico, abogado e ingeniero agrónomo catalán Juan Bialet Massé, se explicaba que "las ideas ácratas no encarnaron solamente en los paisanos que lucían la ´palidez mate de su piel trigueña´; sino también, y con una fuerza devastadora, en las mujeres criollas". Para Bialet Massé, incluso las mujeres creyentes se acercaban a "las huelgas y manifestaciones públicas" porque no querían morirse de hambre ni trabajar a destajo (9). De modo que, para la segunda década del siglo XX, las trabajadoras contaban con una tradición crítica que comenzaba con el debate por detener la explotación capitalista y contra el Estado burgués, y continuaba en la exigencia de obtener sus propios derechos de igualdad y autonomía como, por ejemplo, el del sufragio. Vale la pena recordar que, también la prédica socialista tuvo un fuerte ascendente en las mujeres en los primeros años del siglo XX, y que expresión de ello fue la emergencia de varias organizaciones que surgieron a nivel político y sindical. Me refiero al Centro Socialista Femenino o a la Unión Gremial Femenina donde destacaron figuras como las de la médica Alicia Moreau o la obrera textil Carolina Muzzilli. Las dos mujeres, aunque con perfiles de clase diferente, contaban con

propuestas de leyes para proteger los intereses de las trabajadoras, en especial de las obreras madres, y también con enérgicas acciones educativas y culturales para proyectar la emancipación femenina en términos jurídicos, políticos y económicos (10). Sostiene en tal sentido Silvana Palermo, que no es casual que en un período histórico de grandes tensiones entre las clases como fue el de los años veinte, se haya presentado y debatido en el Parlamento el primer proyecto para que las mujeres accediesen a los derechos cívicos. Siguiendo a la historiadora, era la propia conflictividad social la que motivó la intención de algunos diputados de incorporar a las mujeres a la política a nivel formal con el propósito de moderar sus métodos de acción directa (11).

Las estadísticas ofrecidas por el Departamento Nacional de Trabajo (DNT) muestran la brecha salarial entre varones y mujeres. Mientras los primeros ganaban 3.70 por día, a las segundas por similares tareas les ofrecían 2.26 por día (crónica mensual DNT, julio de 1918 citado en Beatriz Seibel). De modo que para toda la clase trabajadora las condiciones de vida y de trabajo eran muy difíciles, pero para las mujeres lo eran aún más. No solo porque ganaban menos, sino porque además cargaban con las labores domésticas. Por lo que interesarse en articular sus propias demandas por derechos parecía ser incluso un camino obligado para este sector del mundo del trabajo.

El conflicto en los talleres Vasena se desencadenó porque sus trabajadores no lograban ser escuchados en sus peticiones básicas. Según testimonios de la época:

> "Se obligaba al obrero a trabajar día y noche, sin querer pagar nada extra, y al que no quería aceptar estas condiciones, se le despedía sin darle ninguna explicación" (12).



El lunes 30 de diciembre, *La Razón* publicó una carta de los huelguistas en la cual aseguraban que los oficiales caldereros de los astilleros navales, empresas particulares y establecimientos del gobierno cobraban $7,50 al día por jornada de 8 horas, unos 94 centavos por hora; mientras que en los talleres Vasena se pagaba a los oficiales entre 45 y 48 centavos, a los herreros de obra 43 centavos, y a las mujeres y trabajadores sin oficio o tareas calificadas menos de tres pesos.

Este panorama derivó en tres semanas de conflicto sostenido. Pero a partir del 3 de enero se desarrollaron violentos enfrentamientos entre los huelguistas y las fuerzas de seguridad que tenían por propósito resguardar los intereses de la empresa. Hubo una primera gran pugna entre, por un lado, los rompehuelgas que, con el apoyo de la patronal, la policía y los bomberos intentaron ingresar a la fuerza a los depósitos de las instalaciones metalúrgicas para ocuparlos, y por otro, los huelguistas y sus familias que defendían su derecho a modificar sus menesterosas condiciones de vida. Muchas mujeres sostenían a sus niños pequeños de sus manos mientras les gritaban a los carneros que no ocupen sus puestos de trabajo. Otras mujeres, mientras la refriega se desarrollaba, intentaban impedir la represión arrojando piedras y pedazos de maderas. En los testimonios que ofrecieron por esos días comerciantes y habitantes del barrio de Nueva Pompeya aseguraban que la policía no apuntó solo a los huelguistas, sino que tuvo por objetivo ampliar los disparos de fuego contra las familias que vivían en los alrededores de la fá- brica. De hecho, la balacera perforó los muros de chapa y de madera de las humildes casas obreras, provocando la muerte y numerosas heridas en la vecindad, entre las que también se ha- llaban numerosas mujeres y niños. *La Razón* del 7 de enero in- formaba que en el hospital Rawson estaban siendo atendidos once hombres y dos mujeres con lesiones múltiples.

Las personas asesinadas no formaban parte del personal en huelga, no obstante, las organizaciones gremiales de los trabaja-

dores decidieron velar sus cuerpos en el local de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), por su parte, declaró una huelga general para el 8 de enero con el fin de garantizar la asistencia masiva al sepelio. Las mujeres cumplieron un rol central en las tareas de agitación porque organizaron una comisión femenina de propaganda en favor de los intereses de los huelguistas (13). Algunas otras se ocuparon de juntar firmas contra la represión policial. Al igual que en el gran paro ferroviario de 1917, las mujeres que participaron de estos comités tuvieron por objetivo convencer a las esposas de los carneros a que instasen a sus compañeros a abandonar esta postura. Una práctica que sin dudas llevó a distintos tipos de tensiones y de enfrentamientos que las obligó a defenderse de los ataques de la patronal, de las fuerzas de seguridad y también de las propias familias anti-huelga.

Las crónicas destacan que al cortejo fúnebre que confluiría en el cementerio de la Chacarita lo acompañó una columna del barrio de Pompeya con los feretros en andas, y que en ella numerosas mujeres marchaban con banderas rojas y con sus hijos en brazos . Otras columnas también fueron encabezadas por mujeres de los centros femeninos y de distintas agrupaciones obreras. Tras ellas se enfilaron los metalúrgicos de los talleres en conflicto y de otras empresas de la misma rama industrial.

Los focos de conflicto que se desarrollaron en el marco de la movilización al cementerio fueron varios, y en ellos también participaron mujeres, como, por ejemplo, en los sucesos que culminaron con el incendio del Colegio y Asilo Casa de Jesús Sacramentado, en Corrientes al 4000. Según el relato que escribió Monseñor Santiago M. Ussher, capellán de la iglesia Jesús Sacramentado y fiscal eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires:



> "El mencionado 9 de enero, por la tarde, de dos a tres, notábase en estas cercanías, sobre todo en la calle Corrientes, de Gazcón a Río de Janeiro, una concurrencia extraordinaria, formada en gran parte por menores de edad. El objeto ostensible de la aglomeración era presenciar el paso del cortejo fúnebre...Molestaban con gritos y pedradas a los vehículos que acertaban a circular por allí, en particular a los coches del tranvía Lacroze.... Más o menos al mismo tiempo, dos cuadras hacia el centro asaltaron y saquearon una armería... En el ínterin, improvisados oradores, entre ellos una mujer con una bandera roja en una mano, y según numerosas versiones, un revólver en la otra, arengaban en diferentes sitios a la multitud, que atraída por los diversos incidentes aumentaba por momentos" (14).

La noticia de la pugna entre ambos bandos proyectó nuevos conflictos en la zona del cementerio de la Chacarita. Y fue allí cuando la poeta anarquista y feminista Salvadora Onrubia de Botana, subida a los ataúdes de los asesinados junto a su pequeño hijo, ofreció un discurso repudiando la acción represiva del Estado, que las fuerzas de seguridad abrieron fuego a mansalva contra quienes se habían acercado solidariamente, dejando como saldo la dispersión de los ataúdes en el piso y un nuevo puñado de muertos y heridos.

Eva Vivé de García Thomas, obstétrica de profesión, se acercó con su maletín a curar a los heridos y pisoteados. Salvadora Onrubia cuenta en sus memorias las imágenes que le quedaron grabadas respecto de la acción solidaria de esta mujer médica que , frenéticamente, cortaba sábanas para forjar torniquetes y contener la sangre de las personas heridas , a la par que aplicaba inyecciones para evitar las infecciones por heridas de bala (15).

Los 20.000 efectivos movilizados por el teniente general Luis Dellepiane se cobraban hora tras hora vidas obreras. Para el 9

de enero, los activistas encarcelados eran numerosos y los muertos ya superaban el centenar; entre los que destacan algunos menores de edad y una mujer de unos 60 años (16).

La huelga tuvo una fuerte adhesión, particularmente, entre los días 10 y 11 de enero. Los militantes anarquistas se propusieron en ese contexto más amigable liberar a las personas que habían sido apresadas. Fue allí también que las mujeres volvieron a tener un lugar destacado increpando a los funcionarios policiales y diseñando enlaces para articular estrategias de liberación para los numerosos detenidos. En los barrios hubo destrozos en los servicios públicos de alumbrado mientras se desplegaban barricadas para impedir el acoso policial y militar que pretendía clausurar locales obreros. Hubo políticas de racionamiento por la carencia de los mismos, de modo que en las carnicerías, verdulerías y panaderías escaseaban estos artículos de primera necesidad y los pocos que había tenían los precios por las nubes. Asimismo, hubo ataques a los comerciantes especuladores y el contrabandeo de alimentos de los carreros estuvo a la orden del día. Las imágenes muestran a los niños y niñas con canastas en sus brazos haciendo colas en los negocios para comprar los pocos alimentos que había , mientras sus madres se enfrentaban con la policía y los militares para obtener algo de mercadería y lograr darle de comer a sus familias. Este fue el caso de la "Marinera ", que explotó en favor de los trabajadores. Estos enfrentamientos y ataques de las fuerzas represivas a los trabajadores y a sus familias provocaron, en los barrios obreros, más víctimas y detenciones.

A partir del 10 de enero, después de la dura represión estatal, se entablaron negociaciones entre el empresario Vasena, el embajador británico y el presidente de la Nación. La FORA, por su parte, decidió levantar la medida de fuerza a partir del 11 de enero. Sin embargo, esto no disuadió a que los jóvenes pertenecientes a grupos de civiles de las clases altas y católicas se reunieran para conformar la Liga Patriótica y desarrollaran en la ciudad de Buenos Aires una fuerte persecución contra la población judía.



La comunidad israelita con centro en las madres, hijas y hermanas, asistieron al vejamen de sus seres queridos y a las injurias más humillantes:

> "El espectáculo, en verdad demoledor, evoca las trágicas visiones de las casas de los pueblos, a través de los cuales pasó la guerra: muros agujereados por las balas, puertas destrozadas, papeles a medio quemar, mujeres pálidas, y despavoridas y niños lloros… Estando en el interior de cualquiera de esas habitaciones, se creería no estar en Buenos Aires" (17).

Mientras se desarrollaba el conflicto obrero en la Argentina la *Associated Press* informaba que la activista revolucionaria polaca Rosa Luxemburgo había sido arrestada. Y por esos días, en la Argentina, Rosa Wainstein, una mujer rusa de origen, modista y novia de Pinie Wald era encarcelada también junto a otros trabajadores del este de Europa, acusados todos de "maximalistas". Las mismas crónicas detallan que fueron detenidas por esas horas otra cuatro mujeres que cohabitaban con ellos por ser sospechadas de profesar ideas avanzadas.

La Asociación pro-derechos de la Mujer con la Dra. Elvira Rawson a la cabeza, Vera Peñaloza y Alfonsina Storni en el rol de secretarias se mostraron los días de actuación represiva de la Liga Patriótica alarmadas por la violencia de estos grupos, y promovieron reuniones con dirigentes políticos para evaluar la situación y actuar en consecuencia. Como contrapunto, entre las mujeres de clase alta de la Sociedad de Beneficencia como la Sra. Inés Dorrego de Unzué, presidenta de la agrupación en la Capital del país, elaboraban notas al jefe de policía, solicitán-

doles la nómina de los vigilantes, bomberos y soldados que encontraron la muerte en el cumplimiento de su deber con el fin de ofrecer auxilio y consuelo a sus madres, esposas e hija menores de esos varones. Las tensiones de clase también se expresaron en el diario *La Nación* del 17 de enero cuando se explicaba cómo "los últimos acontecimientos" habían provocado quince días de restricción y angustia que afectaron a las señoras de la clase alta para que interpretasen debidamente las importantes rebajas y precios especiales en las confecciones de blusas y batones, por lo que era inminente y sumamente necesario recuperar la tranquilidad del sábado inglés y retomar el consumo y, junto a ello, los paseos del domingo criollo en la isla Maciel y los bosques de Palermo.

A modo de conclusión

Actualmente existe un debate en torno al saldo de víctimas que dejaron los hechos de la Semana Trágica. José Ramón Romariz, miembro de la Policía Federal entre 1910 y 1941 y activo participe de la Liga Patriótica sostuvo que:

> "…cayeron sin vida en la ciudad de Buenos Aires de 60 a 65 personas, incluyendo algunas mujeres y varios niños. Del total de heridos de cierta importancia no tenemos informes fehacientes, pero es aceptable creer que hubo el doble de los muertos, es decir de 120 a 130" (18).

Los archivos diplomáticos de los Estados Unidos por su parte hablan de 1356 muertos y de 5000 heridos, mientras las fuentes diplomáticas francesas reducen a la mitad los muertos con la cifra de 800 y 4000 heridos. La prensa argentina habló tan solo de unas 200 víctimas. *La Vanguardia* y *La Protesta*, por su parte , elevaron el número a 700 muertos y 4000 heridos. *La Protesta* sumó a esto el número de 5000 personas encarceladas y 45.000 prontuariados (19). El militante anarquista, escritor



y editor español Abad de Santillán elevó los números de estos últimos a 55.000 y mostró como muchas de las personas que fueron finalmente deportadas pasaron primero por un breve confinamiento en la isla Martín García (20).

Se han cumplido 100 años de esos hechos que marcaron a sangre y fuego la lucha de la clase trabajadora argentina por preservar o ampliar sus derechos. Aún hoy estamos tratando de entender la importancia que tuvieron las mujeres en estas jornadas de lucha. Como queda dicho, ellas ocuparon primeros planos de las mismas, peleando junto a sus compañeros varones por mejorar sus salarios desde su rol de lavanderas, y se parapetaron en la puerta de los talleres para impedir que entrasen los rompehuelgas cuando el conflicto tomaba cuerpo. Se enfrentaron con las fuerzas de seguridad allí y también en los barrios donde lucharon, además, detrás de las barricadas para adquirir alimentos ante el racionamiento y la especulación. Participaron con firmeza en el cortejo fúnebre que condensó el odio y el dolor por las personas asesinadas. Muchas ofrecieron discursos políticos arengando a seguir la lucha obrera, y otras, desde su condición de profesionales médicas, ayudaron a los heridos. Hubo quienes se reunieron para reflexionar sobre la condición del trabajo femenino y quienes articularon estrategias para frenar el grave cuadro represivo. Hubo también quienes gestionaron la liberación de sus compañeros presos en las comisarías.

El anarquismo fue una ideología con un fuerte ascendente en la clase trabajadora durante las primeras décadas del siglo XX. Tal como ha explicado Dora Barrancos, si bien no se preocupaba por los derechos jurídicos de las mujeres porque era contradictorio con su idea de destrucción del Estado, las animaba "a sacudir el yuyo patriarcal representado por el padre, el marido, el patrón y el cura" y a interesarse en las desigualdades económicas de las obreras. El contexto habilitó distintos tipos de alianzas políticas entre las mujeres anarquistas, las socialistas

y las feministas, por un lado, y entre las trabajadoras y las universitarias, por otro. Algunas personalidades destacaron de manera singular en estas agrupaciones aunque siempre el norte para esta generación de mujeres fue la acción colectiva. Esta acción colectiva definió un quehacer político y sindical que las colocó en el centro de la escena. A su vez, como parte de la lucha, las relaciones de género se fueron modificando poco a poco, de modo que las mujeres pudieran tomar las calles con sus propias reivindicaciones o estimular las capacidades de sus compañeros (21). En cualquier caso, esto las alentó para reclamar mayores derechos cívicos y políticos y para potenciar sus actividades públicas. La Semana Trágica fue una muestra clara de ese extraordinario activismo femenino y de la movilización política a las que estaban dispuestas las familias de las clases trabajadoras para no empeorar sus ya precarias condiciones de vida.

* *
*

Notas

1) Excepciones a este panorama desangelado en términos historiográficos son los trabajos de Falcón, Ricardo y Monserrat, Alejandra, "Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuesta de discusión", en *Cuadernos del Ciesal*, 1998, año 3, No 4; Godio, Julio, **La semana Trágica de enero de 1919**, Hypamérica, Buenos Aires, 1986 y Bilsky, Edgardo, **La Semana Trágica**, CEAL, Buenos Aires, 1984.
2) Un trabajo de envergadura, desarrollado por fuera del registro académico, es el de Silva, Horacio Ricardo, **Días rojos, verano negro. Enero de 1919. La semana trágica de Buenos Aires**, Ediciones Terramar, Buenos Aires, 2011.
3) Un trabajo destacado sobre este punto es el de Avner, Mara, "La Semana Trágica de enero de 1919 y los judíos: mitos y realidades", Tesis de Maestría de la Faculty of Jewish History, Jerusalem, 2006.



4) Sobre las repercusiones en otras provincias del país como, por ejemplo, el caso de Tucumán, ver Teitelbaum, Vanesa, "Protestas, derechos y violencias en enero de 1919 en Argentina. Una reflexión a partir del libro de viajes de Katherin Dreier y de la prensa", en *Cuadernos del Ciesal*, Año 14, Mo 16, 2017.
5) En esta clave de lectura ver, Lvovich, Daniel, "La Semana Trágica en clave transnacional Influencias, repercusiones y circulaciones entre la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1918-1919)", en Bertonha, João Fábio y Bohoslavsky, Ernesto (comp.) **Circule por la derecha Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973**, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2016 y del mismo autor **Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina**, Ediciones B, Buenos Aires, 2003.
6) Una selección documental se puede encontrar en Seibel, Beatriz, **Crónicas de la Semana trágica enero de 1919**, El Corregidor, Buenos Aires, 1999.
7) Ver Piñero, Octavio, **Los orígenes de la Trágica Semana de enero de 1919**, s/Ed, Buenos Aires, 1956.
8) Vasallo, Alejandra, "Sin Dios ni Jefe. Políticas de género en la revolución social a fines del siglo XIX", en ***Historias de luchas, resistencias y representaciones, Mujeres en la Argentina, Siglos XIX y XX***, Editorial Edunt, Tucumán, 2007.
9) Ver el informe citado en Silva, op.cit.
10) Ver el lugar de las socialistas en Barrancos, Dora, **Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos**, Sudamericana, Buenos Aire, 2007.
11) Ver Palermo, Silvana, "Sufragio femenino y ciudadanía política en argentina, 19121947", en Carolina Barry (comp.) **Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en argentina y América**, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011.
12) Citado en Seibel, Beatriz, **Crónicas de la Semana trágica enero de 1919**, El Corregidor, Buenos Aires, 1999.
13) Ver la foto de las mujeres reunidas con sus faldas y vestidos en el diario *El Mundo Argentino* Nº 419, del 13 de enero de 1919, citado en Silva, op. cit., p. 145.
14) Silva, Horacio, op. cit., p. 171.

15) **Salvadora. Una mujer de crítica**, Ediciones Vinciguerra, Buenos aires, 1997. También Alicia Moreau esos días aciagos, en su rol médica, ayudó a los heridos de la Semana trágica a aliviar sus heridas.

16) Es interesante destacar que mientras estos hechos se desarrollaban en el país hubo dos visitas significativas y sensibles a la cuestión de la mujer y a la conflictividad en el mundo del trabajo. Una de ellas fue la de Paulina Luisi, una de las primeras uruguayas médica creadora del Consejo Nacional de Mujeres y luchadora contra las redes de "trata de blancas". Invitada por el Centro Femenino Nacional ofreció una conferencia en la que denunció la existencia de 800.000 puestos de trabajo ocupados por mujeres en el comercio y la industria argentina en la que los salarios eran muy inferiores al de los varones. Otra visita fue la de la norteamericana y sufragista, Katherine Dreier, que escribió un libro de viajes que publicó al año siguiente. En él, Dreier sostuvo haber experimentado durante los días de huelga una fuerte libertad de acción, producto de que los hombres estaban ocupados en la misma: "nadie estaba disponible para observar, juzgar y criticar el comportamiento de mujeres que desafiarían las normas implícitas de conducta y los patrones sociales difundidos que establecían constreñimientos para la mujer". De modo que para Dreier, los días de huelga otorgaron a las mujeres mayores libertades y autonomías por falta de controles morales sobre sus conductas. Ver un análisis sobre este punto en Teitelbaum, op. cit.

17) Ver el relato de Solominsky, Naum, **La semana trágica en la** Argentina, S/Ed, Buenos Aires, 1971.

18) Romariz, José Ramón, **La semana Trágica Relato de los hechos sangrientos del año 1919**, Editorial Hemisferio, Buenos Aires, 1952.

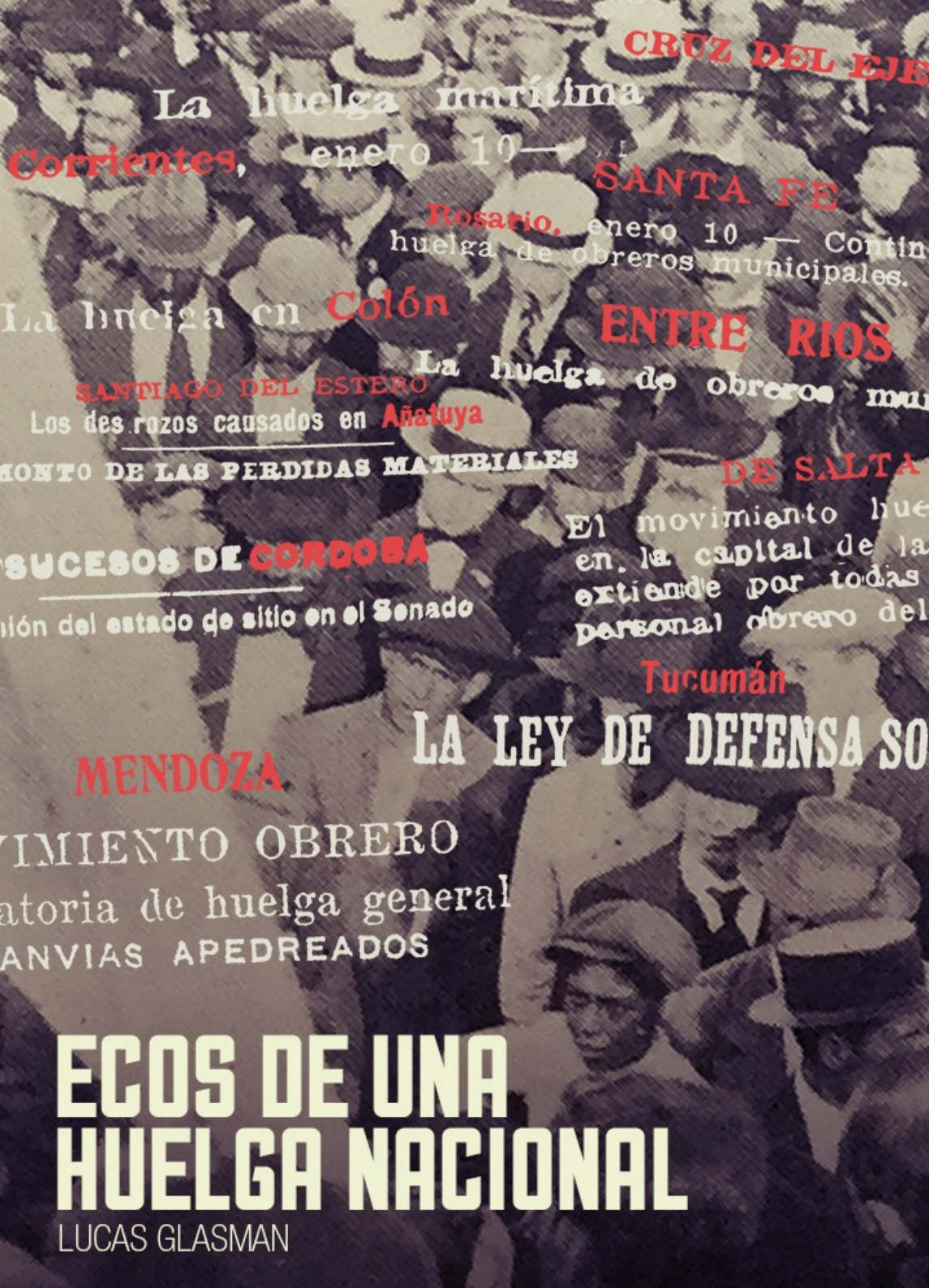
19) Este dato se recaba de Bilsky, Edgardo, **La semana trágica**, CEAL, Buenos Aires, 1984.

20) Abad de Santillán, Diego, **La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina**, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

21) Dos ejemplos de lucha de gremios construidos sobre la base de mano de obra exclusivamente masculina en el que las mujeres tuvieron un rol central en la protesta, se pueden consultar en:



Silvana Palermo "¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917, en ***Historias de luchas, resistencias y representaciones, Mujeres en la Argentina, Siglos XIX y XX,*** op. cit. y en Débora D´Antonio, "Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936", en **Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX. Tomo II** (Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Ini, María Gabriela, comps.), Editorial Taurus, Buenos Aires, 2000.




EL 13 DE ENERO DE 1919 la nota central del diario *La Nación* titulaba “La agitación ácrata en la capital”. Por esos días, varios periódicos capitalinos consideraban, con ingenuidad o intencionalidad política, que el conflicto iniciado en los talleres Vasena estaba finalizado. Se equivocaban por partida doble; en primer lugar, porque lejos de tratarse de un conflicto más, la Semana de Enero se constituiría en uno de los hitos más importantes de la historia de la clase obrera Argentina; en segundo término, porque el conflicto desatado no solo se extenderá por la Capital Federal, sino también por numerosas ciudades y poblados del resto del país.

A lo largo de esos críticos días de huelga general, patrones y trabajadores considerarán de distinto modo la rebelión, cada uno desde su perspectiva. Para unos, era el motivo para llamar a aplastar la “intentona maximalista” que corría el riesgo de trasladarse a todo el cuerpo de la Nación e, incluso, regionalmente; para otros, una oportunidad extraordinaria para profundizar la lucha en nombre de la revolución social.

Desde el estallido de la Gran Guerra en 1914, la economía del país entraba en un período de crisis, en buena medida merced a que las exportaciones comenzaron a mermar con la inmediata consecuencia de escasez de trabajo y aumento del costo de vida, provocando la caída continua del salario real de los trabajadores. No es de extrañar, en tal contexto, que la lucha obrera no solo estallara en los talleres metalúrgicos, sino que se extendiera en distintas ramas de trabajo por todo el país.

Cuando en diciembre de 1918 empezó la huelga de los talleres Vasena, nadie tenía una idea clara de la magnitud que el

conflicto alcanzaría. El asesinato de huelguistas por parte de las fuerzas policiales en las protestas no constituía una novedad, y la asiduidad represiva solía ser acompañada por la indignación generalizada. Sin embargo, la explosión huelguística que se continuó en aquel enero de 1919 no fue una situación como otras, y puso de manifiesto, como ninguna hasta entonces, no solo las sórdidas condiciones de vida de los trabajadores y los niveles de explotación a los que era condenada, sino también su iracundia ante la desigualdad. Y si bien la Capital Federal será el epicentro del conflicto, este se expandió geográficamente a todo el territorio.

Casi como un preludio de lo que pasaría en Buenos Aires, en Mendoza se vivía una situación de gran conflictividad social. La provincia, gobernada por el viejo revolucionario radical José Néstor Lencinas –profundamente enfrentado a Yrigoyen– se hallaba en medio de una extendida huelga municipal, acompañada por un paro tranviario; la fusión de estas medidas de fuerza amenazaba con volverse una huelga general en toda la provincia. Ante esta situación, considerada como una acción montada por el propio Lencinas para oponerse al gobierno nacional (1), Yrigoyen decide aprovechar la oportunidad para saldar cuentas con su rival mendocino (2). La intervención tenía fecha y ejecutor: el viernes 10 de enero, Elpidio González llegaría a esta ciudad para deshacerse de Lencinas y disolver las medidas obreras. No obstante, el ex ministro de guerra no pudo presentarse en el día estipulado: la apremiante situación en la capital, que desbordó a las fuerzas del orden, lo llevó a asumir el día 9 el cargo de jefe de policía.

La situación en Mendoza no era excepcional, sino que en varias provincias comenzaban a gestarse movimientos huelguísticos. En la ciudad de Rosario se vivía una situación análoga (3). Desde los primeros días de enero, los trabajadores municipales se habían abocado a una huelga total, dejando la ciudad sin recolección de basura y sin entrega de correo; asimismo, varias instituciones estatales se encontraban paralizadas. Inicialmente, el intendente rosarino se negó a recibir a los huelguistas, confiado en que podría reemplazarlos a todos (4), pero muy pronto la realidad lo obligó a revisar su postura.



A su vez, las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y la propia Buenos Aires eran afectadas por el paro general de la Federación Obrera Marítima que, si bien se mantuvo algo alejada del conflicto de la casa Vasena, atacó uno de los puntos neurálgicos de la economía argentina y ayudó a nacionalizar el conflicto (5). Fueron los trabajadores marítimos junto a los ferroviarios quienes convirtieron las extendidas protestas locales en una huelga general de carácter nacional.

Los ferroviarios, la otra rama vital para la economía argentina, llevaron el conflicto siguiendo las vías del riel, de forma muy activa. Hasta casi finales del siglo XX, el entramado de las vías del tren actuaba como las venas que recorrían todo el país, vinculando la ciudad portuaria con el resto de la nación. Este tejido ferroviario, central para el desarrollo del modelo agroexportador, también se volvió una de las armas más importantes que tuvo la clase obrera para organizarse. Cuando el 9 de enero la FORA anarquista declaró la huelga general revolucionaria, las seccionales de varios ferrocarriles del país abandonaron sus puestos de trabajo sumándose a la huelga y, en ocasiones, comenzaron a hacer acciones de sabotaje como ataques a los trenes que circulaban, incendios de vagones y estaciones (6). Estas acciones obligaron a la dirección sindicalista de la Federación Ferroviaria –que se mantenía en silencio mientras sus bases actuaban– a declarar la huelga general revolucionaria (7). La Fraternidad, gremio de los maquinistas y foguistas, por su parte, se posicionaba en contra de la huelga por considerarla una mera “gimnasia revolucionaria”.

Más allá de lo que decretaban o callaban los dirigentes, los trabajadores ferroviarios, movidos por un sentimiento legítimo de solidaridad, propagaron la huelga a todo el país. Fueron las bases anarquistas y disidentes las que se ocuparon de ello. Su trabajo permitió unir todas las protestas del territorio en demanda de mejores condiciones de trabajo, expresando su solidaridad con los obreros de los talleres Vasena.

A lo largo de todo el país, los trabajadores de los talleres, los maquinistas, guardas, cabineros y limpiadores dejaron de presentarse al servicio y, desoyendo a sus direcciones sindicales, se sumaron a la huelga general. Mientras tanto, los dirigentes ferroviarios y sindicalistas veían cómo a su alrededor la clase obrera expresaba su odio contra las empresas y contra el gobierno. De esta forma, pocos trenes circulaban por las ciudades y si lo hacían era a punta de pistola o conducidos directamente por policías o militares. Sin embargo, esta situación no duró mucho; los huelguistas, al ver que los vagones circulaban a punta de pistola, les arrojaban piedras, les disparaban o los prendían fuego en señal de protesta.

Con un arsenal que consistía en el paro, el sabotaje y la lucha callejera, las huelgas ferroviarias y marítimas lograron paralizar el comercio y el transporte en Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Catamarca, Corrientes, Entre Ríos y Tucumán. A su vez, las huelgas y conflictos preexistentes lograron hacerse eco de la lucha en la capital y llevaron a cabo sus propias medidas de fuerza. Una lucha alimentaba a la otra y las que en principio parecían pequeñas chispas de lucha diseminadas se unieron y conformaron una gran flama que se extendió en todo el territorio. La huelga del ferrocarril Central Norte en Cruz del Eje impulsó al movimiento ferroviario cordobés a entrar al conflicto: sucedía lo mismo entre los estibadores de Entre Ríos (Río Segundo y Los Surgentes) que, impulsados por la



fuerza que tomó la huelga marítima, optaron por plegarse a la medida de fuerza.

La situación evolucionaba vertiginosamente. El día 11, la FORA sindicalista, tras una negociación con el gobierno, decretó la finalización de la huelga general. Empero, las bases no obedecieron y durante los días sucesivos se conocían noticias de nuevos conflictos en los más diversos puntos del país. Las protestas marplatenses rápidamente se tornaron en una revuelta muy activa con asambleas, marchas y enfrentamientos armados con la policía y la marina (8). En Rosario, una asamblea que contaba con más de 3000 huelguistas (9) ponía fin a la intransigencia del intendente que, al ver que se enfrentaba a más de una docena de gremios que paralizaban la ciudad, se vio obligado a reunirse con los huelguistas (10). En el resto de la provincia de Santa Fe se reproducía la misma situación, por lo que la provincia acabó virtualmente paralizada. Por otra parte, el comercio fluvial seguía frenado por la huelga marítima y los ferroviarios de diversos puntos del país, como Cañada de Gómez, Gálvez, Añatuya y San Cristóbal, se unieron a sus compañeros rosarinos (11).

En estos pueblos, los huelguistas ponían bombas en diferentes sitios con el objetivo de impedir que se retorne a la normalidad, a la vez que se multiplicaban los cortes de cables telegráficos y el incendio de vagones (12). La resistencia resultó tan efectiva que la huelga sobrevivió a la represión estatal y solo se levantó el día 20, cuando se garantizó la liberación de todos los presos (13).

En Córdoba, la radicalización del conflicto no se hizo esperar, las acciones directas y los llamados *revolucionarios* se volvieron moneda corriente. Los periódicos anunciaban que

> "El movimiento huelguístico estallado en Cruz del Eje revisitó desde el primer momento extremada violencia, facilitado por escasez de elementos policiales y estimulada por manifiestos públicos maximalistas, en los que se convoca al pueblo para vengar las masacres de obreros en la capital e interior de la república, ahogar en sangre el régimen estatal y repartirse los ferrocarriles, la tierra y la producción" (14).

Noticias de similar talante se repetían en toda la prensa comercial que, insegura de la magnitud de la huelga general, mantenía una posición ecléctica. Por un lado, se montaba una escena donde la argentinidad era cuestionada por "un complot maximalista" de carácter mundial. Así, se comparaba la situación Argentina con el levantamiento espartaquista –en el momento llamado "revolución en Alemania" y visto como un intento anarquista y bolchevique– y, desde las provincias, se hablaba de una "huelga revolucionaria" (15) en la Capital que se extendía a todo el territorio. Por el otro lado, una vez activados los mecanismos represivos –con fuerzas militares y las "guardias civiles" recorriendo impunemente las calles– estos mismos periódicos buscaban minimizar el conflicto, anunciando, todos los días desde el sábado 11, que la huelga estaba sofocada y no había razón alguna para temer (16).

La situación, en verdad, era muy diferente: la huelga continuó activamente. El día 12 en Avellaneda estalló un conflicto abierto con la policía y las empresas de transporte ferroviario y marítimo, que derivó en la quema de garitas y la muerte de varios obreros (17). Frente a la represión, la respuesta fue la extensión del movimiento huelguístico. De hecho, los peluqueros y cocheros abandonaron el trabajo reclamando mejoras salariales y reducción de la jornada laboral.

Aun después de la negociación de la FORA IX con el gobierno, seguían estallando nuevos conflictos cuestionando la



supuesta "normalidad" vaticinada por los periódicos y fuentes del gobierno. Así, el martes 14, el gobernador de Salta informaba que la huelga ferroviaria había llegado a la capital de esa provincia (18) y, en el caso de Catamarca, estallan pequeños conflictos que son sofocados por la represión estatal (19). En este mismo sentido, en Corrientes, el día 17 continua la huelga general en la capital provincial (20) y Entre Ríos también se vio afectada por la huelga marítima que continuaría hasta febrero. La situación se volvió aun más crítica en Mendoza, donde la Federación Obrera Provincial y sus 22 gremios declararon la huelga general junto a los tranviarios. El gobierno lencinista terminó por usar la fuerza policial para ocupar los locales obreros con el objetivo de hacer que funcionen los tranvías; no obstante, los pocos que circularon, conducidos por militares, fueron apedreados. En Tucumán, los talleristas ferroviarios abandonaban el servicio prendiendo fuego depósitos y vagones. Los trabajadores santafecinos de los ferrocarriles Central Argentino y Central Córdoba decretaron la huelga general destrozando las estaciones y parando a los trenes que circulaban (21).

En paralelo, los huelguistas municipales rosarinos intensificaron su medida de fuerza: al ver que llegaba un contingente de esquiroles y policías decidieron interceptarlo con piedras y pistolas. Mientras tanto, en la otra punta de la ciudad, un tranvía que tímidamente circulaba contra los deseos de los trabajadores, prontamente fue apedreado y se suspendió todo servicio de transporte.

A unos cuantos kilómetros, en Córdoba, el martes 12, la Federación Obrera de Córdoba decidió sumarse al paro general, como acto de solidaridad con los huelguistas de Buenos Aires.

El día 13 se repitieron las mismas situaciones como un calco: en Avellaneda circuló un tranvía y fue apedreado, suspendiéndose el servicio; en Zárate, frente al allanamiento de la Biblioteca Alberdi, los obreros del frigorífico Anglo South American

se suman a la huelga general; en Rosario prosiguió el paro municipal reforzada por al apoyo de los gremios ferroviarios, continuando la medida de fuerza con gran virulencia. El paro marítimo prosigue en Rosario, Córdoba, Entre Ríos y Corrientes de forma pacífica, pero no por eso menos exitosa. Por su parte, el diario tucumano *El Orden* anunciaba el día 15 la continuación del paro general en la provincia, aunque la clausura de los locales obreros y la persecución a los anarquistas comenzaba a surtir efecto (22).

Asimismo, en diferentes lugares de la provincia de Buenos Aires, los trabajadores también se hacían eco de la lucha de los talleres Vasena: en Tigre los panaderos, mecánicos, trabajadores de aserraderos y marítimos dejaron la ciudad completamente paralizada, el único movimiento que se veía era el de los enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas del orden. En Avellaneda, una manifestación de banderas rojas recorría los talleres sumando huelguistas hasta llegar a la capilla del barrio Piñeyro, donde colocaron la bandera bien alto en la Iglesia. En Dock Sud, empezaba el día con una huelga de la Compañía Alemana y la falta total de tranvías. Los gremios de Mar del Plata se plegaron a la huelga general (23); todo ello mientras se sucedían los enfrentamientos callejeros entre los huelguistas y la Marina, acompañada de la "Liga de Defensa Nacional". Los ferrocarriles de Bahía Blanca dejaron de funcionar porque los trabajadores reunidos en asamblea decretaron el paro. En Temperley, los tranvías habían sido de los primeros en sumarse a la huelga convocada por la FORA V y continuaban luchando el día 15 (24); los estibadores de Villa Cañas, en consonancia con la protesta marítima, se plegaron a la huelga general reclamando aumentos salariales y reducción de la jornada laboral. Los obreros ferroviarios de Trenque Lauquen acompañan el paro con acciones directas de sabotaje, cortando los cables telegráficos (25). El conflicto se extendía también a zonas donde no había medidas de fuerza, como por ejemplo Zárate, donde la policía entró y destruyó la Biblioteca Alberdi, que se encontraba deshabitada.



Solo después de varios días en los cuales la represión estatal y paraestatal azotó los barrios obreros –amparada por la implementación del Estado de Sitio–, la huelga general comenzó a ceder, dejando atrás cientos de muertos y miles de detenidos. El revanchismo patronal se expresó en los cientos de despidos; no obstante, muchos sindicatos volverían a la lucha rápidamente. Hacia fin de enero, continuaban en huelga algunas seccionales ferroviarias en Rosario, en Cruz del Eje, en Casilda (Santiago del Estero) (26), en Bragado y en Liniers (27), entre otras. Luchaban por la plena reincorporación; algunos trabajadores aún seguían atacando a los trenes que circulaban. Otros gremios habían conseguido algunas reivindicaciones y retomaban el trabajo. En algunos casos continuando el paro durante meses, lo que se tradujo en mejoras salariales y la reincorporación de los despedidos.

Para el 22 de enero, el orden había sido restablecido: las huelgas de Rosario, Mendoza, Entre Ríos y Santa Fe dejaron de tener un carácter ofensivo y pasaron a ser únicamente defensivas. Irónicamente, es por estos días cuando estalla, nuevamente, el conflicto en los talleres Vasena por el incumplimiento de lo firmado por parte de la patronal.

La derrota de los trabajadores quedó grabada en el nombre del evento: *Semana Trágica*. No obstante, también fue una demostración de poder y de la potencialidad proletaria, impresa para siempre en la mirada de todos los actores sociales. Algunos vieron en ella el caos que traería el complot maximalista; otros, la posibilidad de crear un mundo más justo e igualitario. Lo que

ya nadie podía negar es que en Argentina existían propietarios y proletarios, que entre ellos se daba una lucha sin cuartel y que la revolución en Argentina era un futuro posible.

* *
*

Notas

1) *Santa Fe*, 8 de Enero de 1919.
2) *El Diario*, 8 de Enero de 1919.
3) *Santa Fe*, 9 de Enero de 1919.
4) *La Prensa*, 8 de Enero de 1919.
5) *La Nación*, 8 de Enero de 1919.
6) *La Prensa*, 9 de enero de 1919.
7) *La Prensa*, 9 de enero de 1919.
8) *La Época*, 14 de enero de 1919.
9) *La Razón*, 14 de enero de 1919.
10) *La Época*, 16 de enero de 1919.
11) *La Época*, 14 de enero de 1919.
12) *La Época*, 15 de enero de 1919.
13) *La Época*, 20 de enero de 1919.
14) *La Época*, 14 de enero de 1919 y *La Prensa* 15 de enero de 1919, "Córdoba".
15) *Santa Fe*, 11 de enero de 1919; *El Orden*, 8 de enero de 1919.
16) *La Época*, 11 de enero de 1919.
17) *La Razón*, 13 de enero de 1919 .
18) *La Época*, 14 de enero de 1919.
19) *La Época*, 16 de enero de 1919.
20) *La Época*, 17 de enero de 1919.
21) *La Razón*, 13 de enero de 1919.
22) *El Orden*, 15 de enero de 1919.
23) *El Diario*, 10 de enero de 1919.



24) *La Época*, 15 de enero de 1919.
25) *La Argentina* 15 de enero de 1919, "Nuestra información diaria de la Provincia de B. Aires".
26) *La Argentina*, 19 de enero de 1919.
27) *La Argentina*, 20 de enero de 1919.




# LA PRENSA BURGUESA EN LA SEMANA TRÁGICA

AYELÉN BURGSTALLER

"La propaganda se hace por medio de la conferencia, el mitin público, el periódico y el manifiesto. El parlamento de la FORA es la calle, sus leyes son la fuerza de sus organizaciones"

DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

*LA FORA, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*

EL PAPEL QUE TUVO LA PRENSA BURGUESA en torno a los sucesos de enero de 1919 ha sido tan relevante como el de otros actores que se movilizaron para enfrentar la protesta obrera. Periódicos hegemónicos como *La Nación*, *La Prensa*, *La Época*, *El Diario*, y *La Argentina*, cada uno de ellos con distintas caracterizaciones del gobierno yrigoyenista que van desde el apoyo hasta la crítica descarnada, constituyeron, no obstante, recursos claves en la construcción de un mismo discurso legitimador de la acción represiva durante aquellas jornadas, primero erigiendo un enemigo interno a combatir –identificado como un extranjero infiltrado en el país–, y luego normalizando las matanzas y persecuciones para alcanzar su derrota. Fueron estos diarios los que convocaron a la clase más acomodada del país a defender el orden social, económico y político existente que los cobijaba, evidenciando ser una herramienta de dominación decisiva de las "clases pensantes", como gustaban llamarse a sí mismas.

La influencia que los periódicos, en tanto formadores de opinión, ejercen en la conformación de los propios puntos de vista de los lectores (1), se evidencia en la constitución identitaria de

un *público leal*, ideológicamente posicionado en función de sus condiciones materiales. Por tanto, es habitual la estrategia de descalificación del discurso y las acciones del adversario ideológico con el fin de dañar su imagen y deslegitimarlo ante a la sociedad. (2)

La prensa cumplió, pues, un rol fundamental en la creación de representaciones y valoraciones de aquella clase, interviniendo en la construcción de identidades –propias y ajenas–, conformando imaginarios sociales necesarios para reconocerse y reconocer al otro, y aprobando o desaprobando, en definitiva, las acciones colectivas de cada bando. (3)

Con el fin de evaluar la manera en que los periódicos realizaron una representación discursiva del conjunto de los actores intervinientes en las jornadas de la Semana Trágica, utilizaremos diversas notas publicadas por los mismos, dejando en evidencia cómo la prensa escrita fue una herramienta de dominación decisiva de la clase dominante.

## Bala y más bala

En enero de 1919 en Argentina se comentaba entre los y las trabajadoras el triunfo de los bolcheviques en Rusia, que traía consigo la abolición de las grandes propiedades. Había caído para siempre el poder y la tiranía de los zares. Se hablaba con fervor de la "revolución del pueblo" que emanciparía a todos los y las trabajadoras del mundo. Los debates sumaban al levantamiento espartaquista en Alemania, las discusiones en torno a las Internacionales obreras y la difusión de las ideas de Marx, Bakunin, Malatesta y Luxemburgo.

En el marco local, los efectos de la posguerra sobre la economía argentina se manifestaron en una fuerte depresión económica y una alta inflación, con la consecuente caída del salario



real y el aumento del costo de vida. El gobierno de Yrigoyen había racionalizado y fijado los precios a los artículos de primera necesidad como la leche, el pan y el azúcar. Frente a esta situación, el 2 de diciembre de 1918 alcanzaban la tapa de los grandes diarios burgueses las fotografías de Trotsky y "Lenine", por lo general aventurando persecuciones, traiciones y graves enfrentamientos que harían padecer a su pueblo.

Todos los esfuerzos de los medios de prensa burgueses en alertar sobre la influencia de la Europa en guerra y revolución acechando a la sociedad argentina, tenían en su horizonte una problemática local en expansión: los medios la definían como la "cuestión obrera" y ya durante los años anteriores se había convertido en un tema recurrentemente abordado.

En oportunidad del conflicto en los talleres Vasena, la "cuestión obrera" cobrará una perspectiva mucho más grave: frente a la huelga declarada por la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos en los Talleres Vasena, el 7 de enero la Federación Obrera Regional Argentina del V Congreso (FORA) llamó al paro general. (4) Ya no se trataba de consensuar entre los reclamos obreros y los intereses patronales, sino de dar una respuesta ejemplar a lo que se consideraba un ataque al corazón mismo de la sociedad y el Estado.

La respuesta del poder, en palabras de Osvaldo Bayer, "fue bala y más bala, con los uniformados de siempre y con la ayuda de los uniformados de barrio Norte, las guardias blancas". (5) El presidente Yrigoyen nombró jefe de policía y comandante militar de Buenos Aires al General Luis J. Dellepiane y le encargó la tarea de militarizar la ciudad, con el fin de sofocar cualquier disturbio. Pero para que las directivas fueran claras había que definir al sujeto al cual detener. Para ello, en paralelo a la oleada represiva, el gobierno y los sectores privilegiados desplegaron un operativo mediático, con el fin de imponer una misma visión del curso de los acontecimientos: las huelgas eran parte de una conspiración *ruso-judía* resuelta a envolver a la nación en un caos

completo hasta imponer un régimen soviético en la Argentina. Las órdenes fueron explícitas: reprimir y perseguir a "judíos", "rusos", "maximalistas", "bolcheviques" y "anarquistas". (6)

Con el fin de cooperar con la policía, los jóvenes de clase alta, atravesados por ideas nacionalistas y católicas, formaron organismos civiles parapoliciales contando con el apoyo de las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y círculos sociales como el Jockey Club, el Círculo de Armas y el Comité Nacional de la Juventud. (7) En los periódicos se los llamaba "Defensores del Orden", nucleados bajo el principio de "defensa de la nacionalidad". Su accionar será alentado por los medios de prensa como una acción más en defensa de la libertad del trabajo y los derechos e intereses del comercio y la industria. Su principal función era proveer a sus asociados de "crumiros" para reemplazar a los trabajadores en huelga y de grupos armados para quebrar toda resistencia. (8)

Las detenciones y asesinatos por parte de la policía y de los "Defensores del orden" durante la Semana Trágica fue moneda corriente. El 1° de enero de 1919 el huelguista Constantino Otero fue herido de bala por un rompehuelgas; el martes 7 el local de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos fue baleado. Ninguno de los grandes medios se hará eco del accionar asesino de las bandas civiles. El saldo fue de 4 muertos y más de 30 heridos. El miércoles y el jueves el conflicto se generalizó, solidarizándose diversas organizaciones obreras con la huelga general. De los ferrocarriles controlados por la Federación Obrera Ferroviaria, se sumaron los señaleros del F.C Oeste, varias secciones de la Compañía General de Ferrocarriles y los carreros y changadores de la estación Lacroze, F.C Central Buenos Aires. Los Obreros del Puerto, Estibadores del Dock Sud, Peones de Coche de Plaza, Ebanistas, fueron solo algunos de los gremios que declararon el cese de actividades.

Con la ciudad parcialmente paralizada, los únicos trenes en funcionamiento eran los que traían a los huelguistas desde las



áreas suburbanas para sumarse al cortejo fúnebre de los muertos en la represión del día 7. Mientras se pronunciaban los discursos, en el Cementerio de la Chacharita se desató una brutal represión, a cargo del capitán Luis A. Cafferata. Estos hechos no desmovilizaron a los y las obreras; de hecho, para el día 10, la huelga general ya se había extendido a Mendoza, Mar del Plata, Coronel Suárez, Córdoba, Rosario, Santa Fe, La Plata, Bahía Blanca y por el noroeste de la provincia de Buenos Aires. En Río Gallegos la Sociedad de Oficios Varios estaba dispuesta a preparar la huelga general en solidaridad con Buenos Aires. (9)

El día 11 se desató el primer pogromo de la Argentina contra la población judía. En el barrio de Once y Villa Crespo las fuerzas de seguridad, junto a los "Defensores del Orden", ingresaron a domicilios particulares sin autorización judicial, golpeando y asesinando a sus ocupantes, violando a mujeres y niñas, destruyendo bienes y quemando libros. Consecuencia de ello fueron detenidos el periodista y carpintero Pinie Wald, su compañera Rosa Weinstein, Juan Zelestuk y Sergio Suslow, acusados de formar parte del soviet argentino. El 13 las fuerzas de seguridad balearon la Federación Obrera Ferroviaria, deteniendo a 17 gremialistas y clausurando el local. El Ejército, además, ocupó las instalaciones ferroviarias y controló la normalización de los servicios. (10)

## "La defensa de la argentinidad", su dispositivo: La Prensa

Para poder legitimar ante la sociedad los hechos de represión, los periódicos utilizaron discursos xenófobos contra los extranjeros acusándolos de ser los responsables de los sucesos. (11) En este sentido, *El Diario*, *La Argentina* y *La Nación* actuaron como centros ideológicos y políticos de orientación de las derechas, construyendo de sí mismos la imagen de defensores únicos y representantes de la patria.

La forma en la que estaban estructuradas las notas y sus titulares, su jerarquización, el uso de mayúsculas, negritas y recuadros, resultaron fundamentales a la hora de imponer el punto de vista de la clase dominante. La propaganda y la información proporcionadas por los medios de prensa iba dirigida a poner bajo la lupa de toda la sociedad a los extranjeros provenientes de Rusia, Polonia y Alemania. Para ello, relacionaron los episodios de protesta con los llamados *maximalistas*. El 2 de enero el periódico *La Argentina* definía los sucesos, en su artículo "Vocablos en boga", como la "realización del programa máximo de los socialistas avanzados. Tiene por origen el comunismo anárquico de Bacunin" (12) De esta manera, los y las lectoras entenderían a qué sujetos el periódico se refería cuando escribía sobre "Maximalismo". En un mismo gran recuadro aparecido en la primera página de *El Diario*, bajo el título "Los sucesos del día", la catástrofe se acunaba en cada línea de texto: "Atentados numerosos", "Mucha alarma en la ciudad", "Atentados criminales", "Imposición de los huelguistas"; intercalado con estos, otros subtítulos detallaban los episodios de protesta. Los mismos recursos se multiplicarán en los días siguientes, con recuadros destacando "Muchos asaltos y vehículos destruidos", "Intranquilidad en la ciudad" (13); "El movimiento huelguístico aumenta", "Ataques en diferentes puntos de la ciudad", "Algunos pasajeros heridos". (14)

Por su parte, *La Argentina* compartía la misma línea editorial, titulando en tapa "Batalla campal en vía pública. Un episodio de la huelga sangrienta" (15) y, continuando con el registro bélico, señala días más tarde: "La batalla de ayer", "Las calles convertidas en trincheras", "3000 disparos se cambiaron entre obreros, policía, bomberos y huelguistas". (16)

*La Nación* también dará cuenta de la barbarie obrera:

> "Como los días anteriores, los obreros metalúrgicos en huelga de los talleres Vasena, cometieron ayer varios desmanes, levantando el adoquinado en algunas calles próximas a los talleres, cortando los hilos telefónicos, etc. Se les atribuye, también, el haber obstruccionado algunos caños del agua corriente…".



La nota continúa destacando el ataque de los trabajadores a las chatas de transporte de los Vasena, y el inicio de una "balacera contra los guardias de caballería que las custodiaban". (17) El 10 de enero, en un destacado, hallamos la referencia a "Diversos incidentes sangrientos", detallando ataques a estaciones ferroviarias, tranvías, comisarías y un templo. (18)

*La Época*, diario afín al gobierno, también hace referencia a "los procedimientos de violencia" de los huelguistas, que en los primeros días de enero "ya había[n] dado lugar a algunos incidentes sangrientos" que culminarían, el 7 de enero, en una "batalla campal". (19) Al día siguiente, un cuadro de texto del mismo diario solo ofrecerá expresiones de alarma sobre la huelga: "Agitaciones obreras", "Paralización del tráfico", "Disturbios de los huelguistas", "Tiroteos en la vía pública". (20) Casi todas sus coberturas periodísticas irán acompañadas por numerosas fotografías en las que se retratan los destrozos en la ciudad, los asaltos a panaderías y las detenciones forzadas de los medios de transporte. Es decir, de acuerdo con titulares, recuadros destacados y fotografías, la ciudad de Buenos Aires vivía un manifiesto caos provocado por el movimiento obrero en rebeldía. Así, el día 12 *La Nación* publica: "Descubrimiento de un plan maximalista en Montevideo. Proyecto de ejecución en ambas márgenes del Plata". (21)

Al día siguiente, la portada de *La Argentina* titulaba:

"EL COMPLOT MAXIMALISTA completamente descubierto por la policía". La nota principal era rica en supuestos: "El complot (…) se trata de una perfecta organización (…) que fue iniciada por una comisión de propaganda de origen

ruso. Que después de detenerse en Río de Janeiro actuó en Montevideo, en Buenos Aires, terminando en Santiago de Chile. Dicha comisión tenía amplios poderes de los soviets organizados por Lenine y Trotzky en los cuales se invitaba a todos los trabajadores del mundo a producir la revolución social. (…) los delegados propusieron en primer término el uso de la violencia sin vacilación y sin medida. (…) En Buenos Aires como en toda América debía organizarse la república del Soviet sobre el modelo ruso. Las autoridades que debían construiste era un dictador y colaboradores, un ministro de guerra y un jefe de policía. Estos estarían bajo la vigilancia de un comité de obreros" (22)

*La Argentina* jerarquiza la información: lo más importante, según el medio, es resaltar que los conflictos desatados en la ciudad de Buenos Aires fueron causados por dicho complot y que fue la policía la que logró sofocarlos. La nota no solo ocupaba la portada del periódico, sino que se extendía dos hojas más, describiendo con detalle el *complot ruso* e incitaba a la violencia "sin vacilación y sin medida". Los términos *judío, ruso, maximalista* y *anarquista* se volvieron sinónimos para nombrar a los responsables de los disturbios. De este modo, el discurso dejaba en segundo plano el conflicto desatado en torno a los derechos laborales de los obreros.

Utilizando como aval el relato del "complot maximalista", los periódicos le exigieron al gobierno que reprima a los huelguistas. En un artículo publicado por *El Diario* el 6 de enero, titulado "La mala semilla", se puede observar una demostración de ello:

> "La huelga desde ya muchos días que vienen sosteniendo los obreros (…) ha sido abundante en sucesos de sangre, agresiones y tiroteos (…) la agitación obrera está creciendo, motivo por el cual, el gobierno debe adoptar las medidas que la prudencia aconseja para reprimir a las agresiones y otros excesos equivalentes". (23)



*La Prensa*, también alarmada por el curso de los acontecimientos, pedía una intervención más decidida por parte del gobierno, aunque con cierta desconfianza de su inmediata eficacia:

> "Habíamos alentado la esperanza de que el día de ayer sería el último en la serie de anormales y terribles que hemos vivido. Los nuevos sucesos violentos burlaron aquellas esperanzas y aun cuando el sentimiento general estimula al Gobierno para que adopte las medidas más enérgicas y prudentes, todavía no podemos asegurar hasta cuándo durará este inconcebible estado que degrada los anhelos del enorme vecindario de esta Capital y pone en peligro la vida de millares de honestos y leales servidores del orden público". (24)

*El Diario* el 14 de enero hace mención explícita a "la guerra" que había que desatar contra estos sujetos que subvertían el orden social. Su artículo titulado "La amenaza maximalista" afirma:

> "El bolshevikismo es evidentemente una enfermedad (…) es necesario encontrar algún medio de combatir el bolshevikismo (…) porque detrás de la gran guerra flota el espectro de una guerra mayor, la guerra de clases; en la que cada hombre lucha contra su vecino (…) Una guerra que significa (…) la destrucción de la civilización humana, el arrastre del mundo por un torrente de anarquía". (25)

La estrategia política de la prensa consistía en desacreditar al movimiento obrero, encasillando a los y las obreras que participaban de las barricadas y protestas callejeras como meros instrumentos de los *agitadores extranjeros*. En este sentido *La Prensa* y *La*

*Nación*, entre otros, destacarán un movimiento obrero engañado por ideólogos profesionales, siempre acechantes para desatar el caos del cual beneficiarse. *La Prensa*, por ejemplo, señala que

> "Los obreros de verdad, los trabajadores que tienen planteadas sus huelgas y sus reclamaciones, no parece que hubieran advertido las infiltraciones de aquellos elementos malsanos, aun cuando los ferroviarios, por sus recientes declaraciones de honestidad insospechable, ya los definieron llamándolos 'paladines falsos que persiguen propósitos inconfesados e inconfesables'. Hay que separar y definir clara e insistentemente los movimientos antisociales de las legítimas reivindicaciones de los obreros, los que deben mostrarse más diligentes en alejar de su campo de acción hasta las simples sospechas de convivencias con los que solo persiguen destruir el orden establecido por nuestras instituciones". (26)

En esa misma línea, *La Nación* publicó un manifiesto de la Unión Democrática Cristiana que sin dudas hará propio:

> "Encubiertos con la máscara de los intereses obreros, compañeros extraviados por una prédica malsana han hecho más en contra de los derechos de la clase trabajadora que un siglo largo de régimen capitalista… agitadores profesionales, maquinando desde las sombras han tenido la suerte de que parte… de la clase obrera, respondiera a sus incitaciones criminales y obedeciera a sus órdenes de saqueo y de matanza". (27)

Quizá la mayor representación de la farsa conspirativa diseñada por los diarios y jamás negada por el yrigoyenismo, será la detención del periodista y carpintero judío Pinie Wald. Se lo acusaba de estar designado a convertirse en el primer presidente del Soviet argentino, cargo frustrado por la oportuna intervención de las fuerzas de seguridad locales. Tanto *La Nación*



como *La Argentina* del 13 de enero publicaron artículos con respecto a un plan subversivo descubierto por las fuerzas policiales, donde "la policía detuvo a 40 miembros dirigentes del primer soviet de la república federal de los soviets argentinos". (28) "Se sabe que de este movimiento han participado numerosos estudiantes muchos de ellos de nacionalidad rusa, habiendo sido detenidos por la policía… tienen guardados depósitos de víveres y municiones". (29)

La cobertura que dará la prensa a la captura de Wald y sus principales lugartenientes fue abrumadora, incluidas las fotografías de los sospechados de frente y perfil, ya apresados y puestos a control de las fuerzas policiales. Para una mayor contundencia a las acusaciones, la prensa no ahorró tinta en asociar los malestares sociales en Montevideo con los sucesos en nuestro país, dándole una dimensión "internacional" a la medida de los conspiradores y revolucionarios. La farsa no tardará en caer, pero la trascendencia que se le dio como una "realidad" fue infinitas veces mayor a cualquier desmentida. De esta manera, la prensa contribuyó a generar en la sociedad un repudio al movimiento obrero que permitía legitimar las detenciones masivas y las torturas que sufrieron los manifestantes. Al mismo tiempo encubrían otros hechos, por ejemplo, Pinie Wald fue dado por muerto por *El Diario* cuando en verdad fue salvajemente torturado en la comisaría 7ª y solo la intensa movilización popular logró que se lo dejara en libertad. (30)

Las conclusiones de la prensa burguesa se unifican en una misma caracterización: violenta y desbocada, la protesta obrera interrumpe el normal desarrollo de la sociedad, alejada de los vértigos revolucionarios de aquella. Así, *La Argentina* reseña una descripción común a toda la prensa: los disturbios eran la causa por la que la ciudad seguía paralizada, las calles estaban

> "desoladas, tristes, sucias y los comercios cerrados por completo. Los autos y tranvías que circulaban antes en todas direcciones

> llevando alegría y vida han desaparecido y solo vése en ellas camionetas del ejército, tropas y ambulancias, exponentes de desolación y de muerte". (31)

La nota destaca el estado de la ciudad por culpa de las ya mencionadas organizaciones que alteran al orden público. De esta manera, reducen las huelgas de enero a un enfrentamiento entre la policía, el gobierno de Yrigoyen y un grupo de infiltrados extranjeros.

## "Los ricos hoy están… al borde del sartén" (32)

En paralelo a la construcción del enemigo interno, la prensa desarrolla una batería de notas invitando a sus lectores a participar activamente de la defensa del orden social y de la desarticulación de la protesta obrera. El general Dellepiane contaba con una sección específica en *La Nación* para comunicarse con las fuerzas policiales, por lo general, bajo los títulos: "Orden del día del general Dellepiane", "Instrucciones al personal de policía" y "Cooperando a la acción oficial". El 12 de enero leemos en *La Nación* que el jefe de policía ordena a las "comisarías seccionales que organicen patrullas para recorrer las calles disolviendo enérgicamente todo grupo o manifestación, siempre que éstas no fueran de carácter evidentemente patriótico." (33)

Los periódicos no explicitaban el rol de los grupos paramilitares; antes bien, en su afán por defender el orden establecido, difundían sus actividades y reuniones. Así, el 2 de enero *La Nación* invitaba a los ciudadanos a cooperar con las fuerzas oficiales en la reunión del Comité Nacional de la Juventud que se celebraría en el teatro San Martín, con el fin de la organización de un nuevo partido. Al día siguiente publicaron una extensa nota con una reseña de lo que se había debatido en dicho comité: "El



acto comenzó luego de ser tocado el himno patrio", su objetivo principal fue "inculcar con el ejemplo y la prédica la noción del argentismo como imperioso deber para comprender aunando fuerzas por la obra conjunta de engrandecimiento de la patria". (34) Asimismo, *La Nación* del 13 de enero publicó una nota titulada "En defensa del orden", mencionando que en el Centro Naval se reunían periódicamente las personas que apoyaban a las fuerzas policiales en el conflicto obrero. Este tipo de notas se repetían sistemáticamente e impusieron al Comité Nacional de la Juventud y al Centro Naval como máximos referentes de las organizaciones parapoliciales contra los obreros en huelga, con los objetivos de

> "estimular sobre todo el sentimiento de argentinidad tendiendo a vigorizar la libre personalidad de la nación, cooperar con las autoridades en el mantenimiento del orden público y la defensa de los habitantes, garantizando la tranquilidad de los hogares, unidamente cuando los movimientos de carácter anárquico perturben la paz de la república". (35)

Para convocar a todos aquellos dispuestos a organizarse contra las huelgas y protestas callejeras, se utilizaban conceptos como "ideal patriótico", "el ser argentino" y la "defensa del orden", con el fin de interpelar a los lectores**.**

Ya formados dichos grupos de choque, se incentivaba a las familias más acomodadas a que cooperaran con su financiamiento. Una vez más los periódicos cumplieron un rol fundamental para dicho fin.

El apoyo económico a las guardias civiles provenía mayoritariamente de los sectores acomodados de Argentina, pero también había un importante caudal proveniente del extranjero por la defensa que hacían estos sectores al modelo agro-exportador. El 16 de enero en *La Nación* se estimulaban las subscripciones a la comisión *Pro defensores del orden* para que los donantes

pudieran ayudar económicamente a los marineros, soldados, bomberos y agentes de la policía que

> "han tenido a su cargo la parte materialmente más dura del mantenimiento del orden y la defensa de las instituciones y de la propiedad privada (…) han cumplido como ciudadanos reales y patriotas ante la amenaza criminal". (36)

Ambos grupos, la policía y los grupos de civiles armados efectivamente desataron una brutal represión y masivas detenciones ilegales hacia los y las manifestantes. Los periódicos no tardaron en agradecérselos. Un ejemplo de ello es *La Nación* del 16 de enero, que reconoce a los reservistas del ejército por la cooperación que tuvieron con el jefe de policía:

> "aportan simplemente argentinidad: el deseo que el país se desenvuelva dentro de normas pacíficas y legales (…) el pueblo es el ejército y el ejército no deja de ser el pueblo." (37)

Finalmente, el 20 de enero el periódico *La Argentina* haría mención explícita a la fundación oficial de la Liga Patriótica, invitando a sus lectores a participar de la reunión inaugural y de la lectura de los estatutos.

En verdad, el fantasma del "maximalismo" solo se asentaba en la xenofobia alentada por los sectores más conservadores de la sociedad, acusando deliberada y arbitrariamente a los miembros de naciones convulsionadas por movimientos revolucionarios de ser los portadores de los mismos en nuestro país. Por lo pronto, españoles en general, y catalanes en particular, de igual manera que los inmigrantes italianos, serán sospechados de elementos subversivos desde fines del siglo XIX. La emergencia revolucionaria rusa puso, en 1918-1919, a los inmigrantes de esa nacionalidad en especial vigilancia. Relacionar a los rusos con los judíos será una herramienta perversa de las "clases pensantes", que tendrá un soporte tan falso como eficaz en las divulgaciones de la prensa. Así, los extranjeros rusos, catalanes, italianos, alemanes y franceses, peligrosos herederos de la Comuna de París, serán catalogados indistintamente de anarquistas, anarco-comunistas y bolcheviques o, mejor aún, de "maximalistas", una suerte de revolucionarios profesionales capaz de influenciar perversamente en los trabajadores más genuinos. La "Argentinidad" cuestionada por los subversivos extranjeros se convertía así en una pieza central en el enfrentamiento contra el movimiento obrero.



* *
*

Notas

1) Borrat, H., "El periódico, actor del sistema político", en *Anàlisi Quaderns de comunicació i cultura N°12,* Universidad Autónoma de Barcelona. 1989, p 68.
2) López Martín, José M., "La cita como estrategia argumentativa y de imagen en el discurso parlamentario", Discurso & Sociedad, Vol. 6 (1), España, Universidad de Sevilla, 2012.
3) Arnoux, Narvaja, E. "Representaciones sociolingüísticas y construcción de identidades colectivas en el Mercosur", **Lenguas en un espacio de integración: acontecimientos, acciones, representaciones**, ed. por Maite Celada, Adrián Fanjul y Susana Nothstein, Buenos Aires, Biblos, 2010, p.17.
4) La FORA se fundó en 1901. A partir de su quinto congreso aprobó los principios del comunismo anárquico entre 1905 y 1915. En 1915, la FORA eliminó la adhesión al comunismo anárquico, lo que llevó a la desafiliación de varios sindicatos anarquistas, creándose dos centrales: la FORA del V Congreso (anarquista) y la FORA del IX Congreso (mayoría sindicalista y minorías socialista y comunista).
5) Bayer, Osvaldo, Página 12, 16-1-2006.
6) Una herramienta clave para llevar a cabo esas directivas fue la Ley de Residencia sancionada en 1902. Esta ley sostenía la necesidad de *preservar la paz social* controlando el flujo migratorio: "toda

sociedad debe tender a depurar sus propios elementos étnicos por un régimen de orden moral e higiénico regular y por un sistema de selección de todo elemento extraño que se incorpora desde afuera", Suriano, J, "El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del Trabajo y las influencias internacionales" en Revista de Indias, vol. LXXIII, nº 257, 2013, p. 116. Esta normativa tenía fines claros: desarticular la organización obrera y sindical y especialmente aislar a los activistas gremiales anarquistas que habían mostrado una gran capacidad de movilización y convocatoria entre los trabajadores.

7) Creado durante la guerra mundial por estudiantes e intelectuales que se oponían a la política neutral de Yrigoyen. Exigían al gobierno que rompiera relaciones con Alemania y se posicionara del lado de los países Aliados.
8) Godio, Julio, **La Semana Trágica de enero de 1919**, Granica, Buenos Aires, 1973, p.163.
9) Horacio Ricardo Silva, **Días rojos, verano negro. Enero de 1919. La semana trágica de Buenos Aires**, Ediciones Terramar, Buenos Aires, 2011, p. 202.
10) Silva, Horacio, op. cit., p 224.
11) Bilsky, Edgardo, **La Semana Trágica**, CEAL, Buenos Aires, 2011, pp. 129-30.
12) *La Argentina* 02-01-1919.
13) *El Diario*, 10-1-1919.
14) *El Diario*, 12 y 13-1-1919.
15) *La Argentina*, 4-1-1919.
16) *La Argentina*, 8-1-1919.
17) *La Nación*, 5-1-1919.
18) *La Nación*, 10-1-1919.
19) *La Época*, 8-1-1919.
20) *La Época*, 9-1-1919.
21) *La Nación*, 12-1-1919.
22) *La Argentina* 13/01/1919
23) *El Diario* 06/01/1919
24) *La Prensa*, 12-1-1919.



25) *El Diario* 14/01/1919. Extrae su definición de Bolchevismo de un semanario "The Indepent" publicado en New York.
26) *La Prensa*, 14-1-1919.
27) *La Nación*, 16-1-1919.
28) *La Nación* 13-1-1919.
29) *La Argentina* 13-1-1919.
30) Dimentstein, M., "En busca de un pogrom perdido: Diáspora judía, política y políticas de la memoria en torno a la Semana Trágica de 1919 (1919-1999)", Sociohistórica (25), 103-122, 2009, en Memoria Académica, Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4433/pr.4433.pdf consultado en 27 de agosto de 2019.
31) *La Argentina* 13-1-1919.
32) Tango "Se viene la maroma" autor Manuel Romero algunas fuentes dicen que fue escrito en 1928 1932 con el objetivo de burlar a aquellos militares que sostenían la necesidad de detener el "peligro rojo" que llegaba a Argentina.
33) *La Nación* 12/01/1919.
34) *La Nación* 3/01/1919.
35) *La Nación* el 16/01/1919.
36) *La Nación* 16/01/1919.
37) *La Nación* 16/01/1919.




# BIBLIOGRAFÍA


- Abad de Santillán, Diego, La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.
- Avner, Mara, La Semana Trágica de enero de 1919 y los judíos: mitos y realidades, Tesis de Maestría de la Faculty of Jewish History, Jerusalem, 2006.
- Avni, Haim *"¿Antisemitismo estatal en Argentina? (A propósito de los sucesos de la Semana Trágica, enero 1919)", Coloquio, No.8, 1982.*
- Barbero, María Inés y Devoto, Fernando, Los Nacionalistas, CEAL, Buenos Aires, 1983.
- Barrancos, Dora, Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos, Sudamericana, Buenos Aire, 2007.
- Belkin, Alejandro (2018), Sindicalismo revolucionario y movimiento
- Bilsky, Edgardo, La Semana Trágica, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- Camarero, Hernán y Carlos M. Herrera, editores (2005), El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Camarero, Hernán, "El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917", Revista Izquierdas.cl, N° 22, Universidad de Santiago de Chile.
- Campione, Daniel, El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/Centro Cultural de Cooperación.
- Carulla, Juan, *Al filo del medio siglo, Huemul, Buenos Aires, 1964.*
- D'Antonio, Débora, "Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936", en Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX. Tomo II (Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Ini, María Gabriela, comps.), Editorial Taurus, Buenos Aires, 2000.
- Dimentstein, Marcel, *"En busca de un pogrom perdido: memorias en torno de la Semana Trágica (1919-1999)", Emmanuel Kahan et al, Marginados y consagrado, Buenos Aires , 2011.*

- Dreier, Katherine S., *Cinco meses en Argentina desde el punto de vista de una mujer (1918 a 1919), Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2016.*
- Falcón, Ricardo y Monserrat, Alejandra, "Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuesta de discusión", en Cuadernos del Ciesal, 1998, año 3, No 4.
- Godio, Julio, La Semana Trágica de enero de 1919, Granica, Buenos Aires, 1973.
- José Romariz, Ramón, La semana Trágica Relato de los hechos sangrientos del año 1919. Editorial Hemisferio, Buenos Aires, 1952.
- Lvovich, Daniel, "La Semana Trágica en clave transnacional Influencias, repercusiones y circulaciones entre la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1918-1919)", en João Fábio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky (comp.) Circule por la derecha Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2016 y del mismo autor Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina, Ediciones B, Buenos Aires, 2003.
- Marotta, Sebastián El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo II. Período 1907-1920, Buenos Aires, Lacio, 1961.
- McGee Deutsch, Sandra, Contrarrevolución en la Argentina 1900-11932. La Liga Patriótica Argentina, UNQ, 2003.
- Palermo, Silvana, "¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917, en Historias de luchas, resistencias y representaciones, Mujeres en la Argentina, Siglos XIX y XX, Edunt, Tucumán, 2007.
- Palermo, Silvana, "Sufragio femenino y ciudadanía política en argentina, 19121947", en Carolina Barry (comp.) Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en argentina y América, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011.
- Partido Comunista, Comisión del Comité Central, Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina, Anteo, Buenos Aires, 1947.
- Piñero, Octavio, Los orígenes de la Trágica Semana de enero de 1919, s/Ed, Buenos Aires, 1956.





- Poy, Lucas, "Las intervenciones electorales del Partido Socialista en la ciudad de Buenos Aires antes de la Ley Sáenz Peña (1896-1910)", Sociohistórica, UNLP, FHyCE, La Plata, 2017.
- Poy, Lucas y Sabrina Asquini, "La experiencia "colectivista. Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino, 1896-1900", PIMSA, 2014.
- PSI, Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen
- Revista de la Policía, n° 495, febrero 1919.
- Rivanera Carlés, Federico, *El judaísmo y la Semana Trágica. La verdadera historia de los sucesos de enero de 1919, Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía, 1986.*
- Seibel, Beatriz, Crónicas de la Semana trágica enero de 1919, Corregidor, Buenos Aires, 1999.
- Silva, Horacio Ricardo, Días rojos, verano negro. Enero de 1919. La semana trágica de Buenos Aires, Ediciones Terramar, Buenos Aires, 2011.
- Silveyra, Carlos M., El Comunismo en la Argentina, Buenos Aires, 1937.
- Solonimsky, Naúm, *La Semana Trágica. Buenos Aires: Biblioteca Popular Judía, 1971.*
- Teitelbaum, Vanesa, "Protestas, derechos y violencias en enero de 1919 en Argentina. Una reflexión a partir del libro de viajes de Katherin Dreier y de la prensa", en Cuadernos del Ciesal, Año 14, Mo 16, 2017.
- Vasallo, Alejandra, "Sin Dios ni Jefe. Políticas de género en la revolución social a fines del siglo XIX", en Historias de luchas, resistencias y representaciones, Mujeres en la Argentina, Siglos XIX y XX, Edunt, Tucumán, 2007.
- Wald, Pinie, Koshmar (Pesadilla), Astier Libros, Buenos Aires, 2019. del Partido Socialista Internacional, Buenos Aires, 1919.



# LES AUTORES

ALEJANDRO BELKIN

Doctor y Profesor en Historia (UBA). Se desempeña como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad. Miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), y del comité editorial de la revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda. Ha publicado numerosos artículos sobre el movimiento obrero y el sindicalismo revolucionario y autor del libro *Sindicalismo Revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación del partido Socialista a la conquista de la FORA 1900-1915* (2019).

AYELÉN BURGSTALLER

Profesora de Historia (UBA), docente en colegios e investigadora independiente sobre los medios de comunicación y la divulgación como herramienta histórica. Actualmente cursa su maestría en Historia Argentina y Latinoamericana en la UBA.

HERNÁN CAMARERO

Doctor en Historia (UBA) e investigador independiente del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, y profesor regular a cargo de Historia Argentina III en la Facultad de FyL de la UBA. Especializado en historia social y política, publicó numerosos artículos en el país y el exterior. Entre sus libros, se cuenta *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935 y Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina* (2017). Es director de la revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda y del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

DÉBORA D'ANTONIO

Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET y del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se especializa en el estudio de la actividad represiva del Estado y su cruce con los estudios de género y sexualidad. Es autora del libro *La prisión en los años setenta: Historia, género y política* (2016) y compiladora de *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino* (2018), *Deseo y represión: Sexualidad, Género y Estado en la historia reciente argentina* (2015).

HERNÁN DÍAZ

Doctor en Historia y Licenciado en Letras (UBA). Ha publicado varios libros y numerosos artículos sobre movimiento obrero argentino a comienzos del siglo XX, sobre el fenómeno inmigratorio en la Argentina (en particular, gallegos y franceses) y sobre el movimiento socialista europeo del siglo XIX. Es secretario de redacción de la revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda y es miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Recientemente coordinó el libro *Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919)* (2019).

LUCAS GLASMAN

Profesor de Historia (UBA). Actualmente cursa la maestría en Historia Argentina y Latinoamericana en la UBA e investiga sobre movimiento obrero afroargentino. Es miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) y del Centro de Documentación de las Organizaciones Político-Militares "El Topo Blindado". Recientemente ha colaborado en calidad de coautor del libro *Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919)* (2019).



FERNANDO LÓPEZ TRUJILLO

Historiador y docente es autor de numerosos textos sobre el movimiento obrero argentino y el anarquismo. Publicó, entre otros libros, *Vidas en Rojo y Negro. Un historia del anarquismo en la década infame* (con prólogo de Osvaldo Bayer), Letra Libre, La Plata, 2005; *Resistencia Libertaria* (junto a Verónica Diz), Madreselva, Buenos Aires, 2007; *Los orígenes libertarios del 1ro. de mayo: de Chicago a América Latina (1886-1930)*, Quimantú, Santiago de Chile, 2010 (con otros autores); *Apuntes para una historia del anarquismo militante en los años '70* (con Verónica Diz), Fundación de Estudios Libertarios Flores Magón, Montevideo, octubre 2006.

DANIEL MAZZEI

Doctor en Historia (UBA) y Profesor Adjunto de Historia Argentina III (FFyL, UBA); docente de la carrera de Sociología (FCS, UBA) e Investigador del Programa de Historia Oral (INDEAL, UBA). Se ha especializado en las relaciones civiles militares en la Argentina durante la segunda mitad del siglo X. Es autor de *Medios de comunicación y golpismo: la caída de Illia* (1997); *CEMIDA: militares argentinos para la transición democrática* (2011) y *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino 1962-1973* (2012). Ha publicado numerosos artículos entre los que se destacan: "Primera Plana: modernización y golpismo en los sesenta"; "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1961"; "Reflexiones sobre la transición democrática argentina", y "El águila y el cóndor. La relación entre el Departamento de Estado y la dictadura argentina durante la Administración Ford (1976-1977).

GABRIEL ROT

Investigador independiente, ha publicado artículos sobre la cuestión armada, y los libros *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina. Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo* (2000-2010), *La Guerrilla del*

*Ejército Libertador. Vicisitudes de una guerrilla urbana*, en coautoría con Esteban Campos (2015) e *Itinerarios Revolucionarios. Eduardo Luis Duhalde-Haroldo Logiurato. De la Resistencia Peronista al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos* (2018). Director del Centro de Documentación de las Organizaciones Político-Militares Argentinas El Topo Blindado.

HORACIO SILVA

Escritor e historiador. Autor de *Días rojos, verano negro - Enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires* (2011) de libre descarga en Internet y coautor, junto a Roberto Perdía, de *Trienio en rojo y negro - La Semana Trágica, las huelgas de la Patagonia, la lucha de los trabajadores de La Forestal y los anarquistas* (2017).

# ARCHIVO DE FOTOS



# UN FANTASMA

## [redacted] RECORRE EL MUNDO



*La burguesía estaba aterrorizada;*
*pensaba que su fin se acercaba.*
*Un espectro rojo se agitaba*
*ante sus ojos.*

*Pinie Wald*

# LENINE

## Su supuesto arribo a Barcelona



En estos tiempos extraordinarios, nada llama la atención. Así vemos sin sorpresa que Woodfrey Jones, minero inglés enrolado como voluntario en 1914, ha sido recientemente ascendido a general de brigada; que Trotsky, periodista aventurero hace tres años, ha llegado a ser una de las figuras más destacadas de la actualidad; que el general Byng, jefe de un grupo de ejércitos británicos, cuenta apenas 29 años de edad; que un talabartero, llamado Ebert, es jefe del gobierno del que fuera imperio de los Hohenzollern; que Lloyd George, sobrino de un zapatero de aldea, se halla al frente de los destinos del país más poderoso de la tierra.

Después de estos hechos excepci

# ALREDEDOR DE LA PAZ

## ¿TROTZKY PRISIONERO?

## Las fuerzas aéreas de Inglaterra

### DERROTA DE LOS MAXIMALISTAS

(DE NUESTROS CORRESPONSALES Y DE LA AGENCIA HAVAS)

**Rumores sobre el apresamiento de Trotzky**

NUEVA YORK, enero 24. — La Associated Press recibió un telegrama de Libau (Lituania) por vía Basilea, el cual informa que el "leader" bolsheviki Trotzky no pudo fugarse de Narva, sino que cayó prisionero.

**Declaraciones de Sazonof**

NEW YORK, enero 24. — El señor Sazonof declaró al "Echo de Paris" que no iría a la isla Principos y que posiblemente ni el gobierno del almirante Kolchak ni el del general Denikine, de quien es ex ministro de relaciones exteriores, tampoco enviarían emisarios porque ya se han formado un concepto definí-



# LENINE EN BARCELONA

## Causas de su viaje

## Huye de la persecución de Trotzky

### ESPAÑA DEPORTA A LOS AGITADORES

### LOS CATALANES Y LAS AUTONOMIAS

**Lenine en Barcelona**

LONDRES, enero 17 (United Press). — Telegrafian de Madrid que el leader bolsheviki ruso Nicolai Lenine ha desembarcado en Barcelona.

**La estada de Lenine**

BARCELONA, enero 17. — (United Press). — Lenine desembarcó hoy en este puerto, y el sólo anuncio de su

Los diarios auguran acontecimientos políticos tal vez importantes.

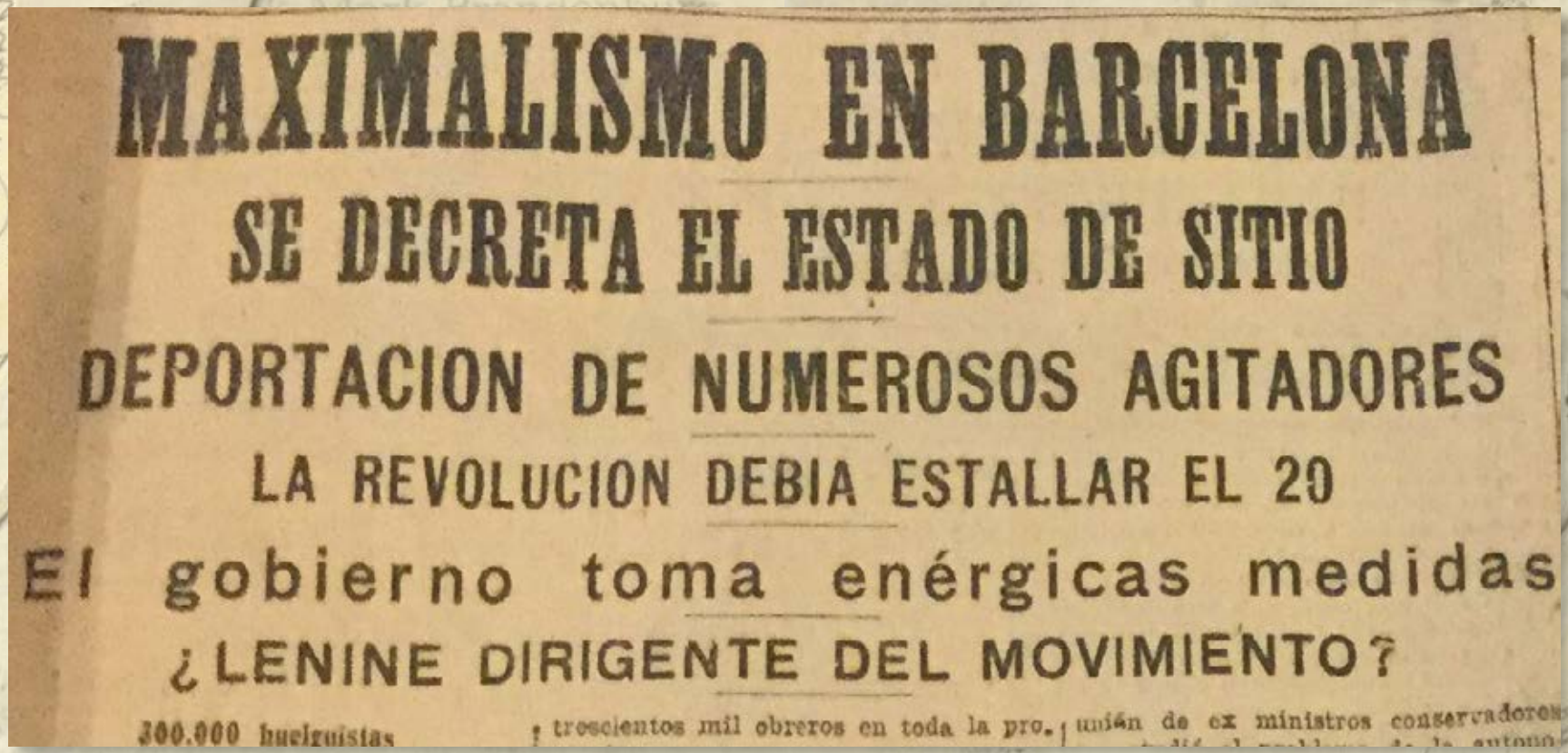
**Las autonomias**

MADRID, enero 17 (United Press). — La Unión Catalanista ha expresado su opinión desaprobando el proyecto de la comisión extraparlamentaria sobre el asunto de la autonomía de Cataluña.

Los diputados catalanistas se presentarán al parlamento el 21 de enero para

Las repercusiones de la Revolución Rusa llegaron con prisa e inocultable alarmismo clasista. Llaman la atención las reacciones de la prensa informando acerca de personajes de origen plebeyo haciéndose cargo de las más altas responsabilidades del gobierno y el ejército. También sobre supuestas disputas internas, especialmente entre "Lenine" y Trotzky.

- Izquierda superior: La Época, 18-01-19; inferior: La Época, 24-01-19.
- Derecha: La Argentina, 18-01-19.



MAXIMALISMO EN BARCELONA

SE DECRETA EL ESTADO DE SITIO

DEPORTACION DE NUMEROSOS AGITADORES

LA REVOLUCION DEBIA ESTALLAR EL 20

El gobierno toma enérgicas medidas

¿LENINE DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO?

300.000 huelguistas ... trescientos mil obreros en toda la pro... unión de ex ministros conservadores...

Entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909 Barcelona y otras ciudades de Cataluña vivieron su propia Semana Trágica, cuando los sindicatos se opusieron al envío de tropas a Marruecos, siendo los hijos de las familias obreras los afectados directamente. "Abajo la guerra!" y "Que vayan los ricos!" fueron las consignas coreadas por las familias obreras. La revuelta y la represión se generalizaron, dejando cientos de víctimas y la ciudad de Barcelona arrasada por incendios. La justicia condeno a decenas de activistas a cadena perpetua y cinco fueron ejecutados, entre ellos el pedagogo anarquista Francisco Ferrer Guardia. Diez años más tarde, con la Revolución Rusa de fondo, el fantasma de la insurgencia obrera volvió a sobrevolar Cataluña.

→ Arriba: portada de La Argentina, 19-01-19.

# LIEBKNECHT Y ROSA LUXEMBURGO HAN SIDO ASESINADOS

## El rumor es confirmado oficialmente

### Nuevos estallidos revolucionarios

### REPORTAJE AL CANCILLER EBERT

Cómo entrevee la actual situación



LA ARGENTINA

PRIMER DIARIO MODERNO DE LA MAÑANA, INDEPENDIENTE É IMPERSONAL, DE MAYOR CIRCULACION EN LA AMERICA DEL SUR

Buenos Aires, Miércoles 8 de Enero de 1919

LA BATALLA DE AYER

4 MUERTOS Y 20 HERIDOS

UN FORMIDABLE ENCUENTRO

3.000 disparos se cambiaron entre obreros, policía, bomberos y huelguistas

LAS CALLES CONVERTIDAS EN TRINCHERAS

Una ambulancia de la A. Pública resultó acribillada a balazos

GRAVEDAD DE LA HUELGA DE METALURGICOS

Los obreros huelguistas dominan los alrededores del establecimiento Vasena

ENCUESTA REALIZADA ENTRE LOS TRABAJADORES

Un redactor de LA ARGENTINA, acompañado por los obreros, recorre el lugar del hecho

ACTITUD ASUMIDA POR LA TROPA POLICIAL

REVOLUCION en BERLIN

GRANDES BATALLAS EN BERLIN

Los anarquistas inician el movimiento

LOS REVOLUCIONARIOS OCUPAN LOS EDIFICIOS PUBLICOS

Dimisión de miembros del gobierno

LA NUEVA ERA

La conferencia de paz

El 13 se inaugurará en Versalles

Trabajos de las distintas delegaciones

WILSON EN





ALEMANIA ANARQUIZADA

NUEVOS SANGRIENTOS COMBATES

EN BERLIN SE LOGRA MANTENER EL ORDEN

En Dusseldorff se produce una masacre

ARTICULO DE HARDEN SOBRE LOS CRIMENES DE ALEMANIA

Ejército del pueblo

La sublevación de la Liga Espartaquista en Alemania del 5 al 12 de enero de 1919, tras la proclamación del primer Soviet de Alemania en diciembre de 1918, fue cubierta ampliamente por la prensa local. La revuelta culminará con la feroz represión desatada por las Fuerzas Armadas que contaron con la inestimable colaboración de las bandas de Freikorps anticomunistas.

- Izquierda superior: La Argentina, 10-01-19; inferior: La Argentina, 08-01-19.
- Derecha: La Argentina, 08-01-19.



Para recibir LA ARGENTINA a primera hora en su domicilio, conviene suscribirse por medio de cualquier vendedor en su barrio. $ 1.50 por mes.

# LA ARGENTINA

PRIMER DIARIO MODERNO DE LA MAÑANA, INDEPENDIENTE É IMPERSONAL, DE MAYOR CIRCULACION EN LA AMERICA DEL SUR

SEGUNDA EDICIÓN

Núm. 4904 — Buenos Aires, Sábado 1°. de Febrero de 1919 — Número suelto 5 ctvs.

## EL "SOVIET" DE BELFAST

### Combates en Glasgow

EN BELFAST LOS OBREROS SE CONSTITUYEN EN GOBIERNO

*Medidas del gobierno*

BONAR LAW SE NIEGA A TRATAR CON LOS REPRESENTANTES HUELGUISTAS

### *Luchando por la verdad*

### Los derechos de las naciones

Arreglo satisfactorio de las cuestión de las colonias alemanas

*Nuevas dificultades*

LOS JAPONESES APOYARON LA INTERNACIONALIZACION DE LAS COLONIAS

### ¿LOS OBJETIVOS DE GUERRA OLVIDADOS?

*El problema de las colonias*

*Resolución de los aliados de administrarlas por la Liga de las naciones.*

### Terminación de la huelga

Entrevistas de ayer

Bases para el arreglo cuestión salarios

*Asamblea de la Federación*

Renovación del tráfico marítimo

Las operaciones del puerto darán comienzo hoy

LAS CONFERENCIAS DE AYER

REUNION EN LA BOLSA





# Combates en Glasgow

## EN BELFAST LOS OBREROS SE CONSTITUYEN EN GOBIERNO

*Medidas del gobierno*

BONAR LAW SE NIEGA A TRATAR CON LOS REPRESENTANTES HUELGUISTAS



# *Revolución en Rumania*

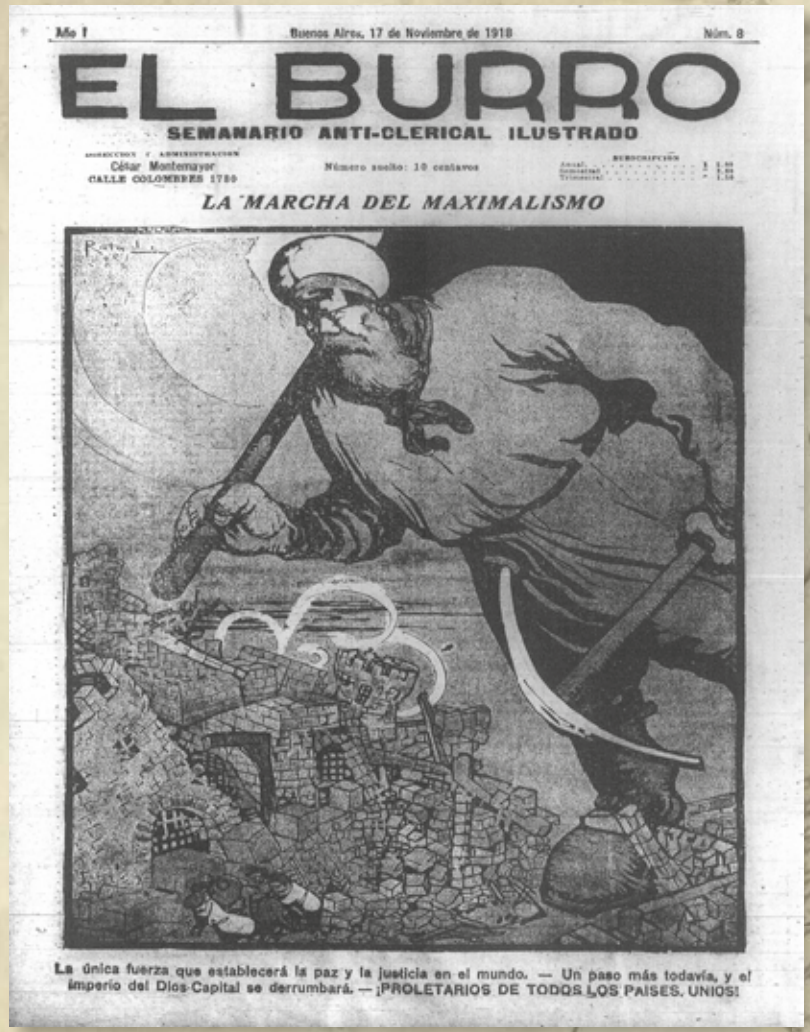
*Cuerpos de soldados armados que regresaban se amotinaron secundado a los revolucionarios*

El temor ante el avance "maximalista" se vio reflejado en noticias sobre la crisis política y social en buena parte de Europa. A las noticias sobre los levantamientos huelguísticos en Italia, Francia, Hungría, Rumania y Alemania, se sumó los de algunas ciudades irlandesas, como Dublín, Glasgow, Belfast y Limerick, donde miles de manifestantes celebraron el triunfo rojo en Rusia.

→ Izquierda y derecha superior: La Argentina, 01-02-19.

→ Derecha inferior: La Argentina, 30-01-19.




→ Izquierda: caricatura referida al desarrollo del sovietismo local. "Los de Rosendo Trepoff interviniendo en la plaza Lavalleff", Pebete, 27-01-05.

→ Derecha: Tapa de la revista El Burro, Semanario Anti-Clerical Ilustrado, noviembre de 1918.







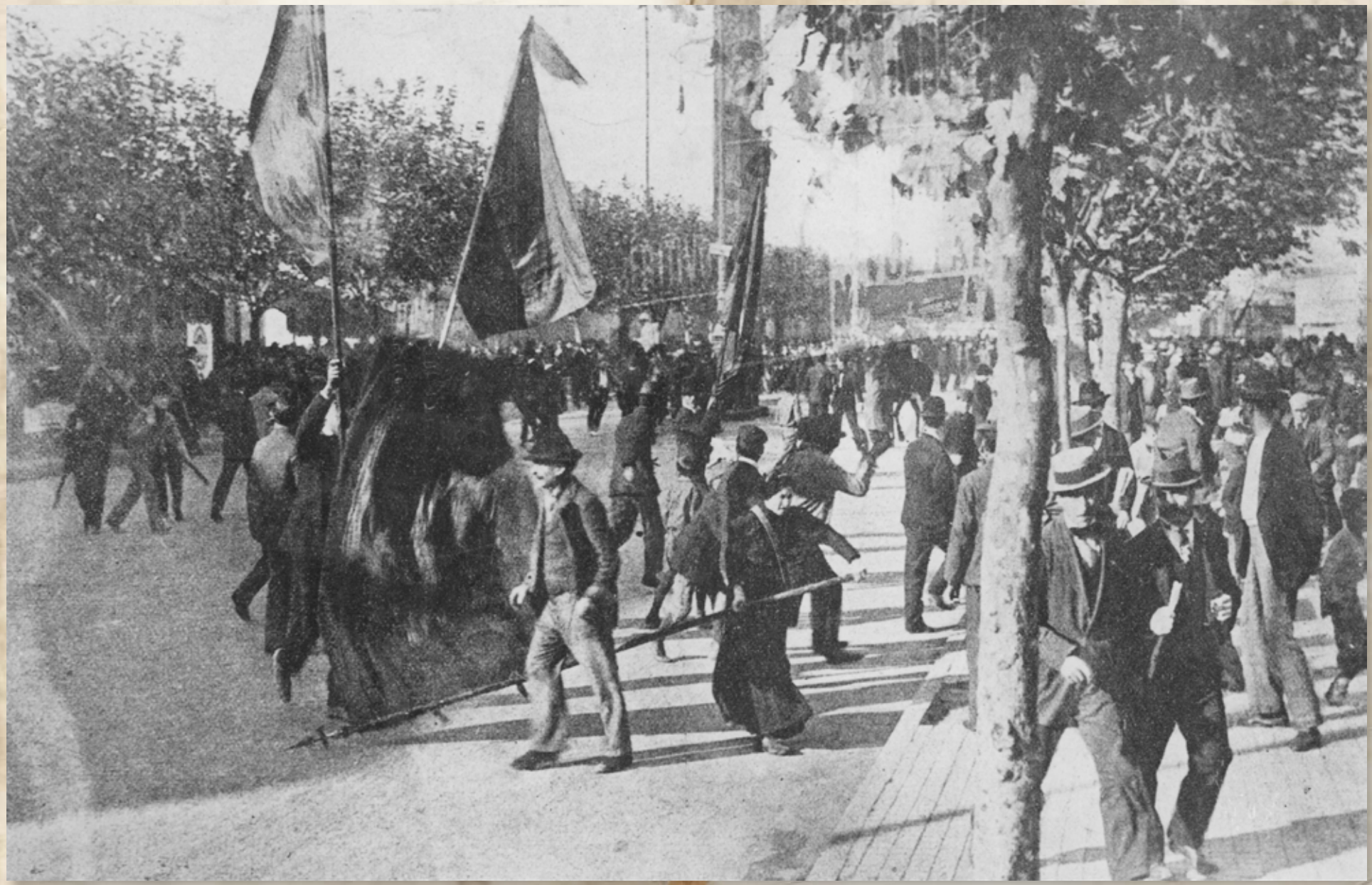




La agitación obrera en las calles, la militarización de la ciudad de Buenos Aires y los grandes centros urbanos y la represión más cruda a manos de las Fuerzas Armadas y de Seguridad constituyeron un escenario común que dejaron centenares de víctimas, encarcelados y deportados.

→ Izquierda superior: instantáneas del 1° de mayo de 1909, Caras y Caretas, 15-05-09; inferior: manifestación socialista, noviembre de 1918. AGN

→ Derecha: represión en Plaza de Mayo en 1907. AGN
Página siguiente: represión de la manifestación socialista de 1909. AGN








El movimiento obrero, conducido por la FORA anarquista y la sindicalista revolucionaria, ganó el espacio público con grandes manifestaciones de intenso contenido reivindicativo y político.

Izquierda: concentración de la FORA sindicalista. AGN.
Abajo: obreros anarquistas levantando el diario La Protesta. AGN.







Las procesiones mortuorias, a pulso y acompañadas por miles de trabajadores fueron corrientes tras los enfrentamientos de los obreros con las fuerzas militares y policiales.

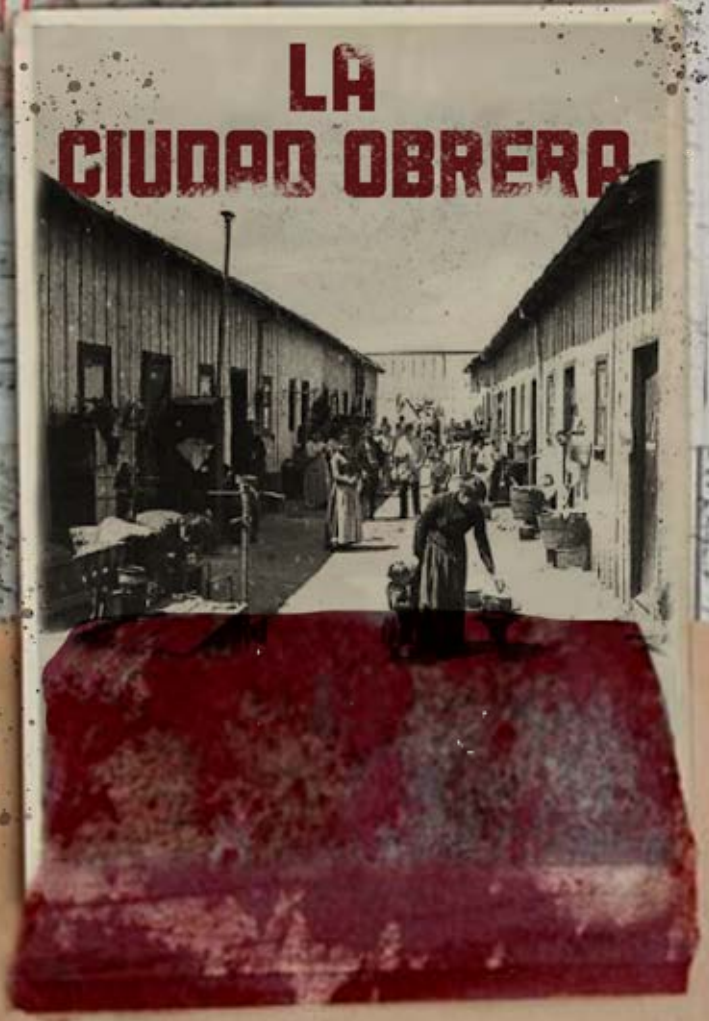
→ Izquierda: Caras y Caretas, 15-05-09.



Ilustración con directa referencia a la represión del 1° de mayo de 1909. La leyenda que acompañaba al dibujo señalaba: "Las acciones de la policía son las que más alto se han cotizado en la Bolsa". Pebete, 12- 05-09

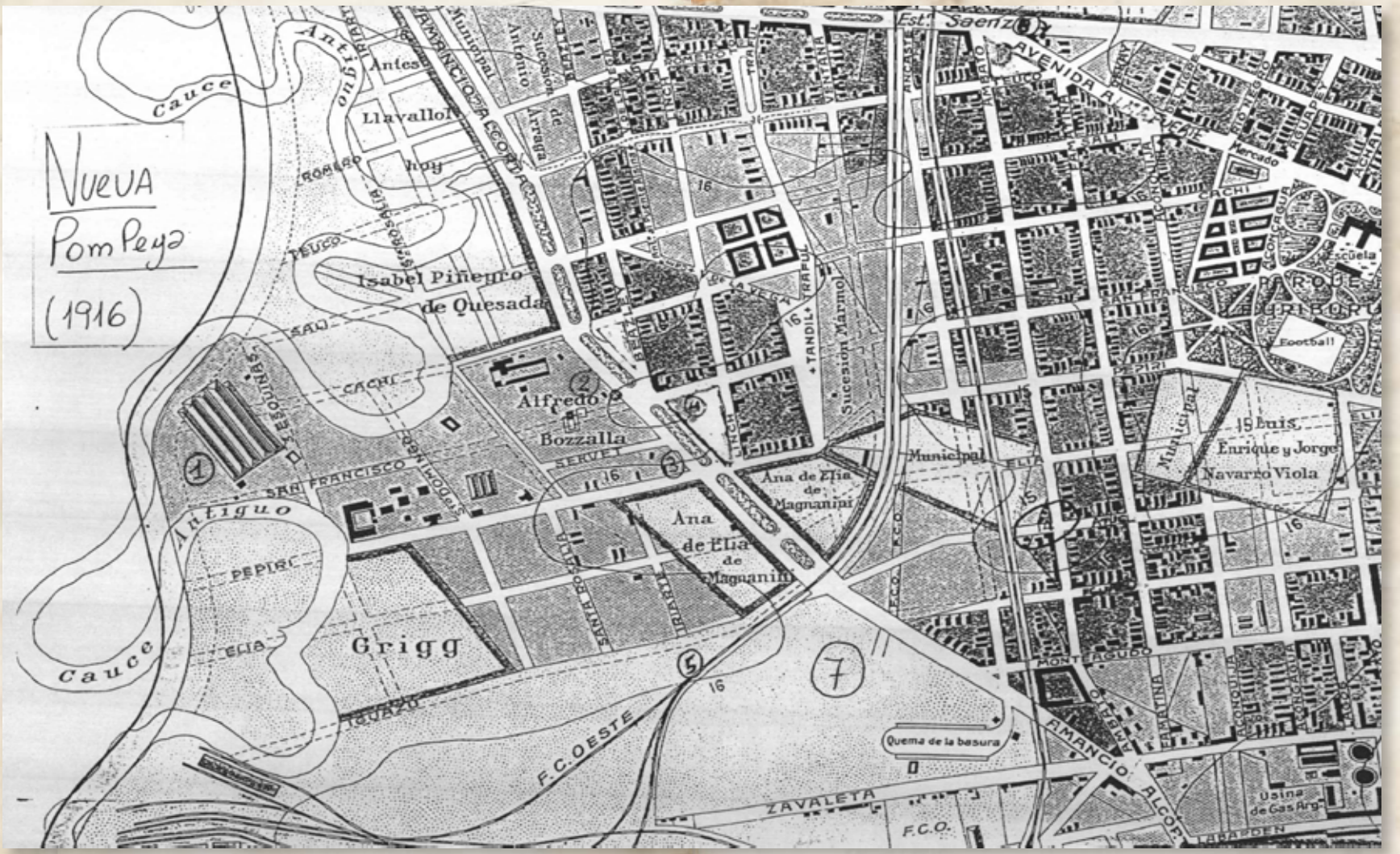


# LA CIUDAD OBRERA



*Pocos son los conventillos donde se albergan menos de ciento cincuenta personas. Todos son, a su vez, focos de infección, verdaderos infiernos...*

*Adrián Patroni*




Los acontecimientos de la Semana Trágica se desencadenaron centralmente en el barrio de Nueva Pompeya y se ramificaron rápidamente por buena parte de la ciudad.

→ Arriba: Nueva Pompeya y puntos nodales del conflicto: 1) Barraca Vasena; 2) Fábrica Bozzalla; 3) Escuela "La Banderita"; 4) Local Metalúrgicos Unidos; 7) Barrio Las Latas; 8) Centro Socialista de Nueva Pompeya.






La opulencia de los talleres Vasena en el barrio de Nueva Pompeya en sendas foto y publicidad de época.





- Izquierda superior: panorámica de una calle del barrio de Nueva Pompeya. Mundo Argentino, 02-04-19;

- Inferior: fotografía de Cabada en Mundo Argentino, 18-06-19, acompañada de la leyenda: "Niños de Nueva Pompeya. Pasan este crudo invierno descalzos y sin abrigo, tal como los ha sorprendido el objetivo".

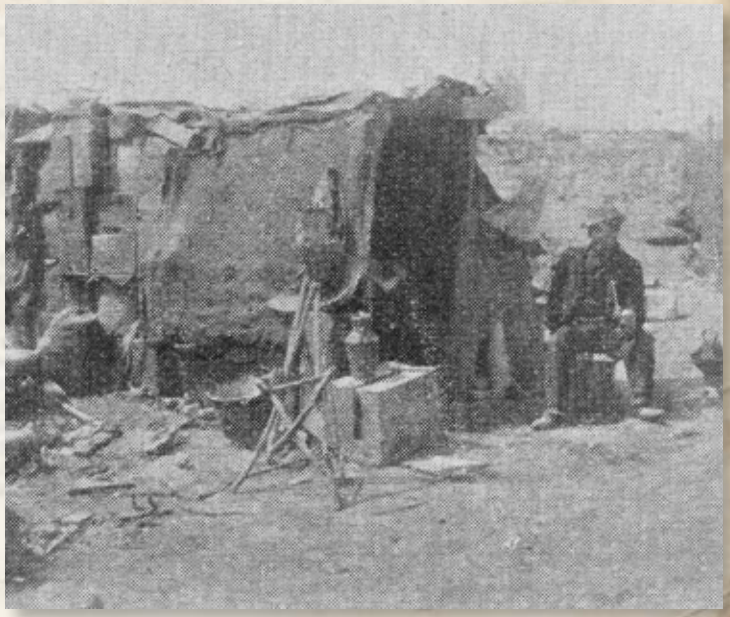






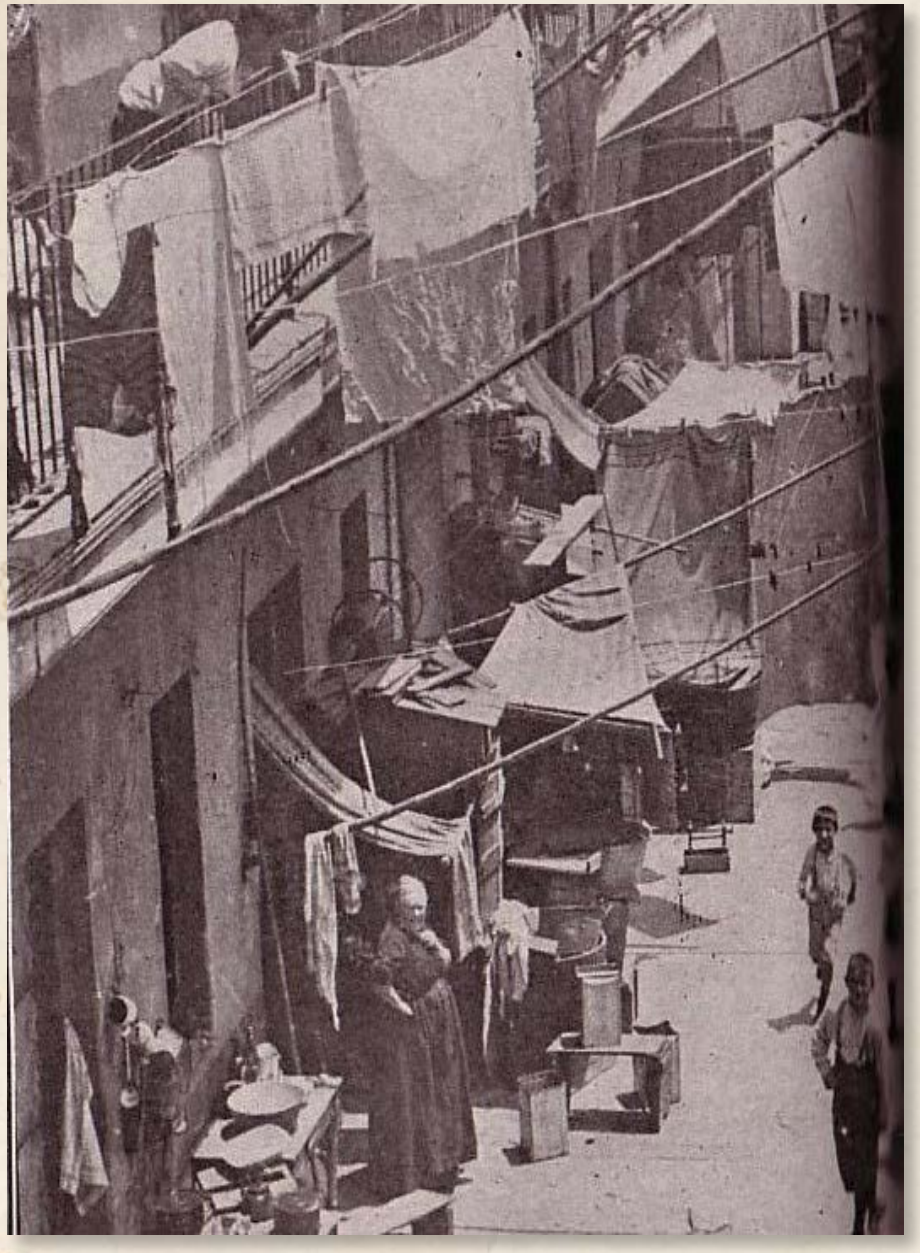
Las viviendas obreras se caracterizaban por la carencia y en ensimismamiento de sus ocupantes. Los conventillos de la ciudad concentraban la mayor parte de la población trabajadora y llegaban a albergar a más de una familia por pieza.

→ Izquierda: Conventillos
→ Derecha: "Chalet de Lata, sistema Gouchon", típica vivienda obrera, Caras y Caretas, 07-10-05.





Habitación de los típicos conventillos,
Mundo Argentino, 18-06-19.







Típicos escenarios de la vida obrera: los conventillos y sus patios. Mundo Argentino, 23-04-19.

# GANAR LAS CALLES

*No eran ni "perturbadores extranjeros" ni "rusos" ni "terroristas ...*
*Eran obreros que querían tener los derechos de la dignidad y de la vida: las sagradas ocho horas de trabajo.*

*Osvaldo Bayer*





Las primeras escaramuzas se sucedieron en los alrededores del establecimiento fabril de Vasena, con centenares de huelguistas en las calles que volcaron e incendiaron carros a manera de incipientes barricadas. AGN

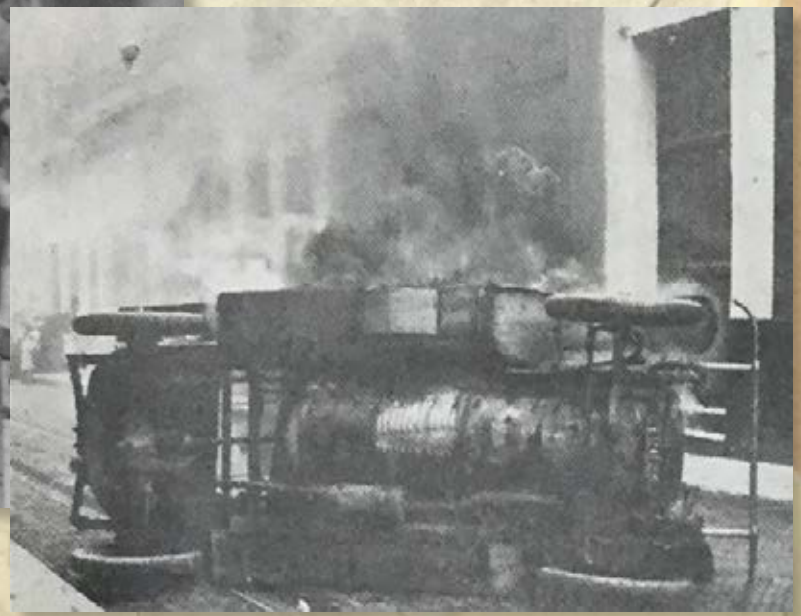








Los huelguistas interrumpieron el tránsito de las calles y avenidas con automóviles, camiones de basura y carros de diverso porte, muchos de ellos volcados e incendiados. También se acumularon piedras, ladrillos y adoquines que fueron trasladados en carretillas a los puntos de enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. AGN












Izquierda: una importante cantidad de huelguistas trepándose a un tren en la estación Lanús, en camino al centro de la Capital Federal. AGN

Derecha: Los manifestantes se agolparon en esquinas, sedes sindicales y grandes almacenes. AGN








Los manifestantes impidieron el paso normal de los transportes, invitando a los conductores de carros y tranvías a sumarse a la protesta. Los tranvías eléctricos prácticamente dejaron de circular. AGN



Inferior: dos escenas comunes de la presencia de numerosos chiquilines en las esquinas durante todas las jornadas de protesta, siempre acompañando a sus padres y participando jubilosamente en el armado de barricadas.
AGN y Mundo Argentino, 15-01-19.

Derecha superior: La Época, 19-01-19.





Carros volcados en esquinas céntricas de la Capital Federal, siempre con la presencia y actividad de huelguistas y niños desafiando la presencia policial que se acercaba a disuadir a los manifestantes. AGN








- Izquierda: La Época, 19-01-19.
- Derecha: en los alrededores de los Talleres Vasena. AGN
- Página siguiente: Los trabajadores salieron a las calles con sus familias. AGN La Época, 19-01-19.









Los manifestantes en las calles en numerosas ciudades del país.

- Izquierda: huelga de obreros municipales en Rosario.
- Derecha superior: barricada en San Juan y Colón, Mundo Argentino 15-01-19;
- Inferior: huelguistas ferroviarios.











Izquierda: Trabajadores en huelga haciendo acopio de piedras, ladrillos y adoquines para enfrentar a las fuerzas de la represión. AGN

Derecha, superior: detención de un tranvía en las primeras jornadas de huelga. AGN; inferior: huelguistas en la avenida Acorta, Mundo Argentino, 15-01-19. En los días siguientes, el transporte público quedó completamente inmovilizado.









Izquierda superior: grupo de huelguistas cordobeses en un local sindical posando para la cámara instantes previos a ser detenidos, Mundo Argentino, 15-01-19; inferior: un obrero agitando en un mitin obrero en Rosario. Derecha: Comité de Propaganda Feminista.




→ Izquierda: obreros en la puerta de la imprenta de La Protesta, en Humberto I 1175 de la Capital Federal. AGN

→ Derecha, Sellos de la FORA V Congreso, la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos y las poderosas FOM y La Fraternidad.














# CUANDO LLAMA LA PATRIA



*Quiero llevar al digno y valiente personal que ha cooperado con las fuerzas del ejército y armada en la sofocación del brutal e inicuo estallido, mi palabra más sentida de agradecimiento...*

*General Luis Dellepiane*







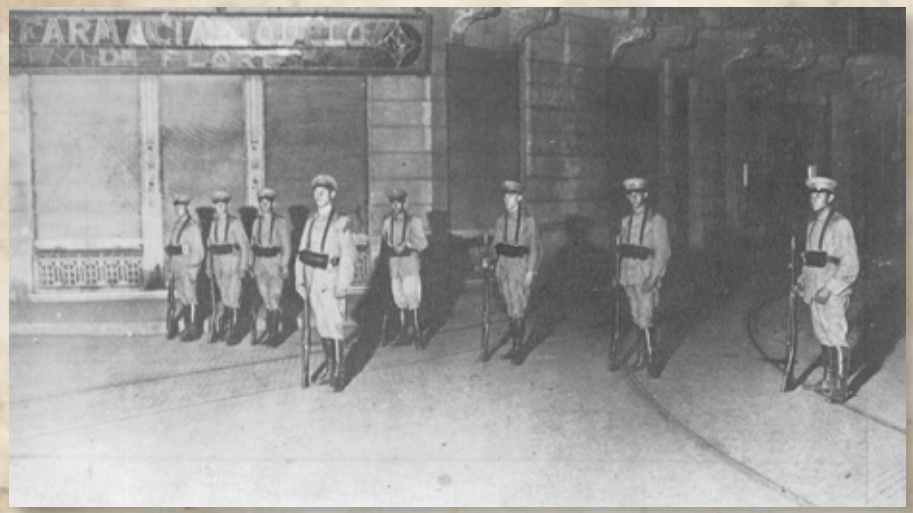




- Izquierda: custodia alrededor del Departamento Central de Policía. AGN
- Derecha superior: fuerzas apostadas frente a galpones de la Casa Amarilla, en Almirante Brown y Pinzón, Caras y Caretas, 18-01-19; inferior: traslado de cañones. AGN
- Página anterior: cañones emplazados en Rivadavia y Cevallos. AGN









- Izquierda: un oficial de caballería dialogando con el juez Oro, realizando las primeras investigaciones de los sucesos, Caras y Caretas, 18-01-19.
- Derecha superior: retenes policiales en Almirante Brown y Pinzón. AGN
- Abajo: oficial de infantería impartiendo órdenes. AGN

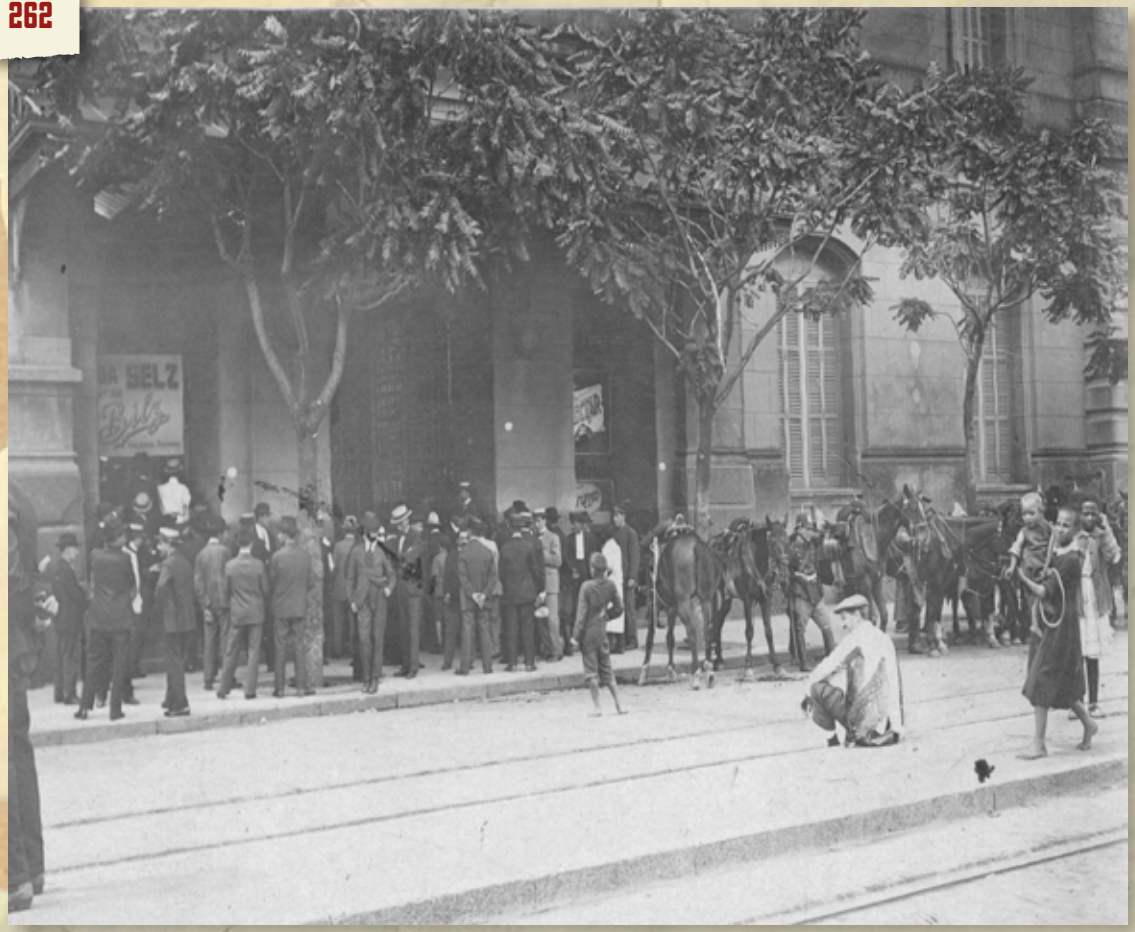







→ Izquierda: custodia sobre la calle México; Derecha superior: policías apostados en la esquina de la Comisaría 5°;

→ Inferior: efectivos de la policía movilizándose en la calle Sáenz Peña, entre Chile y México. AGN









→ Izquierda: presencia policial en el acceso al ferrocarril Central Córdoba. AGN

→ Derecha: efectivos custodiando tranvías.



- Izquierda: en una esquina del barrio de La Boca durante un enfrentamiento contra los huelguistas. AGN
- Derecha superior: fuerzas custodiando el acceso al Correo Central;
- Inferior: policías en la puerta principal del FF.CC Central Córdoba. AGN

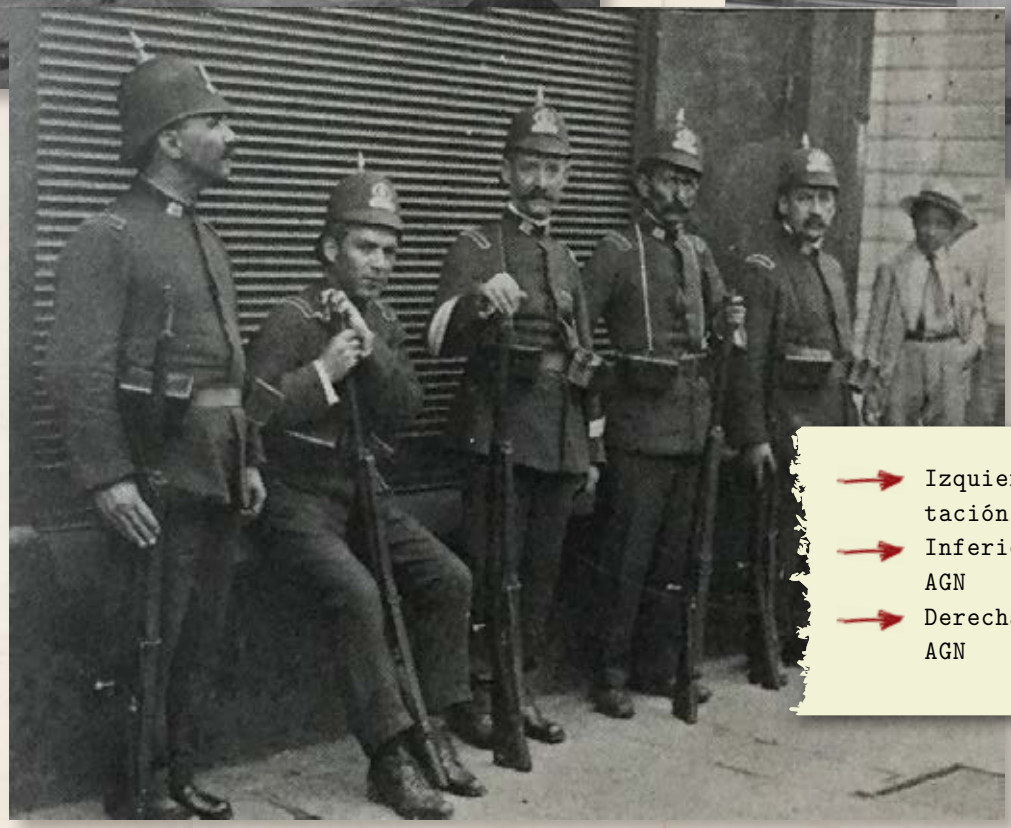












- Izquierda superior: caballería en la estación de ferrocarril del Pacífico. AGN;
- Inferior: agentes en una esquina céntrica. AGN
- Derecha: agente custodiando una armería. AGN



La Marina en acción.

- "Izquierda superior: frente a las dependencias de Aguas Corrientes en la avenida Alvear.
- Izquierda inferior: centinelas de la Loma.
- Derecha superior: custodiando Diques en el puerto.
- Derecha inferior: formación de guardias de la marina en la Rambla marplatense.
- Página anterior: marineros patrullando en la Plaza del Retiro, Caras y Caretas, 18-01-19."



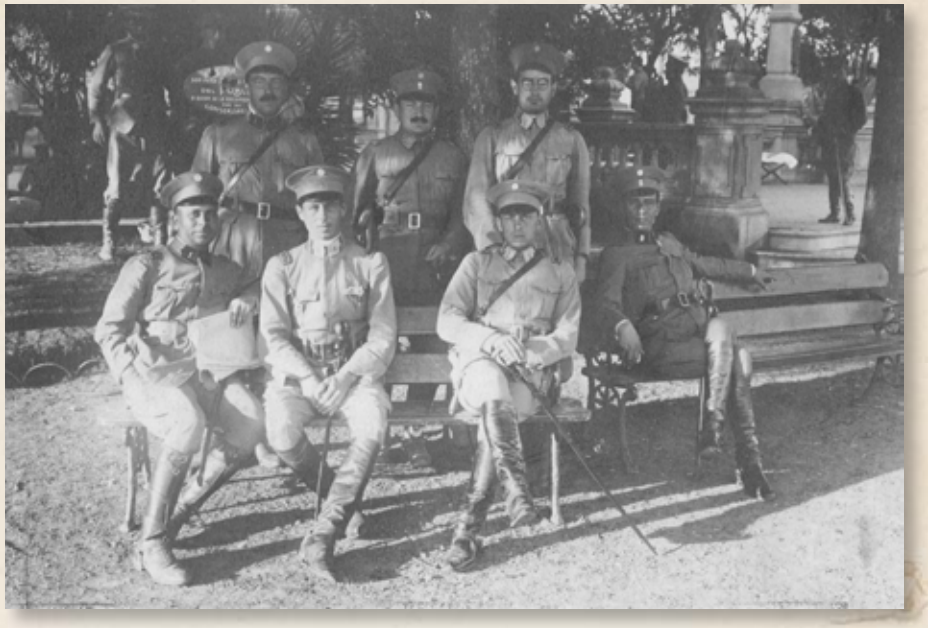


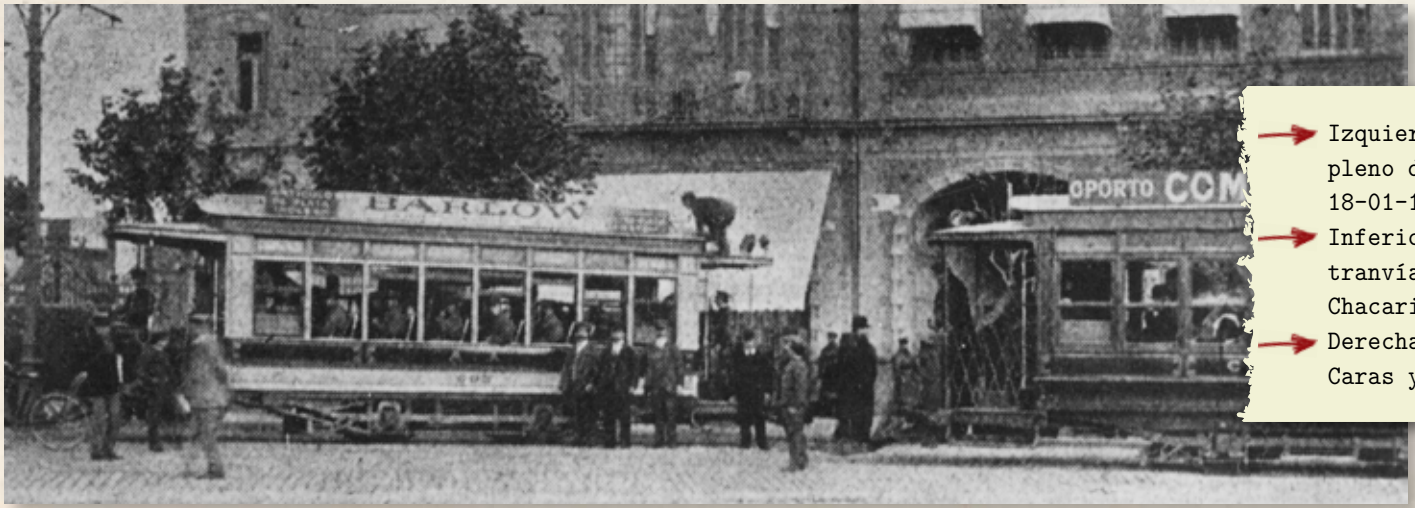













- Izquierda superior: infantería en pleno desayuno. Caras y Caretas, 18-01-19;
- Inferior: traslado de fuerzas en tranvías hacia el cementerio de la Chacarita.
- Derecha: apostados en Plaza Congreso. Caras y Caretas, 18-01-19.







- Inferior: fuerzas avanzando por las calles del centro porteño;
- Izquierda Superior: tiradores apostados en línea en una calle de La Boca, Caras y Caretas, 18-01-19.
- Derecha: carro con Bomberos armados, La Época, 12-01-19.





- Izquierda: fuerzas apostadas frente a la comisaría 3° en Rosario, Mundo Argentino, 15-01-19.
- Derecha: marcha de caballería en las inmediaciones del Congreso. AGN









- Izquierda: concentración patriótica frente a un comité radical. AGN.
- Derecha superior: guardias blancas movilizados en automóviles particulares junto a tropas de la policía. AGN ; inferior: patrullaje en un automóvil particular del general Valleé y el diputado Miñones durante la huelga en Mar del Plata.
- Página anterior: guardias blancas patrullando. AGN










Las manifestaciones "patrióticas" se multiplicaron en la Capital Federal y otras ciudades, atizados por la Iglesia, las Fuerzas Armadas y los medios de prensa.

- Izquierda superior: en la casa de gobierno, La Razón 11-01-19; inferior: concentración patriótica marchando en un tranvía.
- Derecha: en la Plaza General Paz, Córdoba, Mundo Argentino, 29-01-19.




## Liga Patriótica Argentina

Como ya hemos anunciado a nuestros lectores, hoy en el salón de actos públicos del Centro Naval se reunirán en asamblea un núcleo de caballeros con el objeto de fijar las bases para la constitución definitiva de la Liga Patriótica Argentina.

El acto dará comienzo a las 10 a. m., presidiéndolo el almirante Domecq García, a quien pertenece la iniciativa para la formación de esa nacional institución.

El ilustrado marino, en la reunión de hoy, leerá un interesante y bien confeccionado proyecto de estatutos.







- Izquierda: civiles y policías en una esquina céntrica. AGN
- Derecha superior: noticia de la reunión concertada en el Centro Naval convocando la constitución de la Liga Patriótica Argentina;
- Inferior: emblema y sello de la LPA.



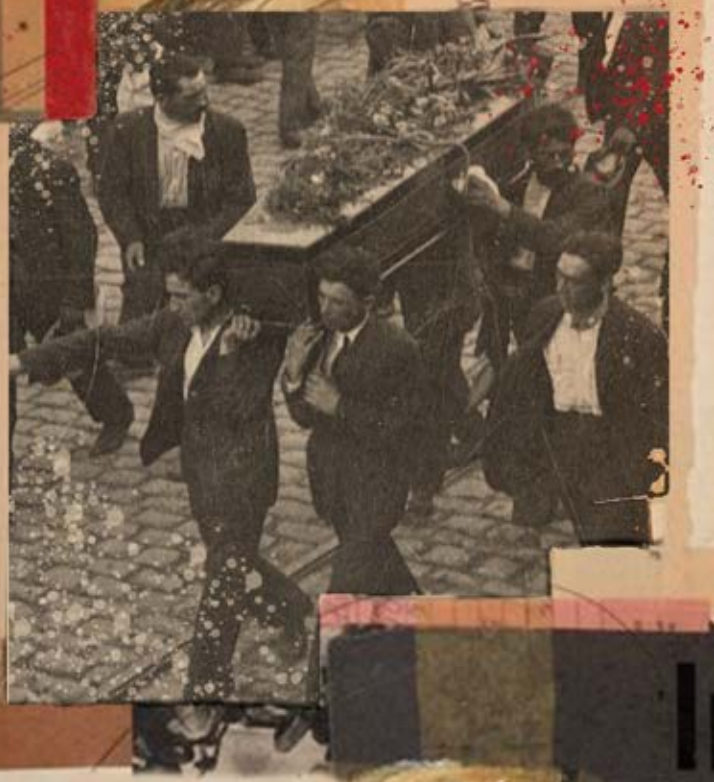




El temor "maximalista" puso en alerta al conjunto de las fuerzas militares y de seguridad, quienes convocaron a reservistas. La prensa atizó la presentación de los civiles en defensa de la argentinidad y pobló sus páginas con fotografías de los mismos.

- Izquierda superior: La Época, 17-01- 19.
- Derecha: La Época, 18-01-19.
- Abajo: El comisario Villagra y personal frente a la comisaría 24°, junto a un grupo de civiles que los apoyaban, Caras y Caretas, 18-01-19.

# SANGRE OBRERA



*En la Morgue Central, a la que concurrí, me dijeron:*

*- Por orden superior no le podemos suministrar informe alguno...*

*-Esos cadáveres fueron incinerados, ahora todos son cenizas. Guarde reserva.*

*Comisario (r) José Ramón Romariz*

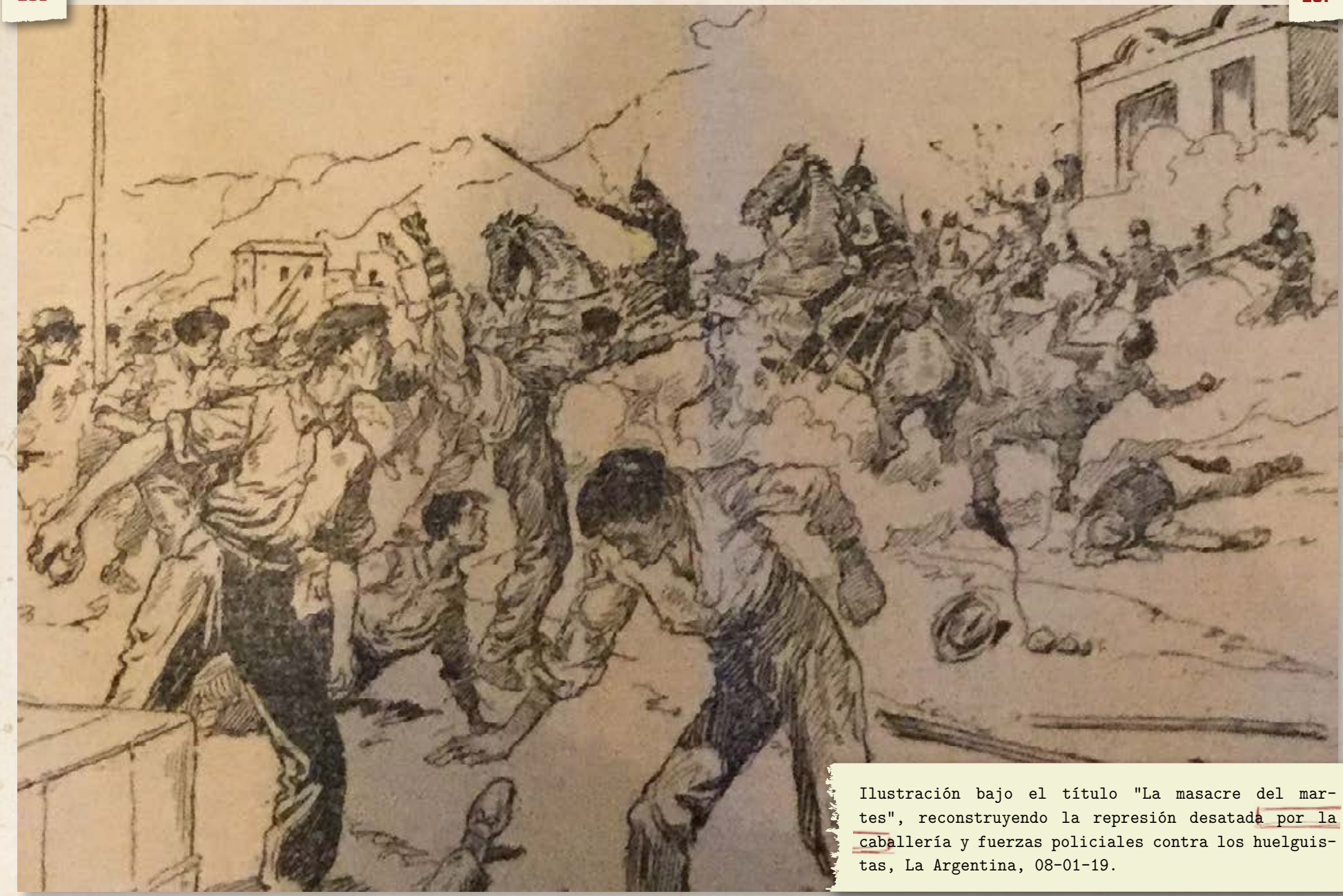


Ilustración bajo el título "La masacre del martes", reconstruyendo la represión desatada por la caballería y fuerzas policiales contra los huelguistas, La Argentina, 08-01-19.

A la desolación de las calles en los primeros días de huelga, continuó una represión salvaje.

- Derecha: una calle céntrica en los inicios del movimiento. AGN
- Abajo: un agente disparando contra una casa, Mundo Argentino, 29-01-19.



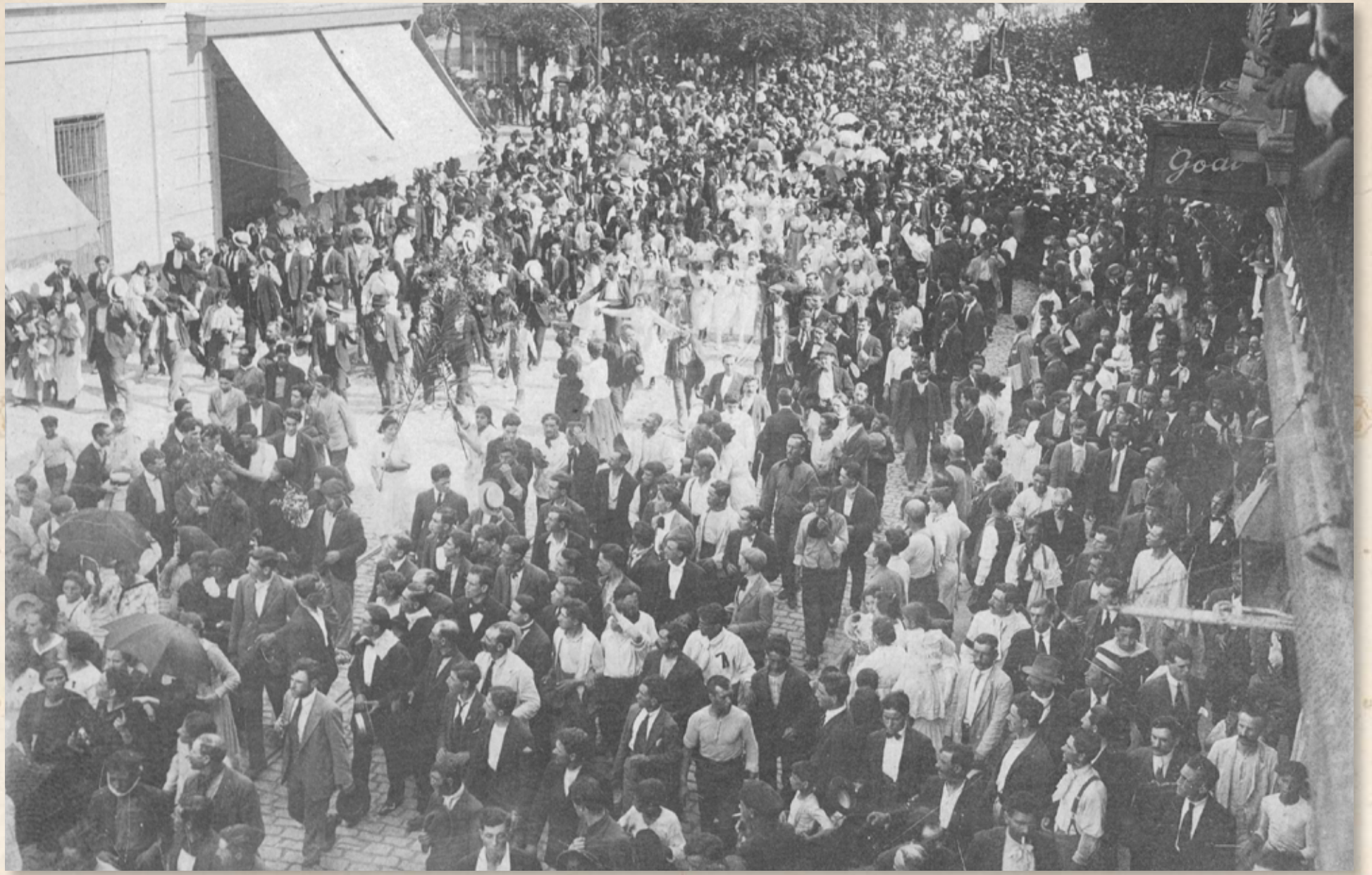








Escenas del transporte de los féretros, a pulso y en carretilla, de las víctimas de la represión hacia el cementerio de la Chacarita. AGN









Detalles del cortejo llevando varios féretros por las calles de Buenos Aires. AGN
Página anterior: marcha del cortejo fúnebre hacia el cementerio de la Chacarita. AGN



La presencia de las mujeres organizadas en el Comité Femenino durante el cortejo fúnebre hacia el cementerio de la Chacarita. Las mujeres portaban guirnaldas y coronas de flores y grandes palmas. AGN







Incidentes en la Iglesia del Sacramento, en la avenida Corrientes y Yatay.

- Izquierda: estado de los altares laterales tras los incidentes.

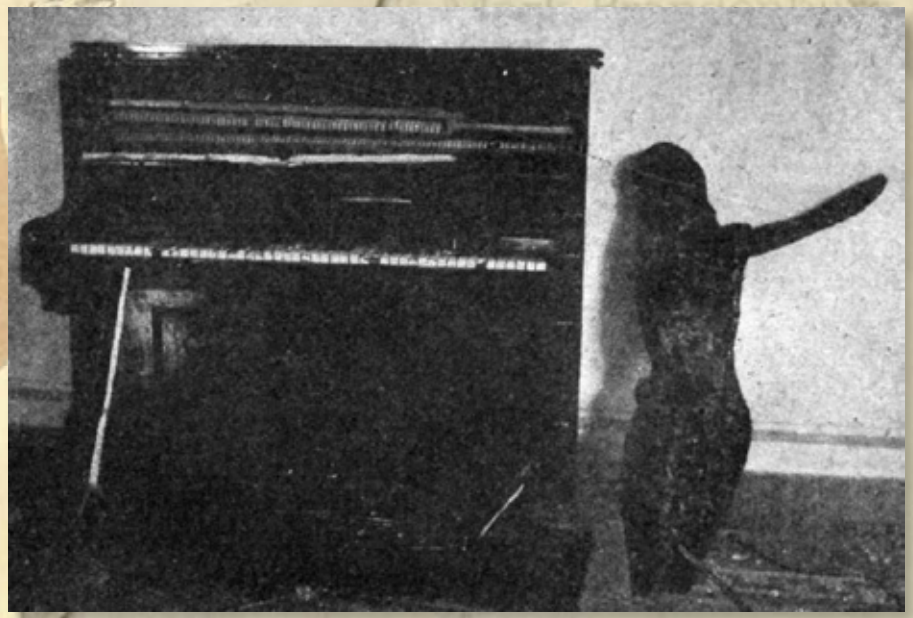
- Derecha: huelguistas prendiendo fuego al frente de la Iglesia.



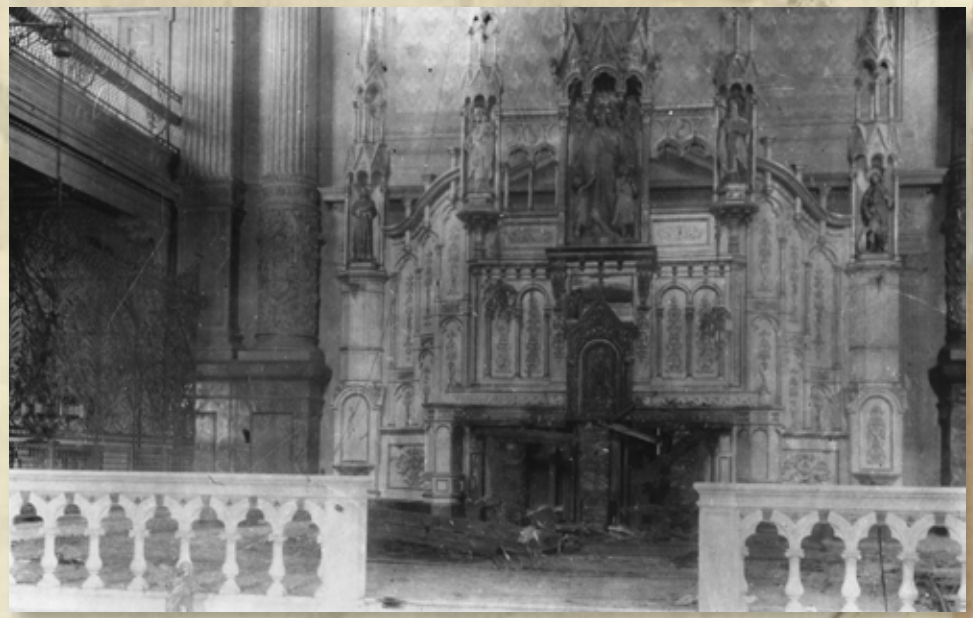




Una multitud de trabajadores contemplando los incidentes en la Iglesia, La Época, 10-01-19.

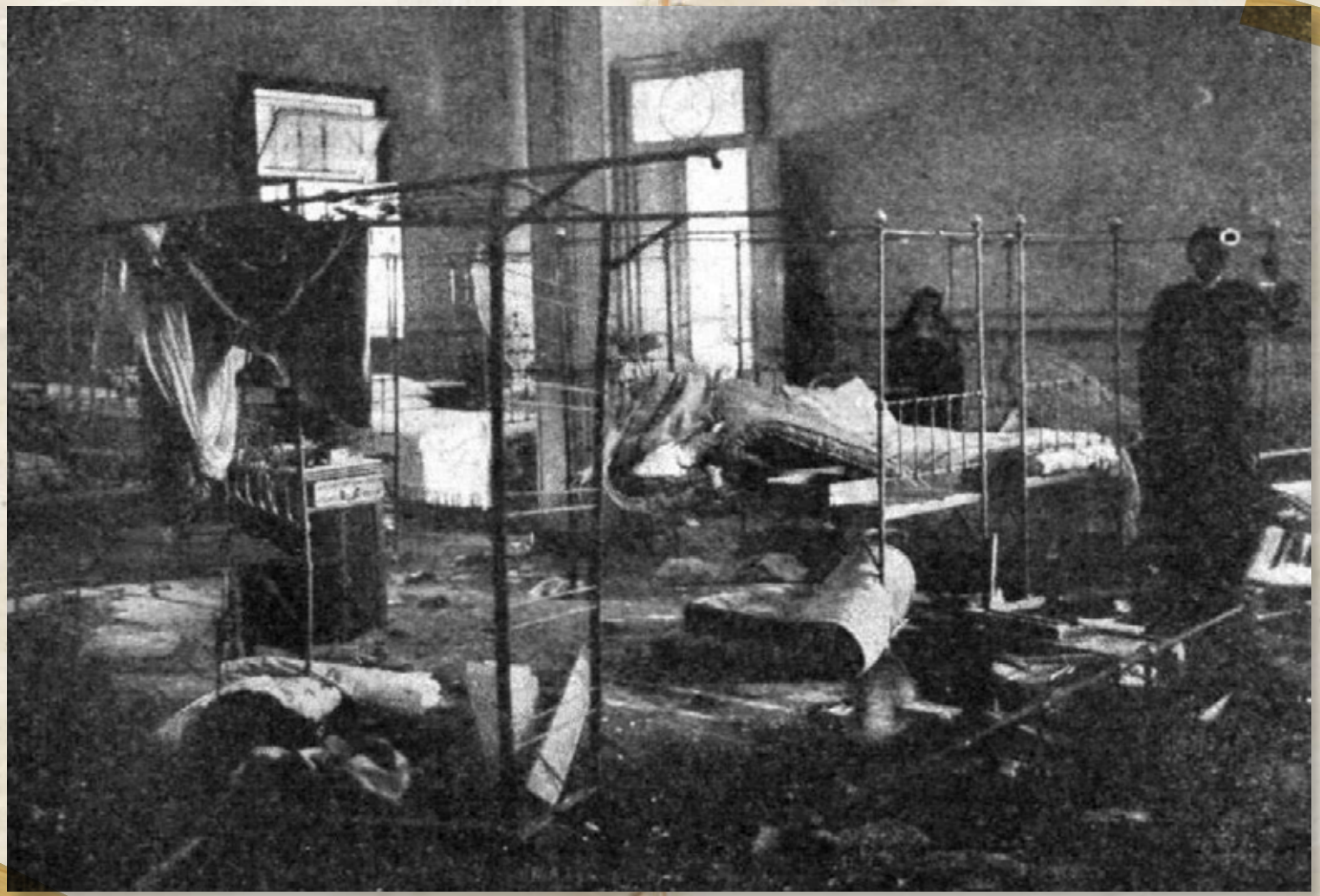








- Izquierda: piano destruido y Cristo carbonizado, Caras y Caretas, 18-01-19.
- Derecha superior: estado de la Sacristía; inferior: los daños producidos al altar mayor. AGN
- Página siguiente: destrozos en el dormitorio de las asiladas del Colegio Casa de Jesús, Caras y Caretas, 18-01-19.







- Izquierda: estado en el que quedó la imprenta y biblioteca de la redacción de La Protesta tras un ataque de las guardias blancas, Mundo Argentino, 21 y 29-01-19.

- Derecha superior: huellas de los tiroteos en una barbería. AGN; inferior: balcón del diario La voz del interior, Córdoba, con huellas de disparos.









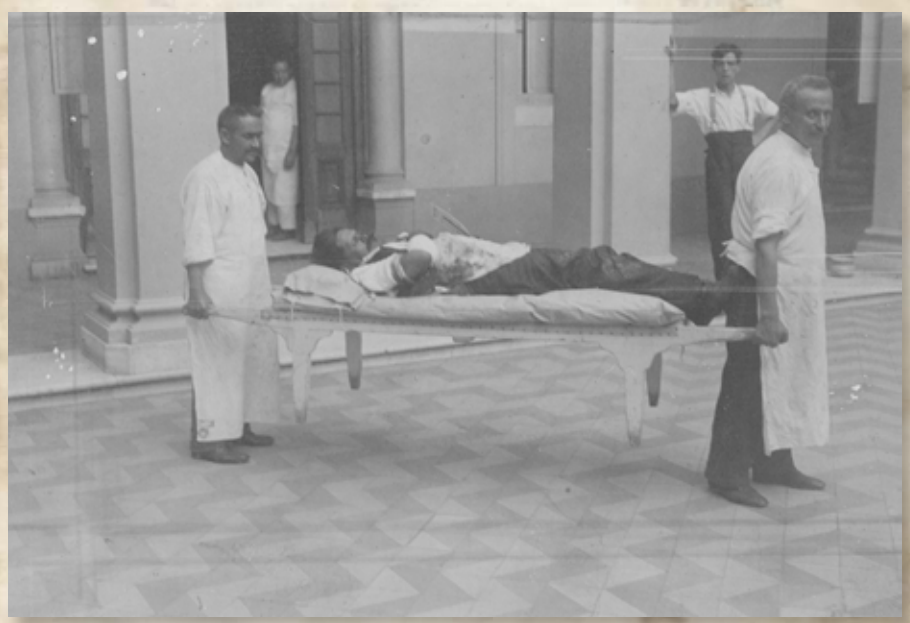




Según diversos medios periodísticos, durante la Semana Trágica se contabilizaron más de 5.000 detenciones en la Capital Federal.
La Protesta del 29-01 -19 señala un número mucho mayor, contabilizando alrededor de 45.000 prontuarios labrados en todo el país. En la imágenes, detenidos custodiados por las fuerzas del "orden".
AGN













Se desconoce la cantidad de heridos. Fuentes diplomáticas de los Estados Unidos indican alrededor de 5.000, en tanto las de Francia contabilizan entre 3.000 y 4.000. Los heridos de mayor gravedad fueron conducidos a los hospitales Ramos Mejía y Cosme Argerich. AGN y Caras y Caretas, 18- 01-19.









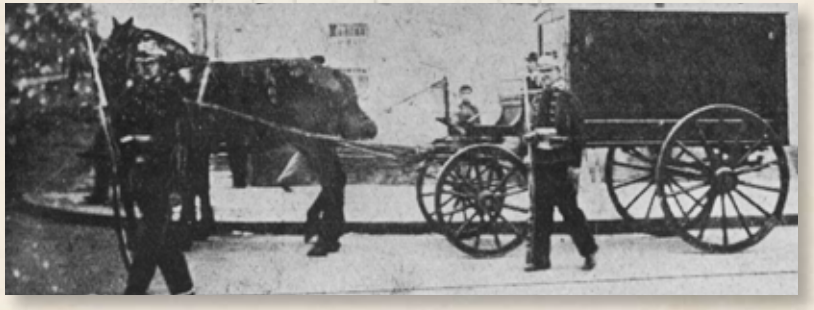




Oficialmente la cantidad de muertos civiles oscila entre 50 y 65. La diplomacia de los Estados Unidos señala 1.356 y la de Francia 800. La Vanguardia y La Protesta indican alrededor de 700 muertos. Por su parte, las víctimas entre las fuerzas represivas suman 4 víctimas fatales y 9 heridos.

→ Arriba: muertos en la Asistencia Pública. Caras y Caretas, 18-01-19.











- Página anterior: algunas de las víctimas recogidas por los medios y un furgón custodiado por la policía en su camino al cementerio de la Chacarita. AGN
- En esta: muertos en la Asistencia Pública. AGN
- Derecha: un agente muerto en Rosario, cubierto por la bandera argentina. AGN









Familias obreras en luto por el asesinato de los trabajadores.

# DESPUES DE LA MASACRE



*Fue la semana de enero / un festival policíaco, albedrío del cosaco, / del milico, del bombero, que al nombre de patria y clero / masacraron por su cuenta.*

*Décimas de Martín Castro*

Tras las jornadas de protesta y represión, la ciudad vivió escenas de limpieza urbana para borrar las huellas de las jornadas de enero.






- Izquierda: una mujer limpiando la sangre derramada en la avenida Entre Ríos y Solís.
- Derecha: la misma acción se desarrolló en numerosas calles de la Capital Federal. Caras y Caretas, 18-01-19.







Izquierda: litros de leche derramadas en Constitución.
Derecha: policías custodiando las reparaciones de un frente de casa con huellas de las intensas balaceras. AGN





Las jornadas huelguísticas paralizó a la mayoría de las actividades comerciales de la ciudad. La búsqueda de comestibles provocó el agrupamiento de decenas de personas en las puertas de las panaderías. AGN



LA ARGENTIN

PRIMER DIARIO MODERNO DE LA MAÑANA,

INDEPENDIENTE É IMPERSONAL, DE MAYOR CIRCULACION EN LA AMERICA DEL S

Núm. 4888 — Buenos Aires, Jueves 16 de Enero de 1919

# VUELTA A LA NORMALIDAD

## Reanudación de todos los servicios

Anoche fué licenciado un tercio de agentes de todas las comisarías de la capital

Se permiten las reuniones de carácter gremial

Todos los servicios ferroviarios se cumplen en forma normal y de acuerdo con los horarios habituales

El pedido de relevo formulado por el general Dellepiane



DEL AGUILA

CALLAO Y SANTA FE

CANGALLO Y MAIPU

Banquetes, Lunchs y soirées

ANEXO

Florida 391 esq. Corrientes

para TE y BAR

con salones modernos en los altos, exclusivamente para familias

# La vuelta a la normalidad

Las fuerzas del ejército regresan a sus cuarteles

Entusiastas demostraciones de simpatía

**Regularización de todos los servicios**

**Suscripciones pro-defensores del orden**

Inminente solución de la huelga marítima

**INFORMACIONES DIVERSAS**

Después de la horrible pesadilla de los últimos días de la semana anterior, Buenos Aires, pueblo eminen-

acordó no hacer circular listas, sino que los donativos sean enviados directamente a los bancos cuya nómina



# TERMINACION DE LA HUELGA GENERAL

## Bases de arreglo aceptadas por el P. E., los obreros y la casa Vasena

Los delegados de la Federación Obrera Regional fueron recibidos por el jefe de policía y autoridades militares

Las medidas de previsión, militares y policiales, se mantendrán hasta la normalización de los servicios públicos

**Llegada de refuerzos militares - En las comisarías se han instalado ametralladoras**

**CLAUSURA DE LOS LOCALES OBREROS — CENSURA TELEGRAFICA**

Reacción popular contraria a la prolongación del cierre del comercio y a la falta de medios de transporte

Numerosos vecinos se ofrecen a la policía para secundar su acción pacificadora - Socialistas y obreros que discrepan de la huelga

**Mañana se reanudará parte de la actividad metropolitana — Suspensión de las carreras**

La Federación Obrera Regional Argentina rechaza toda solidaridad con los atentados violentos - Los atribuye a la intervención de elementos extraños

**LOS GREMIOS MARITIMOS SE MANTIENEN EN HUELGA**

Los medios de prensa se apresuraron a proclamar el fin del movimiento huelguístico.

- Izquierda superior: La Argentina, 16-01-19; inferior, La Razón, 11-01-19.
- Derecha: La Época 17-01-19.

La vuelta a la "normalidad" ciudadana, tras el levantamiento de la huelga general, no pasó desapercibido para los publicistas de las grandes tiendas.

→ Izquierda: La Época, 23-01-19.
→ Derecha: La Argentina, 17-01-19.








# La agitación obrera en la capital. — Apuntes del natural, por Alonso

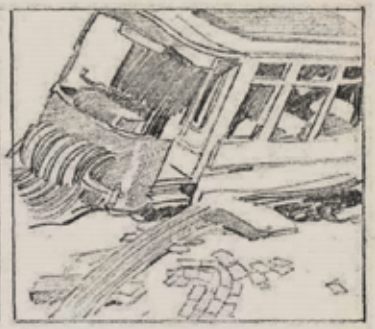




Se declara la huelga general.



El subterráneo cierra sus puertas.



Los tranvías son asaltados y abandonados.



Los descamisados.



Fuerzas de línea y de caballería ocupan la ciudad.



Belgrano y 24 de Noviembre. — ¡Arriba los brazos! Usted puede pasar...



En Belgrano y Lorea. Los chicos juegan a las trincheras.



La primera víctima, a patacón por cuadra.



Jueves 11 p. m. — En la Plaza del Congreso, el público descansa. — "El Pensador": ¡Válgame Dios lo que semos!



Viernes. — La ciudad desierta.



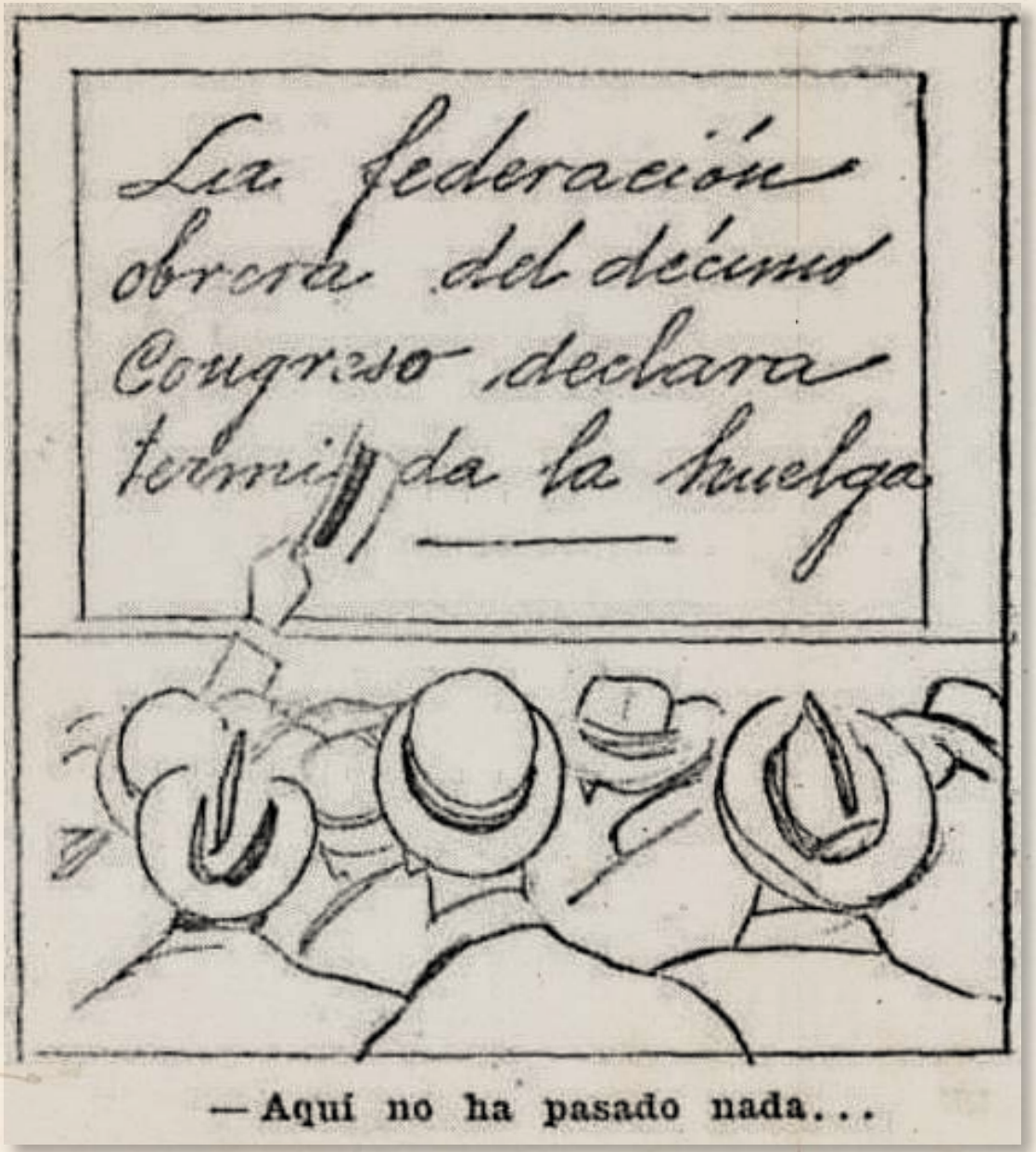
La nota romántica: El regalo de la chinita.



Las últimas víctimas.




— Aquí no ha pasado nada...



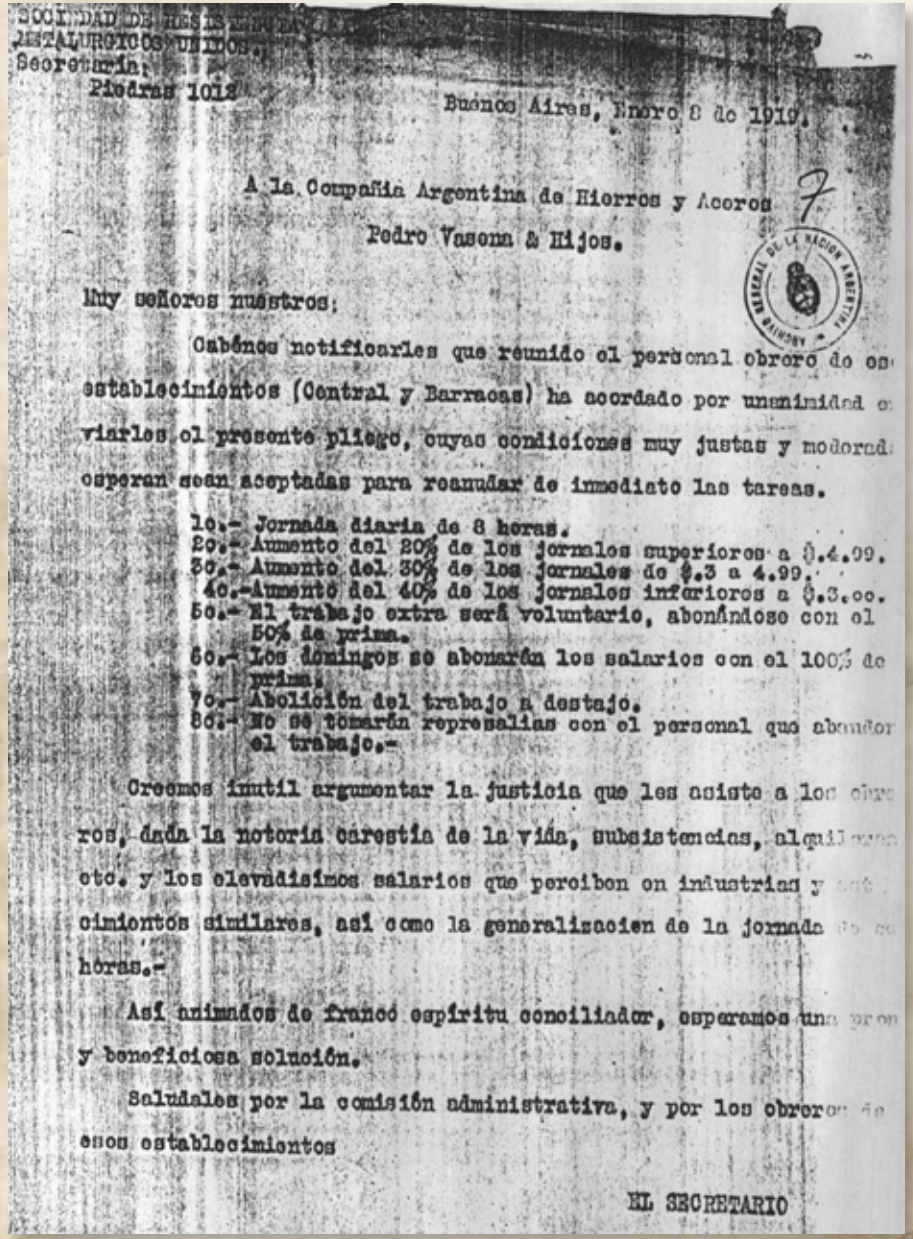

—Aquí no ha pasado nada...

- Página anterior: Caras y Caretas (18-01) y su síntesis de las jornadas de enero de 1919 en los dibujos de Alonso.
- Izquierda: el cuadro final. La mención al décimo congreso es al realizado por la FORA sindicalista en diciembre de 1918.

# DOCUMENTOS



Pliego de reivindicaciones de los trabajadores de los talleres Vasena.



SOCIEDAD DE RESISTENCIA
METALURGICOS UNIDOS
Secretaría:
Piedras 1012

Buenos Aires, Enero 8 de 1919.

A la Compañía Argentina de Hierros y Aceros
Pedro Vasena & Hijos.

Muy señores nuestros:

Cabénos notificarles que reunido el personal obrero de es establecimientos (Central y Barracas) ha acordado por unanimidad e viarles el presente pliego, cuyas condiciones muy justas y moderad esperan sean aceptadas para reanudar de inmediato las tareas.

1o.- Jornada diaria de 8 horas.
2o.- Aumento del 20% de los jornales superiores a $.4.99.
3o.- Aumento del 30% de los jornales de $.3 a 4.99.
4o.-Aumento del 40% de los jornales inferiores a $.3.oo.
5o.- El trabajo extra será voluntario, abonándose con el 50% de prima.
6o.- Los domingos se abonarán los salarios con el 100% de prima.
7o.- Abolición del trabajo a destajo.
8o.- No se tomarán represalias con el personal que abandon el trabajo.-

Creemos inutil argumentar la justicia que les asiste a los obre ros, dada la notoria carestía de la vida, subsistencias, alquil etc. y los elevadísimos salarios que perciben en industrias y cimientos similares, así como la generalizacion de la jornada horas.-

Así animados de franco espíritu conciliador, esperamos una pron y beneficiosa solución.

Saludales por la comisión administrativa, y por los obreros de esos establecimientos

EL SECRETARIO



Sociedad de Resistencia
METALURGICOS UNIDOS Secretaría:
Piedras 1012

Buenos Aires, Enero 8 de 1919.
A la Compañía Argentina de Hierros y Aceros
Pedro Vasena e Hijos.

Muy señores nuestros:

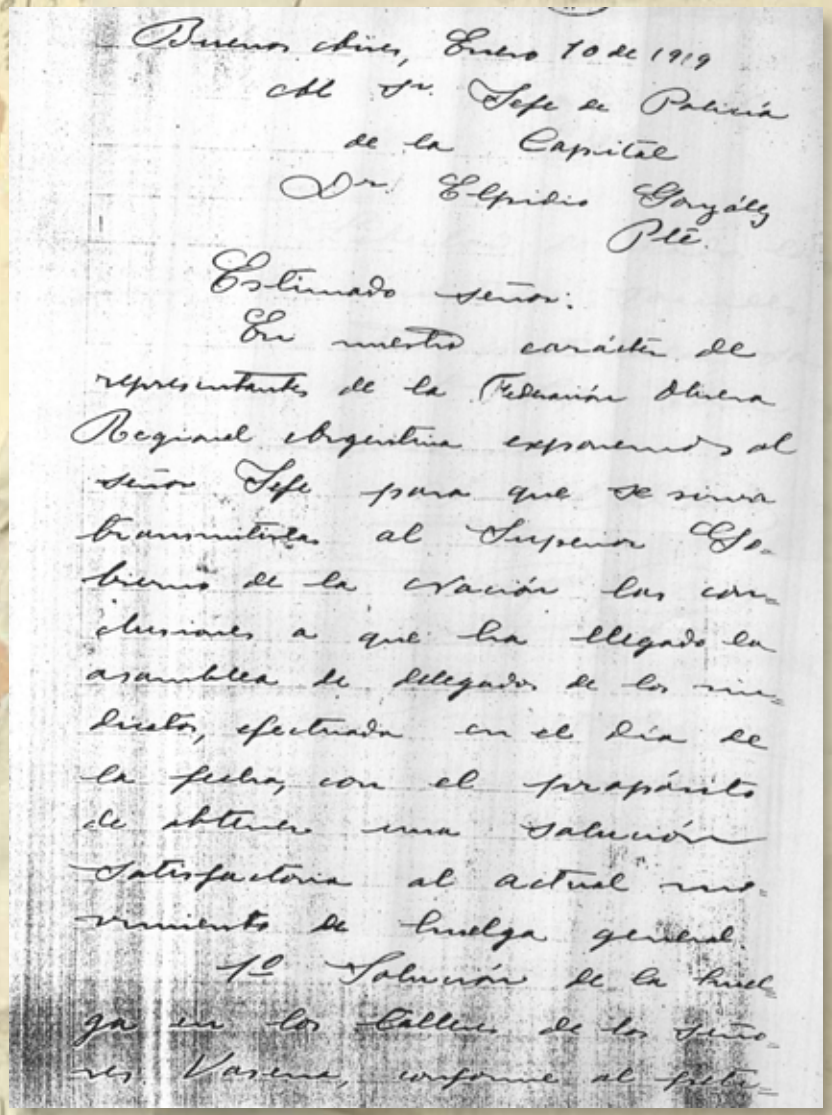
Cabénos notificarles que reunido el personal obrero de establecimientos (Central y Barracas) ha acordado por unanimidad enviarles el presente pliego, cuyas condiciones muy justas y moderadas esperan ser aceptadas para reanudar de inmediato las tareas.

1°.- Jornada diaria de 8 horas.
2°.- Aumento del 20% de los jornales superiores a $. 4.99.
3° Aumento del 30% de los jornales de $. 3 q 4.99.
4°.- Aumento del 40% de los jornales inferiores a $. 3.00.
5°.- El trabajo extra será voluntario, abonándose con el 50% de la prima.
6°.- Los domingos se abonarán los salarios con el 100% de prima.
7°.- Abolición del trabajo a destajo.
8°.- No se tomarán represalias con el personal que abandona el trabajo.

Creemos inútil argumentar la justicia que les asiste a los obreros, dada la notoria carestía de la vida, subsistencias, alquileres, etc. Y los elevadísimos salarios que perciben en industrias y establecimientos similares, así como la generalización de la jornada de 8 horas.-
Así animados de franco espíritu conciliador, esperamos una pronta y beneficiosa solución.
Saludales por la comisión administrativa, y por los obreros de esos establecimientos.

EL SECRETARIO

Declaración de la dirección de la FORA sindicalista.
Se respeta la puntuación original.



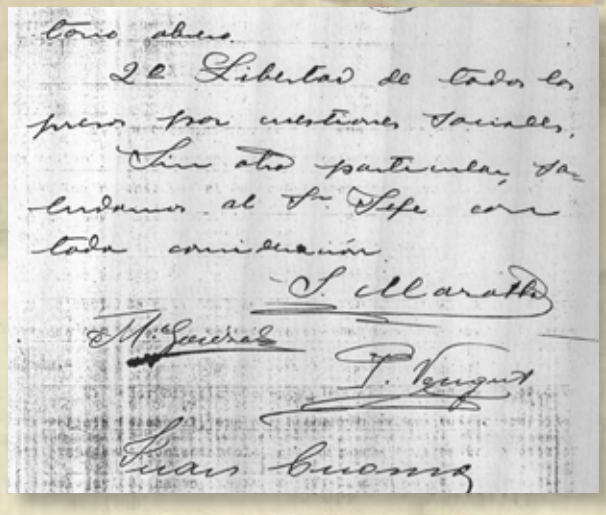
Buenos Aires, Enero 10 de 1919
Al Sr. Jefe de Policía
de la Capital
Dr. Elpidio González
Pte.

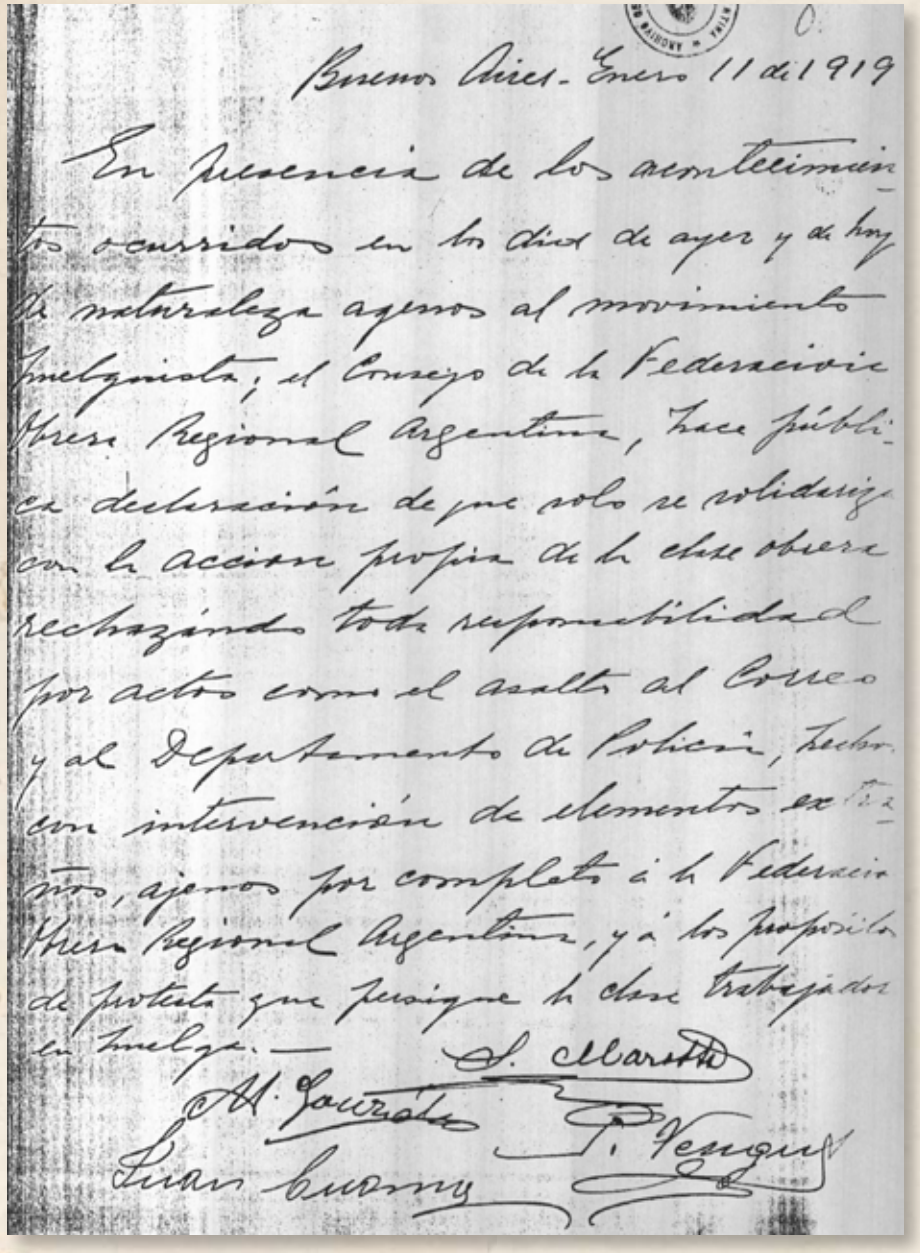
Estimado señor:
En nuestro carácter de representantes de la Federación Obrera Regional Argentina expresamos al señor Jefe para que se sirva transmitir al Superior Gobierno de la Nación las conclusiones a que ha llegado la asamblea de delegados de los sindicatos, efectuada en el día de la fecha con el propósito de obtener una solución satisfactoria al actual movimiento de huelga general.

1° Solución de la huelga en los talleres de los señores Vasena, conforme al petitorio obrero.

2° Libertad de todos los presos por cuestiones sociales.
Sin otro particular, saludamos al Sr. Jefe con toda consideración.







Buenos Aires - Enero 11 de 1919

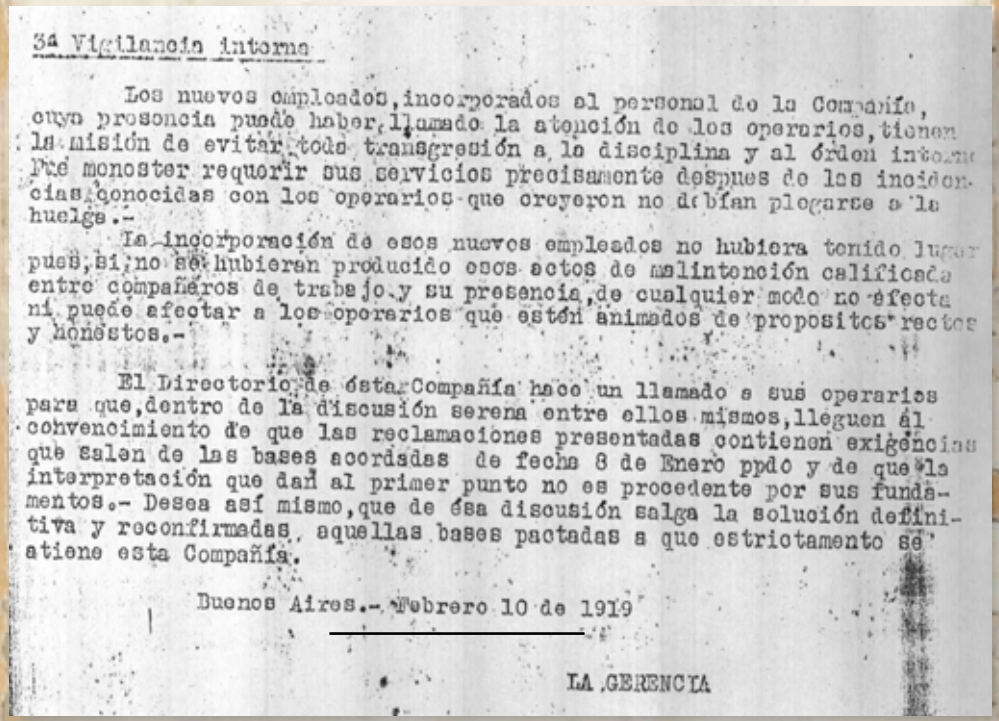
En presencia de los acontecimien-
tos ocurridos en los días de ayer y de hoy
de naturaleza agenos al movimiento
huelguista; el Consejo de la Federación
Obrera Regional Argentina, hace públi-
ca declaración de que solo se solidariza
con la acción propia de la clase obrera
rechazando toda responsabilidad
por actos como el asalto al Correo
y al Departamento de Policía, hechos
con intervención de elementos ex-
traños, ajenos por completo á la Federación
Obrera Regional Argentina, y á los propósitos
de protesta que persigue la clase trabajadora
en huelga. —



Declaración de la dirección de la FORA sindicalista. Se respeta la puntuación original.

Buenos Aires, Enero 11 de 1919

En presencia de los acontecimientos ocurridos en los días de ayer y de hoy de naturaleza ajenos al movimiento huelguitico, el Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina, hace público la declaración de que solo se solidariza con la acción propia de la clase obrera rechazando toda responsabilidad por actos como el asalto al Correo y al Departamento de Policía, hechos con intervención de elementos extraños, ajenos por completo a la Federación Obrera Regional Argentina, y a los propósitos de protesta que persigue la clase trabajadora en huelga.-



3ª Vigilancia interna

Los nuevos empleados, incorporados al personal de la Compañía, cuya presencia puede haber llamado la atención de los operarios, tienen la misión de evitar toda transgresión a la disciplina y al órden interno. Fué menester requerir sus servicios precisamente despues de las incidencias conocidas con los operarios que creyeron no debían plegarse a la huelga.-

La incorporación de esos nuevos empleados no hubiera tenido lugar pues, si no se hubieran producido esos actos de malintención calificada entre compañeros de trabajo y su presencia, de cualquier modo no afecta ni puede afectar a los operarios que estén animados de propositos rectos y honestos.-

El Directorio de ésta Compañía hace un llamado a sus operarios para que, dentro de la discusión serena entre ellos mismos, lleguen al convencimiento de que las reclamaciones presentadas contienen exigencias que salen de las bases acordadas de fecha 8 de Enero ppdo y de que la interpretación que dan al primer punto no es procedente por sus fundamentos.- Desea así mismo, que de ésa discusión salga la solución definitiva y reconfirmadas aquellas bases pactadas a que estrictamente se atiene esta Compañía.

Buenos Aires.- Febrero 10 de 1919

LA GERENCIA

Comunicación de la Gerencia de los Talleres Vasena a sus empleados sobre el personal de vigilancia incorporado tras la huelga de enero.
Se respeta la puntuación original.



3° Vigilancia interna

Los nuevos empleados, incorporados al personal de la Compañía, cuya presencia puede haber llamado la atención de los operarios, tienen la misión de evitar toda transgresión a la disciplina y el órden interno. Fue menester requerir sus servicios precisamente después de las incidencias conocidas con los operarios que creyeron no debían plegarse a la huelga.-

La incorporación de esos nuevos empleados no hubiera tenido lugar pues, si no se hubieran producido esos actos de malintención calificada entre compañeros de trabajo y su presencia, de cualquier modo no afecta ni puede afectar a los operarios que estén animados de propósitos rectos y honestos.-

El Directorio de ésta Compañía hace un llamado a sus operarios para que, dentro de la discusión serena entre ellos mismos, lleguen al convencimiento de que las reclamaciones presentadas contienen exigencias que salen de las bases acordadas de fecha 8 de Enero ppdo y de que la interpretación que dan al primer punto no es precedente por sus fundamentos.- Desea así mismo, que de ésa discusión salga la solución definitiva y reconfirmadas aquellas bases pactadas a que estrictamente se atiene esta Compañía.

Buenos Aires.- Febrero 10 de 1919

LA GERENCIA

Marzo 12 de 1919.

OBREROS VASENA

Mario Boratto y Ernesto Gravino, ambos obreros de los Talleres de Vasena, se presentan a este Ministerio invocando la representación de trescientos compañeros que trabajan en el establecimiento mencionado y dicen que cada vez que los obreros necesitan retirar sus ropas y herramientas les oponen dificultad y les expresan la necesidad de que recurran al Ministerio del Interior a ese efecto.

Nota de protesta presentada por los dirigentes sindicales al Ministerio del Interior por maltratos hacia los trabajadores de los talleres Vasena.
Se respeta la puntuación original.



# La Barricada

PERIODICO REVOLUCIONARIO

AÑO 1 Enero 1.° 1919 **GRATUITO** NÚM. 1

## LO QUE QUEREMOS

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres, hermanados por una solidaridad consciente y decidida, cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad se constituya con el fin de suministrar a todos los seres humanos los medios de alcanzar el máximo bienestar posible de desarrollo moral y material; queremos para todos PAN, LIBERTAD, AMOR y CIENCIA.

Y para conseguir este fin supremo creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos, y que ningún hombre o grupo de hombres, pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad ni ejercer su influencia de otro modo que con la fuerza de la razón y del ejemplo. Por consiguiente: expropiación de los detentadores del suelo y del capital a beneficio de todos y abolición del gobierno. E interinamente esto no se haga, propaganda del ideal; organización de las fuerzas populares; lucha continua, pacífica o violenta, según las circunstancias, contra el gobierno y contra los propietarios, a fin de conquistar toda la libertad y todo el bienestar que se pueda.

ENRIQUE MALATESTA

## EL PORQUE

Las ideas están en marcha accionando como fuerzas vivas, con toda la potencia que es capáz de darles un Ideal, en pugna con la tiranía prepotente, que devora a los siempre torturados parias. Conscientes son sus fuerzas; que atraviesan como un gran rio poderoso y sereno; del uno al otro confin del universo.

Fueron inspiratas en esta sociedad corrompida; y van por el mundo despertando embotados cerebros, con la brevedad del relámpago en el elocuente minuto de los siglos...

Proposiciones de dolor y de dulces altiveces de locos nimbados de esperanzas; ansiosos de materializar los verificables principios de la Anarquía!

Las ideas no pueden permanecer estancadas como las aguas de una laguna; deben ser como las del Océano que al llegar a las playas las acarician, las besan, y cuando al peñasco; lo cachetean!

Preteritos dogmas derrúmbanse al avance formidable del verbo del amor y la Concordia.

Las orifamas flojas tremolan en el espacio anunciando que nuevos valores regirán nuestros destinos.

Las dinastías de los césares han muerto, el despotismo de los zares ha terminado; reinados y democracias se bambolean por sus bases, solo nos falta sacudir las voluntades.

Fuera el terror!

Que no tiemblen nuestros nervios!

Que la cobardía no halle hueco en nuestro ánimo!

Es preciso que la Revolución Social siga su curso, y que, simultaneamente se alcen las barricadas en el mayor número de puntos posible.

Esta es la nuestra.

Estamos de pié detrás de ella; la culata del fusil, apoyada en la clavicula derecha, el ojo dispuesto para la punteria y el cerebro pensando en el objeto a apuntar....

Está levantada sobre la Avenida Roja; ha manera de símbolo, por todos los caidos, es el toque de Somaten, es la Clarinada Reivindicadora del Proletariado. Es como una avanzada al Porvenir Deseado...

Es la conciencia de los oprimidos, de los desheredados, de los capaces de comprender y amar el desarrollo de la Revolución Social.

GUALBERTO FERRARI

Buenos Aires-Diciembre-1918.





## Frutos que dará la Revolución

1 Implantación del sistema comunista.
2 Pan y libertad para todos.
3 La tierra e instrumentos agrícolas al campesino.
4 Las fábricas y talleres, con la maquinaria e instrumentos de trabajo, al obrero de la ciudad, para la producción industrial así como todos los medios de locomoción y de transporte.
5 Abolición de la propiedad privada.
6 Abolición de los privilegios y títulos.
7 Expropiación a los ricos y demás acaparadores de la riqueza social en provecho de todos.
8 No más autoridad, ni políticos, ni gobernantes, ni patrones, ni caseros.
9 No más parásitos de ninguna clase: el que quiera comer, que trabaje.
10 Desarme y supresión del militarismo.

Izquierda: portada de La Barricada. Periódico Revolucionario, anarquista, en su número inicial de enero de 1919. Derecha: detalle de su página 4

Frutos que dará la Revolución

1 Implantación del sistema comunista.
2 Pan y libertad para todos.
3 La tierra e instrumentos agrícolas al campesino.
4 Las fábricas y talleres, con la maquinaria e instrumentos de trabajo, al obrero de la ciudad, para la producción industrial así como todos los medios de locomoción y de transporte.
5 Abolición de la propiedad privada.
6 Abolición de los privilegios y títulos.
7 Expropiación a los ricos y demás acaparadores de la riqueza social en provecho de todos.
8 No más autoridad, ni políticos, ni gobernantes, ni patrones, ni caseros.
9 9 No más parásitos de ninguna clase: el que quiere comer, que trabaje.
10 10 Desarme y supresión del militarismo.



FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

CONSTITUIDA EL AÑO 1901

FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

SOSTIENE EL PACTO DEL V CONGRESO REGIONAL

CONSEJO FEDERAL

# Pacto de Solidaridad

## de la F. O. R. A.

y Bases para las Federaciones locales, provinciales y sociedades de oficio o de Oficios varios. Instrucciones y modelos de pliegos para los trabajadores agrícolas.

FINALIDAD SOCIAL DE LA F.O.R.A.

BUENOS AIRES

1919



# ¡EL TRIUNFO MAXIMALISTA!

Trotsky

# Constitución

DE LA REPÚBLICA RUSA SOCIALISTA FEDERAL DE LOS SOVIETS

Cualquiera que favorezca la guerra actualmente, no tiene otro fin que tender una trampa a los «Soviets». Somos demasiado débiles para establecer completamente el Socialismo, pero somos lo bastante fuertes para mantener firme la bandera de la Revolución Social.

LENINE.

Ya somos muchos, más de lo que se creía. Mañana seremos más que hoy. Y pasado mañana millones se levantarán bajo nuestra bandera. Ya somos millones, y a los sesenta y siete años después del Manifiesto Comunista: «Nada tenemos que perder, sino nuestras cadenas.»

TROTZKY.

2ª. EDICIÓN
DE 10 CENTAVOS

BUENOS AIRES
1919

Izquierda: Folletos de la FORA del V Congreso.
Derecha: Folleto de 1919 saludando a la República de los Soviets con frases de "Lenine" y Trotzky.



# y Escuadrón de Seguridad

## Leed, leed aunque sea para criticarnos

La voz del pueblo te reclama, la voz del pueblo te invita a acompañarle, como lo han hecho tus camaradas de Rusia y Alemania. La causa de la libertad y de la justicia, debe hallar en vosotros eficientes colaboradores; así, así como hasta hoy defendistéis el previlegio, la esclavitud y la injusticia.

¡Oyes, camarada!... Te estamos dando aquel título que ha hecho estremecer de orgullo a los seres más altivos: compañeros! Te damos el santo y seña con el que podrás llegar al corazón de los hombres más lejanos, en las más diversas hablas; ¡compañeros!, te llamamos con nuestras mejores palabras: ¡compañeros! Y la hacemos extensiva también a las gentes de tu cariño y tu amor, a tu mujer y tus hijos: compañera, le decimos; ¡compañeritos!...

¡Animo, compañeros agentes! Has empezado a luchar, estàs todavía luchando contra tus jefes. ¡Eres rebelde al fin! Te ha costado un gran esfuerzo; pero ya está, ya lo sientes; tu situación es la de todos los pobres; tu ideal debe ser de ellos; tu actitud frente a su causa, no puede ser màs que de solidaridad.

¡Ya estás de pié compañero! Así lo afirma el pliego de condiciones, por cuyo triunfo caístes herido o muerto en Rosario. Y ese gesto de altivez basta a colmar el abismo que había entre tú y yó, entre los hombres del pueblo y «¡los agentes de orden!», los burgueses. Si no basta ahí vá nuestro corazón para tapiarlo hasta el borde: ¡Compañeros!...

Ya no recordamos las heridas que con tu hierro y tu plomo nos hiciste, estamos dispuesto olvidarlo para siempre si tu quieres, no recordar más tus golpes a los mendígos, tus empellones bestiales—Sí, llamemos las cosas por su nombre, bestiales—a las mujeres huelguistas; tus locas persecuciones a los muchachitos de las calles. ¡Nada!...

Desde que te vimos caer por la libertad, martillando tu revolver contra tus jefes, lo olvidamos todo, todo compañeros!...

¡Venga esa mano! ¡Pero no esa de sirviente que calza guantes blancos en la parada; no! ¡Venga esa mano de pobre, tosca y oscura, compañeros agentes!,

¡El pueblo exige que te definas!

Un hermano tuyo ¡el pueblo sufriente!

Te llama y este hermano quiere que contestes sin rodeos: ¡o con nosofros o contra nosotros!

¡Contesten pues!...

**El pueblo sufriente.**

# GALERIA DE PERSONAJES









Bajo el gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen, siempre convenientemente rodeado de militares y autoridades eclesiásticas, se sucedieron las dos masacres de movimientos huelguísticos más importantes de la historia nacional: la Semana Trágica y la "Patagonia Rebelde" AGN.



Derecha: General Luis Dellepiane. AGN
Izquierda: caricatura de Cao.







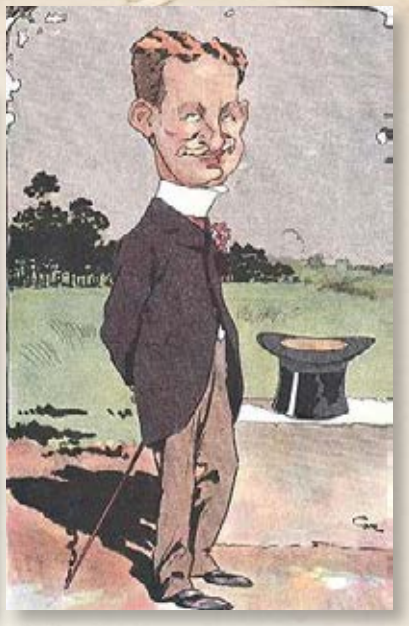


Izquierda: el coronel Baldrich dando instrucciones al Jefe del 2do. Batallón en enero de 1919. Caras y Caretas, 19-01-19.
Centro: el contralmirante Manuel Domecq García, principal gestor de la participación civil en la represión. AGN
Derecha: Elpidio González. AGN









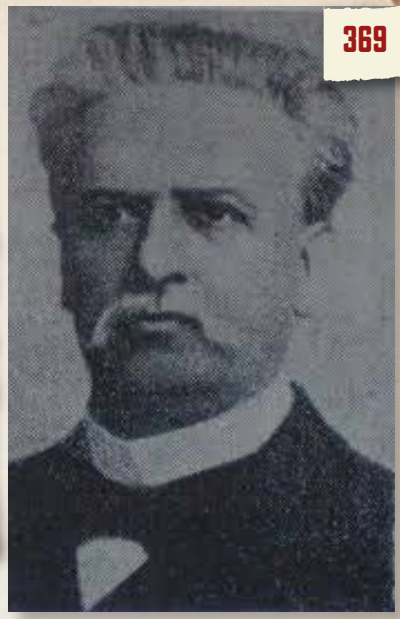
Izquierda: Estanislao Zevallos, inspirador de la Liga Patriótica Nacional en 1901 y luego miembro de la LPA.
Derecha: Monseñor Miguel de Andrea, quien bendijo la organización de la LPA.





Gestores de la participación civil en la represión al movimiento obrero, todos ellos integrantes de la Liga Patriótica Argentina.

Izquierda: retrato de Joaquín de Anchorena, presidente de la Sociedad Rural Argentina, junto a una caricatura de Cao.
Derecha: Emilio Lamarca, fundador y presidente de la reaccionaria Liga Social Argentina.







Dos fotografías de Manuel Carlés y su caricaturización por Cao. Electo presidente de las rebautizadas "brigadas" de la LPA en abril de 1919, mantuvo la dirección de las mismas hasta su muerte, en 1946.









La familia Vasena en pleno. AGN.





PARTIDO SOCIALISTA

Secretaría General BUENOS AIRES (R. A.)

Año 1913

El ciudadano José Penelon

es miembro del P. S., inscripto en la Sección de Centro Obrero de Capital

Secretario Sección

Secretario General del P. S. Mario Bravo

Nº 3173 Expedida 20-II-913

Dirigentes políticos del movimiento obrero organizado.
Izquierda superior: José Penelón y su credencial del PSA; inferior: Sebastián Marotta, sentado al centro, junto a miembros del Sindicato de Obreros Constructores de Carruajes en 1910.
Derecha: el sindicalista Francisco Javier García.














Dirigentes socialistas.
Izquierda: Alicia Moreau de Justo, una de la principales abanderadas feministas del partido, y Enrique del Valle Iberlucea, quien saludara jubilosamente la Revolución Rusa.
Derecha: Juan B. Justo, máximo dirigente del PS.







Los más calumniados y ejes de la farsa ejecutada por los medios de prensa.
Izquierda: Pinie Wald, supuesto "Presidente del Sóviet de Buenos Aires".
Derecha: Macario Ziazim, su "Comisario de Guerra".

Este libro ve la luz en junio de 2020 ciento un años y cinco meses después de los acontecimientos que refleja y un año y cinco meses después de lo que queríamos.

Perdón por el atraso.
Gracias por el aguante.

